

Las huellas de la política

Arquitectura, vivienda y ciudad en las propuestas del Peronismo. Buenos Aires, 1945-1955. Vol. 2

Autor:

Ballent, Anahí

Tutor:

Liernur, Jorge Francisco

1997

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

TESIS 7-6-8 v.2

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 30547	MESA
23 ABR 1997 DE	
Agr.	ENTRADAS

TESIS DE DOCTORADO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIRECCION DE BIBLIOTECAS

LAS HUELLAS DE LA POLITICA.

ARQUITECTURA, VIVIENDA Y CIUDAD EN LAS PROPUESTAS DEL PERONISMO.

BUENOS AIRES, 1946-1955.

ANAHI BALLENT

DIRECTOR DE TESIS: JORGE FRANCISCO LIERNUR

VOLUMEN II

Buenos Aires, marzo de 1997

TERCERA PARTE

ARQUITECTURA MODERNISTA, VIVIENDA COLECTIVA, CONCENTRACION URBANA

INTRODUCCION

"Elogio de los conventillos llenos de sol. Eran casas bajas y aireadas. Un poco sucias, solamente, pero la suciedad es sana. Tiene vitaminas. Los conventillos han sido sustituidos por las enormes casas de departamentos. En la misma superficie vive el mismo número de personas que antes, pero ahora sin sol, sin aire. A eso le llaman progreso. ¡Está bueno! Yo prefiero los arrabales, feos y desordenados, pero anchos de aire y sol. En el conventillo había un cantor, y los conciliábulos de comadres daban pábulo a las historias de humanidad cercana y vivida de la alcahuetería. Ahora oyen carraspeos de radiotelefonía y ven chismorreos estúpidos en los cinematógrafos. Las heroínas de los cuentos conventilleros solían no casarse, las del cinematógrafo se casan irremediamente. ¡Qué parvedad de imaginación esta del progreso! Los pobres de 1850 eran más pobres, pero eran más felices." (Raúl Scalabrini Ortiz, 1931.)¹

"Casa colectiva", "casa de renta", "casa de departamentos", "pabellón": desde fines del siglo XIX, el habitar colectivo se renovaba y adoptaba nuevas tipologías arquitectónicas acordes con nuevas costumbres y usos del espacio doméstico y con los cambios de ocupación del terreno producidos por el crecimiento urbano. Aunque el habitar colectivo no se ligó exclusivamente al desarrollo de la edificación en altura, en general se asoció con él y los términos indicados se consideraron sinónimos de un habitar urbano metropolitano, moderno y desarrollado en vertical.

Las distintas denominaciones indicadas operaban en algunos casos como sinónimos (las tres primeras, por ejemplo), ya que señalaban distintos aspectos de este tipo de edificación: su carácter opuesto al individual, la forma de tenencia, o el tipo de unidades que la componían. Sin embargo, los usos más frecuentes de las distintas

¹ **El hombre que está solo y espera**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1991 (1ª edición, 1931), pp. 135 y 136.

denominaciones solían plantear matices significativos. Así, por ejemplo, "casa colectiva" se llamaba con frecuencia a las construcciones promovidas por el estado o por instituciones reformadoras, que incorporaban espacios de uso e interés colectivo y trataban de explotar los beneficios de la concentración en la vida doméstica, intentando construir una "comunidad de habitantes". Los términos "casa de renta" o "casa de departamentos", se usaban en cambio en referencia a la edificación particular, aludiendo a la inversión económica promovida por la agrupación de unidades o a los espacios privados del habitar colectivo.

Las "casas de departamentos" se definían, según la legislación municipal, como aquellas que constaban "de más de cuatro departamentos independientes, con acceso directo a pasajes internos o cajas de escaleras."² Posteriormente tal definición se precisó, reemplazando el término "departamentos" por "viviendas completas", entendidas como las compuestas "por lo menos de una habitación, una cocina y un baño, junto o separado de la letrina."³ Estas definiciones distinguían tales edificios basados en unidades completas, de las "casas de inquilinato", en las cuales cada familia ocupaba "una sola habitación principal."⁴

La casa de inquilinato o el conventillo eran los referentes del habitar colectivo de los cuales estas edificaciones trataban, no

2 Ordenanza del 4 de octubre de 1910, Artículo 780, **Digesto Municipal de la Ciudad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Optimus, 1923, p. 182. Alrededor de 1910, "casa de vecindad" era otra denominación aplicable a las casas de departamentos que cayó en desuso en la década siguiente.

3 Ordenanza del 30 de junio de 1928, Artículo 245. **Digesto Municipal de la Ciudad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Fermi, 1928, p. 213.

4 Ordenanza del 4 de octubre de 1910, Artículo 780, **Digesto Municipal de la Ciudad de Buenos Aires**, ob. cit.

siempre con éxito, de distanciarse. De todas formas, como se observará más adelante, el temor del conventillo pesó más en las propuestas de las casas colectivas que en las de departamentos. El texto de Scalabrini Ortiz citado al principio era en tal sentido una provocación que desafiaba uno de los mitos centrales de la modernización del habitar colectivo. El hecho de que la provocación de Scalabrini fuera posible es también indicativo de otro proceso: como se observó en el capítulo 1, a fines de los años 20 los conventillos decrecían en términos porcentuales sobre el total de la edificación con respecto a a situación de fin de siglo. Aunque estaban lejos de desaparecer en valores absolutos, dejaban de ser el protagonista conspicuo de las imágenes del habitar colectivo, lugar que ocuparía de allí en adelante la casa de departamentos.

"Pabellón" es un término de naturaleza distinta, ya que no alude a usos del espacio o a tipos de tenencia, sino a una tipología formal: se trata de habitaciones colectivas formando un bloque exento, de desarrollo lineal y altura variable. En su forma más estricta fue sinónimo de "monobloque" o "monoblock", y fue pensado para terrenos amplios, que permitieran distribuirlos en espacios verdes, motivo por el cual su uso se extendió más en las edificaciones promovidas por el estado que en la obra particular. Pero dentro de esta última también existieron múltiples tipologías edilicias que trataron de incorporar las formas pabellonales (agrupación lineal de habitaciones) en edificaciones más compactas y lotes urbanos, conjunto que denominaremos "edificios pabellonales", para diferenciarlos de los anteriores.

En el período del peronismo, el habitar colectivo estuvo representado por obras como los pabellones del Banco Hipotecario, los conjuntos de la Dirección Municipal de la Vivienda y proyectos como la urbanización del Bajo Belgrano, inscripta en el Plan de Buenos Aires. Como ya se ha observado, la mayor parte de la producción directa del estado en el interior del país se inclinó hacia la vivienda individual, pese a lo cual en Buenos Aires se registró un conjunto de obras y proyectos de vivienda pabellonales cuya lógica urbanística se observa en las propuestas del Estudio para el Plan de Buenos Aires. Racionalidad, eficacia, adaptación a las nuevas condiciones urbanas, incorporación de la tecnología, eran valores compartidos no sólo para los arquitectos modernos sino por sectores políticos, que consideraban al peronismo como una instancia de modernización social.

En términos más amplios, las gestiones del peronismo no pensarían el tema del habitar colectivo de forma tan radicalizada, sino que apuntarían a los significados sociales de los edificios sujetos al alquiler dentro de una sociedad que valoraba la propiedad inmobiliaria. A partir de 1948, el término "casa de renta" iría cayendo en desuso y las nuevas "casas de departamentos" se denominarían "propiedad horizontal", aludiendo a la forma de tenencia permitida por la ley 13.512/48. En el período se actuó, entonces, por vía directa (construcción) e indirecta (legislación) en dos campos donde había avanzado el habitar colectivo: el de la "casa colectiva", promovida por el estado o por instituciones renovadoras y el de las "casas de departamentos" de la acción privada.

En el capítulo 7 se analizarán las formas que asumieron en la década del 30 las relaciones entre habitar colectivo, concentración urbana y modernismos arquitectónicos, mientras que en el capítulo 8 se observará la manera en que el peronismo complejizó y transformó tales procesos, en un análisis de los años 1943-49, centrales tanto para la elaboración legislativa como para la proposición de transformaciones urbanas a partir de la obra estatal en el ámbito de la primera intendencia municipal peronista y sus antecedentes inmediatos. Finalmente, en el capítulo 9, una de las últimas gestiones municipales, la de Jorge Sabaté (1952-54) servirá para observar el desarrollo de estas problemáticas a fines del período de estudio.

Capítulo 7

"BOITES A MIRACLES" O "CASAS SIN ALMA": LA ARQUITECTURA DEL HABITAR COLECTIVO EN ALTURA

"Porque nosotros, hombres de la ciudad, estamos acostumbrados a un espacio de dieciséis metros cuadrados. A la oscuridad de los departamentos. Y a todo lo francamente abominable que el progreso, la tacañería de los propietarios y los digestos municipales han amontonado sobre nuestras cabezas." (Roberto Arlt, 1929.)¹

En 1931, el urbanista alemán Werner Hegemann observaba sin entusiasmo las casas colectivas erigidas por la cooperativa El Hogar Obrero, que ciertos líderes socialistas ponían a su consideración como grandes avances en la edificación destinada a los sectores trabajadores porteños:

"Es emocionante ver con qué afán los socialistas bonaerenses han tratado de construir mejores viviendas y cómo la pasión social noble de estos hombres fracasó a causa de la situación desfavorable de Buenos Aires. Esas casas colectivas, construidas por la Cooperación Libre del Hogar Obrero, tienen múltiples de los defectos inevitables de las otras casas construidas de acuerdo con el Reglamento de Construcciones de esta ciudad. Esta casa colectiva está construida sobre un precio de suelo tan elevado que debió aprovechar el Reglamento para obtener la renta necesaria sobre el suelo. Esta casa colectiva daña al vecino que aún posee una casa baja y esa casa colectiva se verá privada ella misma de luz y aire tan pronto el vecino construya su casa respondiendo al Reglamento en vigencia. Para el recreo y el trabajo se presta mucho más el jardín de una casa baja bien ubicada que la selva de caños crecida sobre la azotea de una casa colectiva."²

1 "Pueblos de los alrededores", 31 de marzo de 1929, **Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana**, Buenos Aires, Alianza, 1993, pp. 38-41, p. 40.

2 Werner Hegemann, "La vivienda barata en Buenos Aires y en otras ciudades del mundo", **Anales del Instituto Popular de Conferencias**, año 1931, pp. 277-89, p. 288.

Las críticas de Hegemann resultaban acertadas aunque no novedosas para sus interlocutores porteños, que conocían bien la problemática del tema que estaban abordando. Pese a sus intenciones reformadoras, las casas colectivas propuestas por instituciones estatales o públicas, hasta los años 40, se encontraban muy próximas a las casas de departamentos producidas por la iniciativa privada y enfrentaron problemas similares, sobre todo los referidos a la división de la tierra urbana en Buenos Aires. Tenían la ventaja y la sana intención de no separar a los trabajadores de las áreas de trabajo, pero a causa de ello debían enfrentar también las dificultades propias de la tendencia que las unía a la edificación corriente de departamentos: el impulso hacia la concentración urbana.

Aunque los problemas centrales de la modernización del habitar en altura influyeron de manera distinta en la edificación privada y en la pública, muchos elementos ligaron ambos campos, como por ejemplo, la ocupación de predios urbanos. Así, la CNCB proponía sus casas colectivas en el Sur de la ciudad, como una operación de saneamiento de un sector denso de la ciudad. El Hogar Obrero optaba por localizaciones en barrios no necesariamente céntricos, pero sí densos, buscando una demanda potencial para sus cooperativas de consumo, que funcionaban en los niveles inferiores de las casas colectivas.

A partir de los años 50, los edificios en propiedad horizontal, es decir la edificación privada, seguirá explotando tales predios, mientras que la vivienda pública buscará grandes terrenos libres de las limitaciones del trazado urbano convencional, dando lugar a los "conjuntos habitacionales" o a la llamada "vivienda de interés

social". Este hecho significará la adopción de tipologías arquitectónicas diversas para los dos casos: la separación entre ambas líneas de desarrollo del habitar vertical, salvando excepciones, se hará cada vez más evidente.

Dentro de este proceso de progresivo distanciamiento de localizaciones y tipologías, en los años 30 se produjo un cruce particular. En efecto, si por un lado se observaban múltiples relaciones y desplazamientos entre casas de departamentos y colectivas, por otro comenzaban a surgir las tipologías arquitectónicas -como el pabellón exento-, que las distanciarían inevitablemente. El análisis siguiente abordará estas dos líneas, intentando que la vinculación entre ambas caracterice las problemáticas del habitar vertical en Buenos Aires en el período.

1. LAS CASAS DE DEPARTAMENTOS: EL HABITAR VERTICAL DE LOS SECTORES ALTOS Y MEDIOS

¿Qué alcance tenía el habitar colectivo en Buenos Aires en los años 30 y 40?³ Como se indicó en el capítulo 1, el Censo de 1936 indicaba que el 22% de la población residía en casas de departamentos. Según un estudio estadístico catastral realizado por la Municipalidad de Buenos Aires en 1943, el 20% de los habitantes de Buenos Aires vivía en casas de departamentos, entendiendo como tales las que tenían cuatro o más de esas dependencias, sin incluir

3 Las fuentes cuantitativas de que se dispone obligan a emplear en este punto el término "colectivo" de forma laxa, como opuesto a individual, sin diferenciación entre casas de renta y edificación reformadora. Estas fuentes excluyen los inquilinatos o pensiones.

inquilinos o pensiones.⁴ Podemos aceptar, entonces, que la vida en departamentos principios de los años 40 agrupaba aproximadamente a la quinta parte de la población de la ciudad, como valor mínimo.

Según el estudio de 1943, los departamentos de 2 y 3 piezas eran los que más abundaban, representando un 70% del total. Las circunscripciones de menor extensión territorial tenían más casas de departamentos que las de mayor superficie; y en las primeras se observaban también los valores locativos más altos.⁵ Este tipo de habitar colectivo había sido adoptado fundamentalmente por sectores altos desde el punto de vista económico:

"Los porcentajes más elevados se distribuyen entre las zonas de la urbe cuyos pobladores acusan un standard de vida más alto. En estos lugares (...) se ha llegado a comprobar el interesante fenómeno social de que las tres cuartas partes de sus habitantes han elegido el 'departamento' como vivienda".⁶

Por otra parte, es importante constatar que no existían muchas grandes casas de este tipo: sólo había diez casas con más de cien departamentos, todas ubicadas en la zona noroeste de la ciudad.⁷

Carecemos de datos cuantitativos para seguir rigurosamente el crecimiento de las casas de renta, aunque según datos acumulativos de

4 "Las casas de departamentos en la ciudad de Buenos Aires", **Revista de Información Municipal** n° 49-50, 1944, pp. 393-402. Un resumen de los principales datos del estudio puede verse en los cuadros 36 y 37 del apéndice.

5 Con respecto a la población albergada en departamentos, dichas relaciones también se mantenían, ya que las cifras más elevadas correspondían a las siguientes circunscripciones: 19 (Pilar), 50% de su población; 14 (San Nicolás) 73%; y 20 (Socorro) 78%. En cuanto a los precios, el promedio del valor locativo por habitación oscilaba entre 29,29\$ (Vélez Sarsfield) y 66,52\$ (Socorro). De esta forma un departamento de 2 habitaciones en una localización alejada del centro exigía ingresos superiores a 235\$ (tomando el caso más bajo y asignando al alquiler un 25% del ingreso), cuando el nivel de sueldos rondaba los 120\$.

6 Ibid., p. 393.

7 El porcentaje más alto representaba a las casas de cuatro departamentos (22,5%), le seguían en importancia las de cinco y seis; entre los tres grupos se aproximaban al 50% del total.

1942 a 1947, se habían construido en tal período algo menos de 6.500 edificaciones de tal tipo.⁸ Este dato sugiere un promedio aproximado de unas 1.100 casas colectivas por año, valor que supera ampliamente datos anteriores dispersos, como los de 1933 (323 obras) y 1934 (261).

1.1. El auge del departamento como forma del habitar urbano

Las casas de renta en altura habían comenzado a desarrollarse en Buenos Aires a partir de 1885, con la introducción de estructuras en acero y ascensores y la construcción de servicios sanitarios. Hacia 1887, cuando se iniciaban las obras de Avenida de Mayo, comenzaron a erigirse en ella edificios de renta en altura, tipologías que se extendieron rápidamente a otros puntos del área central. Si en 1887 había solamente 36 casas que alcanzaban los tres pisos altos, en 1904 se registraban 60 casas de cuatro pisos, 40 de cinco y 38 de seis. En 1914, estos valores se incrementaban: 368 casas de cuatro pisos, 224 de cinco y 138 de seis.⁹ La altura estaba limitada inicialmente por el Reglamento de Construcciones de 1887, que la fijaba entre 16 y 20 metros sobre la línea municipal. El reglamento de Construcciones de 1909 elevó la altura permitida entre 21 y 40 metros, a la vez que mantuvo la construcción de mezquinos "pozos de aereación" de 4 metros

8 En el período 1942-7 se construyeron 6.411 casas colectivas que constaban de 139.267 habitaciones. Las viviendas individuales superaban tal cantidad de obras (13.513), pero no la cantidad de habitaciones (39.210). "Construcciones nuevas realizadas en la Capital Federal, años 1942-1946 y nueve meses de 1947", **Construcciones** n°34, marzo de 1948, pp. 588-95. Las habitaciones aportadas por viviendas colectivas en 1933 fueron 7.836 y en 1934, 7.087. "Construcciones nuevas de Casas de Departamentos terminadas en los años 1933 y 1934", **Revista de Estadística Municipal**, n° 10/12, octubre-diciembre de 1935, p. 63.

9 Charles S. Sargent, **The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930**, Tempe, Arizona State University, 1974, p.62.

cuadrados de superficie mínima y 1 metro de lado mínimo. El Reglamento de Construcciones de 1928, zonificando la ciudad y permitiendo alturas entre 21 y 33 metros (más retiros escalonados en los remates) tampoco lograría mejorar las condiciones de habitabilidad (sobre todo en los departamentos o sectores internos) a partir de la legislación.¹⁰

El aumento de alturas permitido por el Reglamento de 1909 y los pedidos de autorizaciones de mayores alturas por parte de los particulares, generaban polémicas en la revista **Arquitectura**: ¿era necesario pensar en el desarrollo vertical de una ciudad que podía extenderse horizontalmente en la pampa?¹¹ Como es sabido, los negocios inmobiliarios del momento se centraban más en la subdivisión y loteo de tierras periféricas que en la explotación del suelo urbano en vertical.

Con respecto a este tema, Liernur y Silvestri han registrado una importante y temprana demanda de ascensores que impulsó su fabricación por parte de firmas nacionales en la década del 90. Sin embargo, los autores afirman que la adopción del ascensor no se vinculó tanto a una conveniencia de tipo económico sino que tuvo un valor sobre todo simbólico, ya que no fue utilizado como el "(...)

10 Sobre el Reglamento de 1928, ver: María Isabel de Larrañaga, "Las normativas edilicias como marco de la arquitectura moderna en Buenos Aires (1930-1940)", **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas** Mario J. Buschiazzo, n°27/28, 1989/91, pp. 172-82. Un enfoque comparativo con otras normativas puede verse en: Fernando E. Diez (et. alt), "Los códigos y el tejido urbano. La influencia de los códigos de edificación en la generación del tejido urbano", **Ideas en Arte y Tecnología**, n°71, enero-marzo de 1984, pp. 49-97 y en: Odilia Suárez, **Planes y códigos para Buenos Aires (1925-1985)**, Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria de la FADU, 1986.

11 Enrique Chanourdie, "El nuevo reglamento de construcciones", **Arquitectura** n° 60, diciembre de 1909, p. 169-72.

medio mecánico que posibilita una explotación vertical intensiva sino como un medio de distinción social."¹² En otras palabras, los inicios del uso vertical de los terrenos urbanos no estuvieron asociados sino parcialmente al aumento de la renta de la tierra. En la década de los 20, en cambio, la concentración urbana en distritos céntricos se transformaba en un hecho indiscutible, que se basaba en una correspondencia espacial sostenida en el tiempo entre áreas de vivienda de renta, y distritos comerciales e industriales en los cuales estaba empleados gran parte de los porteños.¹³

Las estadísticas municipales consignaban que el "máximo" de construcciones privadas registrado en 1928-29 estribaba en la "reedificación con el auge de las casas de departamentos, escritorios, etc.", diferenciándolo del anterior "máximo cíclico" que se había registrado en 1923-4, debido a la "construcción de casas de familia".¹⁴ En base a los datos de los que disponemos, entonces, podemos situar los inicios del "auge" de la vida en departamentos a mediados de la década del 20, aún considerando que se trataba de un proceso que contaba ya con unos treinta años de desarrollo.

La concentración de usos en áreas centrales de la ciudad conducía a una valorización de la tierra, estimulando cambios en el uso del suelo urbano que aumentarían la explotación del mismo.¹⁵ La

¹² Jorge F. Liernur y Graciela Silvestri, "El torbellino de la electrificación", en *El umbral de la metrópolis*, ob. cit., pp. 9-96, p. 66.

¹³ Charles S. Sargent, *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, ob. cit., p. 60.

¹⁴ "La edificación en la Ciudad de Buenos Aires", *Revista de Estadística Municipal*, n°9/11, septiembre-noviembre de 1931, pp. 174-83, p. 183.

¹⁵ Con respecto al valor de la tierra, Sargent indica que se graduaba hacia afuera a partir del centro comercial y administrativo según un modelo concéntrico, interrumpido solamente por corredores de valores más altos a lo largo de las principales calles y de las líneas de

renta urbana obtenida a través de la concentración vertical atraía las inversiones de diferentes tipos de empresas y a propietarios de muy distinta condición dentro de los sectores altos y medio-altos, en un arco que podían abarcar, en la década del 30, desde la familia Kavanagh hasta profesionales exitosos. También era frecuente el caso de propietarios que habitaban uno de los departamentos y rentaban los restantes: la inversión en casas de renta resultaba particularmente atractiva para sectores sociales relativamente amplios (dentro de los capaces de emprender inversiones de tal tipo). Pese a observarse excepciones -como la empresa Bencich, por ejemplo-, se registraba una gran dispersión de inversores, que impiden identificarlos claramente en un grupo promotor.¹⁶ Este es uno de los hechos que explica la cantidad de emprendimientos de pequeña escala y la escasa importancia cuantitativa de las grandes casas de departamentos en Buenos Aires.

Esta tendencia se incrementaría a partir de la crisis de 1929, que produjo una disminución importante en los volúmenes de construcción pese a la cual la edificación de casas de renta se mantuvo. Frente a la inseguridad del momento, el alquiler de

transporte. Los valores fuera de la ciudad central era más altos a lo largo de las principales calles Oeste y Norte, descendían lentamente hacia el Oeste desde dicho centro a través del corazón industrial de la ciudad y a lo largo de ambos lados de la calle Rivadavia. Hacia el Noroeste, los valores caían más lentamente en el distrito de altos ingresos del Barrio Norte y a lo largo del eje de Avenida Santa Fe. Los valores descendían más rápidamente al Sur de la Avenida de Mayo, cayendo en particular en las áreas bajo la barranca, pese a que algunos sectores del centro de La Boca y Barracas representaban pequeñas islas de valores más altos, como ocurría también en Flores y en Belgrano. Charles S. Sargent, *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, ob. cit. p. 79.

¹⁶ Estas observaciones y las que se harán en relación con los cambios arquitectónicos se basan en las obras publicadas por la revista *Nuestra Arquitectura* (NA) entre 1928 y 1948. Esta publicación mensual presentaba entre uno y tres ejemplos de casas de renta por número, consignando ubicación y propietario, con lo cual brinda un universo de estudio bastante amplio.

departamentos se consideraba una renta segura, al menos -como se observará más adelante-, si los propietarios y los proyectistas sabían auscultar debidamente los requerimientos del mercado y vincularlos con las posibilidades de explotación de los terrenos, encuadradas por el Reglamento de Construcciones de 1928.

1.2. Las transformaciones de los interiores

En el desarrollo de las casas de renta, las plantas se fueron transformando. Un primer momento, que Eduardo Gentile ha fechado entre 1885 y 1905, se caracterizó por disposiciones que repetían en altura la tradicional "casa chorizo". A partir de la última fecha comenzaron a desarrollarse nuevas plantas que tomaban la disposición del hotel privado (clara distinción entre locales de recepción, locales privados y locales de servicio).¹⁷ Para los sectores medios, avanzaban nuevas disposiciones más sencillas y también comenzaron a elaborarse algunas propuestas destinadas a los sectores populares.

A fines de la década del 20 estas construcciones comenzaron a cambiar decididamente, ya que se inició la edificación de las casas de renta de blancas fachadas modernistas que cambiarían la fisonomía de Buenos Aires en la década posterior. El modernismo de las fachadas se relacionaba con cambios en las disposiciones interiores, que pueden presentarse sintéticamente de la siguiente forma: compactación de las plantas, reducción de la superficie de los locales, racionalización y simplificación de las disposiciones y diseños e incorporación de nuevos dispositivos y artefactos de confort.

¹⁷ Eduardo Gentile, "Casa de renta", Jorge F. Liernur (proyecto); Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en Argentina**, ob. cit., tomo 1, pp. 67-71, p. 70.

Pero es imprescindible considerar que la mera enumeración de estas transformaciones no es suficiente para definir el sentido y la importancia de los cambios producidos, porque muchas de las características indicadas -como la reducción de superficies-, ya se habían puesto en práctica con anterioridad en los departamentos destinados a sectores medios. En realidad, lo que se produjo en los años 30 fue una amplia reformulación de las formas, las características y las superficies de los diferentes locales que conformaban el departamento, para que ellos pasaran a responder a lo que se denominaba entonces una "concepción de vida moderna". En otras palabras, se articularon entre si y en una misma dirección una serie de procesos que ya venían desarrollándose en forma aislada o desigual, con el objeto de redefinir las características y modalidades del habitar colectivo. A fines de los años 20, entonces, toda la casa -pero sobre todo el departamento, donde las superficies se encontraban más restringidas- comenzó a ser auscultada en detalle y profundidad por los arquitectos, en un proceso minucioso de revisión de la relación entre los espacios de habitar y sus usos que produciría resultados tipológicos que se mantienen aún en los departamentos que se construyen en el presente.

Estas transformaciones se retomarán más adelante, ya que, después de subrayar su importancia, es necesario observar los factores de distinto tipo que incidieron en su producción. Por un lado, observando estos procesos desde la mirada de los inversores, la crisis del 29 obligó a racionalizar costos, a maximizar beneficios y a extremar las formas de atracción de los potenciales usuarios. Por otro lado, deben considerarse las posibilidades aportadas por la

industria: el incremento de la producción nacional de cemento, que transformaría al hormigón armado en la estructura más económica y de uso más frecuente en los edificios en altura y los avances en tecnología doméstica, mobiliario y elementos de confort, cuya incorporación facilitó la adopción de nuevas disposiciones de plantas. Finalmente, existieron también cambios técnicos en la proyectación arquitectónica, que se vinculaban con el abandono de los métodos clásicos de composición, para abordar las técnicas de los modernismos, en los cuales conceptos centrales como racionalización, claridad y simplificación se articulaban con una revisión de los conceptos decimonónicos tradicionales de higiene en la habitación.

Sin embargo, es necesario ir más allá de tales datos objetivos para comprender el sentido de estos procesos de transformación edilicia, ya que también se producían cambios culturales en el habitar que sustentaron la aceptación del departamento entre los usuarios y lo transformaron en una nueva moda de los años 30. En primer lugar, y en relación con los sectores altos, se observaban nuevos usos de la vivienda urbana, como planteaba la revista **Nuestra Arquitectura** en 1930:

"¿Dónde están las casas señoriales del centro de la ciudad? Si se atraviesa Florida, por ejemplo, apenas si será dado encontrar alguna, allí donde hace veinte años se alineaban los hogares de la alta sociedad porteña. (...) fueron desapareciendo poco a poco las viviendas que tenían ya una tradición, y modernas, lujosas y confortables casas de departamentos han ido agrupando a sus moradores en una nueva colmena más de acuerdo con las modalidades del día, que hacen alternar la vida en la ciudad con largas estadas en la casa de la estancia, de las sierras o de la playa o con frecuentes viajes por el extranjero.

Los grandes salones comienzan también a no tener razón de ser, ahora que la mayor parte de las diversiones se buscan fuera de la casa: en las canchas de golf, de tennis, en las piscinas de natación y en las fiestas de toda clase que tienen cada vez más por escenario el club o el hotel; así, naturalmente, el departamento va llegando a ser el necesario y deseado lugar de íntimo y tranquilo encanto y son

cada vez más buscados los departamentos con habitaciones de tamaño moderado y amuebladas en alguno de los estilos en boga y que expresan el gusto del decorador o del propietario."¹⁸

El ideal de vida de los sectores altos que se difundía desde principios de siglo, pero que se consolidaría particularmente en la década del 20, combinaba campo y ciudad, -proceso que ya se ha observado en el capítulo 4- y trasladaba a ámbitos públicos actividades que tradicionalmente se desarrollaban en espacios privados. En este contexto, el departamento o piso "de lujo" desplazaría parcialmente al petit-hotel como modelo del habitar urbano de los sectores altos, ya que "(...) (muchas) familias (...) acostumbradas al buen vivir, han comprendido que el departamento moderno es un sustituto muy ventajoso del antiguo petit-hotel, con todos sus inconvenientes y gastos enormes de manutención."¹⁹

Frente a estos cambios, el departamento urbano dejaría de repetir las distribuciones del petit-hotel, para buscar configuraciones que hicieran mayor centro en la vida privada. La sustitución de la "sala", entendida como el ámbito de recepción por el "living-room", planteado como núcleo central de la vida doméstica, es un signo de estas transformaciones. Aunque como concepto se encontraba difundido al menos desde la década del 10, no tenía la misma importancia en las obras construidas.²⁰ Cuando en los años 20

18 "Una casa de departamentos", NA n° 15, octubre de 1930, p. 573.

19 "Casa de departamentos de lujo", NA n° 8, agosto de 1940, pp. 700-3, p. 700. Como indica esta cita, es comprensible que bajo el peso de la crisis, muchas familias de estos grupos sociales desearan reducir los costos de su vida doméstica urbana. Sin embargo, es necesario subrayar que la crisis económica puede haber incidido de manera coyuntural en estos cambios, pero en vinculación con un proceso cultural de más larga duración, que tendía a separar -parcialmente- vivienda y vida social entre los sectores altos y medio-altos.

20 Sobre la difusión de conceptos modernizadores del habitar desde principios de siglo, ver: Jorge F. Liernur, **El nido en la tempestad**.

se incorporaba el "living" a la vivienda, se lo ubicaba dentro del sector privado, es decir próximo a los dormitorios, ya que se le asignaba un carácter íntimo, mientras que la sala, el comedor y el vestíbulo integraban el sector público. En los 30, en cambio, el "living" pasaría al sector público transformándose en su principal ambiente; a veces coexistía con la sala, pero tendía a reemplazarla.

El hecho de que los aspectos sociales pasaran a ser considerados actividades eventuales pero no permanentes de la casa permitía reducir las superficies y promovía usos alternativos de los espacios: el sector público dejaba de estar rígidamente compartimentado para ofrecer la posibilidad de integrarse (a través de arcadas o puertas corredizas) en un gran ámbito para recepciones. A su vez, el funcionamiento cotidiano de la vida doméstica podía resolverse de forma más sencilla y con menos personal: los sectores privados y los de servicios -aunque mantenían su diferenciación- se simplificaban y la distinción de circuitos circulatorios perdía importancia: patrones y sirvientes podían circular en algunos casos por los mismos ámbitos.

Aunque es necesario considerar estos procesos de racionalización espacial, ya que es evidente que las plantas de los departamentos cambiaron de manera decidida, no debe exagerarse su magnitud en los departamentos familiares destinados a los sectores altos. Las costumbres y preferencias de sus potenciales usuarios planteaban límites a tales procesos, porque disfrutaban de una muy amplia libertad de elección en cuanto a su vivienda, y no consideraban el precio de la renta como un factor necesariamente determinante en sus decisiones.

Además, la racionalización espacial y el cambio de relaciones entre público y privado no eran los únicos procesos observados en el habitar de los sectores altos. Al mismo tiempo se generalizaban nuevos programas que demandaban viviendas pequeñas (entre uno y tres ambientes) sin servidumbre permanente: departamentos para personas solas, solteros o parejas sin hijos, para usos eventuales o vinculaciones de vivienda eventual y trabajo (ateliers). La vida en departamentos daba así respuesta a un cierto distanciamiento entre vivienda y hogar familiar tradicional: se trataba de un proceso muy incipiente y minoritario, pero era lo suficientemente notable como para crear nuevos programas arquitectónicos dirigidos a los sectores altos.

Así, por ejemplo, el edificio de Corrientes y Maipú (Carlos Vilar, c.1938), ofrecía departamentos mínimos (lo que hoy se denominaría "monoambientes", un ambiente y dependencias), amueblados, con "una cancha de 'squash racket' sobre el último piso de departamentos, con salón, bar, baños, vestuarios, terrazas para baños de sol con duchas, terraza para tomar té, (...) etc."²¹ La vinculación entre equipamiento colectivo y departamento individual ofrecía un "plus" de servicios, que en otros casos consistía en piletas de natación, gimnasio o juegos infantiles en la azotea. Aunque muchos inversores, como se observará más adelante, se dirigieron a un "standart medio", otros trataron de introducir elementos que hicieran particularmente atractiva su propiedad, y algunos buscaron lo que hoy llamaríamos un "nicho" en el mercado. No es la representatividad en términos cuantitativos lo que interesa de

²¹ "Casa de departamentos", NA n° 6 junio de 1938, pp. 184-97, p. 184.

este ejemplo -según el Censo de 1947 las viviendas que se rentaban amuebladas no llegaban al 2% del total-,²² sino la verificación del grado de diversificación de las inversiones destinadas a los sectores altos, tanto como la amplia gama de posibilidades programáticas que presentaba la casa de renta como problema arquitectónico.

Este tipo de departamentos pequeños y sofisticados se observaba, en general, en localizaciones microcéntricas, mientras que los departamentos familiares de lujo densificaban el Barrio Norte y a partir de mediados de la década, Belgrano.²³ Sin embargo, la renovación urbana producida por las casas de renta no se limitaba al Norte, sino que también, aunque en menor medida, transformaba el Sur de la ciudad. Como planteaba Carlos M. della Paolera, " (...) esas altas y blancas casas de departamentos (...) parecé que hubiesen saltado por sobre la barrera de la Avenida de Mayo," desarrollándose en circunscripciones céntricas del Sur (como Monserrat), y a lo largo de Paseo Colón, Entre Ríos y la ensanchada avenida Belgrano.²⁴

La localización urbana relativamente amplia se debía a un proceso ya iniciado anteriormente: estas formas del habitar colectivo avanzaban también hacia los sectores medios. Como ha señalado Liernur, el hecho de que estas unidades se alquilaran y no se vendieran, condujo a una construcción de una calidad media alta, que intentaba minimizar los costos de conservación y mantenimiento.²⁵

22 **IV Censo General de la Nación. Edificación y Vivienda (1947)**, (Mimeo INDEC) "Capital Federal, Cuadro IX", p. 10.

23 Barrio Norte: sobre todo sobre Córdoba, Santa Fe, Arroyo, Parera, Quintana, Las Heras y Leandro N. Alem. En Belgrano, estas edificaciones se observaban sobre Cabildo y en las proximidades de las Barrancas.

24 Carlos María della Paolera, "Comprobaciones del último censo", **La Nación**, 28 de diciembre de 1936, citado por el mismo autor en "Revelaciones del catastro", ob. cit., pp. 376-7.

25 Jorge F. Liernur, "Arquitectura Moderna", ob. cit., pp. 275-7.

Los elementos característicos de tales construcciones, como el mármol Boticio, los grandes espejos de las recepciones, el roble de Eslavonia en los pisos, se reiteraban en gran parte de las edificaciones medias en altura.

En comparación con los departamentos de lujo, los alquileres más bajos dirigidos a los sectores medios se obtenían eligiendo terrenos de menor costo y proyectando mayor cantidad de departamentos por piso, reduciendo las dependencias de servicios y también el número de ambientes principales: el living -que era a la vez comedor-, junto a un diminuto hall, solían permanecer como las únicas dependencias públicas de la casa.

Como en el caso de las edificaciones destinadas a sectores altos, el monoambiente comenzó a adquirir cierto desarrollo, aunque los casos más frecuentes, como indica el estudio municipal citado al principio, tenían uno o dos dormitorios: sus destinatarios apropiados eran familias nucleares pequeñas. Esta característica se relacionaba con algunos datos de la composición de las familias de clase media porteña, hecho que indica que existía un mercado importante para tales unidades.²⁶ Pero como los propietarios difícilmente planeaban sus inversiones en base a los datos censales, deben buscarse otras razones. Fundamentalmente, en el marco de la división de la tierra en

²⁶ Según datos proporcionados por Gino Germani sobre el Censo de 1936 el 74% de las familias de clase media y alta eran familias conyugales (no incluían parientes) y el 33% del total para los mismos sectores sociales no tenía hijos. Estos datos no consideraban a las personas solas, que representaban el 5% de la población. En cuanto a la cantidad de miembros de las familias de clases media y alta, la mitad de las familias se componían de una o dos personas, una tercera parte tenía de 3 a 4 miembros y las familias de más de 5 miembros no alcanzaban a la quinta parte del total. **Estructura social de la Argentina**, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1987 (1ª edición 1955), pp. 50-1.

Buenos Aires, las unidades pequeñas permitían a los inversores obtener una mayor cantidad de departamentos por piso, apelaban al sector más seguro del mercado de los sectores medios en términos económicos y lograban evitar de manera elegante la proliferación de infantes en sus propiedades, considerados tradicionalmente como inquilinos poco deseables.

En tal sentido, la lógica de los propietarios no se dirigía a proporcionar casas donde un locatario viviera durante toda su vida - como proponía el anhelo del "hogar" de la casa individual autoconstruida-, sino a unidades que respondieran a un determinado momento de la conformación familiar, pasado el cual se buscaría un alojamiento más adecuado (o se soportaría el mismo en condiciones de hacinamiento).²⁷ Cierta aspecto de relación "precaria", frágil, inestable, entre el usuario y la vivienda, propia del alquiler, y desacralizadora de la relación vivienda-familia, se acentuaba en estos casos a partir de la propia disposición de la unidad: en ese sentido podríamos decir que nos encontramos frente a relaciones hombre-habitar plenamente "modernas".

27 Ramón Gómez de la Serna observaba con asombro este fenómeno porteño de la abundancia de departamentos pequeños: "Las casas que se construyen actualmente en Buenos Aires, tan exiguas, a la vez que tan perfectas, no admiten ni un hijo en la familia. (...) Todas se hacen como para matrimonios sin hijos, pareciendo creer los dueños que existe demasiada humanidad libre de carga infantil. (...) -'Es que son casas para recién casados'- me decía un amigo. ¿Pero, hay tantos recién casados en Buenos Aires, que sobre las ya construidas se están construyendo otras doscientas por el estilo? (...) Son tan inhumanas esas casas, que muchas veces no tienen ni habitación para la criada. ¡Ni niños ni criada! ¿Qué va a pasar si toda la ciudad se llena de esos pisos angostos que prohíben crecer la demografía? (...) ¿Modificará la constitución de la ciudad esta moda de casas ingratas o la verdad de la vida y sus urgencias se impondrá a esas casas con agua caliente, heladera, canilla para la cerveza y reloj eléctrico?" "Casas ilógicas", *El Hogar* n° 1439, 14 de mayo de 1937, p. 8.

En este tipo de departamentos se llevaron a cabo procesos de racionalización del espacio de mayor intensidad que en los familiares de lujo, llegando a extremos brutales pero habituales, como los dormitorios de servicio de 1.80 m de ancho. La especulación solía también incidir en ellos de manera descarnada, sobre todo en los lotes profundos entre medianeras, en los departamentos internos o de pisos inferiores, al promover condiciones de iluminación y ventilación en muchos casos deplorables.

De todas formas, es necesario considerar que las condiciones de vida que proponían este tipo de edificaciones registraban una amplitud muy grande. Muchos propietarios y proyectistas no alentaban una explotación máxima del lote, considerando que condiciones deficientes de iluminación o ambientes muy reducidos les acarrearían una pérdida de inquilinos. Un edificio con departamentos desocupados o alquilado en valores inferiores a la renta que justificaba la inversión, significaba la posible ruina del inversor.

Sin llegar, entonces, a casos extremos, se trataba de dimensionar los locales de acuerdo a su función y equipamiento: así, se imponía la "cocina mínima", cuyo ancho estaba determinado por el ancho de paso y las dimensiones de una o dos mesadas enfrentadas; y el "baño célula", cuyo ancho se determinaba por el largo de la bañera, etc.²⁸ También significaba la reducción al mínimo de la superficie destinada a servicios para preservar en cambio el máximo de superficie a las áreas de las habitaciones principales. Dentro de

28 Sobre las transformaciones de ambos ambientes ver: Alejandro Crispiani, "Baño" y "Cocina", Jorge F. Liernur (proyecto); Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en Argentina**, ob. cit. tomo 1, pp. 26-35 y pp.96-104.

estas últimas, se abandonaron los antiguos dormitorios de 4 por 4, para reducir sus dimensiones atendiendo únicamente los requerimientos de la función "dormir", mientras que se privilegiaba en dimensiones el "living-room" como lugar de encuentro familiar, etc. Algunas de estas transformaciones encontraron su condición de posibilidad en los cambios producidos en la década anterior en conceptos higiénicos relacionados con la habitación, como por ejemplo el desplazamiento del concepto de "cubaje" de aire para ser reemplazado por los estudios del movimiento del aire en los interiores y de su renovación, tanto como de las condiciones óptimas requeridas para lograr el "bienestar" o el "confort" corporal.²⁹ Otras transformaciones encontrarían su condición de posibilidad en la incorporación de nuevos dispositivos tecnológicos en la vivienda.

1.3. La incorporación del confort

A fines de la década del 20 comenzaron a alquilarse departamentos equipados con heladera y cocinas eléctricas (o a gas). Además, ya habían adoptado anteriormente sistemas de agua caliente y calefacción central e incineración de residuos; en algunos casos comenzarían a incorporar teléfonos internos y en los departamentos de lujo solía añadirse aire acondicionado a los servicios comunes.

Estos elementos se transformaron en argumentos centrales para la oferta de viviendas entre los sectores altos y medios en la década del 30 y por varios motivos constituyeron un aspecto particularmente

²⁹ Sobre la historia de las transformaciones de conceptos centrales de higiene de la habitación ver: Alejandro Crispiani, "Asoleamiento", "Orientación" y "Ventilación", Jorge F. Liernur (proyecto); Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en Argentina**, ob. cit. tomo 1, pp. 12-5; tomo 2, pp. 312-3 y pp. 405-9, respectivamente.

importante de las casas de renta. Por un lado, porque tratándose de edificios para alquilar y no para vender -a diferencia de lo que ocurriría posteriormente con la propiedad horizontal- el equipamiento ofrecido por el departamento constituía un "plus" que incidía poco en el precio de la renta y mucho en el interés que despertara el emprendimiento entre potenciales usuarios.³⁰

Podría decirse que la introducción del confort funcionaba como un elemento compensador de la reducción de superficies: los departamentos serían más pequeños, pero más confortables, reduciendo el costo y el trabajo demandado por las tareas domésticas. Por otro lado, desde el punto de vista de la proyectación arquitectónica, el cambio en la tecnología hogareña era una de las condiciones de posibilidad de la reducción de superficies.³¹

A mediados de la década del 20, los avisos de electrodomésticos (en especial heladeras) y de cocinas eléctricas o a gas aumentaban su presencia en la prensa: era el momento en que los sectores medios y medios altos abordaban el tema, que ya gozaba de cierta difusión desde la década del 10.³² En tanto estos artefactos tenían alto costo

30 La incidencia del costo de los elementos de confort no era alta si se trataba de inversiones importantes. Por ejemplo, NA estimaba los costos de instalar cocina, heladera y calentador de agua eléctricos en un departamento cuya locación costaba entre 300 y 350\$ mensuales. Importaba entre 1200 y 1500\$, lo cual representaba un 3 o 4% sobre un capital invertido de 40.000 \$ y exigía recargar el alquiler en 15 o 18\$ mensuales. "La electricidad y el confort del hogar", ob. cit., p. 860.

31 Por ejemplo, en la cocina, solo podía realizarse tal reducción si se empleaban para cocinar combustibles "limpios", que no produjeran humo, hollín o cenizas ni altas temperaturas en los ambientes (gas o electricidad), hecho que permitía acercar la cocina al comedor o a la sala, y eliminar dependencias intermedias que anteriormente funcionaban como fuelles separadores entre áreas "limpias" y "sucias" de la casa. Sobre la incorporación de electrodomésticos al hogar, ver: Jorge F. Lienur y Graciela Silvestri, "El torbellino de la electrificación", ob.cit., en especial, "Artefactos", pp. 72-8.

32 Ibid.

y no se encontraban demasiado difundidos antes de 1930, su incorporación en los departamentos para renta permitía a los usuarios iniciarse en su uso sin arriesgarse a comprarlos, sobre todo cuando la reducción de tarifas eléctricas comenzó a hacer accesible su uso.³³

Las empresas de electrodomésticos en muchos casos centraban su publicidad en las casas de renta: Frigidaire se proponía como solución al problema de conseguir "más alquiler y más inquilinos" y Westinghouse afirmaba que "los propietarios cuyos edificios están equipados con Refrigeradores Westinghouse, tienen siempre alquilados sus departamentos y obtienen de ellos mayor renta, pues los inquilinos los prefieren."³⁴ Aunque la relación entre confort moderno y habitar vertical no era necesaria -en el capítulo 4 se han observado proyectos de "ranchos" con confort moderno-, el segundo aparecía como un ámbito privilegiado de introducción y difusión: un signo más de la modernidad de la vida en departamentos.

Para contextualizar el grado de novedad representado por la incorporación de estos artefactos, conviene apelar a los pocos datos censales existentes sobre tecnificación del hogar, que ponen en evidencia valores muy dispares entre los distintos elementos considerados. Según el Censo de 1947, mientras que el 82% de los hogares tenía radio, el 73% plancha eléctrica, el 51% máquina de coser (eléctrica o no), el 41% estaba equipado con heladera, de las

33 "La electricidad y el confort del hogar", ob. cit., p. 858.

34 **NA**, n°1, enero de 1936, avisos, p. s/n°. La relación inversa también funcionaba: en los inicios de estos procesos (1928), los refrigeradores eléctricos Kelvinator, por ejemplo, fundaban su publicidad afirmando que habían sido "elegidos por Sánchez, Lagos y De la Torre y Lanze y Huguier para las quince casas de departamentos que contarán con refrigerador eléctrico en cada departamento." **Femenil** n°158, 17 de septiembre de 1928, p.77.

cuales sólo el 7% era eléctrica. Esto significa que la entrada de los artefactos en la cocina en escala masiva fue muy posterior al momento que nos ocupa. Sin embargo, si partiendo de esos mismos datos se relaciona la cantidad de heladeras eléctricas con el número de piezas que componían la unidad (individuales o en casas colectivas), se observa que se elevaba desde valores muy bajos (1%) en las unidades de una pieza, hasta valores que rondaban y superaban el 30% en los casos de seis y más piezas.³⁵

Los procesos de incorporación del confort en relación con las viviendas de renta se encontraba concentrada en ciertos sectores sociales, para los cuales el abaratamiento del alquiler no era un problema central. Si se introducía tal valor, las consideraciones cambiaban. Así, dentro de la edificación privada, para los sectores medio-bajos o trabajadores con sueldo fijo, (recordemos que alquilar departamentos, en general, exigía como mínimo tener un ingreso fijo) existían otro tipo de emprendimientos, promovidos por inversores de "capital módico", ubicados sobre todo en barrios del sur. Se trataba de casas de renta bajas (entre una y tres plantas), con elementos mínimos de confort o sin ellos.

35 IV Censo General de la Nación. Edificación y Vivienda (1947), ob. cit., "Capital Federal, Cuadros XI y XII", pp. 12 y 13. Sobre los aumentos en la producción de electrodomésticos, ver: Adolfo Dorfman, **Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980**, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1983, en especial, "Cuarta Parte, Capítulo 2, "Punto B. Artefactos para el hogar", pp. 207-25. Según datos de Dorfman, el volumen de producción de esta rama crece, con respecto al nivel de entreguerra, en no menos de cuatro veces hacia 1950, y se vuelve a triplicar en 1955 (p.208).

1.4. Modernismo en decoración

Los departamentos pequeños dirigidos a los sectores altos no se diferenciaban de los dirigidos a los sectores medios tanto por su superficie, disposición o calidad de construcción, como por su localización urbana y por los niveles de confort ofrecidos. Sin embargo, en algunos casos selectos los mecanismos de distinción y atracción se perfilaban con mayor sutileza y podían consistir en la presencia de una decoración modernista refinada, proyectada por figuras reconocidas como Daniel Duggan o empresas innovadoras como Nordiska.

En el ejemplo de Carlos Vilar que se citó anteriormente puede observarse el tipo de mobiliario que se imponía, proyectado por el arquitecto y ejecutado por una fábrica elegante -Mir, Chaubell and Cía. Prescindiendo de divisiones interiores, el volumen del baño diferenciaba dos sectores funcionales combinados (estar-comer y estar-dormir) dentro de un único ambiente. El equipamiento se vinculaba prácticamente en su totalidad a través de un mueble multifuncional continuo ubicado bajo la ventana, cuyos módulos eran armarios y estanterías, a la vez que ocultaban los radiadores de calefacción. Por un lado articulaba la chaiselongue integrada al comedor y por otro, la cama plegable ("tipo Murphy"), otro protagonista destacado de los pequeños departamentos elegantes del momento. Como planteaba la publicación que presentaba la obra, el proyecto incorporaba una de las líneas del mobiliario moderno, al renunciar "al mueble como elemento decorativo aislado, para formar

parte del conjunto de todo el ambiente con el que está perfectamente relacionado y proporcionado en sus medidas, color, etc."³⁶

También las cocinas comenzaron a entregarse equipadas por un amoblamiento estudiado en base al orden de las tareas a desarrollar, y, como lo exigía el nuevo ideal de higiene de la "cocina laboratorio", azulejadas en su totalidad. El resto de los ambientes, aunque no incluyeran su equipamiento completo, incorporaban nuevos protagonistas, que solían ser, paradójicamente, "muebles empotrados". Los "placards" sustituían a los antiguos roperos, inadecuados a las nuevas dimensiones de los dormitorios; se incorporaban nichos en las paredes, muebles que creaban divisiones "virtuales" en ambientes amplios, etc. Se proveía también de ciertos artefactos de iluminación: el modernismo ponía de moda la luz difusa, y con ella llegaban plafonds, gargantas y brazos de iluminación indirecta, que desplazaban a las antiguas arañas colgantes.

Las nuevas ideas no eran patrimonio de los arquitectos -aunque ellos constituyeran su núcleo de adherentes más entusiasta-, sino que gozaban de una amplia difusión entre los sectores altos y medios. En revistas femeninas o magazines las decoraciones formalmente modernistas, -con variaciones según la publicación-, comenzaron a introducirse entre 1927 y 1930, para transformarse a lo largo de la década en una especie de "sentido común" de la decoración (exceptuando el caso de los temas dominados por el gusto rústico: las casas de veraneo o fin de semana). Debe considerarse, además, que desde principios de siglo venía desarrollándose en revistas populares un sentido modernizador de los espacios del habitar: **El Hogar**, por

36 "Casa de departamentos", ob. cit., p. 187.

ejemplo, había iniciado su sección "La Casa Moderna" en 1913.³⁷ Lo que cambiaba a fines de los 20, era la introducción de nuevas estéticas modernistas (abstractas, geometrizarantes, etc.) que aparecían acompañadas, por ejemplo, por las siguientes defensas del "arte del porvenir" provenientes de la revista **Femenil** (1928 y 1929), una de las primeras publicaciones populares difusoras de los gustos modernistas en el hogar:

"Hoy nos agradan todavía las casas de antaño; tan bonitas con sus viejos muros llenos de recuerdos; pero para conformar a nuestra vida moderna, ¿no nos hace falta, acaso, un hogar nuevo? Necesitamos habitaciones claras, aireadas, de líneas simples y un conjunto de confort y calma (...)." ³⁸

"Los gustos actuales en el arreglo de la casa imponen, sobre todo, una característica: el modernismo. Se debe ser moderna; y para ello, hay que despojar a la morada de todo ornamento superfluo. Por lo tanto, se tratará de buscar el mobiliario indispensable, elegante y simple, que concuerde con la época que vivimos y que convenga a la exigüidad de las habitaciones. (...) Desterrarán de sus habitaciones la fantasía -enemigo siempre latente- y pondrán a prueba el arte del provenir, simplista y utilitario, adornándolo con un encanto nuevo."³⁹

En cuanto a las formas concretas que se exhibían y a los significados de las expresiones como "moderno" o "modernista", se registraba una amplitud muy grande, que incluía el art-decó, el "estilo náutico", formas metálicas que emulaban las creaciones Bauhaus, experimentaciones neoplasticistas, etc. El panorama se complejizaba más aún si se agregan las inclasificables imágenes que las fábricas de muebles como Eugenio Diez o Baldatti promocionaban

37 Jorge F. Liernur, **El nido en la tempestad. La formación de la casa moderna a través de manuales y artículos sobre economía doméstica. 1870-1930**, ob. cit., p. 21.

38 "Casa clara, decoración moderna", **Femenil** n° 142, 14 de mayo 1928, pp. 141-2 y 144, p. 141.

39 "Simplicidad y modernismo", **Femenil** n° 173, 14 de enero de 1929, p. 121.

como "modernos", junto a sus tradicionales "Reina Ana" o "Chippendale", que declinaban pero no desaparecían.

Lo moderno o modernista también podía perder referencia a formas concretas en favor de un "concepto moderno", como proponía el decorador asesor de **El Hogar**: "criterio que se adopta para discernir con buen gusto y tino los elementos mas variados de diversas épocas, que son componentes de la decoración interior dentro de un marco agradable que condiga con nuestros sentimientos actuales."⁴⁰ Tal concepto exigía de líneas simples, eliminación de elementos superfluos, cierta austeridad general, pero no impedía la incorporación de mobiliario del pasado; en todo caso guiaba su selección y combinación.

Como en todos los procesos amplios de difusión -también lo hemos observado a partir del rústico- los límites se volvían imprecisos y las categorías y los usos de términos eran muy amplios y flexibles. Sin embargo, más allá de formas y gustos, hay elementos que, aunque deban ser interpretados de esta manera laxa, se reiteraban y constituían el núcleo dado de sentido de lo que era llamado "moderno" o "modernista": simplificación, vinculación entre la forma y la función, reducción de elementos y dimensiones, incorporación de la tecnología moderna aplicada al hogar, higiene, aireación y ventilación, etc.

En este sentido, los años 30 constituyen la culminación de un proceso, y las transformaciones del habitar dejaban de ser exigencias de médicos o reformadores sociales, para transformarse en modas, en

40 "Un comedor moderno", **El Hogar** n° 1252, 13 de octubre de 1933, p. 59.

gustos que se extendían. Desaparecerían las discrepancias planteadas en 1916 por Pablo Hary cuando provocativamente reconocía:

"Aunque pese a los higienistas, hemos de poner cortinados y 'boiseries' en nuestros aposentos, afrontando así legiones de microbios menos mortales, en resumidas cuentas, que el tedio de una morada bien estilizada."⁴¹

El temible "tedio de la estilización", que anteriormente había abierto una brecha entre requerimientos modernizadores y estéticas dominantes, se transformaba en moda. Sin embargo, en el punto 3. observaremos que, pese a este optimismo modernista de los primeros años de la década, la relación entre modernización y modernismos mantendría su complejidad.

2. HABITAR Y CULTURA POPULAR: LA CASA COLECTIVA EN LAS INSTITUCIONES DE REFORMA SOCIAL

Para la década del 40, la casa colectiva tenía cierta tradición en los ensayos realizados por las instituciones interesadas en la reforma del habitar, que llevaban implícita la idea de reforma social, en el sentido de transformación del mundo popular, sus hábitos, conductas y representaciones, en las cuales el uso del espacio -público y privado- ocupaba un rol central.

Nos estamos refiriendo a instituciones como la CNCB, El Hogar Obrero, la Unión Popular Católica Argentina o la MCBA, cuya preocupación, entre fines de siglo y la década del 40, era antes la reflexión sobre el habitar y la experimentación de nuevos tipos que

⁴¹ Pablo Hary, "Curso de teoría de la arquitectura. Capítulo VI", *Revista de Arquitectura (RdeA)* n° 8, octubre de 1916, pp. 7-20, p. 7.

la efectiva construcción a gran escala, entendida como la concreta solución de la escasez de viviendas.⁴² Aunque existía una preocupación por la reducción de alquileres, sus resultados pueden relativizarse, ya que en los casos en que se lograba, se trataba de avances con respecto a las casas de departamentos, o, se proporcionaban mayores condiciones de salubridad a un menor precio de renta, pero los valores propuestos estaban fuera del alcance de los sectores más necesitados de la población.⁴³

Muchos de los procesos que se observaron en las casas de departamentos privadas también se registran en estas propuestas. Tal es el caso de la racionalización del espacio, la reducción de dependencias, y la incorporación de algunos elementos de confort (servicios centrales y cocina equipada). Las cocinas y los baños, aún en los ejemplos de la década del 10 ("El Hogar Obrero", Martín García y Bolívar, 1911-1913) siempre fueron mínimos en este tipo de edificaciones. El "living-room" prácticamente nunca llegó a ser propuesto, y se apeló, en cambio, a una única habitación pública de reducidas dimensiones, que siguió llamándose, con realismo, comedor:

42 Por este motivo, y a diferencia de lo observado en el caso de las casas de departamentos de la edificación privada, no enfrentaremos aquí un conjunto amplio desde el punto de vista cuantitativo, sino una cantidad muy restringida de ejemplos construidos, -ya indicados en el capítulo 2- que se complementa con un número también limitado de proyectos y con reflexiones teóricas sobre el tema.

43 En general, fueron ocupados por sectores medios-bajos, hecho que fue muy criticado aún en su momento, aunque desde la perspectiva actual no es difícil reconocer que se trataba de sectores que requerían de algún tipo de apoyo público para mejorar sus condiciones de habitar. Al respecto, existían diferencias simbólicas importantes: quienes tenían acceso al nuevo y seductor universo de las modernas casas de departamentos privadas, no se postulaban para habitar el conjunto municipal "Los Andes" o una "mansión popular" de la UPCA, que, pese a las altas condiciones materiales de que estaban dotadas, acarreaban el estigma social comportado por las categorías de "casas baratas", "casas para obreros" o "edificación económica".

a falta de espacio y mobiliario, la mesa del comedor continuó siendo el punto de reunión de la familia. A cambio de estas restricciones, la cantidad de dormitorios solía ser más generosa que en las casas de departamentos, ya que, como se observará más adelante, la protección de la familia y el fantasma del hacinamiento incidían en mayor medida en estos casos.⁴⁴

Estas operaciones oscilaban entre fines propagandísticos y ejemplarizadores por un lado, y una tensión entre el mejoramiento de las condiciones del habitar colectivo y la factibilidad económica de las operaciones, por otro. En general eligieron inclinarse hacia el primer extremo, planteando subsidios encubiertos a los emprendimientos, pero una empresa privada como "El Hogar Obrero" se vió obligada a garantizar la reantabilidad de sus operaciones.⁴⁵ La

44 Aún en el presente, las "viviendas de interés social", parecen proyectadas en función de los censos de población y vivienda: en ellas se combate el hacinamiento previendo unidades de varios dormitorios (único valor cuantitativo contemplado por los censos), pero no se dimensionan los ambientes públicos en relación con la cantidad de personas albergadas. Así, el tamaño de los estares o comedores suele permanecer fijo aunque aumente la cantidad de dormitorios. Este hecho, que conspira contra las condiciones de habitabilidad de la vivienda, se observa sobre todo en las viviendas colectivas y permanece en el tiempo. En la producción del peronismo también se registra, por ejemplo, en las obras de la MCBA, que se analizará en el capítulo siguiente.

45 Un ejemplo de los conflictos que planteaba la búsqueda de racionalidad económica, combinada con la intención de ampliar los beneficios de la vida colectiva y hacerlos accesibles a sectores sociales más amplios, lo constituyen algunas obras de "El Hogar Obrero", como en el caso de la casa de Alvarez Thomas (1935-3). La obra se componía de dos bloques: el del frente era una típica casa de renta en altura, con ascensor, elementos de confort y cuartos de servicio, mientras que el del contrafrente constaba solamente de cuatro niveles de departamentos mínimos, sin ascensor ni agua caliente. En este segundo bloque, la cooperativa trataba de bajar los standarts de construcción para compatibilizarlos con los niveles de los salarios de los trabajadores. Las diferencias de alquileres logradas eran notables -entre 120 y 190\$ en el primer bloque y 50 ó 60\$ en el segundo- pero planteaba de forma cruda la oposición entre una serie de elementos modernizadores que transformaban las condiciones de vida y los sectores que quedaban excluidos de ellas.

excepción a estas afirmaciones la constituye su casa colectiva más importante, la obra ubicada en la Avenida Rivadavia y Angel Giménez (1941-1955), que se propuso como una "casa colectiva" modelo: pero justamente por ello tardó unos quince años en construirse y exigió sucesivas modificaciones de proyecto que ajustaran económicamente la operación.

2.1. El fantasma del conventillo y la importancia de los espacios abiertos

¿Cuál era el significado de la casa colectiva para estas propuestas? Ante todo, era un significado ambiguo. Por un lado, estas edificaciones eran consideradas como especies de "máquinas de educar" en el habitar, ya que el habitar colectivo, por sus propias condiciones, exigía a sus habitantes el repensar las condiciones y las conductas que permitían la vida en sociedad. La presencia de "los otros", implícita en el habitar colectivo, podía funcionar como una forma de control de las conductas individuales; la vida en común operaba como una forma de contención, y apelaba a la puesta en marcha de una serie de "virtudes" de la vida en sociedad que planteaban límites a las decisiones individuales: respeto, colaboración, solidaridad, etc.

Además, este tipo de vivienda satisfacía a quienes consideraban que para los sectores populares el alquiler era más conveniente que la propiedad. En este sentido, un sector como el socialista, después de sus fracasos iniciales entre 1907 y 1914 construyendo viviendas individuales para ser adquiridas en propiedad y levantadas en zonas alejadas del centro, consideró que la casa colectiva en alquiler era

una solución más conveniente para los sectores populares inmersos en un mercado de trabajo inestable, que exigía cambios de empleo y como consecuencia de ellos, de residencia. Así, los socialistas proponían "una ciudad de inquilinos", construyendo "grandes casas colectivas baratas y cómodas".⁴⁶

Los grupos católicos, en cambio habían sido tradicionales defensores de la propiedad. Si embargo, cuando construyeron su serie de "mansiones populares" en 1919, se inclinaron por el alquiler porque asignaban un importante rol educador a sus "masiones", edificaciones que definían por su aporte a los aspectos colectivos del habitar, en contraposición con otras soluciones:

"Varios son los remedios que se han propuesto para combatir esa plaga social (el conventillo), desde la ciudad jardín, pasando por el barrio obrero y la colonia urbana a la casa suelta (...). Estas soluciones (...) solo resuelven, y aun imperfectamente, algunos de los varios aspectos de este múltiple problema (...) En los inmensos conglomerados urbanos, con las mil exigencias de la sociedad moderna, con las grandes distancias, la casa barata, aun la que llega a ser propiedad del obrero, no pasa de ser una solución romántica propuesta (...) por los que creyeron que con multiplicar los pequeños propietarios urbanos, se obtendría -como se puede lograr en lo rural- una fuerte base de conservación del orden social presente, frente a los excesos colectivistas. No resuelven, pues, el problema en oposición al socialismo, ya que éste tiende principalmente a apoderarse de los medios de producción. Ni resuelven el problema doméstico en orden al cuidado de los hijos, que los padres deben abandonar para acudir al trabajo. Ni el aumento del número de la familia, ni el cambio de domicilio impuesto por la variación

46 En 1925, E. Dickmann planteaba en la Cámara de Diputados: "La gran masa de la población (...) no puede adquirir en propiedad su vivienda; apenas le es permitido a los obreros más privilegiados y mejor remunerados (...); y no puede entre nosotros, primero porque no les alcanza el salario para pagar la mensualidad de 45, 50 ó 56 pesos (...), segundo, porque nuestra clase obrera es absolutamente inestable; es, por múltiples razones, la más móvil de las clases obreras del mundo (...) Es indispensable fomentar la construcción de grandes casas colectivas, baratas y cómodas. Por otra parte, para construir casitas aisladas, sueltas, hay que ir lejos, a los suburbios, separando así a la clase obrera y a un numeroso grupo de empleados del lugar de sus tareas en esta gran ciudad." Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 10 de septiembre de 1915, p. 268 y 269.

frecuente de trabajo (...) Consignemos asimismo que los sistemas a que nos referimos no educan ni moralizan. No difunden hábitos de cooperación, ni de mutualidad ni de asociación, ni mucho menos de disciplina. No son por lo tanto factores de reforma social."⁴⁷

Pero estos elementos que tornaban atractiva la idea del habitar colectivo, entendido como "factor de reforma social", tenían su contracara. En efecto, la forma en que lo colectivo aparecía con recurrencia en la ciudad era el conventillo, edificación en la cual higienistas y reformadores encontraban condensados los grandes problemas del habitar popular: hacinamiento, mezcla, promiscuidad, ausencia de higiene, de agua y de sol, enfermedad y vicio; disvalores físicos y morales encadenados alrededor de una forma del habitar popular.

El rechazo al conventillo era un elemento común a todas las posiciones intervinientes en el debate sobre la casa colectiva. Sin embargo, los motivos del rechazo reconocían matices. Por ejemplo, entre los católicos, (actitud que también se observa en las intervenciones estatales) llevaba implícito un temor por los lazos de solidaridad construidos en su interior, fuera de todo control exterior, tal como planteaba Enrique Prack, militante católico en 1919: "Las autoridades policiales pueden quizás perseguir y disolver las asambleas de los enemigos del orden social, pero quién evitará las reuniones de los habitantes de un conventillo."⁴⁸ Episodios como la huelga de inquilinos de 1907, quedaban incorporados al imaginario de la casa colectiva como símbolos de los peligros de la concentración en el habitar.

⁴⁷ De Andrea, Miguel, **La perturbación Social Contemporánea**, Buenos Aires, Difusión, 1944, pp. 105-6. Ver también: Anahí Ballent, "Iglesia y vivienda popular...", ob.cit.

⁴⁸ Enrique B. Prack, "Contra el conventillo", **La Paz Social** n°5, agosto/septiembre de 1919, p. s/n.

Así, la casa colectiva se construía y ensayaba entre la fascinación y el temor: su valor como propuesta de un nuevo modelo de habitar residía en su capacidad de evitar convertirse en un "conventillo de lujo". Esta última idea resumía dos cuestiones que eran vistas como peligrosas: la posibilidad de que se mantuvieran las costumbres del antiguo habitar colectivo dentro de un marco de mejores condiciones higiénicas y constructivas, y la posibilidad de que el nuevo tipo de edificación no fomentara el desarrollo de valores familiares y comunitarios. Según esta última prevención, las casas de departamentos erigidas por la iniciativa privada, no podían constituir una buena referencia para la edificación reformadora, tal como lo planteaba un católico como Juan Cafferata, para quien los modernos departamentos eran un "nuevo tipo de vivienda antisocial":

"La construcción moderna se preocupa más del confort que de los hijos. El departamento que cuenta con todos los progresos de la técnica sólo ha olvidado a los niños. Los niños molestan si son pocos y no encuentran cabida si son muchos. El hogar es una jaula dorada, pero le falta alma.

El egoísmo, el afán de lucro de los propietarios, el deseo de vida fácil, han creado un nuevo tipo de vivienda. Conventillos elegantes, como alguien ha llamado a los modernos departamentos. Que no crean un afecto ni guardan un recuerdo."⁴⁹

Para contrarrestar el peligro de las "casas sin alma", el equipamiento y los espacios colectivos adquirieron una importancia mayor a la asignada en las casas de departamentos: los usos colectivos de los edificios no constituirían ya una opción o un "plus" de calidad, sino que se convertirían en un sostén de su definición. Servicios domésticos (sobre todo lavaderos), lugares de reunión (teatros, salas, etc.) o cuidado infantil (guarderías), pero

49 Juan F. Cafferata, "Consideraciones sobre el problema de la denatalidad en Argentina", *Revista de Economía Argentina*, n° 281, noviembre de 1941, pp. 393-401, p. 399.

sobre todo los espacios abiertos de uso común, adquirieron una nueva dimensión en estas edificaciones.

Caferatta demostraba temor frente a la tecnología aplicada a la vida doméstica (conducía a la "vida fácil"), y consideraba que ese camino no debía ser eje de la renovación del habitar. Pero con respecto a estos temas existían distintas posiciones. Los socialistas, por ejemplo, eran enfáticas en la defensa de la relación entre la tecnología y la vida doméstica, aunque las limitaciones económicas de sus emprendimientos concretos no siempre les permitieran llevar esta posición a la práctica. Sobre todo en sus discursos, presentaban el habitar colectivo como simplificador de las tareas domésticas y liberador de la mujer, al poder delegarse en el mismo edificio cuestiones como las comidas, el cuidado de niños, o las tareas de lavado y planchado de ropa. De todas formas, la posición socialista no estaba exenta de matices comunitaristas: por un lado, el agrupamiento colectivo era la forma del habitar que permitía el aprovechamiento de la técnica moderna, pero también era el tipo de habitar que encarnaba el sentido de comunidad común a todas estas propuestas y que aún hoy continúa permeando las búsquedas de la arquitectura de conjuntos de vivienda.

Pese a la diferencia de matices en las posiciones, y observando las obras en su conjunto, se aprecia que tal tema no tuvo en las casas colectivas la importancia que adquirió en las casas de departamentos. En cambio, otro tema del equipamiento colectivo revistió mucha mayor importancia y devino una preocupación central: el de los espacios abiertos de uso común.

Un dato esencial de las propuestas reformadoras es la gran vinculación de los edificios con el espacio abierto desarrollado a nivel de la planta baja. Por ejemplo, las obras de la CNCB o en las de la MCBA dejaban un alto porcentaje de suelo libre -bastante mayor al exigido por los reglamentos-, como espacio verde dedicado al esparcimiento controlado: el lugar del niño y del intercambio familiar o comunitario que reclamaba Caferatta.

En contraposición a la generosidad con que se liberaba suelo urbano, y a diferencia de lo que ocurría en las casas de departamentos, esta edilicia reformadora no se mostró pródiga en la creación de espacios abiertos o semicubiertos de uso individual (patios o terrazas privadas y balcones). Aunque ello obedecía en parte a razones económicas, también expresaba un temor frente a los espacios de difícil control en sus usos: jaulas con animales, macetas, ropa tendida, braceros encendidos, formaban parte de un paisaje asociado al conventillo cuyo ingreso trataba de impedirse en estas edificaciones.

Tampoco se explotaron con intensidad las azoteas. Con excepción de la casa colectiva de la Avenida Rivadavia (El Hogar Obrero), que preveía un restaurante en la terraza, ésta no constituyó un tema arquitectónico como lo había sido en las casas de departamentos. En general, era el lugar destinado a los lavaderos, hecho que evitaba la instalación de lavaderos y tendederos individuales. En otras palabras, era un espacio de servicios. A cambio de ello, este tipo de edificación ensayó la temática de la relación entre la edificación concentrada, el nivel peatonal, y la calle, discutiendo las formas convencionales de apropiación del suelo urbano.

2.2. Transformaciones tipológicas: del claustro al pabellón

El tipo de programa que trazaban estas instituciones reformadoras hacía que la tipología arquitectónica del edificio tuviera una importancia central, en tanto la disposición general es el aspecto organizador de la vida cotidiana y determina las relaciones entre espacios internos y externos.

Un conjunto de obras construidas pueden ser tomadas como una serie capaz de informar sobre las transformaciones de este tipo de arquitecturas a lo largo del tiempo, entre 1910 y 1943.⁵⁰ Tales transformaciones son indicativas de las formas en que se fueron pensando estas cuestiones del habitar colectivo; para comprenderlas es necesario agrupar los ejemplos desde el punto de vista tipológico, operación que ofrece el resultado siguiente:

⁵⁰ La serie es la siguiente:

- 1) Casa colectiva calles Martín García y Bolívar (El Hogar Obrero, HO, 1911-1913, 54 dptos.)
- 2) Casa colectiva Valentín Alsina (CNCB, 1919, 67 dptos.)
- 3) " " Flores (Unión Popular Católica Argentina, UPCA, 1919-1923, 91 dptos.)
- 4) Casa colectiva Bernardino Rivadavia (CNCB, 1922, 41 dptos.)
- 5) " " Cangallo 2070 (HO, 1925-1927, 24 dptos.)
- 6) " " Los Andes (MCBA, 1925-1928, 154 dptos)
- 7) " " Alvarez Thomas 1326 (HO, 1930-3, 38 dptos.)
- 8) Pabellones barrio Rawson (CNCB, 1933-4, 72 dptos.)
- 9) Casa Colectiva América (CNCB, 1937, 95 dptos.)
- 10) " " 24 de noviembre (CNCB, 1939, 77 dptos.)
- 11) " " calle Giribone y Alvarez Thomas (HO, 1939)
- 12) Pabellones en barrio Alvear (CNCB, 1939-40, 128 departamentos)
- 13) Casa Colectiva Avda. Rivadavia y Angel Giménez (HO, 2 proyectos 1941-1955)
- 14) Casa colectiva Martín Rodríguez (CNCB, 1941-1943, 141 dptos, hubo ampliaciones posteriores)
- 15) Pabellones en Barrio Alvear (CNCB, 1943)(hubo ampliaciones posteriores)

a) bloque con patio central (modelo claustral):⁵¹ A este tipo corresponden los primeros ensayos de la CNCB, en base a modelos tradicionales de organización simétrica. Al ofrecer cuatro frentes de ventilación e iluminación, en lotes en esquinas, forzaban a la inclusión de patios de aire y luz en dos de sus lados, además del central.

b) pabellones paralelos a la línea municipal:⁵² Se trataba de una solución para lotes entre medianeras, que invertía la ocupación tradicional del suelo de las antiguas casas colectivas, ya estas últimas tendían a recostar la edificación contra uno de los lados mayores del lote, configurando un patio lateral. La eficacia de esta nueva tipología residía en la relación entre el alto de los bloques y el ancho de los patios que los separaban.

c) edificios pabellonales: combinaciones de basamento perimetral sobre línea municipal y pabellones:⁵³ Eran soluciones apropiadas para terrenos de tres o cuatro lados libres. Permitían mantener en planta baja la continuidad de la línea municipal a través de un basamento (en general, dedicado a comercios) y luego orientar los pabellones de vivienda en forma más libre.

d) edificios pabellonales: planta abierta en E o U:⁵⁴ Consistía en una variación del tipo anterior, en la cual desaparecía el basamento y el o los patios se abría hacia la calle.

51 Ejemplo: casa Valentín Alsina (1919). También un primer proyecto para la casa América responde a ella (1919-1920).

52 Ejemplos: casa Rivadavia (CNCB, 1921), Cangallo (1925-7), Alvarez Thomas (1932), Giribone (HO, 1939).

53 Ejemplos: Flores (UPCA, 1919-23), Los Andes (MCBA, 1925-8), Avenida Rivadavia y Angel Giménez (HO, 1941-55).

54 Ejemplos: América (1937), Martín Rodríguez (1941-3), 24 de noviembre (CNBC, 1939)).

e) pabellones exentos:⁵⁵ Bloques de planta rectangular aislados, dispuestos paralelamente. Se trataba de una solución aplicable a barrios-parque, es decir, fuera de los lotes o manzanas urbanas convencionales.

Las variaciones tipológicas indican el paso del bloque a los pabellones exentos, que es el resultado con el que se llega a los años 40. Entre ellos media un amplio desarrollo del edificio pabellonal (tipos b,c y d), tipologías que trataban de introducir las características del habitar pabellonal en los lotes urbanos de dimensiones corrientes: su mejor exponente fue el edificio de El Hogar Obrero de la Avenida Rivadavia. En esa obra, un pabellón alto se combinaba con un basamento, que era el encargado de integrar dicho pabellón al tejido urbano existente, configurando una disposición arquitectónica capaz de resolver un problema que recorría el desarrollo de este tipo de edificios: la integración entre pabellón y ciudad.⁵⁶

¿Cual fue el motor de la transformación tipológica? Por un lado, y a partir de los elementos que señalamos inicialmente en la relación entre formas del habitar y cultura popular, la búsqueda de una apertura de la casa, de visibilidad de aquello que había significado el terror de higienistas y políticos: el patio. Redefinir el espacio abierto, en su forma, sus usos y su relación con la calle, reafirmando la necesidad de su existencia basada en objetivos tanto higiénicos como moralizadores, fue una de las preocupaciones

⁵⁵ Ejemplos: Rawson (1933), Alvear (CNCB, 1939).

⁵⁶ Hemos desarrollado este tema en: "Acosta en la ciudad. Del city-block a Figueroa Alcorta. El edificio para la cooperativa El Hogar Obrero", en: AAVV, Wladimiro Acosta, 1900/1967, Buenos Aires, FADU, 1987, p. 32 a 37 y en Socialismo, ciudad y vivienda: el caso de la Cooperativa "El Hogar Obrero". Buenos Aires, 1905-1940, ob. cit.

centrales de esta arquitectura. Ya no sería el espacio de mezcla que caracterizaba el conventillo, donde coexistía el trabajo, los servicios y el esparcimiento; tampoco sería un espacio oculto y sombrío. Se transformaría en espacio verde, soleado, de esparcimiento infantil controlado, abierto y visible desde el exterior.

El otro núcleo de transformación se encuentra en los espacios interiores, ya que los departamentos adoptaban una agrupación lineal o pabellonal. El pabellón, importado de la arquitectura hospitalaria, se imponía como el modelo de vida "higiénica", expresión que cargaba con la pluralidad de sentidos que había adquirido el término "higiene" en la época, aplicable tanto a lo físico como a lo moral. Antes de ingresar en el terreno de la vivienda, los pabellones habían sido utilizados en la arquitectura hospitalaria, a partir de dos premisas: primero la teoría de las "miasmas" como origen de las enfermedades, que exigía de edificios bien ventilados, ya que se consideraba que ellas se transmitían a través del aire; luego (a partir de 1850), la teoría del contagio a través de gérmenes, que demandaba edificios que permitieran el aislamiento de los pacientes afectados por enfermedades infecto-contagiosas. Los pabellones constituían disposiciones que proporcionaban condiciones de aislamiento tanto como de ventilación directa y cruzada, características que no se observaban en edificios de tipo claustral.

Pero el edificio pabellonal en la vivienda no podía ser sino una solución intermedia desde este punto de vista, ya que su compromiso con las formas de la ciudad y con los lotes urbanos impedía

desarrollar libremente las características específicas de los pabellones.⁵⁷

Para los años 40, el pabellón era ya una solución típica. Los conjuntos, en busca de grandes terrenos libres se alejaban de los lotes urbanos en que se habían desarrollado los edificios pabellonales: en lugar de integrarse a la ciudad existente, buscaban la construcción de un nuevo orden urbano que implicaba la ruptura de la manzana tradicional.

3. EL HABITAR VERTICAL EN LOS IMAGINARIOS URBANOS

Más allá de las diferencias entre la edificación pública y la privada, ambas se encontraban vinculadas por dos elementos comunes: la apelación a los desarrollos en altura y la intención de construir de un habitar urbano moderno. No era preciso tener la experiencia de habitar alguno de estos edificios para conocer los procesos que se estaban poniendo en marcha en ellos. Bastaba recorrer la calles céntricas para tomar un primer contacto con estas arquitecturas, observar su difusión en la prensa, verlas en el cine o incorporadas en la literatura de la época.⁵⁸ La ciudad modernista y vertical

57 Veamos el caso del conjunto Los Andes, una combinación de basamento y pabellones, que no utilizaba un único rumbo de iluminación y ventilación, ya que eligía guiarse por la conformación urbana del predio. Si se lo sometía a un análisis riguroso en lo que respecta a sus condiciones de iluminación, ventilación y asoleamiento -como los que se imponían en la década del 30-, el mantenimiento de su tipología arquitectónica se revelaba imposible, en tanto las condiciones urbanas existentes (damero, mantenimiento de la línea municipal, etc) impedían orientar "correctamente" todos los ambientes.

58 Sobre la literatura, ver: Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica*, ob. cit.; *La imaginación técnica. Sueños modernos de la*

creaba nuevos imaginarios urbanos, que abandonaban la referencia de París para centrarse en New York.

3.1. Los íconos urbanos modernistas

"Un jardín sobre Buenos Aires en el piso 28": este epígrafe del artículo de **El Hogar** referido al edificio Kavanagh (Sánchez, Lagos y De la Torre, 1933-5), condensaba una serie de elementos que lo transformaban en un símbolo de la Buenos Aires de los años 30. El "rascacielos más alto de América Latina" con sus 35 pisos superaba a sus antecesores, exasperando temas que se reiteraban en las casas de renta destinadas a los sectores altos: en la obra se vinculaban los progresos del confort, las ventajas de la privacidad y el privilegio de contar con un equipamiento colectivo sofisticado.⁵⁹ Además, se ensayaba una perspectiva visual que construía un nuevo paisaje: la ciudad vista desde lo alto.

La mirada a vuelo de pájaro era una posición modernista por excelencia, ya que se erigía en el lugar que el hombre conquistaba gracias a la tecnología moderna.⁶⁰ A través de la altura se podía abarcar la metrópolis en su conjunto, y por lo tanto, en contraste con la visión peatonal, proporcionaba una ilusión de poder bastante ajena a la experiencia cotidiana del hombre moderno: la de dominar un artefacto enorme pero unitario. La aglomeración se ofrece a la vista

cultura argentina, ob. cit. y "Arlt: ciudad real, ciudad imaginaria, ciudad reformada, **Punto de Vista** n° 42, abril 1992, pp. 15-21; Sylvia Saitta, "Introducción" a Roberto Arlt, **Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana**, Buenos Aires, Alianza, 1993, pp. I-XXVI.

59 Otros rascacielos construidos anteriormente eran el Pasaje Barolo -Mario Palanti, 1923-, el Edificio Mihanovich -Calvo, Jacobs y Jiménez, 1929 y el Safico -Walter Moll, 1933.

60 En tal sentido, recordemos, por ejemplo, las teorizaciones de Le Corbusier sobre la quinta fachada y la visión del territorio desde el avión.

humana en el punto exacto en que la ciudad moderna puede ser percibida como "obra de arte": un gigantesco compuesto que repentinamente adquiere forma, donde el caos se atenúa, la variedad desaparece y prevalecen en cambio la repetición y la homogeneidad.

En forma más modesta que en el ejemplo del Kavanagh, las bondades de las "vistas", se destacaron como una de las ventajas en la promoción de casas de renta del período: privilegio de la edificación en altura, pero sobre todo de construcciones en cierto modo pioneras dentro del tipo, que se beneficiaban de formar parte de las pocas construcciones altas -en muchos casos por poco tiempo- de una ciudad baja.

Las revista de arquitectura incluían frecuentemente imágenes tomadas desde las terrazas-jardín, o, a falta de ellas, desde los balcones -en este aspecto, sus módicos sustitutos. En casos privilegiados, como los edificios sobre situados sobre la Avenida Leandro N. Alem, se apreciaba el paisaje del río; en otros casos, como las construcciones de la Avenida Alvear, el protagonista era la inmensa mancha verde de Palermo. Pero en muchos otros ejemplos se apreciaba un decepcionante conjunto de anodinas azoteas entre las cuales el espectador intentaba en vano descubrir un punto de interés que justificara la mirada. Tal punto podía no existir: las "vistas" eran un tópico, un tema construido alrededor de las casas de renta, y todo vacío que enfrentara una ventana podía ser considerado como tal. Porque era más importante la construcción del punto de vista que la apreciación del paisaje: la fotografía, en realidad, operaba en estos casos de manera invertida, ya que su objeto estaba detrás de la cámara y no delante de ella.

La terraza-jardín no era un tema completamente nuevo en los edificios en altura de Buenos Aires, ya que existían algunos ejemplos que databan de la primera década del siglo, pero adquirió un particular protagonismo en las casas de renta en altura de los años 30, por acción del Reglamento de Construcciones de 1928, que, siguiendo el modelo de legislación neoyorquina, permitía superar las alturas permitidas si se realizaban retiros escalonados en las fachadas.⁶¹ La tecnología del hormigón armado posibilitó cubrirlas de verde, recrear una nueva naturaleza compensatoria del suelo perdido y desarrollar actividades deportivas al aire libre: las piletas de natación y los solarios en las terrazas fueron constantes de la década.⁶²

Las casas de renta de lujo mostraban hasta qué puntos de sofisticación en el disfrute de la ciudad y de una reinventada naturaleza podía aspirar la vida en altura. A nadie escapaba el hecho de que no todas las casas de departamentos -que no solían superar los diez niveles de altura- ocuparían el lugar del Kavanagh, que junto al Obelisco (1936) y a la Avenida Nueve de Julio (1932-37) constituyó una tríada de iconos urbanos porteños cuya trascendencia superaría sus significados originales. Sin embargo, si el Kavanagh pudo transformarse en un ícono modernista a partir de las apropiaciones

⁶¹ Sobre el desarrollo de estos temas arquitectónicos, ver: Eduardo Gentile, "Balcón" y "Terraza jardín", en Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en Argentina**, ob. cit., tomo 1, pp. 23-5 y tomo 2, pp. 393-4, respectivamente.

⁶² Ver, por ejemplo: "En las piscinas de las residencias porteñas", **El Hogar** n° 1473, 7 de enero de 1938, p. 41. Un análisis sobre estos temas y sus referencias en el debate internacional francés y alemán puede verse en: Jorge F. Liernur, "Wladimiro Acosta y el expresionismo alemán. Consideraciones acerca de los fundamentos ideológicos del sistema Helios", AA.VV., **Wladimiro Acosta, 1900/1967**, ob. cit., pp. 18-29.

mediáticas de su imagen, fue porque expresaba una realidad que iba más allá de él: el proceso que estaba reconstruyendo el centro de la ciudad. En este contexto, el conjunto de casas de renta se presentaba como un coro para este personaje singular, que lo superaba, pero a su vez se apoyaba en él. A la inversa, las casas de renta también aprovecharían del prestigio acuñado por el coloso.

Su inauguración en 1935 se anunció en avisos de páginas completas en los diarios, que, omitiendo discretamente los precios de los alquileres, invitaban a conocer y recorrer el nuevo prodigio del habitar moderno.⁶³ El cine, la prensa y la publicidad se apresuraron a adoptarlo como icono modernista. Los siguientes son sólo algunos de los usos que se hacían de él aparecidos en *El Hogar*: integrado a la publicidad de automóviles Packard; como tema pictórico sinónimo de una "Ciudad de rascacielos"; como parte de una nueva imaginaria "bizarra" producida por la metrópolis, en su perfil deformado en el reflejo de los faros de un automóvil; en fotos aéreas de Buenos Aires que la exaltaban como "ciudad imponente"; en avisos de muebles que pretendían colocarse "a tono con la época", entre otras.

La revista lo consideraba un símbolo del progreso argentino, y, como no sería infrecuente en la década del 30, lo analizaba en tanto símbolo de la historia nacional, a partir de su proximidad a Plaza San Martín:

"(...) alarde de la arquitectura contemporánea, que pregona en el centro porteño una culminación de nuestro desarrollo civil. El símbolo resulta (...) doblemente admirable, al unir bajo el cielo,

63 *La Nación*, 3 de noviembre de 1935, Suplemento, p. 4.

64 Publicidad de automóviles Packard, *El Hogar* n° 1440, 21 de mayo de 1937, p. 54; "Ciudad de rascacielos", óleo de Julián González Fraile, n° 1456, 10 de septiembre de 1937 p. 39; "Ciudad imponente", n° 1434, 9 de abril de 1937, p. 45; avisos de muebles Mir, Chaubell & Cía, n° 1455, 3 de septiembre de 1937, contratapa.

con dos trazos magníficos, la valiente esperanza del pasado y la avasalladora realidad de nuestros días." (...) (La estatua de San Martín y el edificio Kavanagh forman) "un algo que al unirse, pone violentamente de relieve, junto con la visión de los próceres que nos dieron patria, el incontenible avance de una prosperidad material, de un progreso incesante que nunca dejó de estar al servicio de los ideales argentinos."⁶⁵

En este caso particular, la casa de renta se vinculaba al rascacielos en una articulación que no encontró muchos imitadores. Los edificios de oficinas tampoco registraron aquí alturas espectaculares y no alcanzaron las magnitudes de sus referentes neoyorkinos, aunque funcionaron como íconos en el nivel de las representaciones.⁶⁶ Recordemos que las imágenes de New York como paradigma de la ciudad vertical se encontraban muy difundidas, al menos desde la primera década del siglo, y en la década del 20 se encontraban instaladas sin rivales: París había dejado de ser el modelo privilegiado para Buenos Aires. Estas representaciones neoyorkinas introducían nuevas pautas estéticas en la contemplación de la ciudad:

"Una sensación de belleza nueva, de belleza empinada y sólida, da esta fotografía de New York en que los rascacielos recortan nítidamente sus siluetas cuadradas. La gran ciudad del Norte yergue en cada una de sus torres un distinto alarde, una distinta arrogancia."⁶⁷

El Kavanagah operaba con mucha precisión con respecto a esta representación. En efecto, por su particular configuración formal, podía ser mirado desde varios puntos de vista -sobre todo a través

⁶⁵ "Un pasado histórico y el presente edilicio de una gran ciudad", **El Hogar** n° 1356, 11 de octubre de 1935, p. 53.

⁶⁶ Ver: Jorge F. Lienur, "Rascielos de Buenos Aires", **NA** n° 511/2, 1980, pp. 75-88.

⁶⁷ Como ejemplo de principios de la década del 30, ver: "Ante la visión de los rascacielos", **El Hogar** n° 1081, 4 de julio de 1930, p. 31. También ver: "Visión de New York", **El Hogar** n° 1439, 14 de mayo de 1937, p. 53. Arturo Romay, "Borradores de New York", **El Hogar** n° 1455, 3 de septiembre de 1937, p. 9.

del lente de la cámara fotográfica- que cambiaban el sentido de la imagen. Si, como se observó anteriormente, la visión desde la Plaza San Martín podía ponerlo en relación con la historia nacional, una mirada desde el río lo auscultaba consolidando el nuevo skyline que Buenos Aires construía desde los 20, tendencia existente frente a la cual los rascacielos costeros propuestos por Le Corbusier a finales de la década operaban como "sublimación poética".⁶⁸ En este sentido puede verse una fotografía como la que publicaba **El Hogar** en referencia al arribo del presidente Roosevelt en 1936: el Kavanagh recibía al viajero con una enhiesta visión frontal, que soñaba a New York.⁶⁹ Esta misma imagen, donde el edificio era sinónimo del puerto, y por lo tanto, en la particular configuración de Buenos Aires en relación a sus vías de acceso, era la "fachada urbana" de la ciudad se retomaría también en ilustraciones del momento.⁷⁰

La mirada que señalaba a la historia y la que indicaba el futuro se articulaban en forma particularmente precisa hacia la mitad de la década, cuando Buenos Aires conmemoraba el cuarto centenario de su fundación: **El Hogar** ilustraba un ensayo de Martínez Estrada con una visión frontal desde el río que superponía escenas evocativas de la primera ocupación del territorio en la fundación (naves, fortificaciones, etc.), con un fondo continuo de edificación en altura.⁷¹ En su recorrido del fuerte miserable al rascacielos opulento, Buenos Aires tenía motivos para sentirse orgullosa.

68 Jorge F. Lienur, "Rascielos de Buenos Aires", ob. cit., p. 80.

69 **El Hogar** n° 1416, 4 de diciembre de 1936. p. 39.

70 Ver, por ejemplo, "Puerto de Buenos Aires y puertos del mundo", ilustrado por Oscar Soldati, **El Hogar**, n° 1465, 12 de noviembre de 1937, pp. 12-3.

71 Ezequiel Martínez Estrada, "Las cuatro caras de Buenos Aires", **El Hogar** n° 1418, 18 de diciembre de 1936, pp. 70-1.

Pero, una vez despejado el entusiasmo del momento, pudo observarse que, al igual que el Centenario, el edificio Kavanagh había constituido una excepción, una operación única, un punto irrepetible. Más que un anuncio de lo que vendría, resultó el límite al que la ciudad podía aspirar. Las envanecidas exigencias de los sectores altos eran costosas y resistían los criterios de racionalización que formaban parte del programa teórico de la construcción en altura. Evidentemente, no existía aquí un conjunto de usuarios ni tampoco otro de inversores que permitieran aumentar los ofrecimientos de este tipo.

Las casas de renta de diez o doce pisos parecían más adecuadas a la realidad económica y social de la ciudad. Pero aún dentro de este estrato se notan cambios a finales de la década del 30, ya que comenzaban a desaparecer las instalaciones arquitectónicas comunes - gimnasios, piletas, "pent-houses", etc., es decir todos aquellos elementos que transformaban a las casas de renta en verdaderas "boîtes à miracles", para usar libremente una expresión de Le Corbusier. Aunque hubo ejemplos que prolongaron la complejidad funcional y espacial de la tendencia anterior, ya que algunas de las casas de mayor calidad arquitectónica se produjeron en este momento - como Virrey del Pino 2446 de Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy (1941-4) y Figueroa Alcorta y Tagle (1942-4) de Wladimiro Acosta-, la producción dominante abandonó tales características. Posiblemente, más de diez años de nuevas ofertas sostenidas estaban saturando ciertos segmentos del mercado.

Salvo en casos excepcionales como los indicados, se observan cambios en las imágenes que hablan de la declinación del imaginario

modernista que estas casas habían condensado. Se trataba de borrar la imagen radicalmente modernista que Alberto Prebisch, uno de sus cultores iniciales, consideraba ahora como "grandes osamentas descarnadas de monstruos arquitectónicos (que) el sol y la lluvia (...) han blanqueado". Lo que inicialmente había sido planteado como un ideal abstracto de "simplificación", era considerado en su difusión como sinónimo de "indigencia".⁷²

En primer lugar, entre 1938 y 1939, el revoque blanco comenzó a ser desplazado por el ladrillo visto, y un poco más tarde, a partir de 1940, retornaron las mansardas de pizarra (decretando, entre otras cosas, el fin de la terraza jardín), las cornisas y los arcos rebajados. El vidrio repartido se impuso en las carpinterías y los barandales de hierro forjado blanco comenzaron a contrastaban con el rojo del ladrillo y el gris de la pizarra. Se ensayaba así una arquitectura de color, de texturas y detalles clasicistas, que dominaría la primera mitad de los años 40.

En el mobiliario se observaba un similar imperio de los "estilos" que el modernismo había deseado desterrar o al menos controlar. Como hemos planteado en el capítulo 4, a fines de los años 30, para desesperación de los decoradores elegantes, un departamento céntrico podía decorarse en estilos rústicos. Con un sentido similar, aunque dentro de un gusto distinto, el comedor de un departamento de la Avenida Santa Fe podía lucir con orgullo una "mesa Luis XVI con sillas Biedmayer", y su dormitorio principal, "una cama y una cómoda Luis XVI, esculpida y forrada en raso crema, cortinas de brocado, y

⁷² "Osamentas de monstruos", *El Hogar* n° 1526, 13 de enero de 1939, p. 13.

un sillón capitonné en seda marfil".⁷³ Las mueblerías, por su parte, inundaban el mercado con muebles rústicos o, para los gustos más "urbanizados", proponían los "clásicos modernos" como el estilo "Regence modernizado", una estrella del habitar urbano de los años 40 y 50.⁷⁴

En arquitectura también se hablaba de "clasicismo modernizado" para denominar a estas nuevas imágenes que dominaban el panorama de las fachadas de las casas de renta de los años 40. Con fundadas razones, la crítica de arquitectura no ha sido complaciente con la arquitectura media de este período, ya que sus resultados estéticos fueron poco felices y revelaron una caída de tensión cultural de los modernismos. Sin embargo, estos cambios no deben interpretarse como un "retorno al pasado" ("bête noire" de todos los modernismos): los procesos de modernización estructural de la casa no volverían atrás como tampoco las nuevas disposiciones de los departamentos. En todo caso se trataba de controlar las imágenes en base a un concepto moderno, más que a formas modernistas.

Como se planteaba en el capítulo 4 al observar una intensificación de la "rustificación" de las viviendas individuales, estos eran los años de la Guerra, momento de un clima pesimista y de relativo aislamiento cultural. Años en los que también faltaban elementos de importación: aunque el proceso de sustitución de importaciones había avanzado notablemente en la construcción desde la Primera Guerra, la situación mundial no favorecía un avance de la imaginación en la dirección de la tecnología. Pero fundamentalmente

73 "Casa de departamentos. Santa Fe 1255", NA n° 11 noviembre de 1944, pp. 370-6, p. 375 y 376.

74 Publicidad de Mir, Chaubell and Cia, El Hogar n° 1546, 2 de junio de 1939, contratapa.

existía un nuevo clima cultural, en el cual el imaginario modernista que ya no despertaba la misma atracción que cinco o diez años atrás. Los símbolos de modernidad y progreso eran vistos con reticencia.

Los propios modelos de la transformación modernista urbana eran puestos en duda, New York incluida. En **El Hogar** se comentaba el destino de las casas de departamentos en Estados Unidos, afirmando: "(...) médicos y estadistas dicen que (el departamento) (...) es un factor pernicioso para la humanidad, que fomenta desde la tuberculosis hasta la desnatalidad."⁷⁵ Desde esta nueva perspectiva, afirmaba el artículo, debía considerarse una verdadera fortuna que Buenos Aires no hubiera llegado a ser New York.

En un aguafuerte de 1939, Roberto Arlt, un apasionado de la imaginería urbana modernista, reflexionaba sobre la nueva situación de los rascacielos neoyorkinos, desalquilados e hipotecados como consecuencia de la superproducción por ellos mismos generada y la crisis provocada por los acontecimientos europeos. A través de una serie de imágenes sombrías y dos preguntas lapidarias, resumía el destino impuesto a los imaginarios urbanos modernistas a finales de la década del 30:

"El personal del rascacielos, los mozos de barrido, los maquinistas, los fregadores de los vidrios, los electricistas, vagan desorientados, y perdidos por los centenares de pasillos de esos monstruos de cemento, acero y cristal, sin tropezar con un solo ser humano, como si semejantes hormigueros hubieran sido definitivamente abandonados por sus frenéticas multitudes a causa de un accidente cósmico del que no queda memoria. (...) Y ya han aparecido también los arbitristas del fenómeno, que seriamente plantean el problema en estas dos preguntas: '¿Para que construir rascacielos? ¿No convendría demolerlos?'"⁷⁶

75 Juan Valverde, "Lo que desean los inquilinos de las casas de departamentos", **El Hogar** n° 1533, 3 de marzo de 1939, p. 10 y 11.

76 Roberto Arlt, "El rascacielos desalquilado", 8 de agosto de 1940, **Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana**, ob. cit., pp.116-9, p.119.

Un nuevo momento de euforia modernista encontraría su oportunidad a mediados de la década, con el fin de la guerra. Pero en tal momento, como se observará en el próximo capítulo, el desarrollo de las casas de departamentos sería muy diferente del de la década del 30.

3.2. Los arquitectos modernistas y la ciudad concentrada

Como es sabido, la concentración urbana y su desarrollo en altura fueron propuestas centrales del modernismo arquitectónico, temas que se proyectaban sobre el imaginario urbano más amplio comentado anteriormente, que destacaba los desarrollos en altura, al menos para el centro de la ciudad.

Muchos arquitectos, como el estudio Sánchez, Lagos y de la Torre construyeron su imagen profesional en base a las casas de renta. Sin embargo, el sector más reflexivo del debate arquitectónico no aspiraba a construir émulos del Kavanagh para el centro de la ciudad habitado por los sectores altos. Ellos proponían una transformación global de la ciudad y su ideal urbano no era el de una ciudad de casas de departamentos o edificios pabellonales colectivos, en los cuales, más allá de sus diferencias, predominaba el lleno sobre el vacío. El ideal de estos arquitectos que marcaban el pulso del debate arquitectónico era una ciudad de pabellones exentos, donde el espacio verde del nivel peatonal se articulara con la edificación en altura.⁷⁷

⁷⁷ Recordamos que hemos distinguido entre las tipologías de "edificios pabellonales" y "pabellones exentos": los primeros se adaptaban a lotes urbanos, tratando de introducir organizaciones pabellonales en la subdivisión urbana existente, mientras que los segundos desarrollaban nuevas configuraciones urbanas, replanteando las relaciones entre el edificio, el predio y la calle.

En estas propuestas, a una crítica de la ciudad existente también aportó elementos el debate sobre la relación ciudad-campo, que observábamos en el capítulo 4: la ciudad verde, entendida como ciudad pabellonal era pensada como una forma de conciliar ambos mundos, ya que el pabellón permitía la incorporación a la ciudad del verde y del espacio libre en gran escala. El edificio pabellonal, cuyas problemáticas giraban sobre su vinculación con la trama urbana, continuaba reproduciendo la idea de ciudad compacta, de ciudad como lleno, frente al vacío del campo.

Desde mediados de los años 20 se desarrolló un rico debate sobre el habitar pabellonal producido por los arquitectos modernistas. Pensemos en los pequeños pabellones de vivienda de la Ciudad Azucarera y el proyecto presentado por Prebisch y Vautier al concurso para la Casa "Los Andes" en 1925, hasta los superbloques para Casa Amarilla proyectados en 1942 por el grupo O.V.R.A., pasando por los proyectos de Acosta, el barrio parque de Stock y Stock (1931) las casas colectivas de Mendoza de M. y A. Civit (1935), y el Plan Director de Buenos Aires (1938) de Le Corbusier, Kurchan y Ferrari Hardoy, etc. Un debate que discutía todas las características de estas edificaciones (alturas, disposición de los conjuntos, organización interna, separación entre bloques, etc.) de acuerdo con el debate internacional, pero que también seguía las coordenadas de un debate de reforma social originado en el campo local.

En los 30, los estudios teóricos sistemáticos de Wladimiro Acosta son los que revisten mayor interés. Sus experiencias sobre el "city-block" (elemento urbano fundamental), se desarrollaron, como es sabido, entre 1928 y 1935, comenzando por el "proyecto primitivo": un

edificio de basamento de planta cuadrada de 100 metros de lado destinado a oficinas y comercios, sobre el cual se elevaba un rascacielos cruciforme de viviendas. Aunque reconocía influencias de estudios de Ludwing Hilberseimer y de Le Corbusier (rascacielos cruciforme), el city block había adoptado formas y dimensiones concretas en relación con las manzanas de Buenos Aires: de hecho, el término "city-block" era una referencia ambigua, entre alusiva e irónica a la manzana porteña. Se trataba de un "sistema de transición" que permitía sanear el tejido urbano existente: proponía, entonces, comenzar la edificación de city-blocks en el Sur, "para extenderla hacia Plaza Once y Caballito."⁷⁸

Sobre la base de algunos proyectos intermedios arribó finalmente al "city-block" integral (1933-35), donde desechaba la idea de tomar como base el damero tradicional y utilizaba en cambio terrenos de 250 por 400 metros, en los cuales ubicaba altos pabellones de vivienda a los que yuxtaponía, perpendicularmente, bloques bajos de oficinas: de esta forma obtenía orientaciones óptimas para cada una de las funciones desarrolladas. La ciudad resultante podía imaginarse como un conjunto de largos pabellones paralelos entre sí, separados por amplios parques e interrumpidos por autopistas elevadas.

Sin embargo, el desarrollo final de sus ideas no terminó en esta propuesta de transformación radical de la ciudad, y continuó con su progresivo distanciamiento de la ciudad real en sus propuestas de "ciudad lineal". En ellas, la ciudad se extendería "como una cinta en el territorio", y a ambos lados, en áreas verdes, se ubicarían las zonas de vivienda, que "progresivamente se infiltrarían en el campo".

⁷⁸ Wladimiro Acosta, "El City-Block integral. Un estudio de urbanismo práctico", NA n°25, agosto de 1931, pp.20-7, p.20

De esta manera, partiendo de una propuesta metropolitana y concentradora, desembocó en propuestas descentralizadoras y anti-metropolitanas.

Al mismo tiempo en que desarrollaba estos estudios teóricos, que, en base al habitar concentrado, lo alejaban progresivamente de la ciudad real, Acosta mostraba abiertamente su desprecio por uno de los temas concretos que la ciudad estaba demandando a los arquitectos en tal momento: la casa de renta:

"La casa de renta ha dejado, casi, de constituir en Buenos Aires un problema de arquitectura (...) el 'contenido arquitectónico' de la casa porteña de renta llega a reducirse a un problema de fachada, de revestimiento, de careta. No ofrece ningún interés teórico y por lo tanto se le dedica muy poco lugar en este libro."⁷⁹

Sin embargo, encargos posteriores los obligarían a reflexionar en otro sentido sobre la casa de renta: tanto en el proyecto para "El Hogar Obrero" como en la posterior casa de renta de Figueroa Alcorta y Tagle (1942-3), donde ensayó un esquema de planta en L con patio abierto hacia la calle, semejante al adoptado en el primer proyecto para la cooperativa.⁸⁰ En estas obras plasmó parcialmente sus intereses teóricos: el city-block y el sistema Helios.

El caso de Acosta era sintomático. Aunque en general las casas de renta se resolvían en base a un profesionalismo medio, algunas figuras lograron utilizarlas como campo de experimentación y de debate. Además del caso ya indicado de Acosta, puede indicarse en el mismo sentido a Antonio Vilar, quien reiteró estudios tipológicos para terrenos de frentes inferiores a 10 metros; Jorge Kalnay, quien realizó un trabajo sistemático sobre las tipologías apropiadas a

⁷⁹ Wladimiro Acosta, *Vivienda y Ciudad Buenos Aires*, Aresti, 1936, p. 51.

⁸⁰ Anahi Ballent, "Acosta en la ciudad. Del City Block a Figueroa Alcorta.", ob. cit.

distintas ubicaciones y configuraciones de lotes (patio, tira y torre); o los miembros del grupo Austral en Virrey del Pino 1446 (Kurchan y Ferrari Hardoy, 1941-44) y en Paraguay y Suipacha (Antonio Bonet, 1937); también las "viviendas en el espacio" de Amancio Williams (1942-3) se proponían como "casas de renta" que modificaban las formas usuales de ocupación de los predios urbanos.⁸¹

Estos arquitectos constituyeron los puntos más altos sobre el tema, y tensaron sus posibilidades para trabajar en él sobre la relación vivienda-ciudad, vinculando las dos líneas de desarrollo del habitar vertical que ha analizado este trabajo, y que presentan múltiples formas de cruce y aproximación entre sí. Las historias de la reforma del habitar popular y la de los sectores medios no fueron autónomas entre sí, sino que se alimentaron mutua y permanentemente.

Las casas de departamentos privadas también ofrecieron espacio para las experiencias de arquitectos que sin ser modernistas radicales o críticos reflexivos, fueron innovadores inteligentes y sólidos. Figuras como León Dourge, Carlos Vilar, Birabén y Lacalle Alonso, entre muchos otros, pudieron desplegar en las casas de departamentos de los años 30 un equilibrio sutil entre oficio y talento.

81 Sobre estos temas en Vilar, Kalnay, Austral y Williams, ver, respectivamente: Adrián Gorelik, "La arquitectura moderna argentina condensada: Antonio Ubaldo Vilar, 1887-1966", **Cuadernos de historia** n°7, marzo de 1996, pp.43-91, pp.45-8; Jorge F. Liernur, "Juncal y Esmeralda, Perú House, Maison Garay: fragmentos de un debate tipológico y urbanístico en la obra de Jorge Kalnay", **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzi**, n° 25, 1987, pp. 39-47; Jorge F. Liernur "Arquitectura Moderna. El Grupo Austral, Argentina 1938-1942", **Revista de Arquitectura** n° 172, noviembre-diciembre 1994, 25-40, y Horacio J. Pando, "Pensamiento y obra de Amancio Williams", **Cuadernos de Historia**, n°7, marzo 1996, pp. 93-135.

Este hecho fue posible por varios motivos. Por un lado, porque se trataba de un particular momento de renovación del habitar, en el cual los arquitectos tuvieron una posición privilegiada: podían pensar la estructura arquitectónica tanto como el detalle. Por otro lado, porque -como se observó en el análisis- el programa arquitectónico de la casa de renta admitía una cierta cantidad de variaciones, desde el tipo de departamentos, hasta el equipamiento, pasando por la calidad formal o espacial ofrecida y la presencia de espacios comunes. A partir de su destino social, se trataba de una mercancía que aún reservaba cierto espacio para la cualidad arquitectónica. Ello no siempre ocurría, ya que también avanzaba el proceso por el cual los departamentos eran catalogados por intermediarios y público exclusivamente por su cantidad de ambientes, pero el programa presentaba cierto grado de porosidad, que permitía a los proyectos intentar caminos distintos del máximo y exclusivo aprovechamiento económico del predio.

La propiedad horizontal, como se observará en el próximo capítulo, anulará este pequeño pero no desdeñable margen de libertad en las propuestas. Fundamentalmente, la venta en propiedad de estas unidades haría que desapareciera de ellas todo aquello que no pudiera contabilizarse en metros cuadrados. El "hombre de dieciséis metros cuadrados" (dimensión de un dormitorio de los años 20) con el que se identificaba, "malgré soi", Roberto Arlt, pasaría a ser un lujo: en todo caso, el "hombre de los diez metros cuadrados" sería el nuevo protagonista de la mercancía que el peronismo libraría al mercado inmobiliario.

Capítulo 8

LA MANO EN LA TRAMPA. ESTADO PERONISTA Y VANGUARDIA ARQUITECTONICA EN LA "CIUDAD VERTICAL"

"No podemos admitir que la ciudad continúe creciendo sin obedecer a un plan y menos hoy que estamos viviendo la era de la planificación, que ha sido el resultado ineludible de una época de desorden que la economía liberal hizo sufrir al mundo contemporáneo." (Emilio P. Siri, Intendente de Buenos Aires, 1947.)¹

"La propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común. (...)" (Artículo 17 de la Constitución Nacional de 1949.)

Los desarrollos y propuestas de concentración urbana del peronismo para Buenos Aires generaron innumerables conflictos de distinto tipo. En tales casos no se trataba de construir un nuevo sector urbano casi sobre un vacío, como en el ejemplo de Ezeiza, sino de operar a través de normas y obras sobre un lleno, sobre un hecho urbano consolidado, y fundamentalmente sobre el centro de la ciudad, un sector urbano que, como se planteó en el capítulo anterior, hacia 1943 atravesaba un intenso proceso de transformación.

Se indicó en el capítulo 1 que fue poco lo que el peronismo pudo cambiar del aspecto material de la ciudad consolidada, cuestión que se profundizará en este capítulo. Paradójicamente, ello no fue el producto de una inacción oficial, sino el resultado de una superabundancia de intervenciones y propuestas estatales de magnitud

¹ Discurso de Siri al nombrar en sus cargos a los consejeros del EPBA, *Revista de Información Municipal* n° 87-89, 1948, pp. 9-12.

producidas en el lapso de los pocos años que median entre 1943 y 1949. Se hace referencia, por un lado, a la legislación: el congelamiento de alquileres (a partir de 1943), el nuevo Código de Edificación (1944), y la ley de Propiedad Horizontal (1948); y por otro lado, aludimos a obras o proyectos arquitectónico-urbanísticos: la creación de la Dirección Municipal de la Vivienda (DMV, 1946) y del Estudio para el Plan de Buenos Aires (EPBA, 1948), dos emprendimientos de la primera intendencia metropolitana peronista, a cargo del Dr. Emilio P. Siri.

Esta concentración de regulaciones y propuestas que así enumerada parece configurar una mezcla explosiva de enorme potencial en cuanto a la transformación urbana, devino en una especie de implosión, de escasos efectos en la materialidad de la ciudad, aunque de indudable consecuencias sociales. Pese a que muchos de los efectos transformadores de la estructura urbana de estos emprendimientos se observarían en períodos posteriores (tal es el caso de la propiedad horizontal), este hecho configuró un problema para el peronismo que no se planteaba como constructor de un futuro sino como artífice de un presente.

En este capítulo se tratará de analizar los distintos conflictos generados por este conjunto de medidas especialmente dirigidos a la concentración urbana y al desarrollo vertical de la ciudad, conflictos que reconocieron distintos niveles de desarrollo.

Un primer nivel de conflicto se observará entre propietarios y estado, sobre todo alrededor de los temas de congelamiento de alquileres y control de la propiedad horizontal, que tendrían como consecuencia un desaliento de la inversión privada además de la

constitución de un "mercado negro" de la vivienda, que pese a los esfuerzos gubernamentales, nunca pudo ser eliminado. Como se observó en el capítulo anterior, la iniciativa privada había contribuido en importante medida a la transformación en vertical del centro de la ciudad entre las décadas del 20 y del 30.

Un segundo nivel de conflicto se observa entre la legislación (centrada en la edificación privada) y las obras o proyectos encarados por los poderes públicos. En el capítulo anterior se indicó que tales caminos comenzaban a diversificarse en la arquitectura de la década del 30 y el peronismo profundizó la brecha que ya se insinuaba entre las propuestas teóricas de los arquitectos radicales y la edificación corriente. Además, y fuera del terreno específicamente arquitectónico, el peronismo debió enfrentar la contradicción resultante entre la promoción estatal de la vivienda, y el desaliento de la construcción privada en el sector, originado en la legislación en vigencia: sus gestiones carecieron de la capacidad de articular la normativa sobre la vivienda con las acciones de promoción de la misma, un problema de singular importancia para un gobierno que se manifestaba particularmente preocupado por la cuestión de la vivienda.

Por último, en el nivel de las obras y propuestas, los conflictos y desinteligenacias políticas en el interior del estado hicieron que las propuestas arquitectónicas y urbanísticas que vinculaban vivienda colectiva y habitar vertical fueran efímeras: la DMV y el EPBA caerían a fines de 1949 junto con sus artífices y sustentos políticos: el gabinete ex-forjista del primer intendente peronista.

En los desarrollos siguientes se observará que el imaginario urbano del habitar en altura construido alrededor de las casas de renta, entendidas como construcciones que explotaban la altura para dotar a los espacios domésticos de cierta complejidad funcional y espacial, no adquirió un nuevo impulso en el período. Por el contrario, languideció jaqueado por la degradación producida en las edificaciones existentes a partir del congelamiento de alquileres y de las nuevas propuestas de la propiedad horizontal. En cambio, el imaginario de la ciudad pabellonal, de la "ciudad verde", que recuperaba el suelo urbano a través de la concentración vertical, encontraría en las propuestas de la primera gestión municipal peronista un efímero pero intenso momento de condensación.

1. LAS NUEVAS REGULACIONES

1.1. La ciudad inmóvil: los alquileres urbanos

El control sobre las locaciones urbanas se inició poco después de la asunción al poder del gobierno revolucionario, quien dictó el decreto 1.580 (29-junio-1943), intentando proteger a la "gran masa de la población cuyo nivel de vida (...) (era) incompatible con las exigencias mínimas para asegurar la existencia humana, sana y digna".² Recordemos, como se observó en capítulos anteriores, que

² La causa de esta situación se encontraba "(...) no sólo (...) (en) las repercusiones económicas de la guerra, sino (...) (en el) inexplicable descuido en que se ha tenido toda previsora acción de buen gobierno, tendiente a limitar los tipos de alquiler que, en elevada proporción, inciden sobre los sueldos y salarios." Decreto n° 1.580, Diego Eugenio Lecuona, **Legislación sobre locaciones urbanas y el problema de la vivienda**, ob. cit., t.2, pp. 147-9, p. 147. La obra citada estudia la cuestión de los alquileres entre 1943 y 1952. Aquí

gran parte de las viviendas de la ciudad (el 82% según el Censo de 1947) estaba alquilada.

El decreto establecía las siguientes medidas: a) rebajas en los alquileres vigentes al 31 de diciembre de 1942, según una escala descendente de porcentajes;³ b) prórroga de contratos por un año y medio; c) suspensión de desalojos por el mismo tiempo; d) formación de Cámaras de Alquileres, órganos que dirimirían los conflictos originados en estas medidas. En principio, se consideraba que estas medidas eran transitorias: recién se transformaron en un virtual congelamiento cuando el peronismo en el poder las prorrogó sistemáticamente una vez por año -con modificaciones- durante todo el período de gobierno.

Dos características de la propuesta resultan sorprendentes desde su inicio. La primera, que se trataba de una medida masiva, que no se restringía a los sectores sociales más afectados, ni intentaba discriminar entre categorías de edificación capaces de remitir a algún tipo de distinción en sus efectos sociales. La segunda, que no se aplicaba solamente a las viviendas sino que involucraba también a inmuebles destinados a industrias o comercios, posiblemente como una forma drástica de evitar evasiones a la ley simulando cambios de usos. En conclusión, la nueva legislación no se detenía en sutilezas, pero este hecho podía juzgarse como aceptable en su contexto, ya que

se sintetizan sólo los principales lineamientos de la política peronista en la materia.

3 Los porcentajes estaban comprendidos entre el 20% para alquileres bajos (inferiores a 50\$ mensuales) y el 5% (alquileres superiores a 400\$).

se trataba de un conjunto de medidas transitorias proveniente de un gobierno que acababa de asumir el poder.⁴

Por otra parte, las primeras decisiones de la recientemente creada Cámara de Alquileres de la Capital Federal demostraron cierta flexibilidad en la aplicación de las medidas, que subrayaban su carácter transitorio: al fijar las rebajas aplicables a los alquileres de propiedades incorporadas al mercado en el primer semestre de 1943, la Cámara redujo a la mitad los valores estipulados por el decreto 1.580, teniendo en consideración los aumentos de precios producidos en la construcción del período. Además, declaró que las propiedades nuevas no serían susceptibles de rebajas para evitar que una retracción de capitales en el sector afectara a la industria de la construcción y agravara el problema de la vivienda.⁵ Estos hechos inducen a pensar que, en principio, el control sobre los alquileres no produjo un desaliento inmediato de las inversiones de inmuebles en locación. Además, con respecto a la prohibición de desalojos -que se vinculaba con la rebaja de alquileres para obstaculizar el desarrollo de nuevas construcciones en un centro que se densificaba a través de la sustitución de edificación- la legislación establecía excepciones, como la de los casos de mejoras en la propiedad o demolición de la misma para edificar inmuebles de mayor capacidad locativa. De esta forma puede explicarse la cantidad global de casas colectivas terminadas registradas por las

4 Además, tenía antecedentes: las leyes yrigoyenistas -indicadas en el capítulo 2- que tuvieron sólo dos años de vigencia y las leyes 12.591/39 y 12.771, de control de precios de artículos de primera necesidad durante la presidencia de Ortiz.

5 Resoluciones n°31 (28 de septiembre de 1943) y 44 (21 de octubre de 1943). Diego Eugenio Lecuona, **Legislación sobre locaciones urbanas y el problema de la vivienda**, ob. cit., tomo 2, pp. 216-8 y 218-20 respectivamente.

estadísticas municipales entre 1942 y 1947, mencionadas en el capítulo anterior (aunque nos resulte imposible discriminar los valores correspondientes a cada año).

Es necesario acotar que el estado no se encontraba restringido por la legislación en vigencia en los aspectos correspondientes a desalojos, ya que había sido especialmente exceptuado de su cumplimiento.⁶ La medida no podía calificarse de justa, pero sí de pragmática: tal legislación hubiera obstaculizado muchas obras públicas.

En 1945, cuando la Cámara de Alquileres pasó a jurisdicción de la Secretaría de Trabajo y Previsión a cargo de Perón, comenzaron a evidenciarse cambios en la aplicación de la nueva legislación que intentaban dejar de contemplar excepciones para tratar de encuadrar todos los casos de locación en las medidas del decreto 1.580. De allí en adelante, la legislación fue endureciendo su posición con respecto a los propietarios, a partir de los conflictos suscitados por las medidas y las estrategias tejidas por los particulares para eludirlas. La primera ley en la materia del peronismo en el poder suspendió el trámite de juicios por desalojo -aunque ya eran pocos los casos contemplados por la legislación en vigencia- en propiedades cuyo alquiler no fuera superior a los 200\$, límite que poco después extendió a todo tipo de propiedades.⁷ Posteriormente se encomendó a la Cámara de Alquileres la fijación y fiscalización de los precios de arrendamiento y subarrendamiento con el objeto de lograr el

6 Decreto 26.527, 28 de septiembre de 1944.

7 Leyes 12.847/46 y 12.998/47.

cumplimiento de la ley 12.983 de represión del agio y la especulación. También se obligó a denunciar viviendas desocupadas.⁸

Todas estas medidas se incorporaron a la ley 13.581/49, "ley de alquileres" del peronismo, fundada explícitamente en la "función social de la propiedad", que se iría prorrogando -con modificaciones- en los años siguientes. Aunque suprimía las rebajas del decreto 1580, mantenía como precio básico de locación el del contrato de origen, en un período ya altamente inflacionario.⁹ Los desalojos por ampliación se mantuvieron, pero en tales casos se planteó a los propietarios la exigencia de proporcionar alojamiento a los inquilinos desalojados, hecho que complicaba muchísimo su aplicación.

Entre 1945 y 1949, entonces, se definió la suerte corrida por la renta como motor de la transformación urbana y como estímulo para el aumento de oferta de unidades habitacionales por parte de la empresa privada. A cambio de esta depresión de la renta, en 1948 el Congreso sancionó la ley de propiedad horizontal 13.525, como el nuevo instrumento que posibilitaría el acceso a la propiedad urbana de las personas de recursos limitados, que permitiría, a la vez, salir del atolladero creado por el congelamiento. A las quejas de los propietarios sobre la insuficiencia de los alquileres percibidos, el gobierno respondía: "vendan las unidades en propiedad horizontal a sus inquilinos, a través del crédito estatal". El sueño peronista de una metrópolis de pequeños propietarios parecía encontrarse así muy próximo.

⁸ Decretos 12.281/47 y 18.129/48.

⁹ Recordemos la variación porcentual del costo de vida en el período: 1943: 1,1; 1944:-0,3; 1945:19,7; 1946:17,7; 1947:13,5; 1948:13,1; 1949:30,9; 1950:25,7; 1951:36,7; 1952:38,7; 1953:4,0; 1954:3,8; 1955:12,3. Guillermo Vitelli, **Cuarenta años de inflación en la Argentina: 1945-1985**, Buenos Aires, Legasa, 1986, p. 18

Sin embargo, un contexto signado por rentas congeladas y prohibición de desalojos no contribuiría a que la nueva ley cumpliera en forma amplia la función para la cual había sido formulada -sobre todo con respecto a la construcción de unidades nuevas-, ya que el mercado de la propiedad horizontal no solo se nutría de una demanda de viviendas en propiedad, sino también de inversiones destinadas a la renta. Aunque la legislación les garantizaba la preferencia de compra si los propietarios decidían vender sus inmuebles en propiedad horizontal, muchos inquilinos preferían mantenerse en tal condición y beneficiarse por el pago de alquileres bajos antes que pagar una cuota más alta por un crédito de compra. De todas formas, como se observará seguidamente, no fueron éstos los únicos escollos que enfrentó la nueva forma de propiedad en el período, escollos paradójicamente urdidos por sus propios impulsores.

Pero antes de pasar al tema de la propiedad horizontal, es necesario destacar que los efectos de la inflación sobre el congelamiento mantenido por años era un problema que preocupaba seriamente al gobierno, preocupación que fue aumentando a fines del período, cuando era un hecho inocultable que las medidas implementadas no producían los resultados deseados. Evidentemente, el gobierno había tomado partido por la redistribución de los beneficios de la ciudad existente, pero a la vez no deseaba llegar tan lejos en el congelamiento de la estructura material de la ciudad que sus medidas concretas habían producido efectivamente. Así, en la discusión parlamentaria de la prórroga a la ley de alquileres de 1953, el oficialismo y la oposición concordaban en que la prolongación del congelamiento producía efectos negativos en el

sector vivienda. Pero también estaban de acuerdo en que era absolutamente imposible salir de él rápida o drásticamente, en tanto una medida semejante hubiera tenido efectos devastadores en los ingresos de los trabajadores y de la clase media, además de posibles consecuencias inflacionarias.¹⁰ Entre otras medidas, la ley 14.288/53 excluía del congelamiento a las construcciones nuevas habilitadas a partir del 1º de enero de 1954, como una forma de comenzar a desbloquear lentamente la situación creada y estimular la construcción.

1.2. La ciudad de pequeños propietarios: la propiedad horizontal

Dentro del tema vivienda, el Primer Plan Quinquenal propuso la sanción de la ley de propiedad horizontal, modificatoria del artículo 2617 del Código Civil (1869), que establecía la coexistencia en un mismo inmueble de unidades de propiedad individual y sectores comunes de propiedad colectiva.

El tema de la división de la propiedad contaba con varios antecedentes legislativos y numerosos doctrinales, ya que era un tema largamente debatido al menos en las dos décadas anteriores. Por otra parte, la ley argentina se impondría tardíamente, cuando ya muchos

10 Ver: Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 30 de septiembre de 1953, pp. 2226-50. El diputado radical Nudelman estimaba que un alquiler congelado en 1942, si se producía el descongelamiento, sería en 1953 "por lo menos cuatro veces más" que el vigente, "aun aceptando una depreciación de un treinta por ciento por desgaste de la propiedad.", p. 2240. También la Cámara Argentina de la Construcción reconocía que era imposible descongelar abruptamente los alquileres. Rafael E. Mora, "La industria de la construcción y sus problemas actuales", en Cámara Argentina de la Construcción, **Conferencias años 1954-5**, Buenos Aires, 1956, pp. 9-31.

países contaban con ella, aunque variaban en sus formulaciones concretas.¹¹

En general, dentro del campo de la reforma de la vivienda popular, la ley era vista como una forma de aumentar los propietarios de viviendas, en momentos en que la propiedad era considerada una garantía del orden social. Para el peronismo constituía una forma de democratización de la propiedad, dirigida a la clase media y a obreros y asalariados. Esta característica se hace evidente por el tipo de solución adoptada, ya que admitía la división por departamentos (unidades mínimas) estableciendo su propiedad exclusiva, mientras que en otras legislaciones se establecía la propiedad por pisos o la copropiedad de la totalidad del edificio. Pero también, según lo observado en el capítulo anterior, la legislación consideraba los tipos de unidades existentes en Buenos Aires, donde predominaban los departamentos pequeños; en otras palabras, partía de la base de que ya existía alto grado de subdivisión interna a la división por pisos.

Salvando críticas que no parecían ser generalizadas, la ley fue recibida como una medida largamente esperada y democratizadora, a la vez que como una posible salida a la inmovilización de la construcción privada en el centro de la ciudad motivada por el

11 Existían tres antecedentes presentados al Congreso (1928: Alejandro Ruzo, Senado; 1938: Leónidas Anastasi, Diputados; 1946: Ernesto Sammartino, Diputados). También había sido debatida intensamente durante la década del 30. Este tipo de ley se encontraba ya impuesta en muchos países: Brasil contaba con ella desde 1928, Chile desde 1937 y en Uruguay se sancionó en 1946. Eduardo Jorge Laje, **La propiedad horizontal en la legislación argentina**, Buenos Aires, Abeledo Perrot, 1957, 2ª edición (1ª edición 1951). En esta obra también se enumeran los principales antecedentes doctrinarios del tema.

congelamiento de alquileres.¹² Un año después de sancionada la ley, su decreto reglamentario instituyó una línea crediticia del Banco Hipotecario destinada al nuevo régimen, ofreciéndole así un estímulo adicional.¹³

Pero en tal momento el tema ya se había complicado, porque las transacciones y construcciones en propiedad horizontal habían sido incorporadas a las leyes de represión del agio y la especulación, y poco después la Dirección Nacional Inmobiliaria (DNI) comenzaría a fijar y controlar los precios y márgenes de ganancia de tales operaciones.¹⁴ Para eludir el control estatal los propietarios evitaban acogerse al régimen de la ley 13.512, formando en cambio condominios, maniobra a la que el gobierno respondía extendiendo a los condominios las limitaciones decretadas para la propiedad horizontal.¹⁵ Dentro del nuevo régimen de propiedad, entonces, gobierno y capital inmobiliario volvían a caer en la espiral de persecuciones y escapes sin fin que se había generado en el tema de los alquileres.

12 Sobre los detractores a la ley, ver: Lázaro S. Trevisán, "La propiedad horizontal en el Plan de Gobierno", **Hechos e Ideas** n° 50, mayo de 1948, pp. 278-86. En tal sentido, existían varias posiciones. Por un lado, quienes se oponían al cambio de la tradicional idea de propiedad implicada en el artículo 2617 del Código Civil (1869). Por otro, se esgrimía el argumento de que la copropiedad generaría interminables conflictos entre los propietarios. Finalmente, algunos juristas como Isidoro Ruiz Moreno consideraban a la renta proveniente del alquiler como el único móvil de la transformación edilicia y urbana, apreciación que el "boom" de la propiedad horizontal registrado en las décadas del 60 y 70 desmentiría ampliamente. Contra este cambio de las "reglas del juego" también se levantaban críticas, como la de José A. Negri en 1941, quien consideraba innecesaria la ley en una ciudad que podía expandirse en horizontal.

13 Decreto 18.734 del 6 de agosto de 1949.

14 Decretos 31.816, del 13 de octubre de 1948 y 31.969, del 15 de diciembre de 1949.

15 Decreto 26.736, 18 de diciembre de 1950.

Todos estas medidas desalentaban la inversión en el nuevo sector.¹⁶ Ello explica que las operaciones inscriptas en la DNI hayan sido relativamente pocas y que se refieran más a inmuebles existentes (propietarios que preferían vender antes de mantener sus rentas congeladas) que a construcciones nuevas.¹⁷ En 1951 se formaría la Cámara Argentina de la Propiedad Horizontal, demostrando que se estaba generando un mercado consistente alrededor de la nueva normativa, aunque no alcanzase a estimular las nuevas edificaciones.

Este conflicto involucraba también a las empresas constructoras nucleadas por la Cámara Argentina de la Construcción. Sobre todo después de la disminución de obras públicas producida entre 1949 y 1950, demandaban el estímulo a la acción privada en viviendas que supusiera cierto grado de concentración de obra, como habían podido ejecutar en décadas anteriores en el centro de la ciudad. En opinión de la Cámara, el Plan Eva Perón, dirigido a pequeños contratistas, o los conjuntos de chalets que los gremios apoyados por el Banco Hipotecario difundían en el conurbano, por problemas de escala, gestión, o fijación de precios, no constituían actividades lucrativas para las empresas, que los encaraban con el único fin de recuperar sus gastos generales.¹⁸

Como en el caso de los alquileres, a finales del período el gobierno accedió a flexibilizar parcialmente el sistema para

16 Una presentación al gobierno de la posición de la iniciativa privada puede verse en: "La Cámara Argentina de la Construcción propone al Ministerio de Asuntos Técnicos diversas medidas de gobierno destinadas a estimular la implantación de la propiedad horizontal y de sociedad colectiva, así como al fomento de la construcción", **Construcciones** n° 59, abril de 1950, pp. 691-2.

17 Ver cuadros 38 a 40 del apéndice estadístico.

18 Rafael E. Mora, "La industria de la construcción y sus problemas actuales", ob. cit., pp. 16-8.

estimular la construcción: se excluiría de las normas represivas del agio y la especulación a los edificios nuevos, enajenados a precio fijo y terminados con posterioridad al 14 de diciembre de 1954.¹⁹

Los desarrollos arquitectónicos de la edificación de propiedad horizontal no serán aquí abordados, ya que exceden los límites del período de estudio. Sin embargo, para completar un desarrollo arquitectónico del habitar vertical que se esbozó en el capítulo anterior, cabe destacar al menos los principales lineamientos que transformarán la casa de departamentos como programa arquitectónico a partir de la sanción de la ley.²⁰

Aunque el valor social de este tipo de propiedad es innegable, en el plano arquitectónico, la propiedad horizontal condujo a un empobrecimiento de la calidad de la edificación en altura. Por un lado, la calidad material de las construcciones dejó de ser un problema central, ya que el mantenimiento quedó, en general, desligado de los promotores de la operación. Las resoluciones espaciales también se deterioraron y recayeron en soluciones altamente tipificadas: por un lado, las distribuciones de departamentos estaban fijadas desde la década anterior; por otro, la vigencia del nuevo Código de Edificación, que comenzó a exigir un fondo libre en las construcciones del 20% del largo del terreno, consolidó tipologías -sobre todo en los terrenos entre medianeras- que ofrecían escasas variantes. Si la casa de renta aun dejaba cierto margen para la arquitectura, la propiedad horizontal como nueva mercancía urbana se resolvería únicamente en base a oficio, como lo

19 Decreto 20.893, 10 de diciembre de 1954.

20 Sobre este tema, ver: Anahi Ballent, "Propiedad horizontal", en AA.VV., **Materiales para la historia de la arquitectura, el habitat y la ciudad en la Argentina**, ob. cit., pp. 211-20.

demostraría el "boom" de estas construcciones en las décadas del 60 y del 70.

1.3. El Código de edificación: el control del habitar vertical.

El Código puesto en vigencia en 1944 sustituía al Reglamento de Construcciones de 1928 y era presentado por el gobierno revolucionario que comenzaba a implementarlo como un avance de la intervención del estado en las formas de desarrollo de la ciudad y en la definición de la propiedad privada.²¹ Durante 1943 el gobierno había realizado una intensa campaña de difusión. "El urbanismo es función esencial del Estado moderno", planteaba allí el Dr. Oscar R. Sacheri, secretario de obras públicas municipal durante la intendencia de Basilio Pertiné:

"(...) esa transformación (la urbanística) no es posible lograrla dentro de la concepción del derecho de propiedad, individualista, absoluto y primario, que el derecho romano sintetizó como el derecho al uso y al abuso de la propiedad dentro del libre arbitrio hace más de dos mil años. (...) (Es necesario) dotar al Gobierno Comunal de los instrumentos jurídicos que harán posible la transformación de la ciudad. Son ellos el Código de Edificación, que es la técnica misma puesta al servicio de la transformación deseada, y su complemento que la legitime; la ley de restricciones y límites al dominio, que revestirá de imperio al dictado de la técnica estructural de la ciudad. Una ley de expropiaciones que permita la expropiación por zonas, y a precios justos y razonables. Y por último la ley de impuesto al mayor valor para que las zonas beneficiadas por las obras públicas amortizen siquiera en parte el mayor valor que aquellas le incorporan."²²

Aunque la única iniciativa de las enumeradas por Sacheri efectivamente concretada -además del código- fue la ley de expropiaciones, se evidenciaba a partir de 1943 un reconocimiento

²¹ Decreto-ley 9343, del 19 de septiembre de 1944. Este Código tuvo vigencia hasta 1977 cuando se sancionó el Código de Planeamiento Urbano, normativa que, con modificaciones, rige en el presente.

²² Oscar R. Sacheri, "El urbanismo y el Estado moderno", **Boletín del Concejo Deliberante**, n° 42, 1943, pp. 7-9, pp. 8 y 9.

generalizado, dentro del Estado, de la necesidad de una mayor intervención del mismo en la ciudad.

Pero el Código era la medida menos comprometida de todas las indicadas y no representaba exactamente una novedad. Se trataba de la resolución 6318/1934 del Concejo Deliberante y una comisión especial trabajaba en forma intensa en el estudio del nuevo cuerpo legal desde 1937.²³

Ya en el proyecto inicial de 1934 se observaba que el problema de la edificación en altura era una de las principales cuestiones urbanas que se pretendían regular.²⁴ Generalizando, podría decirse que el Código se proponía como una crítica a las formas que había asumido el habitar vertical en Buenos Aires. A ella se articulaba también la propuesta de zonificación de la ciudad, contenida en la nueva normativa.

Globalmente, el código tendía a estabilizar la distribución de usos que ya venía verificando en la ciudad, y a darle un marco legal a ella. Así, trataba de lograr, a través de la diferenciación de áreas funcionales, la creación de distritos homogéneos, no sólo en usos sino también en morfología y alturas. En tal sentido, dos eran los elementos cuya localización incontrolada eran vistos como

23 Sobre la gestión del Código, ver: Luis A. Herbin, "Origen y necesidad del Código de la Edificación", **Boletín del Concejo Deliberante**, n° 42, 1943, pp. 11-19.

24 La resolución 6318 encomendaba a la comisión el estudio de los puntos siguientes:

- Normas para fijar altura de edificios y superficies de patios.
- Normas a que deberá ajustarse la apertura de nuevas vías públicas y la edificación de las mismas."
- Normas para instalaciones contra incendios.
- Condiciones a que deberá ajustarse la construcción de edificios en zona céntrica, a los fines de no agravar la situación del tránsito.

César Rocco Penna, "Formación y uso del Código", **Boletín del Concejo Deliberante**, n° 42, 1943, pp. 21-30, p. 22.

peligros para la homogeneidad buscada: la industria -que ya reconocía regulaciones previas en cuanto a localización- y la edificación en altura, cuya extensión en la ciudad no estaba limitada por el Reglamento de Construcciones de 1928. Como planteaba Fermín Bereterbide, "la zonificación establecida en el código es una ampliación del zoneamiento que ya existe en las disposiciones vigentes o en las costumbres."²⁵ Por lo tanto, se trató de una zonificación "blanda", que planteó "una escasa discriminación en la asociación de usos del suelo", que consolidó áreas "uniformemente mixtas", atenuando los efectos de la zonificación como instrumento de control urbanístico.²⁶

Con respecto a la edificación en altura, el código introducía restricciones en cuanto a alturas de edificación, dimensiones de patios (cuya modificación sugería la formación de grandes espacios interiores en las manzanas y reducía la superficie edificable de los lotes) y de locales. Tópicos reiterados en tanto críticas a las casas de renta, como los que se han indicado en el capítulo anterior, apoyaban las medidas: se trataba de adaptar el uso del suelo a criterios urbanísticos modernos, garantizando condiciones mínimas de ventilación y asoleamiento, no sólo para el propio edificio, sino para los linderos.

Sin embargo, las restricciones estaban compensadas por la posibilidad de aumentar la altura de los edificios. En efecto, en base a las normativas norteamericanas tomadas como referencia para la elaboración del código, si las construcciones ampliaban los sectores

²⁵ Fermín Bereterbide, "Zonificación de la ciudad", **Boletín del Concejo Deliberante**, n° 42, 1943, pp. 69-94, p. 69.

²⁶ Odilia E. Suárez, **Planes y Códigos para Buenos Aires 1925-1985**, ob. cit., p. 74.

libres a través de retiros o escalonamientos (edificios con altura sobreelevada), podían aumentar su altura. Las restricciones se veían compensadas así por otras formas de explotación de las posibilidades de los predios. Las diferencias entre ambas, según los redactores del código, radicaba en la "racionalidad" de las nuevas propuestas, frente a la "irracionalidad" de las anteriores.

Con el Código se iniciaba la regulación edilicia "postulativa", (es decir aquella "cuya meta es conseguir algo y no evitarlo") a diferencia de las anteriores regulaciones "restrictivas".²⁷ En tal sentido, resultan ilustrativos los esquemas y estudios de Bereterbide, uno de los redactores del Código. La facultad de construir en sobre elevación sólo se concedía a los lotes mayores de 25m de frente, con lo cual se alentaba la refundición de los pequeños lotes céntricos. Además, en las manzanas de un solo propietario se permitía no sólo la incorporación de uno o más cuerpos, sino que permitía prescindir de la obligación de dejar libre el área central de la manzana. De esta forma, se pensaba en la edificación pabellonal, que liberando suelo urbano aumentaba la altura, tal como lo demuestran los esquemas de Bereterbide.

Las investigaciones sobre la casa colectiva y el habitar pabellonal eran así integradas y presentadas como modelos de una explotación racional de la ciudad. Es obvio recordar que estas disposiciones eran sólo formas de estímulo, configuraciones alentadas, cuyo desarrollo dependía del interés que ellas despertaran en la iniciativa privada.

²⁷ Fernando E. Diez et al., "Los códigos y el tejido urbano. La influencia de los códigos de edificación en la generación del tejido urbano", ob. cit., p. 55.

La gran masa producida por esta última no respondió a tal estímulo y continuó, en general, ciñéndose a las formas tradicionales del loteo porteño. Como se ha observado en el capítulo anterior, en la edificación privada no existía una tradición de refundir lotes, sino que predominaban los emprendimientos de pequeña escala, hecho que se afianzaría a partir de la propiedad horizontal. Y en este aspecto, el Código conducía a la construcción de una edificación perimetral de la manzana con un centro libre de forma estrellada, es decir a mejorar o sanear un uso tradicional de lotes igualmente tradicionales.²⁸

A la vez, decisiones estatales conspirarían contra los aprovechamientos "racionales" de los predios que el Código alentaba. Tal fue el caso de la línea crediticia del BHN para ampliación de construcciones existentes de una planta o con espacios libres suficientes para edificar unidades o departamentos para renta.²⁹ Esta fue una propuesta del gobierno nacional, dirigida a pequeños propietarios, que apostaba a aumentar la capacidad habitacional de Buenos Aires con un instrumental técnico poco elaborado.³⁰

Sin embargo, lo fundamental era que no consideraba la nueva normativa puesta en vigencia en la Capital Federal, cuyos

28 Existió una diferencia pequeña pero importante con la legislación anterior, que la posterior vigencia de la propiedad horizontal haría particularmente oportuna: se introdujeron restricciones más elevadas en el uso del suelo, que protegieron sobre todo a los departamentos de los contrafrentes, en un momento en que la iniciativa privada, libre de las relativas ataduras y sofisticaciones que implicaba la construcción para renta, se lanzaba a un aprovechamiento del suelo urbano más intenso.

29 Se trata del decreto 16.465/47, indicado en el capítulo 3 como una de las operatorias del BHN.

30 Su lógica era la siguiente: si la Capital tenía tantos barrios donde predominaban las construcciones de una planta, por qué no duplicar o triplicar esa capacidad, ofreciendo créditos estatales. Reforzaba la concentración poblacional, pero en pequeña escala.

lineamientos dificultaban muchos posibles casos de ampliación. La MCBA, entonces, debió dictar un decreto que autorizaba a "la interpretación liberal de los principios más restrictivos y menos fundamentales del Código de Edificación" en tales casos, para evitar que la línea crediticia fuera prácticamente inviable.³¹ Este es uno de los casos en que la normativa urbana y la promoción de la vivienda no se articulaban, constatación frente a la cual el gobierno intentaba construir vinculaciones, que, como se ha observado en los casos de los alquileres y de la propiedad horizontal, pocas veces funcionaban en la práctica.

1.4. Un tópico articulador y sus aporías: la "función social de la propiedad"

El conjunto de conflictos cruzados generado alrededor de la legislación vinculada a la concentración urbana no debe hacer olvidar los elementos en común que articulaban estas propuestas. Como se ha observado en el análisis de cada una de ellas, en todas se reiteraba la apelación a la "necesidad de intervención del estado" o a la "función social de la propiedad" -para usar los términos de la Constitución de 1949.

Como indica la cita de Siri referida a la constitución del EPBA en el acápite a este capítulo, las mismas ideas guiaron las obras y proyectos de intervenciones concretas en la ciudad, vinculando un amplio conjunto de acciones que en otros planos adoptaban sentidos diistintos y a veces divergentes. En ellas se imponía una lucha contra la "economía liberal", culpable de los desaciertos

31 Decreto n°4421/947, 25-junio-1947, **Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (BMCBA)**, n° 8031, junio de 1947, pp. 1398-9, p. 1398.

urbanísticos del presente. Debía emerger, entonces, la "era de la planificación", liderada por el estado, a cuyos designios fundados en el bien común tendrían que remitirse las acciones de los particulares.

La forma en que el gobierno aplicaba la noción de "función social de la propiedad" -que planteada en términos generales no era mucho lo que expresaba, ya que también el Código Civil establecía restricciones a la propiedad privada en nombre del bien público- fue por varios motivos problemática. En primer lugar, porque era considerada una premisa indiscutible, que en la interpretación que el estado hacía de ella justificaba cualquier acción abordada en su nombre. En segundo lugar, porque la mera aplicación de ella a un problema urbano concreto parecía considerarse su solución.

La "función social de la propiedad" se convertía así en una especie de llave maestra para resolver los problemas sociales en relación con la ciudad. En tal sentido, un diputado de la oposición acertaba cuando consideraba que el uso que hacía el peronismo de tal concepto la transformaba en una suerte de "fórmula mágica":

"(La 'función social de la propiedad') (...) es de aquellas (fórmulas) que podríamos denominar mágicas, que tienen un extraordinario poder de penetración psicológica y que, sin traducirse en un concepto preciso o una idea determinada, tienen, sin embargo, la virtud de sugestionar en grado tal, que quienes la escuchan empiezan a creer que la fórmula mágica tiene algún contenido positivo."³²

Planteado de esta forma, el concepto impedía elaborar acciones matizadas o complejas y avanzar en un debate cuyas bases eran sin duda legítimas: lo que el gobierno tardó mucho en percibir fue que

³² Mauricio L. Yadarola, diputado radical por Córdoba. Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 26 y 27 de septiembre de 1949, p. 3952.

cuando estaba creyendo resolver un problema, en realidad estaba creando problemas nuevos. En gran medida, estas cuestiones eran características de un debate tan ideologizado y esquemático como incipiente, que en última instancia redundaron en la incapacidad de avanzar simultáneamente sobre la modernización social y material de la ciudad.

En el caso de los alquileres, caso sintomático de las ambigüedades del debate, los discursos del oficialismo cambiaron en estos últimos años, dejando de insistir en la "función social de la propiedad", para prometer una "legislación equitativa", que reconocía que existían "abusos" de ambas partes, y que era necesario asegurar la "paz social" en el tema.³³ La gran duda que abren estos discursos, aunque las fuentes y el abrupto final del gobierno peronista no nos permitan dar una respuesta, es si el debate entre los particulares, el estado y la ciudad, ante los conflictivos resultados indicados por la experiencia, fue reformulado y complejizado, o simplemente abandonado. La misma pregunta puede presidir el estudio de los intentos de planificación de Buenos Aires, que se observarán seguidamente.

³³ Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 30 de septiembre de 1953, pp. 2226-50. Ver también la sesión de fecha 28/29 de septiembre de 1954, pp. 2056-74, en especial la intervención del miembro informante Cobelli (diputado peronista por Santa Fe), pp. 2059-64.

2. PLAN URBANO Y HABITAR COLECTIVO: LA BREVE "ERA DE LA PLANIFICACION" EN BUENOS AIRES, 1946-1949.

En los capítulos 1 y 3 se han presentado las activas gestiones de la primera intendencia peronista en materia de obras públicas, que en este punto consideraremos como otro conjunto de acciones o proyectos de acciones de transformación material que se articulan con la nueva legislación sobre la ciudad consolidada, característica que se observará fundamentalmente en el Plan de Buenos Aires y en los conjuntos de vivienda ejecutados por la nueva Dirección Municipal de la Vivienda (DMV).

Tal perspectiva de análisis, sin embargo, exige considerar también los significados políticos de estas acciones, que se expresaron en gran medida a través de la generalización de lenguajes y formas modernistas en los proyectos y las obras de gobierno. Para comprender la importancia de tal tema es necesario recordar que las primeras propuestas de esta gestión municipal se iniciaron tempranamente, en junio de 1946, cuando las formas visivas de identificación de la política del nuevo gobierno aún no estaban construidas.³⁴

³⁴ Para junio de 1946, momento de asunción del peronismo al gobierno, se encontraba en marcha Ezeiza, pero aún como gran operación territorial basada en el aeropuerto y en espacios de recreación, sin formas arquitectónicas demasiado definidas: los conjuntos de vivienda estaban aún en etapa de proyecto. También se estaba ejecutando el conjunto de viviendas de Villa Concepción (ANV) y algunas pequeñas intervenciones del MOP iniciadas durante el gobierno revolucionario, que, para los actores del momento, no dejaban de ser ejemplos menores y aislados, sin una propuesta estética fuerte, que, por otra parte, no debía coincidir necesariamente con las decisiones del peronismo en el poder.

En tal contexto, la temprana apuesta de la MCBA era la primera que se proponía como constructora de imágenes y modelos de intervención urbana del peronismo triunfante, a partir de la ocupación de un lugar privilegiado en la administración estatal. Poco después la propuesta concentradora y modernista de esta gestión se vería opacada por las intervenciones del MOP y de la FEP, pero ello no quita el valor de este conjunto de propuestas, uno de los más coherentes y articulados que produjo el peronismo en el poder.

2.1. Anuncios tempranos: el Barrio Parque de los Trabajadores y el Auditorio Municipal

En julio de 1946, un mes después de asumir el nuevo intendente Siri, rodeado de un gabinete de ex-forjistas que incluía a Guillermo Borda en la Secretaría de Obras Públicas, la flamante gestión hacía suyo un proyecto elaborado poco antes, que constituía un anuncio de la orientación que guiaría la futura obra de gobierno en obras públicas.³⁵ Se trataba de un proyecto que había obtenido el 1º premio del VI Salón Nacional de Arquitectura (1945): la "urbanización del Bajo de Flores", de los arquitectos Itala F. Villa y Horacio Nazar,

³⁵ Emilio Siri procedía del radicalismo bonaerense. Según el Dr. Guillermo Borda, fueron Hortensio Quijano y su hijo Hortensio Quijano Alió quienes aconsejaron a Siri sobre la formación de su gabinete porteño. Otras figuras del gabinete municipal provenientes de FORJA - además de Borda- eran Roberto Tamagno, secretario de Hacienda y Enrique Millán, de Salud Pública. Sobre FORJA, ver: Miguel Angel Scenna, **F.O.R.J.A. Una aventura argentina. (De Yrigoyen a Perón)**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983, cap. XXII, pp. 382-98. Hortensio Quijano Alió fue asesor del Estudio para el Plan de Buenos Aires. Recordemos que varias áreas de gobierno fueron ocupadas por ex-forjistas en el primer gobierno de Perón. Por ejemplo, la presidencia del Banco Hipotecario Nacional fue ocupada por Abelardo Pérez Prado y la del Banco de la Provincia de Buenos Aires por Arturo Jauretche.

Durante 1945, Borda se había desempeñado como Ministro de Hacienda, Obras Públicas y Agricultura de San Luis.

cuyo tema era la construcción de un barrio-parque con equipamiento deportivo y de esparcimiento, basado en viviendas colectivas pabellonales en altura (10 niveles) y 400 metros de largo, de disposición paralela. Aunque ya se observó en el capítulo anterior que los proyectos de pabellones exentos se reiteraban en el debate arquitectónico de los años 30 y 40, éste fue el primer proyecto apoyado y promovido por el estado de tal radicalidad urbanística, superando audazmente emprendimientos estatales aislados anteriores.

El sitio registraba desde la primera década del siglo una larga serie de proyectos previos, del Congreso Nacional, del Concejo Deliberante y de la Dirección del Plan de Urbanización, alrededor del saneamiento de esta zona deprimida y la creación en ella del Gran Parque del Sur.³⁶ La innovación que proponía el nuevo estudio de Villa y Nazar consistía en la incorporación de la vivienda al parque, ya que en el proyecto anterior -ejecutado por la gestión 1943-46- se diferenciaban ambas componentes. De esta forma, el urbanismo CIAM, y con él la radicalidad modernista hacía así su ingreso en la administración metropolitana, legitimado por la nueva gestión. El proyecto, planteaba una articulación temática similar a la de las áreas de Ezeiza que combinaban recreación y vivienda, aunque se resolvía a través de técnicas urbanísticas, tipologías de vivienda y lenguajes arquitectónicos completamente diferentes.

En 1946, el Bajo Flores renovaba su interés, a partir de la traza de la autopista al aeropuerto de Ezeiza en construcción, que planteaba un acceso SO a la capital (como prolongación de la Avda.

³⁶ "Urbanización del Bañado de Flores", **Revista de Información Municipal, Memoria sintética 1943-44-45**, 1945, pp. 637-73. También puede verse en **RdeA** n° 297, septiembre de 1945, pp. 339-57.

Alcorta), actualizando la importancia de un terreno hasta entonces considerado como apartado y poco visible. El "Gran Barrio Parque de los Trabajadores" sería un adecuado recibimiento de la ciudad al visitante, ya que creaba un nuevo frente urbano. Adquiría así un gran valor simbólico, como un "sello" del peronismo sobre la ciudad. En 1946, tal rol correspondía a las ultramodernas residencias para trabajadores.³⁷

El nombre asignado al conjunto también era un dato sintomático, ya que, como todos los elegidos para los conjuntos de vivienda proyectados por esta gestión ("17 de octubre", "1° de marzo", etc.), eludía las identificaciones con el líder, para emplear nombres que enfatizaban la gesta popular representada por el peronismo.³⁸

El proyecto, de ejecución compleja, no llegó a ser realizado, pero es altamente ilustrativo de las expectativas iniciales.³⁹ En el

37 "El Gran Barrio Parque de los Trabajadores será la futura entrada de Buenos Aires para los viajeros que lleguen por el aeródromo de Ezeiza. Es necesario, (...), herosear la autovía desde el aeródromo hasta la ciudad, y , por consiguiente las puertas de la gran metrópoli. (...) Nada causa más placer al viajero que una entrada agradable en la ciudad donde se llega. (...) Entre nosotros poco se ha hecho a ese respecto. A no ser por la entrada por el Norte, viniendo del Tigre, todas las calles y avenidas por las cuales se penetra a la ciudad de Buenos Aires, llegando de la provincia, son feas, sin árboles, sin jardines, sin motivos arquitectónicos atrayentes." Diputado Alberto M. Candiotti, "La transformación del Noroeste de la Capital", **Revista de Información Municipal** n° 71/74, 1946, pp. 19-31, pp. 28 y 29.

38 "Nada mejor para identificar la obra que la denominación de 'Barrio Parque de los Trabajadores'. Síntesis que homenajea a los que, pese a todo inconveniente, fueron sus primeros ocupantes, y elocuente testimonio en lo futuro, de las preocupaciones actuales por hacer más digno y más honorable el convivir diario, de los que en realidad labran la grandeza de la patria." "Saneamiento y urbanización del Bajo de Flores", **Revista de Información Municipal** n° 71/74, 1946, pp. 12-18, p. 12.

39 El trámite de las expropiaciones del área superó la duración de la gestión de Siri. La MCBA comenzó a tomar posesión de los terrenos, que exigían fuertes inversiones en saneamiento, a mediados de 1950. ("Tomó posesión la Municipalidad de doscientas manzanas del barrio de Flores", **El Líder**, 28 de julio de 1950, p. 6.) La oposición de

plano del equipamiento urbano, tal vez la obra que mejor condense la relación entre arquitectura y política que este grupo proponía sea otro proyecto temprano e irrealizado de la gestión Siri, el auditorio de Buenos Aires, cuyo programa fue elaborado por una comisión municipal especialmente formada y cuyo proyecto fue realizado por Eduardo Catalano, de la Dirección de Arquitectura en 1946.⁴⁰ Era un proyecto que la gestión municipal consideraba muy importante; Perón no debió apreciarlo de la misma forma, ya que la MCBA no logró que la obra, que exigía erogaciones superiores a las que la comuna podía aportar, fuera incluida en el Plan Quinquenal de la Nación.⁴¹

El auditorio buscaba crear un nuevo polo cultural en Palermo, zona que ya había sido objeto de aproximaciones urbanísticas durante la gestión 1943-46.⁴² Aunque el predio fue elegido en base su accesibilidad a través del transporte público, la localización

numerosos propietarios modestos del área y de asociaciones vecinales a la expropiación fue notable, y fue escuchada por algunos ministros, como Angel Borlenghi ("Vecinos del Sur se refieren a la construcción del Gran Barrio Parque", **El Líder**, 10 de diciembre de 1946, p. 15). En algunos casos, por la intervención de Eva Perón, los propietarios lograron que quedara sin efecto la expropiación sobre propiedades modestas. ("Alterarían la zona sujeta a expropiaciones del Barrio de Flores", **El Líder**, 18 de marzo de 1950, p. 3). Finalmente, entre 1951 y 1952 se construyó en el área el Autódromo Municipal.

40 Decreto municipal n° 3742, 28 de junio de 1946: Creaba una comisión especial para el estudio de la construcción y financiamiento de la obra (**BMCBA** n° 7749, 2 de julio de 1946, p.1310). El dictamen de la Comisión se aprobó por decreto municipal n°5255, 26 de agosto de 1946. (**BMCBA** n° 7794, 28 de agosto de 1946, p. 1734-5).

41 En 1946 el Poder Ejecutivo autorizó a la MCBA a incluir el monto de la obra dentro de fondos obtenidos por el empréstito municipal en curso, pero con la condición de que produjera reducciones en otras partidas. Decreto n° 12.953/946, **BMCBA** n° 7828, 6 de octubre de 1946, p. 1882. Posteriormente, la MCBA decidió solicitar al Poder Ejecutivo su inclusión en el Plan Quinquenal. "El intendente eleva al P.E. Nacional el Plan de Obras Municipales para el período 1947-1951" (22 de enero de 1947), **BMCBA** n° 7926, 2 de febrero de 1947, p. 362.

42 En tal momento se habían iniciado estudios, luego continuados por la administración peronista para trasladar el Zoológico a Saavedra y construir viviendas de alta densidad en el predio recuperado.

contenía una fuerte carga política: se trataba del predio municipal ocupado por la Sociedad Rural, cuya concesión, que caducaba en 1947, no fue renovada.⁴³ La elección contenía la primera carga simbólica de la operación: un predio ocupado por la "oligarquía", devuelto por el peronismo a los trabajadores, borrando una de las últimas trazas del "viejo" Palermo, para defender el Palermo popular que venía construyéndose a través de su uso desde fines de la década del 10.

El edificio debía albergar a 20.000 espectadores y sería el "más grande del mundo". Podría utilizarse para todo tipo de espectáculos o concentraciones masivas, sin distinción entre géneros o clases de actos; su capacidad para concentraciones se calculaba en 50.000 personas de pie:

"En él actuarán los cuerpos estables del Teatro Colón, la Banda Municipal, la orquesta municipal de Arte Popular y los artistas de gran fama mundial que el pueblo quiere conocer. Grandes concentraciones gremiales podrán realizarse en el Auditorio Municipal."⁴⁴

La característica principal de la propuesta es que consistía en una sala única, flexible y adaptable a múltiples usos, que discutía la especialización de las salas o complejos convencionales. En tal sentido recogía sugerencias de proyectos modernos radicales, desde el Totaltheatre de Gropius y Piscator hasta propuestas de Marcel Breuer y Le Corbusier, herederas tanto como partícipes de un amplio movimiento de reforma teatral, protagonizado en los años 20 y 30 por las vanguardias arquitectónicas, que proponía una transformación radical de las formas tradicionales de representación teatral:⁴⁵

43 "Dictamen de la Comisión", BMCBA n° 7794, 28 de agosto de 1946, pp. 1734-5, p. 1734.

44 "Auditorio Monumental", **Revista de Obras Públicas e Industrias de la República Argentina**, n° 116, agosto de 1946, pp. 905-6, p. 906.

45 Manfredo Tafuri, "La escena como 'ciudad virtual'. De Fuchs al Totaltheater", en **La esfera y el laberinto. Vanguardia y arquitectura**

"El (...) Auditorio (...) no pretende reproducir en grande las expresiones del teatro o del auditorio íntimo tradicional, sino que por su magnitud tiende a provocar el surgimiento de un espectáculo nuevo, basado en las posibilidades ilimitadas de la técnica eléctrica en cuanto a iluminación y amplificación del sonido, a nuevos conceptos sobre espacio, movimiento escénico, e integración de las artes (...) El público se relaciona con los espacios interiores y exteriores tanto como con el espectáculo y éste avanza hacia los espectadores sin divisiones convencionales (...) El escenario se prolonga dentro de la sala misma."⁴⁶

El verdadero protagonista de la sala era el público, hecho que en el contexto del momento, era símbolo del "pueblo", cuya irrupción en escena era interpretada como el inicio de una realidad nueva. La tecnología moderna era la encargada de resolver los desafíos planteados por el programa, que exigía de la cobertura de grandes luces sin apoyos intermedios. A diferencia de lo observado en el edificio del aeropuerto de Ezeiza, donde la imagen de la tecnología se atenuaba, el edificio de Catalano explotaba sus posibilidades plásticas. En tal sentido, la forma era producto de una distinción funcional entre las distintas partes del edificio y sus condiciones de soporte y cubierta: función y estructura definían la forma.

En el auditorio se articulaba la expresión estética de un modernismo radicalizado con ciertos rasgos -por así decirlo- "revulsivos" en términos culturales del populismo peronista. Porque rescataba un hecho inaugurado por el peronismo, que ya se daba en la práctica, y que podía sintetizarse en la expresión siguiente: la CGT en el Colón. Muchas reuniones gremiales eligieron tal sede para su desarrollo, en base al argumento de que faltaban ámbitos cubiertos

de Piranesi a los años setenta, Barcelona, Gili, 1984, pp. 125-45 (1ª edición Turín, 1980).

46 "Auditorio de la Ciudad de Buenos Aires" *RdeA* n° 330, junio de 1948, pp. 168-81, p. 168.

apropiados para el desarrollo de concentraciones. Pero no se trataba solamente de un problema espacial-material, ya que la carga simbólica de esos eventos era importante: significaba apropiarse de ámbitos "ajenos" al mundo popular, no sólo a través de sus funciones específicas, sino tratando de sobreimprimir a ellas la carga obrerista y populista identificatoria del peronsimo.

Sin embargo, la particularidad de la propuesta arquitectónica radicaba en el hecho de que no se restringía al aspecto redistributivo implícito en la imagen de "la CGT en el Colón", sino que creaba una nueva obra a partir de ella. Significaba pensar el arte a partir de las transformaciones planteadas por el peronismo, y recrearlas o reproponerlas a partir de él. En esta articulación de vanguardia estética y populismo político, las marcas plebeyas que el peronismo asumía se vinculaban con un impulso transformador, que necesitaba expresarse a través de formas nuevas, o más aún, que exaltarán su novedad radical.⁴⁷

Muchos temas formales, espaciales o tipológicos de las dos obras que anunciaron los lineamientos de la gestión 1946-1949 se encontraban ya presentes en las investigaciones y obras del grupo Austral, movimiento modernista radical de los años 1937-1942 y núcleo de pertenencia o referencia de los principales técnicos que actuaron en esta gestión metropolitana.⁴⁸ Pero también, como ha planteado

47 Las relaciones entre técnica y política que estos proyectos expresaban y que caracterizaría a la gestión metropolitana 1946-49, serán analizadas en el capítulo 10, que se centrará en las distintas formas que asumieron dichas relaciones en el periodo.

48 Los principales protagonistas de Austral, dentro de un grupo más amplio fueron Juan Kurchan, Jorge Ferrari Hardoy, quienes venían de trabajar junto a Le Corbusier en el Plan Director de Buenos Aires entre 1937 y 1938, el catalán Antonio Bonet, antiguo miembro del GATEPAC y colaborador de Le Corbusier. Posteriormente en 1939, se incorporaron otros profesionales más jóvenes, como Horacio Caminos,

Liernur, el grupo esbozó particulares preocupaciones por la relación entre técnica y política, poco frecuentes en el debate local. Así, Austral tuvo un flanco "obrerista", representado sobre todo por Juan Kurchan, a través del cual el grupo iniciaba contactos con la Federación Obrera Nacional de la Construcción. En paralelo, el grupo intentaba vincularse con la Sociedad Rural y la Sociedad Industrial para obtener sustento en sus programas. Finalmente, buscaba apoyos más amplios en la sociedad para imponer el Plan de Buenos Aires, intentando vincularse a abogados con el objeto de redactar una Reglamentación del Plan de Buenos Aires, y constituir, a partir de "personas caracterizadas" una Comisión de Apoyo al Plan.⁴⁹

El programa de Austral era evidentemente difuso, pero tenía algunos puntos en claro. En primer lugar, casi desesperadamente, el grupo buscaba interlocutores. En segundo lugar, tales interlocutores debían provenir de ámbitos externos al debate arquitectónico, porque las bases de las transformaciones que proponían se encontraban en la sociedad y no en la arquitectura. De esta forma, no podían dejar de asignar un contenido "político" -aunque tal concepto se planteara de manera amplia- a su acción. A través de estos conceptos, los ex-Austral se aproximarán a los ex-forjistas y los inicios del gobierno peronista constituirán su campo de acción.

Carlos Coire, Eduardo Catalano, entre otros. Sobre Austral, ver: Jorge F. Liernur, "Arquitectura Moderna. El grupo Austral, Argentina, 1938-1942", ob. cit.
49 Ibid., p.28.

2.2. La Dirección Municipal de la Vivienda y la sistematización del habitar pabellonal

El énfasis del análisis en proyectos no ejecutados puede inducir a pensar que fue una gestión de proyectos inacabados. No fue así; fue una gestión sumamente breve, donde se proyectó una amplia cantidad de obras para el quinquenio 1947-52, pero también se avanzó en la construcción de una cantidad apreciable de obras en los tres años de gestión.⁵⁰ Uno de los espacios de realizaciones concretas fue la DMV.⁵¹

La importancia que los integrantes de la repartición, dirigida por el arq. Roberto Portal, atribuían a su labor en vivienda se expresaba en el hecho de que editaron su propia publicación.⁵² Se trataba de **Vivienda**, un folleto de unas ocho páginas, del cual aparecieron seis números durante 1949.⁵³ En rigor, la edición de una

50 Entre las obras realizadas pueden citarse el Mercado del Plata y el Hospital Municipal; entre los proyectos, el traslado del zoológico a Saavedra y la construcción de una nueva sede municipal en Plaza Lavalle. En cuanto a vivienda, no fueron ejecutados los proyectos para Casa Amarilla y para Parque Patricios. El saneamiento de la Boca y Barracas fue un antiguo e importante proyecto que la MCBA mantuvo en el período, pero no se realizaron logros concretos en el tema. Sobre los planes de obras municipales, ver: "Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Plan de obras a ejecutar en el próximo quinquenio", "Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Obras impostergables", **Revista de Obras Públicas e Industrias de la República Argentina** n° 122, marzo de 1947, pp. 123-7; n° 127/8, julio de 1947, pp. 237-40; "Disertación del Señor Intendente Municipal. Plan de obras a realizar en la Ciudad de Buenos Aires", **BMCBA**, n° 7741, 21 de junio de 1946, pp. 1246-8.

51 Creada por decreto municipal 4045/46, del 12 de julio de 1946. **BMCBA**, n° 7760, 16 de julio de 1946, p. 1410.

52 Las figuras más destacadas dentro de la DMV fueron: Arq. Elmer L. Willis (Secretario General); Arq. Hugo R. Massarotti (secretario Técnico); Arq. Carlos Coire (Jefe de la División Proyectos); Arq. Octavio Noceti (Jefe División Obras); Arq. Eduardo F. Catalano (Jefe del Departamento Experimental).

53 Debo a la amabilidad del arquitecto Carlos Coire el conocimiento de esta publicación. Es necesario destacar que la existencia de publicaciones de este tipo fue posible hasta 1950, momento en que el gobierno nacional dispuso centralizar todas las ediciones de

publicación no parecía corresponderse con una repartición pública pequeña y subordinada. Sus objetivos explícitos eran ambiciosos e indicativos de que sus miembros no tomaban su tarea con la característica parsimonia de la burocracia estatal.⁵⁴

Tratándose de un grupo modesto, la idea de comunicar las ideas a través de publicaciones parece reiterar los mecanismos de vanguardia heredados de Austral, aunque su sentido cambiara radicalmente al incorporarlo al estado. El mensaje de **Vivienda** no se limitaba a difundir la obra de la DMV, sino que se dirigía principalmente a otras oficinas estatales, enfatizando los criterios que la repartición consideraba debían generalizarse a todas las intervenciones públicas en vivienda: la elección de la vivienda colectiva frente a la individual, el rechazo a todo "pintoresquismo de mal gusto", la adopción de concepciones urbanísticas modernas, la simplificación de las técnicas y métodos constructivos y la construcción en serie. Tal como ocurría en los casos de las vanguardias estéticas, el exceso de publicidad de las acciones contrastaba con el aislamiento real en que se desarrollaba la labor del grupo: trabajaban fuera de los principales edificios municipales (Juncal 1045) y sus contactos estatales se limitaban al interior de la Secretaría de Obras Públicas.⁵⁵

publicidad de actos de gobierno a través de la Secretaría de Informaciones.

54 Los objetivos de **Vivienda** eran los siguientes: difundir el plan de construcciones; crear una conciencia urbanística; sintetizar la experiencia adquirida en las construcciones de la DMV, ser un nexo con otras reparticiones actuantes en el tema vivienda y despertar el interés de la industria de la construcción en el perfeccionamiento de sistemas constructivos industrializados. **Vivienda** n° 6, diciembre 1949, p. s/n°.

55 Los datos sobre el funcionamiento de la DMV ha sido proporcionados por el arq. Carlos Coire.

En la caracterización del "problema de la vivienda" que realizaba la DMV a través de su publicación **Vivienda**, se observa un interesante cruce entre ideas constituídas por el debate sobre la reforma del habitar, nociones fundantes de la Arquitectura Moderna, y representaciones sobre la relación estado-vivienda que el discurso del peronismo difundía:

"El interés de la gran masa es el problema de la vivienda.
 La vivienda no es una prebenda del que pueda disponer de medios, sino uno de los elementales derechos del hombre que trabaja.
 La casa en que se vive tiene un efecto apreciable en el estado psicológico y la eficiencia general del habitante.
 La mala vivienda contribuye al descontento social, que genera a veces males irremediables.
 La búsqueda de soluciones es universal.
 El problema de la vivienda es una responsabilidad pública.
 El problema de la vivienda constituye hoy día para los profesionales que de ella se ocupan, un desafío, un reto.
 El problema de la vivienda no puede encararse en forma fragmentaria.
 Nuestra meta debe ser proveer la mejor vivienda posible, al menor costo posible."⁵⁶

De esta forma se producía en el período una articulación perdurable alrededor de la vivienda: la idea de vivienda como elemento de punta de la renovación en arquitectura, y la representación de la vivienda como reivindicación social, todo esto montado sobre nociones tradicionales del rol cumplido por la vivienda dentro de la sociedad. Los orígenes de cada uno de estos tópicos se perdían para pasar a integrar el programa de la disciplina arquitectónica alrededor de la vivienda. El tema se transformaba así en el costado "progresista" de la disciplina y en el lugar privilegiado de la articulación entre arquitectura y sociedad.

⁵⁶ "El problema de la vivienda", **Vivienda** n° 2, agosto de 1949, p. s/n°.

Dos de los elementos que se citaban como la caracterización del "problema de la vivienda" tal como lo manifestaba la DMV, definían también la obra de la repartición y la diferencian de otras, como por ejemplo el MOP: "la búsqueda de soluciones es universal" y "nuestra meta debe ser proveer la mejor vivienda posible, al menor costo posible". Ellas son indicativas de una dirección en las investigaciones donde primó la racionalización de la construcción y la repetitividad de las soluciones.

La obra de la DMV era así una búsqueda sistemática dentro de las posibilidades del habitar pabellonal, que avanzaba en una radicalización de las experiencias: partiendo de pabellones bajos llegaba al superbloque. La serie de la repartición se iniciaba con bloques bajos ("Los Perales" y "17 de octubre"), ensayaba edificios pabellonales (bloques entre medianeras, "Acoyte y Ambrosetti") y culminaba en pabellones altos o superbloques ("General Belgrano" y "Río de la Plata"). Todas estas obras fueron ejecutadas, con excepción del bloque "Río de la Plata", parte de la urbanización del Bajo Belgrano, que es la obra más interesante, ya que se trataba de un superbloque que partía de la idea lecorbusierana de "unité d'habitation", y que será comentado posteriormente. Fuera de este último ejemplo, las obras ejecutadas tomadas aisladamente no tienen un interés arquitectónico notable, ya que su valor más evidente se basa en el conjunto de la producción, y en el carácter sistemático de las investigaciones.⁵⁷

⁵⁷ Aisladamente, podrían considerarse más interesantes las propuestas del Banco Hipotecario, que configuró una unidad de planta para bloques altos, que daba distintas posibilidades de extensión y configuración de los conjuntos: en bloques paralelos (17 de Octubre) o en construcciones pabellonales sobre el perímetro de la manzana y fondo libre (Simón Bolívar).

Los estudios de la DMV se iniciaban en las células, siguiendo el método CIAM, que indicaba un camino que partía de la vivienda y llegaba a la ciudad. De la repetición de células y su articulación con el núcleo de circulación vertical, resultaba el pabellón, unidad que, a través de una nueva operación de repetición, generaba el conjunto. Sólo el equipamiento común recibía un tratamiento particularizado.

Como se observaba en el texto de los integrantes de la repartición, la búsqueda de soluciones cuantitativas de bajo costo era un eje central de las propuestas, que iba más allá de la solución de un problema práctico para transformarse en una consigna rectora de las propuestas, adoptada con radicalidad, en las que se justifican tanto la repetibilidad de las soluciones, como la rigidez de las soluciones adoptadas.

2.3. El Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA)

2.3.a. Antecedente: el Plan de 1938

A fines de 1947, cuando la DMV llevaba un año de funcionamiento efectivo, fue creado el EPBA para encarar la "impostergable planificación del país", en la ciudad de Buenos Aires.⁵⁸ De allí en adelante, las dos reparticiones actuarían en estrecha vinculación, ya

Sin embargo, en el caso de la DMV, debe considerarse que realizó construcciones comenzadas y terminadas en poco tiempo, y que requirieron de gestiones menos tormentosas y complicadas que las encaradas por el MOP, y de más rápida ejecución que las del BHN. Este hecho demuestra que el grupo de profesionales tenía una capacidad de gestión y ejecución notable. Dentro de la producción habitacional construida del período para Buenos Aires, la obra de la DMV y los conjuntos indicados del BHN constituyeron el grupo de mayor calidad arquitectónica, a la vez que raras islas de creatividad y experimentación en un medio estatal poco inclinado al desarrollo de tales actividades.

58 Decreto municipal n° 10.989/947, del 26 de diciembre de 1947.

que sus miembros compartían una orientación técnica y experiencias comunes ligadas al grupo Austral.

El EPBA se creaba como un organismo que "estudie y proyecte en sus diversos aspectos: urbanístico, arquitectónico, jurídico y financiero, un plan que dirija el crecimiento y evolución de la Ciudad de Buenos Aires, y que paralelamente a dicha labor proyecte aquellas obras de carácter urbanístico que se consideren necesarias para demostrar la nueva estructuración de la ciudad."⁵⁹ Tenía como antecedente la Oficina del Plan Regulador de 1932, que durante la gestión 1943-6 había pasado a depender de la Secretaría de Obras Públicas de la MCBA, como Dirección de Urbanización. Como Consejero Ejecutivo del EPBA fue nombrado Jorge Ferrari Hardoy, mientras que Antonio Bonet, Jorge Vivanco, Juan Kurchan y Miguel C. Rocá se desempeñarían como Consejeros Permanentes, completando la dirección de la Oficina.

En abril de 1947, meses antes de que se dispusiera la formación del EPBA, la revista de reciente aparición **La Arquitectura de Hoy** publicaba el Plan que Ferrari Hardoy y Kurchan realizaran junto a Le Corbusier en París en 1938, y en el que los arquitectos argentinos habían intentado infructuosamente interesar al estado, o al menos, a un grupo de figuras notables de distinta proveniencia que formara, según las sugerencias de Le Corbusier, el "Comité del Plan de Buenos Aires". Lo que no habían logrado con las administraciones conservadoras lo lograrían con el peronismo, gracias a la amistad

⁵⁹ Considerandos del decreto 10.898/947, "El Plan de Buenos Aires, **Revista Municipal** n° 87-89, 1948, pp.7-13, pp. 8 y 9.

entre Ferrari y Borda y la importancia que la nueva gestión asignaba a la planificación.⁶⁰

El proyecto de 1938 fue realizado en poco tiempo, con escasa información y fuera de Buenos Aires; por lo tanto, no se trataba de un verdadero "Plan" acabado y cerrado, sino de una propuesta capaz de despertar el interés de las autoridades y de la opinión pública, para luego desarrollarse en dependencias estatales. Tal propuesta se basaba en la definición del rol de la ciudad en relación con el territorio, la articulación de un conjunto de ideas centrales para la ciudad y la indicación de un sentido de transformación para la misma. Aunque sus principales lineamientos son conocidos, es necesario resumirlos a grandes rasgos, por el interés que revisten para este análisis:

- 1) Concentrar la ciudad de manera paulatina, reestructurando todo el tejido urbano a través de áreas residenciales de alta densidad. La forma en que se podía ir interviniendo parcialmente en el tejido era demostrada por el Plan en el conjunto habitacional de "Casa Amarilla". El límite de la "ciudad concentrada" llegaba aproximadamente hasta las avenidas José M. Moreno, Acoyte y Scalabrini Ortiz. El resto del tejido, con excepción de Flores y Belgrano que se mantenían como "núcleos satélites", debía ser

60 Sobre estos temas, ver: Jorge F. Liernur y Pablo Pschepiurca, "Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina 1929/1949", ob. cit.; "Urbanisation de Buenos Aires': Plan o Programa?", capítulo de **La red Austral. Le Corbusier y sus discípulos en Argentina**, trabajo en preparación (mimeo), y Jorge F. Liernur "Arquitectura Moderna. El grupo Austral, Argentina, 1938-1942", ob. cit. Agradezco a los autores el haberme permitido consultar este material inédito.

reabsorbido y dedicado a reservas verdes y quintas de cultivo intensivo.⁶¹

2) Reequilibrar la ciudad hacia el Sur, a través de una equitativa distribución de densidades y actividades urbanas en ambas direcciones -indicadas por la Avda. Rivadavia-, aunque manteniendo la localización industrial en el sector Sur.

3) Materializar una red principal de circulación vial que canalizara los accesos regionales hasta el área central de la ciudad, complementada con tres vías transversales (una coincidente con la Avenida 9 de Julio; otra a la altura de las Avenidas Pueyrredón-Jujuy y una tercera en el límite de la ciudad concentrada).

4) Configurar grandes conjuntos de actividades administrativas y de equipamientos, articulados en el área central de la ciudad mediante la red vial principal: centro de gobierno, centro municipal, centro panamericano, centro de asociaciones sindicales, y centro de administración privada ("cité des affaires").

5) Abrir la ciudad hacia el río, con la eliminación de Puerto Madero y la remodelación de Puerto Nuevo, destinando tales terrenos al ceentro cultural deportivo y recreativo. La "cité des affaires" - nombre asignado por Le Corbusier al centro de oficinas- constaría de un conjunto de rascacielos cruciformes, ubicados sobre una isla artificial.

Como es sabido, el Plan tenía una larga historia. Sus ideas centrales provenían de las observaciones que Le Corbusier realizara

⁶¹ El tema de las huertas en relación con lo urbano puede resultar incomprensible en el presente, pero no lo era en las décadas del 30 y del 40. Algunos de los conjuntos de vivienda de esos años incorporaban huertas, como se ha planteado en el capítulo 4. El proyecto de urbanización del Bajo Flores preveía sectores, en el conurbano porteño, para su explotación agraria como chacras.

en su viaje de 1929 a Buenos Aires. En 1938 estas ideas fueron desarrolladas con más precisión, se adaptaron a los nuevos instrumentos de intervención urbana que Le Corbusier trabajaba en el momento (la idea de "îlot insalubre", por ejemplo) y se incorporaron una serie de resoluciones a aspectos parciales del Plan que se encontraban en debate en Buenos Aires. En discusión con aproximaciones críticas anteriores que consideraban al Plan una propuesta "abstracta" e "irrealizable", Liernur y Pschepiurca han observado que el Plan se componía como un "collage" de ideas preexistentes y que ponía en cuestión los principales temas del debate urbanístico local sobre la ciudad.⁶²

Así, entre el proyecto del 29 y el del 38 existían quiebres profundos. Ellos se refieren en gran medida a las diferencias que pueden encontrarse entre el Plan Voisin (para París) y el Plan de París de 1937 de Le Corbusier, entre los cuales mediaba una reflexión sobre las formas de intervención del tejido urbano a través de emprendimientos parciales, transformadores de la trama existente, pero al mismo tiempo integrados a ella. La ciudad podía ser de este modo modificada lentamente, mientras que el Plan Voisin exigía un cambio radical del tejido urbano del centro de la ciudad.

También existieron otros cambios entre uno y otro proyecto, ya que en 1929 Le Corbusier se había interesado fundamentalmente por el centro de la ciudad, más precisamente por la "Cité des Affaires", que comprendía la creación de un terreno artificial sobre el río como base para la construcción de cinco rascacielos. Este tema, a través de los dibujos del propio Le Corbusier, se transformó en la imagen

62 Jorge F. Liernur Liernur y Pablo Pschepiurca, "Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina 1929/1949", ob.cit.

más difundida del futuro Plan y en símbolo de las propuestas del maestro francés para Buenos Aires. En cambio, en 1938 el Plan se extendía a toda la ciudad, dentro de sus límites administrativos. Así aparecían una cantidad de ambigüedades, como el destino incierto que se asignaba al resto de la ciudad, que salvo los "núcleos satélites" de Flores y Belgrano se indicaba como "a transformarse en huertas de cultivo intensivo". También el nuevo Plan guardaba silencio frente al tema del Gran Buenos Aires, aunque la idea de la necesidad de realizar planes regionales y no municipales era un lugar común del debate sobre la ciudad a la vez que una noción contemplada por la propia obra de Le Corbusier en el momento.⁶³

Siguiendo a Liernur y Pschepiurca, creemos que estas ambigüedades pueden referirse al hecho de que, efectivamente, Le Corbusier estaba interesado en el centro de la ciudad y en el punto fuerte de su plan, la "Cité des Affaires", lugar donde planteaba la relación con el río, principal problema morfológico y paisajístico que sugería el proyecto. Sin embargo, este hecho no significaba que se desentendiera de lo que ocurría fuera de los límites de la ciudad concentrada que proponía. En tal sentido, la consideración del factor tiempo es esencial para comprender el Plan, ya que en él se planteaban dos tipos de intervenciones: la pública (red vial y conjuntos de equipamiento) y la privada (transformación del tejido urbano), cada una con sus propios tiempos de cambio. Lo que demostraba el fotomontaje realizado por los autores, donde

⁶³ La razón de este silencio posiblemente radique en que era virtualmente imposible elaborar indicaciones de diseño para el conurbano sin una cantidad muy amplia de material e información de la cual los autores carecían en París: el tema no era ignorado, pero quedaba para desarrollar en una etapa ulterior, cuando los medios lo permitieran.

superponían a la foto aérea de Buenos Aires la trama de intervenciones públicas propuestas, era el carácter gradualista del Plan: la ciudad se ordenaría a través de esas operaciones iniciales, aún cuando la transformación del tejido, que redundaría en la concentración de la ciudad, no se hubiera completado. En tal sentido, "Plan" significaba proceso y no modelo; de la misma forma, la "ciudad concentrada" era un punto de llegada y no uno de partida.

2.3.b. El Plan adoptado por el estado peronista

¿Qué ocurrió cuando, diez años después y creado el EPBA, el Plan debió comenzar a desarrollarse y a medirse con la ciudad real? Allí se produjeron nuevos quiebres, creemos, de mayor profundidad que los que se habían manifestado anteriormente, y sobre ellos queremos centrar el análisis. Ante todo, la ciudad a la que se refería el Plan había cambiado, pero no tanto en su estructura física como en la forma en que era mirada, en las perspectivas adoptadas para su abordaje, que debían no pocos elementos a los cambios políticos introducidos por el peronismo. Buenos Aires, bajo la mirada de la intendencia marcada por FORJA, como ya hemos esbozado, se encontraba en las antípodas de una "Cité des affaires".

Los cambios que la gestión del EPBA producía en las ideas originales del plan eran los siguientes:

- 1) Ya hemos indicado el cambio producido por la ubicación del aeropuerto de Ezeiza, que generaba un nuevo campo de visión, el SO de la ciudad, que el Plan no consideraba. Uno de los primeros proyectos por los que el nuevo gobierno se interesó, el Bajo Flores, no constituía una preocupación en el Plan del 38.

2) El nuevo énfasis en la vivienda, por otra parte, no era tampoco el aspecto principal del Plan del 38, al menos como intervención pública. Aunque sin duda era un elemento esencial de transformación del tejido, no era lo que definía la operación sobre Buenos Aires. La vivienda, como nuevo problema central, volvía a plantear el tema del Oeste, tal como lo encaraba la DMV. El EPBA encontró en el Bajo Belgrano una suerte de coartada que le permitió, por un camino indirecto, (no estaba previsto en el Plan como unidad residencial modelo, la cual se planteaba en Casa Amarilla) retomar uno de los temas claves del Plan del 38: la relación entre la ciudad y el río. En ese sentido, el proyecto tenía un efecto tranquilizador que ocultaba las diferencias profundas entre el instrumento y la nueva realidad. Así, el tema central de la "Cité des affaires", la relación con el río, se iniciaba a través de la vivienda popular.

3) En la práctica, el problema del Gran Buenos Aires era ineludible, entre otros motivos, porque fue el peronismo quien lo tornara visible desde el punto de vista social. Como el gobierno repetía, 17 de octubre y Gran Buenos Aires eran términos ligados directamente. Aunque su crecimiento era observado por políticos y técnicos durante la década del 30 (por ejemplo Alejandro Bunge), en relación con las migraciones internas, estos pasan a ser elementos reiterados de los discursos recién en la década del 40. Ignorar el conurbano, además de constituir un grave error técnico, hubiera constituido una especie de afrenta política.⁶⁴

64 La propaganda política era elocuente al respecto, como en el siguiente texto de la revista **Mundo Peronista**: "Es común que el hombre de la ciudad 'el porteño del centro', que hace una vida ordenada y ágil en su circuito de actividades, olvide que en su mismo Buenos Aires, que tanto quiere, se desarrolla una vida distinta a la suya y se lanza a un mundo de sorpresas apenas se

Pero en tanto el EPBA pretendía dirigir el Plan para la totalidad del área se generaban problemas políticos y jurisdiccionales; las resistencias y conflictos eran esperables. Problemas que por otra parte, ya habían sido anticipados por J.M.F. Pastor a las autoridades provinciales en noviembre de 1947, cuando dictaba su curso "Planeamiento urbano y rural" en el Ministerio de Obras Públicas Provincial:

"(...) lo más importante es que los técnicos provinciales valoren exactamente cuál es su misión frente al problema del Gran Buenos Aires y diríamos que ya deberían tomar la iniciativa, puesto que la mayor área de eso que definimos como Gran Buenos Aires, es territorio de la Provincia. (...) Si la Provincia no hace nada, no digo para realizar un planeamiento, sino siquiera para encauzar las obras del programa trienal, conforme a plan, en torno de Buenos Aires, va a ser la capital quien imponga el plan desde el punto de vista metropolitano y no regional, pues no va a encontrar en la Provincia una estructura jurisdiccional que permita planearla integralmente: en ese caso, va a resultar que un poco de culpa será atribuible a los técnicos provinciales por no ponerse a tono con las necesidades de planeamiento, sobre todo en estos momentos en que se está anunciando seriamente el Plan de Buenos Aires, dentro de la Capital Federal; sería interesante que los técnicos provinciales se enteraran de qué forma se está trabajando en la Capital en vez de esperar pasivamente a que les impongan un plan escudado en alguna ley nacional elaborada exclusivamente en Buenos Aires."⁶⁵

La Provincia reaccionó frente al aviso de Pastor y en 1948 creó el Gran Buenos Aires como jurisdicción de planeamiento; fue esta la primera vez que un cuerpo legal reconoció el carácter unitario de

ubica en un vehículo de transporte que lo acerca al magnífico marco de la gran ciudad, que es la avenida General Paz. (...) Sus compañeros de viaje son vivo exponente de una diversidad infinita de ocupaciones. (...) Desde el mecánico de manos fuertes y teñidas al médico que acude al llamado de su deber (...) La lavandera que descansa sus manos sobre el regazo en un gesto de quietud y el ingeniero que en el margen de un diario ha apresado, a punta de lápiz, la fórmula huidiza que aplicará luego a una gran estructura. (...) El artista dibujante de tejidos que revisa sus muestras, y el paisano que descansa sus fatigas de hombre de a caballo." "Hasta aquí llega Buenos Aires", **Mundo Peronista**, n° 18, abril de 1952, p. 20.
65 José M. F. Pastor, **Curso básico de planeamiento urbano y rural**, La Plata, Imprenta MOP, 1950, p. 139.

área, aunque paradójicamente, disociaba a la ciudad de Buenos Aires del Gran Buenos Aires.⁶⁶ El decreto, además, creaba una Comisión Asesora (integrada por Pastor, su socio el ing. Bonilla y el director de Geodesia como representante del MOP provincial) cuya finalidad era aconsejar sobre medidas tendientes a regular el crecimiento del Gran Buenos Aires conforme a un plan y problemas jurisdiccionales derivados de la intención de planificar el área, y una Junta Consultiva de la mencionada Comisión, integrada por representantes de los distintos ministerios y los comisionados municipales del área, que suministraría a la Comisión la información necesaria.

Esta medida provincial era un aporte al Plan en lo que respecta al reconocimiento de su necesidad, aunque, por otra parte, creaba dificultades en cuanto al control del mismo por parte del EPBA. Como las ideas del Plan-EPBA eran radicales, exigían una conducción unificada y no tenían demasiadas posibilidades de flexibilidad en cuanto a recoger sugerencias y particularidades locales. Los archivos del EPBA testimonian las intenciones de contratar a J.M.F. Pastor para actuar conjuntamente: de esta forma se trataba de incorporar al Gran Buenos Aires a la jurisdicción del Plan atenuando los posibles conflictos políticos y técnicos.⁶⁷ La contratación de Pastor se atrasó por problemas administrativos, y la corta vigencia del EPBA no dió espacio a desarrollar estas ideas, que se consideraban centrales en su implementación.

Por otro lado, ya la intención de incorporar el Gran Buenos Aires constituía una nueva etapa que superaba el Plan inicial, que el

⁶⁶ Decreto n°70, 8 de enero de 1948.

⁶⁷ Memorandums EPBA, "Comunicaciones internas", "Contratos", 4, 11 y 15 de marzo de 1949. Archivo EPBA, en Archivo Jorge Ferrari Hardoy (Arch. EPBA, Arch. JFH), a cargo de Pablo Pschepiurca.

EPBA intentaba resolver. Así, como resultado urbanístico, el Gran Buenos Aires se pensaba proyectar como "la constitución de un núcleo ciudadano de gran densidad planteado sobre el concepto de "ciudad verde" y la reestructuración de los partidos adyacentes de "núcleos satélites" con vida propia, integrando con aquel un conjunto orgánico.⁶⁸

A partir de la necesidad de incorporar el Gran Buenos Aires al Plan, también sus fundamentos en la teoría urbanística se transformaban, ya que la idea de núcleos satélites en el conurbano, sumada a la relación con Pastor, dan cuenta de la incorporación de ciertas tesis del urbanismo anglosajón que, antes que a la concentración urbana, tendían a su descentralización. La idea de núcleos satélites, heredera de las teorizaciones sobre la ciudad jardín, había adquirido difusión a través de obras como el plan de Londres, relizado por Abercrombie en 1944. Este es un giro que tenía también un correlato en el campo internacional: en el núcleo de los

68 "Estos núcleos satélites tendrán zonas diferenciadas para el "trabajo" (industrial, manufacturero o agrícola (?)) (sic) la vivienda (colectiva e individual) los edificios públicos y de uso común (educación, servicios sociales, diversiones, comercio). (...) Tendrán su crecimiento planificado y estarán rodeados por reservas forestales, tierras de abastecimiento y cultivo y zonas destinadas al esparcimiento y reposo".(...)

"Para lograr una unidad de acción concordante con los enunciados precedentes de carácter perdurable, es menester centralizar las directivas y estudios en un organismo permanente, el Estudio del Plan de Buenos Aires (...), ya que como se ha expresado los problemas de planeamiento y remodelación urbanística trascienden el limitado ámbito de la jurisdicción local para llegar a la región y de ésta al país, organismo al que hay que dotar de los recursos necesarios y elementos materiales y de orden administrativo para que pueda cumplir con éxito y rapidez las tareas de organización, que sin duda no serán livianas ni sencillas."

Convenio de Intendentes, AEPBA, AJFH. Se trata de un proyecto de convenio a suscribir por los intendentes del área para encarar el Plan del Gran Buenos Aires, bajo el liderazgo del EPBA. No hay fuentes que confirmen que efectivamente el convenio se haya suscripto.

CIAM, el trabajo de sus miembros en EEUU tanto como la aproximación del grupo inglés MARS comenzaba también a producir la incorporación de instrumentos del planeamiento anglosajón.

4) Otro elemento que plantearía no pocas dificultades al EPBA era el volumen de la obra pública encarada por el Primer Plan Quinquenal, que no conocían en detalle, y que, en el caso de ser construidas planteaban serios obstáculos a la transformación de la ciudad. Esto forzaba a un peregrinaje por ministerios y reparticiones públicas tratando de obtener información sobre los proyectos en curso, objetivo no siempre logrado. Al respecto, debe tenerse en cuenta un dato esencial: el EPBA se había instalado tarde dentro de la gestión pública, cuando otras reparticiones tenían casi dos años de propuestas y acciones. El consejero Miguel C.Roca planteaba con preocupación:

"Todos los Ministerios y la mayoría de las reparticiones de que éstos se componen, se hallan empeñados en la elaboración de diversa clase de ambiciosos proyectos tendientes a la rápida iniciación de obras de toda índole. Dichos proyectos, siempre de utilidad pública, hállese originados por un justificado deseo de emulación alentado, en muchos casos, por palabras del excelentísimo señor Presidente de la Nación, las que, tomadas demasiado al pie de la letra por los entusiastas autores de cada proyecto, suelen verse interpretadas por ellos como aceptación u orden de realización de lo proyectado."⁷⁰

Frente a esta situación Ferrari proponía la "promulgación de un decreto nacional y otro municipal sobre la entrega de una copia de todos los proyectos en estudio o a realizar al Plan", ante lo cual Borda exponía "las dificultades que habría que vencer para conseguir la obtención de semejante decreto". Finalmente, se decidía la

69 Ver: Jos Bosman, "My association with CIAM gave me a new perspective", *Ekistics* n° 314/315, november-december, 1985, pp. 478-86.

70 Acta reunión Consejo EPBA 16 de marzo de 1948, p. 1 y 2. Arch. EPBA, AJFH.

creación de subcomisiones técnicas de enlace con las diferentes Ministerios y reparticiones, las cuales tenderían a "efectuar una penetración cordial destinada a infundir en los centros de su actuación, el espíritu del PLAN, con objeto de que éste se halle presente en la totalidad de los proyectos en elaboración, como medio el más eficaz de conseguir la colaboración sustancial de todos en la obra a realizar."⁷¹ Estas tareas de "aproximación amistosa" se acercarían más a un discreto espionaje -cuyos resultados, magros en general, se volcaban en minuciosos informes-, que a comunicaciones de carácter institucional.⁷²

A diferencia de lo que observáramos en el campo de la edificación privada, la obra pública y sus posibilidades de localización transformaban a la ciudad en una especie de campo móvil, mientras que la implementación del plan, aunque tuviera cierto margen de adaptabilidad a la incorporación de nuevas intervenciones, exigía una ciudad en relativo "reposo".⁷³

Aunque el peronismo se presentaba como el contexto adecuado para la planificación de la ciudad en sus intenciones, en la práctica, la dispersión de gestiones observable entre 1949 y 1952, ponían en duda sus posibilidades de realización. Frente a los conflictos políticos y técnicos, a las autonomías relativas que se desarrollaban en el

71 Ibid, p.4.

72 En el Arch. EPBA constan numerosos documentos suscriptos por el arq. Juan Casasco y el Arq. Miguel C. Roca sobre obras de otras reparticiones (MOP, BHN), Plan Quinquenal, y los contactos establecidos dentro de cada una de ellas.

73 Recordemos que, congelamiento de alquileres mediante, los sectores de edificación privada del centro de ciudad eran los menos móviles. Pero la obra pública, ocupando los pocos vacíos que presentaba la ciudad (los que más interesaban al EPBA para iniciar acciones inmediatas) y libre de las ataduras de la legislación vigente, avanzaba rápidamente.

interior del Estado, se derrumbaba la idea de un "Estado fuerte", de una voluntad única y poderosa. Así, el Plan no podía imponerse, sino consensuarse, persuadir, informar. De allí la gran importancia que el EPBA asignaba a la difusión del Plan, a través, por ejemplo, del cine, en "La ciudad frente al río", o la presentación del Plan realizada en la Exposición de Urbanismo realizada entre octubre y diciembre de 1949.

2.3.c. La urbanización del Bajo Belgrano: la unidad vecinal y el barrio porteño

Este proyecto realizado por el equipo de Zonas Residenciales del EPBA, tenía valor como operación ejemplificadora, capaz de persuadir sobre las ventajas del Plan: "en este barrio se encuentra en germen (...) gran parte de las premisas que darán origen más adelante al Plan de toda la ciudad".⁷⁴

La urbanización sería realizada en etapas y en la construcción de viviendas tendría cabida la iniciativa privada. El primer ensayo, la construcción del bloque "Río de la Plata", no afectaba el presupuesto municipal sino a partir de obras de infraestructura, ya que las viviendas eran financiadas por el Instituto Municipal de Previsión Municipal, como ya había realizado anteriormente la DMV en el caso de los pabellones Acoyte y Ambrosetti.

Según el equipo del EPBA, las estadísticas "muestran claramente que la solución de la vivienda está en manos privadas, ya que esta constituye una extraordinaria fuerza constructora (...) Es opinión de

⁷⁴ El equipo de Zonas Residenciales estaba dirigido por Juan Kurchan e integrado por los arquitectos: R. Cuenya, A. Lobos, J. Prioris, J. M. White, J. T. Vázquez, C. E. Robledo, G. Rosas, J. M. Freire y M. Bustamante.

este estudio que la acción oficial (...) tiene escasa eficacia al obrar paralelamente a la iniciativa privada, y debe dedicarse a dirigir, fomentar y encauzar la misma, para corregir sus defectos y multiplicar su eficacia."⁷⁵

Según los informes del EPBA, varias entidades de obras sociales y cooperativas estaban interesadas en el proyecto, así como el Banco Hipotecario Nacional.⁷⁶ Una de las alternativas esbozadas para la financiación de las obras de infraestructura -que se consideraban obra del estado municipal- consistía en la venta de los terrenos destinados a viviendas y negocios a las entidades o particulares que asumieran la construcción de los mismos, con inversiones propias o créditos oficiales.⁷⁷

La intención de incorporar a la iniciativa privada se relacionaba con la meta del Plan de alcanzar "la reestructuración total de la ciudad", que debía contemplar necesariamente tal tipo de acción. Pero, por otro lado, las restricciones sobre alquileres y propiedad horizontal que observamos en el primer punto permiten albergar serias sospechas sobre las posibilidades reales de interesar a la iniciativa privada con fines de lucro en la operación. Este era un signo más de que la legislación y la promoción de la vivienda marchaban por sendas distintas en el período. En realidad, el EPBA estaba apelando a un sector muy particular de la iniciativa privada: a asociaciones públicas apoyadas por el financiamiento estatal, cuyo beneficio se centraba en el servicio prestado a sus asociados y no en la ganancia económica.

75 "Memorandum Bajo Belgrano", Arch. EPBA, AJFH.

76 "Resumen de las actividades realizadas por la Oficina de Coordinación", 15/7/49, Arch. EPBA, AJFH.

77 "Financiación del Bajo Belgrano", Arch. EPBA, AJFH.

Como un ensayo de transformación de la ciudad a través de sus partes, el proyecto para el Bajo Belgrano introducía la problemática de la "unidad vecinal", idea que, como se observó en el capítulo 4, constituía una creación del urbanismo anglosajón (Geddes, Mumford), que se difundió en la posguerra. La unidad vecinal planteaba centralmente la relación entre vivienda y equipamiento común, desechando la construcción de viviendas aisladas. En Argentina, esta idea generada dentro de la disciplina recibió un impulso adicional de la política, ya que un rasgo común de las propuestas habitacionales del peronismo fue la provisión de equipamiento colectivo: este era uno de los elementos en los cuales la política consideraba que diferenciaba sus propuestas de las producidas anteriormente por el estado.

La relación entre equipamiento y vivienda se articulaba con la búsqueda del tamaño óptimo en cuanto a población, para constituir conjuntos habitacionales. Dicho tamaño estaba determinado por el número de personas que pudieran garantizar la formación de una "comunidad", esto es, un grupo humano integrado, capaz de reconstruir lazos humanos directos perdidos en la metrópolis.

La comunidad lograría cierto grado de autosuficiencia a partir de la existencia del equipamiento colectivo y el número de habitantes debía ser lo suficientemente alto como para permitir una cierta variedad y riqueza en ese equipamiento. Desde el punto de vista urbano, la unidad vecinal constituía una articulación intermedia entre la vivienda y la ciudad, y por lo tanto, una forma de comprender tejidos urbanos complejos como los metropolitanos.

Para el Bajo Belgrano, el EPBA fijó como tamaño óptimo 50.000 habitantes, cifra que no justificaba en estudios teóricos, sino en datos de la ciudad real:

"(...) se fijó su población (...) en 50.000 habitantes, población necesaria y conveniente para definir un barrio de Buenos Aires como 'reunión de intereses particulares en número tal que pueden convivir armónicamente' que permitió encarar el problema en una forma total e incluir en su planteo urbanístico todos aquellos elementos esenciales para la vida organizada, algunos de los cuales no pueden darse si el número de habitantes fuese inferior a la cifra citada. (...)"

"La cantidad de habitantes, densidad y valor de cada elemento que constituye el nuevo barrio son consecuencias de un análisis efectuado para tres barrios definidos: Boca, Flores y Belgrano. El objetivo de dicho análisis fue estudiar barrios tipos que permitieran establecer índices basados en la realidad que expresen las necesidades actuales de una comunidad argentina para la ciudad de Buenos Aires. El estudio de la ciudad de Buenos Aires demuestra que únicamente estos tres barrios tuvieron un desarrollo....en la evolución de la ciudad, porque crecieron como satélites, con funciones bien definidas y adquirieron personalidad antes de que la ciudad extendida como mancha de aceite involucrara las dos primeras y que el aumento de las actividades portuarias hiciera extender la Boca hasta los límites del casco urbano."⁷⁸

La utilización que realizaba el EPBA del instrumental del urbanismo del momento reviste gran interés, ya que se encuentra completamente alejado de la repetición mecánica de "recetas", con la cual se suele asociar la arquitectura CIAM. En primer lugar, adaptaban la idea de "unidad vecinal" a la lectura que realizaban del desarrollo de Buenos Aires. Así, la cifra de 50.000 habitantes, aunque muy elevada con respecto a otras propuestas del momento, se presentaba como coherente con la historia de la ciudad. El EPBA no utilizaba el término "unidad vecinal"⁷⁹ -aunque apelaba a su

78 "Urbanización del Bajo Belgrano", *RdeA*, n° 329, 1953, pp. 21-74, p. 21, 23 y 24.

79 El tema de las distintas propuestas y referencias de unidades vecinales fue estudiado por el equipo de Zonas Residenciales: entre los casos analizados se encuentran la unidad vecinal tipo de Sert, obras de Neutra (San Pedro, Amity Village, Arion Village y otros); y Gropius (Weston-Wayland).

concepto-, sino que se refería a "barrios". Proponía la "reorganización orgánica del cuerpo urbano con los principios del BARRIO".⁸⁰ Este es un concepto nuevo, que no se encontraba en el Plan de 1938, ni tampoco explicitado en la obra de Le Corbusier. Más aun, podría decirse que contradecía temas en los que el maestro francés trabajaba en el momento.

Tal es el caso del superbloque, que para Le Corbusier, en el caso de la "unité d'habitation" constituía un edificio con un fuerte grado de autonomía, ya que su azotea contenía un amplio equipamiento recreativo y educativo de uso colectivo. El superbloque "Río de la Plata", proyectado para el "Bajo Belgrano" por Catalano retomaba temas de las "unités" corbusieranas (como la calle interior y los departamentos en duplex), pero introducía modificaciones propias de una construcción más económica que las del maestro francés -dirigidas a la clase media-, contradiciendo finalmente el principal sentido de su referente. En efecto, en el proyecto de Catalano, el equipamiento colectivo y los ámbitos semiexteriores en altura desaparecían, ya que, siguiendo los conceptos de la "unidad vecinal" las actividades comunes se resolvían en edificios específicos, deslindados de la vivienda. La idea de "unidad" en el sentido lecorbusierano se desechaba para emplear el término en el sentido en que lo hacía el planeamiento anglosajón.

Pero también en la idea de "barrio" hay un intento de adaptar los instrumentos urbanísticos a la realidad local. De la misma forma, los superbloques eran denominados "manzanas verticales", tal como anteriormente Acosta había elegido el nombre de "city-block" para el

⁸⁰ Ibid., p. 21.

edificio en base al cual proponía sustituir la manzana tradicional de Buenos Aires. Para el estudio de las unidades de vivienda "se consideró la superficie que ocupa corrientemente en nuestros lotes comunes la vivienda de una 'familia tipo' de nuestro medio."⁸¹ En cuanto al espacio público, se intentaba la "recuperación de la función latina tradicional de la plaza como centro de la vida de relación" y así surgía la "gran explanada cívica" como centro del conjunto. La importancia que dió el EPBA al estudio histórico de la ciudad, poco tenía que ver con un urbanismo de "tabula rasa".⁸²

2.3.d. Los niños, el árbol, los caballos y el río

Una imagen de un folleto sobre el proyecto para el Bajo Belgrano, tomada de un fotograma del film "La ciudad frente al río", es elocuente con respecto a una inflexión más profunda introducida por el debate local en propuestas cuya referencias originales se encontraban en el campo internacional.

En contraposición con las representaciones de la "ciudad real" presentadas en el mismo folleto, donde se acudía a la técnica del fotomontaje con un sentido crítico casi apocalíptico, que a través de la yuxtaposición de elementos diversos (chimeneas, radiografías de pulmón, viviendas precarias, atascamientos de tránsito, niños llorando, etc.) dramatizaba el carácter caótico e insalubre de la metrópolis, la imagen que nos interesa consistía simplemente en una foto frontal. Mientras que las formas anteriores sugerían un clima móvil, crispado y ruidoso, la foto creaba una atmósfera de quietud, serenidad y silencio.

81 Ibid. p. 49.

82 Publicado por la **RdeA** en 1956, n°s 375/377.

Los elementos que en ella se presentaban son los indicados en el título de esta sección. Sólo había allí seres humanos y elementos naturales: no se registraba la presencia de las construcciones proyectadas, automóviles, carreteras u otros signos de la modernidad urbana. Era una imagen absolutamente bucólica, que, contra lo que la misma foto sugería -y en tal contradicción se encontraba su clave de lectura- no tenía como escenario el campo sino la ciudad. El epígrafe lo recordaba: "La ciudad vuelve a asomarse a su río olvidado".

Lo que la imagen representaba era el fin último del proyecto del Bajo Belgrano: la concentración vertical y el habitar pabellonal tenían por objeto recuperar una relación con la naturaleza que se producía en el nivel peatonal (planta baja), en el camino y en la visión del peatón.

El desarrollo habitacional en altura era en tal sentido un instrumento y no un fin en si mismo. No se creaba aquí un imaginario de la vida en altura, como habíamos observado en el caso de las casas de renta de lujo en la década del 30, ya que la naturaleza no se miraba desde arriba ni se recreaba en altura. En otras palabras, no se intentaba crear un nuevo paisaje, sino recuperar un paisaje olvidado.

En tal sentido, lo que nos sugiere la foto es que si era posible pensar una Arcadia en el Plata, no tenía sentido buscarla en los paisajes adocenados de los espacios del "week-end" o del esparcimiento, ni en la sofisticación de la naturaleza cultivada en altura de las casas de renta. Ella solo podía asumir el rostro áspero, agreste, rústico, del encuentro entre la pampa y el río. Los

dos elementos paisajísticos centrales de Buenos Aires, que condensaban metáforas culturales antagónicas, eran aquí armonizados. Y los adjetivos son particularmente importantes en este caso, porque se trataba una representación esencialista, pero no abstracta: la técnica elegida -fotografía-, a diferencia de los "sketchs", método preferido de comunicación de los arquitectos, mostraba el paisaje en sus aspectos realistas: texturas, contrastes, y volúmenes.

La imagen revela uno de los aspectos del Bajo Belgrano que lo coloca en la línea de debate entre campo y ciudad que se observó en capítulos anteriores, y marca a su vez un desplazamiento con las ideas de Le Corbusier, quien había erigido al río en protagonista central de su obra. En tal sentido, la propuesta era heredera de los proyectos argentinos de ciudades pabellonales de la década del 30, que habían privilegiado la liberación del suelo urbano frente al imaginario de la ciudad en altura, y que habían intentado fundir campo y ciudad.

Componentes locales y referencias del debate internacional conformaban el imaginario de los modernistas argentinos de los años 40. Contenidos y formas de representación se modificaban, cuando, desde el interior del estado, era necesario desarrollar una tarea de persuasión amplia sobre las bondades del urbanismo moderno.

2.3.e. "¡Ferrari Hardoy o Braden!"⁸³

El Bajo Belgrano y la labor del EPBA fueron presentados en la Exposición Municipal de Arquitectura y Urbanismo entre octubre y diciembre de 1949, dentro de un escenario modernista montado en

⁸³ Libro de Visitas de la Exposición Municipal de Urbanismo (Arch. EPBA, AJFH), p.33.

Palermo.⁸⁴ El **Libro de Visitas de la Exposición** recogió testimonios del público y permite realizar cierta aproximación, muy parcial y sesgada, a las formas heterogéneas en que esta labor inicial de la MCBA era recibida.⁸⁵ En efecto, las opiniones emitidas permiten rescatar ciertas representaciones creadas alrededor de las propuestas. Aunque ellas pueden no ser las únicas y se desconoce su extensión social, la fuente aporta una prueba de su existencia.

En base a sus contenidos podemos agrupar los comentarios del público en cuatro grupos, de los cuales nos interesan fundamentalmente dos.⁸⁶ En el primero se observa una aprobación de las propuestas presentadas, asociadas favorablemente con la obra constructiva del gobierno. Este es el grupo que registra mayor cantidad de observaciones:

"Así se hace patria, construyendo obras para demostrar al mundo todo los grandes que somos los Argentinos. Todo lo realizado a (sic)

84 Sobre la Exposición, realizada con motivo de IV Congreso Histórico Interamericano, ver: "Urbanismo, Vivienda y Flores", **Nuestra Señora de los Buenos Aires** n°5, octubre de 1949, pp.37-40; "Exposición de Arquitectura y Urbanismo", **RdeA** n° 347, noviembre de 1949, pp. 300-6, y también los folletos **Exposición de Urbanismo** y **Exposición de Vivienda**. En la oportunidad se presentó también el film "La ciudad frente al río".

85 En tal sentido reiteramos que este estudio no se ha propuesto como centro la recepción de las propuestas arquitectónicas, tema en el cual las fuentes suelen ser escasas. Sin embargo, existiendo esta rara fuente constituida por el **Libro de Visitas**, no parece conveniente soslayarla, aunque es preciso señalar sus límites: no permite evaluar la representatividad de las opiniones emitidas, ni las características de sus emisores.

86 Los dos restantes no ofrecen grandes posibilidades de análisis. Por un lado, existen los al régimen político -muy breves-, sin relación con las propuestas urbanísticas expuestas, del siguiente tenor: "Viva la patria con Perón." (p.9) Por otro lado, aparecen bromas e ironías -también muy breves- que tomaban distintos centros: la utilización política de la labor técnica (como la que indicamos en el acápite); los aspectos sociales del peronismo ("Semo lo muchacho del 'monobló" (sic), p.18) o su obra de gobierno ("Esta es la Argentina en Marcha ¡atrás!", p.16)

de servir para formar parte del hasta (sic) de nuestra bandera para que flamee con honor y gloria."⁸⁷

"Al ver esta exposición he quedado maravillado y me imagino lo que será la Argentina del futuro que enorgullese (sic) a las progenies venideras."⁸⁸

El segundo engloba críticas basadas en el tipo de edificación elegida. Son pocas, pero son las que registran mayor extensión y una articulación argumentativa de un nivel de elaboración superior al que dominaba el total de los comentarios.:

"Creo que la muestra presentada de la maqueta de la urbanización del Barrio Bajo de Belgrano es una obra magnífica, pero no para realizarla en dicho barrio donde hay hermosas casitas habitadas en su mayoría por sus dueños, hechas a fuerza de sacrificios y en su mayor parte por intermedio del Banco Hipotecario Nacional, quiere decir gente humilde trabajadora, en una palabra barrio Peronista (sic). "Yo creo con mi poco saber que para progreso y bienestar del barrio anular dicho Plan y exigir a los propietarios de los terrenos edificar en un plazo estipulado o de lo contrario vender al mejor postor con la obligación de edificar,"⁸⁹

"La exposición: magnífica. Loas aparte; que doy por sentadas y merecidas, al grano. El estudio del Plan de Buenos Aires es una digna expresión del acervo cultural argentino. Al elegir un camino para realizar un estudio hay que hacerlo con mucha prudencia. Ganar el río; tiene sentido mirando hacia él, pero dándole la espalda se ve la pampa. Qué se podrá sacar del río, si eso mismo está en sus orillas! El monoblock es la perfecta realización del individualismos carente de personalidad, creador del hombre masa, de la cultura por entregas, de la opinión dirigida y controlada. Como solución de emergencia es lógica; lo malo en este caso es que sienta precedente. La propiedad, principal factor en la estructura social, no se concibe sino en función del terreno; la tierra da a la vida del hombre un arraigo y una forma que no la podrá extraer de ninguna regla de cálculo. (...) Saber elegir el camino; para eso hay que ser algo más que arquitecto o ingeniero. (...) Opiniones queriais..., opiniones teneis..."⁹⁰

87 Firma: "Montenegro, soldado clase 1928". Ibid., p.11.

88 Ibid., p.14. Otras del mismo tipo: "Si esta obra de urbanización y de los Monoblocs creados por el Plan de la Ciudad de Buenos Aires se realiza, será la ciudad capital más bonita del mundo. Felicito a los arquitectos directores por su idea."(p.20); "Mi opinión más clara al recorrer esta exposición es que la Argentina es una fuerza pujante imposible de detener en su progreso arrollador."(p. 19); "La República Argentina es uno de los países más progresistas" (p.13); "Esta exposición es el fiel reflejo del adelanto y nuevo impulso renovador del pueblo argentino. Con orgullo" (p. 14)

89 Ibid., p. 9.

90 Firmado: arq. (?) Schenique (?). Ibid. p. 25-26.

En el grupo primer grupo se reiteraba la representación de las nuevas propuestas como sinónimos del progreso argentino y de su colocación en el mundo. Pareciera que este modernismo sólo podía ser visto positivamente en relación con lo universal, y en una especie de competencia internacional por ganar la posición de "país más progresista del mundo". En este caso, la identidad argentina se definía por su posición en el plano internacional.

En cambio, las búsquedas de identidad basadas en elementos propios (segundo grupo) aparecían con menos frecuencia, ya fuera ésta de índole política ("barrio peronista") o cultural ("arraigo a la tierra", etc.). En tal sentido, los comentarios demuestran que las obras del EPBA , aunque pudieran no eran consideradas "barrios peronistas", a la manera en que lo serían las obras de Ezeiza ("Ciudad Evita", por ejemplo), podían promover adhesiones e identificaciones políticas de otro tipo: las relacionadas con el viejo tópico de la "grandeza argentina", ahora recuperada por Perón.

En otro aspecto, las características que hemos observado en puntos anteriores sobre los cruces entre el debate nacional e internacional en arquitectura, preocupación de los productores de estas obras, no era percibida por los receptores.⁹¹

Las propuestas verticales, concentradoras y modernistas del EPBA podían ser consideradas como aquello que ponía al país en relación con el mundo, con lo universal más que con lo local. Este hecho es un indicio de que continuaban pesando aquellos imaginarios urbanos que una quince años antes soñaban con visiones de New York para Buenos Aires -abordadas en el capítulo anterior. Como el Kavanagh en la

⁹¹ Este hecho es natural y se relaciona con la complejidad de la recepción de la arquitectura.

década anterior, el Bajo Belgrano aludía a un futuro de grandeza y creaba una imagen que se integraba al mundo. No en vano los folletos del Bajo Belgrano hablaban de "una nueva fundación de Buenos Aires": el imaginario de 1936 aún palpitaba y el EPBA se proponía superarlo. El peronismo (o con más precisión, una parte de él) parece así haber reflatado imágenes entusiastas de modernidad que los años de la guerra europea habían eclipsado.

Pero no lo haría por mucho tiempo: mientras se desarrollaba esta Exposición, -en noviembre de 1949-, el intendente renunciaba y el EPBA era disuelto. Algunos de sus miembros, bajo la dirección de Juan Kurchan lograrían refugiarse en la Dirección de Urbanismo municipal, aunque con menos poderes que los asignados al EPBA. Su función durante el peronismo se centró en estudios sobre la ciudad, que posteriormente se aplicarían en la elaboración del "Plan Director para Capital Federal y lineamientos estructurales para el Area Metropolitana y su región", entre 1958 y 1965.⁹²

2.3.f. "En fin: es la época"

Así comentaba Ferrari Hardoy a Sert, presidente de los CIAM sus desventuras porteñas: el Plan había sido disuelto, poco después de la renuncia de Siri, antecedita por la de Borda.⁹³ Este hecho fue uno de

⁹² Odilia E. Suárez, **Planes y Códigos para Buenos Aires 1925-1985**, ob. cit., p. 15.

⁹³ Carta de Jorge Ferrari Hardoy a José Luis Sert, presidente de los CIAM, 4 de septiembre de 1950: "Estamos en este momento atravesando un momento difícil en Argentina. La inestabilidad política hace inútiles todos los esfuerzos. (Se disolvió de un plumazo la Oficina del Plan de Buenos Aires, sin haber podido terminar el trabajo.) La terrible desvalorización de la moneda hace insegura cualquier posición difícilmente conquistada. Luego, una detención casi absoluta de la construcción privada nos pone casi en "chômage". En fin: es la época." Archivo CIAM, Institut für Geschichte und Theorie der Architektur, Eidgenössische Technische Hochschule Zürich. (Arch. CIAM, ETH)

los síntomas del final de la influencia forjista dentro del gobierno, un signo de que los acuerdos iniciales que habían llevado a Perón al poder se disolvían.⁹⁴

El nuevo intendente, el ingeniero Juan Virgilio Debenedetti se encontraba alejado de este grupo político: vinculado a la derecha nacionalista, había sido un estrecho colaborador de Pistarini y Sauri en el MOP y de Alberto Baldrich (en la intervención federal a Tucumán y en el Ministerio de Educación).⁹⁵ Es difícil ponderar hasta qué punto pesaron discrepancias técnicas en la decisión del nuevo intendente de clausurar la obra de la gestión anterior, ya que se trataba de un caso donde las diferencias políticas y las pugnas por el poder anulaban cualquier posible discusión técnica, situación que no era infrecuente en el momento.

Existen testimonios, como el del arquitecto Coire y el de Ferrari Hardoy, que manifestaban el desacuerdo de Eva Perón con la erección de los monumentales pabellones del Bajo Belgrano, muy próximos a obras de la FEP, como la Ciudad infantil y la Ciudad estudiantil.⁹⁶ No es posible comprobar la existencia de un conflicto concreto de este tipo; el Dr. Borda, por otro lado, señala a su sucesor y nuevo intendente como el responsable del cambio de

94 De todas formas, los sectores desplazados de la MCBA no plantearon a partir de tal hecho una ruptura con el gobierno: Borda fue nombrado juez y Siri vicedirector del Banco Hipotecario.

95 Debenedetti asumió el 28 de noviembre de 1949. En octubre había sido nombrado Secretario de Obras Públicas de la MCBA en reemplazo de Borda.

96 Entrevista al arq. Carlos Coire y "Conferencia de Jorge Ferrari Hardoy en la FAU/UBA", citada por Jorge F. Liernur y Pablo Pschepiurca, "Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina 1929/1949", ob. cit., p. 54. Testimonios similares fueron recogidos en: Federico Ortiz y Miguel Baldellou, **La obra de Antonio Bonet**, Buenos Aires, Summa, 1978, p. 29: "Un día, Eva Perón, entendiendo que dicho bloque (el Río de la Plata) arrojaría sobre la denominada Ciudad Infantil, mandó para la obra."

estrategias de la MCBA en el tema vivienda, cambio que había tendido a anular la gestión anterior desde el punto de vista político.⁹⁷ De esta forma se hace muy difícil discernir entre discusiones técnicas y políticas; la arquitectura parece haber quedado aprisionada dentro de un conflicto político más amplio.

Pero fundamentalmente, a fines de 1949 el gobierno tenía conflictos mucho más urgentes que resolver en la ciudad que los planteados por el EPBA: los efectos del congelamiento de alquileres, el virtual fracaso de la propiedad horizontal. La crisis económica, por otra parte, no justificaban el mantenimiento de organismos costosos, que en lo inmediato no cumplían mayores funciones que la mucho más económica Administración de la Vivienda dentro del BHN, y que, para colmo de males, no resolvían los problemas acuciantes de la administración de la ciudad. En fin, podríamos acordar con Ferrari Hardoy: "era la época". En cuanto contribuyó el EPBA a construir "esa época" y a aumentar la confusión del momento sobre la ciudad es un problema más complejo de dilucidar.

97 Entrevista Dr. Guillermo Borda.

Capítulo 9

TEATRO Y PROPAGANDA: EL MODERNISMO EN EL ESPACIO PUBLICO. JORGE SABATE, ARQUITECTO E INTENDENTE METROPOLITANO, 1952-54.

"Durante mis años de estudiante fui autor, con otros dos jóvenes (...), de una página del Centro de estudiantes que salía en la **Revista de Arquitectura** de la Sociedad Central de Arquitectos, donde nos referíamos a lo poco que estaba difundida la actividad profesional. Decía allí que había habido una vez un "país de maravillas" donde el Ministro de Obras Públicas, el intendente de la Capital y hasta el presidente eran arquitectos. Ese "país de maravillas" era el Uruguay.

El arquitecto Sabaté, a quien yo sólo había visto una o dos veces (...) cuando fue designado intendente, (...) consideró, en base a estadísticas, que el estado siempre era lento y costoso (...). Resolvió contratar a arquitectos particulares en base a información sobre sus antecedentes que recibió de la Sociedad Central de Arquitectos e hizo una lista de treinta, que yo integré en el sexto lugar (...). Contrató a diez, al resto no llegó a contratarlo, sencillamente, porque fue defenestrado." (Mario Roberto Alvarez, entrevista, 2 de diciembre de 1996.)

Es curioso que Mario R. Alvarez inicie una entrevista que lo interroga sobre el Teatro General San Martín (1953-60) -una de sus obras más notables, proyectada durante la intendencia metropolitana de su colega Jorge Sabaté (1952-54)- a partir de la imagen de un "país de maravillas", construida unos quince años antes de dicho momento. Sin embargo, la imagen y las circunstancias de 1938 que le sirven de referencia son sumamente ilustrativas de las expectativas

de los arquitectos en su relación con el poder. En ellos se anudaban una serie de coincidencias significativas, que hablaban del futuro.

En efecto, partiendo de la perspectiva de Alvarez, el intendente-arquitecto Sabaté fue todo lo que la Argentina como "país real" le permitió acercarse a su "país de maravillas", sueño que no albergaba individualmente, sino que recorría el imaginario de la disciplina arquitectónica de los años 30, particularmente alentado por la experiencia de sus colegas uruguayos, cuyas vinculaciones con la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) eran permanentes.¹ En 1939, dicha institución, presidida, casualmente, por Jorge Sabaté, agasajaba al primer mandatario uruguayo, el general Baldomir, nombrándolo socio honorario: "La historia nos demuestra" -decía Sabaté a su huésped- "que en todo gran hombre de gobierno ha habido un arquitecto, si no en título, en potencia. Así lo demuestran las grandes obras que han realizado y nos han legado."²

Unos años después, otro general, que no era arquitecto pero que era considerado por muchas personas como "un gran hombre de gobierno", atraería a Sabaté desde el poder. Perón y su esposa reclamarían insistentemente los servicios de este técnico a través de numerosas obras y finalmente le asignarían un rol político al frente

1 El presidente y sus colaboradores a los que se refería Alvarez eran el general-arquitecto Alfredo Baldomir -presidente del Uruguay entre 1938 y 1942-, su ministro Juan José de Arteaga y el intendente de Montevideo Horacio Acosta y Lara. La **Revista de Arquitectura (RdeA)** insistía en difundir estos hechos. Ver, por ejemplo: "Demostración a los arquitectos que intervinieron en las últimas elecciones uruguayas", **RdeA** n° 209, mayo de 1938, p. 214; y "Arquitectos que integran el actual gobierno uruguayo", **RdeA** n° 211, julio de 1938, p. 284. Además de los indicados, otros dos ministros de Baldomir eran arquitectos y ocupaban las carteras de Defensa e Instrucción Pública.

2 **Noticias gráficas**, 13 de agosto de 1939. Recorte del Archivo de Jorge Sabaté (AJS). Agradezco a Juan Carlos y a Jorge Sabaté, quienes permitieron la consulta del archivo de su padre.

de la intendencia metropolitana. Es indudable que Sabaté fue el arquitecto que se encontró más próximo al poder político durante el peronismo.

"La actual será una intendencia técnica", manifestó Sabaté al asumir su cargo, ya que se reconocía más como técnico que como político.³ En la técnica se encontraban sus principales méritos, contruidos previamente a la asunción del peronismo; fue su solvencia como técnico uno de los elementos que le granjearon el respeto del poder. Los aspectos específicamente políticos de su acción no son conocidos y sus intervenciones públicas como intendente no presentan elementos particulares que lo diferencien de otros discursos de los funcionarios de la época.⁴ A diferencia de otros técnicos que pretendieron vincularse al gobierno peronista para poder llevar adelante sus propuestas (recordemos la experiencia del Estudio para el Plan de Buenos Aires -EPBA- y de la Dirección Municipal de La Vivienda -DMV), Sabaté parecía conocer muy bien los límites dentro de los cuales la técnica podía operar dentro del terreno político. En general, los anuncios de obras municipales los realizaba acompañado por Perón y no tenía una voz política propia.

El hecho de cumplir con tal función técnica que la política le asignaba le aseguró a Sabaté un largo tiempo de permanencia a su amparo, pero no lo eximió de conflictos ni sinsabores. Como recuerda

3 **La Razón**, 20 de febrero de 1952 (AJS). Asumió el cargo en esa fecha y renunció al mismo el 25 de octubre de 1954.

4 Ver, por ejemplo: "El justicialismo, camino de superación", ob. cit., o la "Conferencia pronunciada en el salón de actos 'Presidente Perón' de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales por el intendente municipal, el día 30 de septiembre de 1953", **Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (BMCBA)** n° 9712, 5 de octubre de 1953, p. 2194.

Alvarez, desde el poder municipal, Sabaté trató de atender las demandas tradicionales de los arquitectos, quienes no deseaban desempeñarse como empleados estatales, sino acceder a los encargos públicos en tanto profesionales liberales contratados por obra. Según las representaciones de la disciplina arquitectónica, este tipo de relación laboral convenía tanto al estado -que evitaba el costo y la ineficiencia asignadas a la burocracia- como a los arquitectos - quienes podían mantener su tradicional status de profesionales independientes. Este intento de construir el "país de maravillas" arquitectónico tuvo un alto costo para Sabaté, ya que debió renunciar a su cargo en octubre de 1954, acusado por graves cargos de defraudación (en número de ciento cuarenta, según recuerda M. R. Alvarez). Entre ellos se contaban la contratación directa de las obras. Sabaté nunca admitió el carácter fraudulento asignado a sus acciones públicas;⁵ sin embargo, los procesos judiciales trabados en su contra le aconsejaron exilarse en Uruguay. Fue sorprendente este comportamiento decididamente impiadoso del régimen para con él, ya que le dedicó actitudes que acostumbraba destinar a sus enemigos políticos antes que a sus funcionarios corruptos, con los cuales fue notablemente tolerante.

Sin duda existían discrepancias o conflictos políticos más serios, ya que la contratación directa no era infrecuente en el período; en todo caso ésta parecería la excusa que se usó para forzar su desplazamiento.⁶ En tal sentido, es necesario recordar que ningún

5 **La Nación**, 10 de diciembre de 1980 (AJS).

6 De todas formas, la presunta existencia de irregularidades en la MCBA había tomado estado público y la oposición en el Congreso Nacional solicitaba información sobre el tema, a la vez que proponía la designación de una comisión investigadora. Ver: Proyectos de

intendente de Buenos Aires logró gozar de una vida política prolongada al frente de la comuna durante el período: Siri -cuya acción y caída se han examinado en el capítulo anterior- se mantuvo durante algo más de tres años; Debenedetti permaneció poco más de dos -y se alejó del cargo discutiendo públicamente con Angel Borlenghi, Ministro del Interior de quien dependía directamente-;⁷ Sabaté ocupó un mandato aún más corto que el anterior -algo menos de dos años-; y finalmente Bernardo Gago no había llegado a cumplir un año en sus funciones cuando fue depuesto por la Revolución Libertadora.

Llevar adelante una gestión técnica, tal como se proponía Sabaté, significaba fundamentalmente, hacer obras. Pero 1952, el "año del pan negro y los grandes apagones",⁸ no constituía un buen momento para proponerse tal meta, ya que los planes de austeridad del gobierno habían restringido la obra pública a lo estrictamente indispensable. Por otra parte, es posible que una persona como Sabaté, que no se sentía cómodo en el terreno político -y menos aún en el tembladeral que caracterizaba al peronismo-, considerara su posición como insegura e inestable. Tal vez por eso intentó

resolución n° 254 y 256 (del diputado Manuel Belnicoff) en la sesión del 24 de septiembre de 1954, Cámara de Diputados, **Suplemento diario de sesiones años 1952/55**, p. 476.

7 "Se designó intendente de la Capital al Arquitecto Jorge Sabaté. La renuncia de Debenedetti", **La Razón**, 19 de febrero de 1952, p. 4. Borlenghi discutía allí lo que llamaba una falsa denuncia de Debenedetti, quien afirmaba haber defendido a "funcionarios municipales que habían cumplido con su deber". El Ministerio del Interior consideraba que en la MCBA existían funcionarios que cometían abusos de autoridad y de poder: "Como el General Perón y la Señora de Perón reclaman permanentemente que los servidores del Estado sean correctos y cordiales con el público y con los demás funcionarios y empleados, la situación creada en la Municipalidad no podía subsistir."

8 Félix Luna, **Perón y su tiempo**, ob. cit., p. 693.

rápidamente poner en marcha un programa de obras, sabiendo que el tiempo podía jugar en su contra.

En tal sentido, M. R. Álvarez ha valorado la cuestión del tiempo en su relación con el estado durante el peronismo. Por ese motivo aceptó inmediatamente el encargo de Sabaté, inició obras provisionales en el teatro existente y realizó el proyecto del nuevo con extrema celeridad. Había tenido una mala experiencia en su relación con el estado durante el período, al perder una obra contratada con la Sociedad de Beneficencia al incorporarse Eva Perón a la institución.⁹ Por lo tanto, veía su nueva contratación con escepticismo, sabiendo que la situación podía cambiar rápidamente. Su única posibilidad de reaseguro consistía en acelerar sus tiempos de trabajo y aprovechar el efímero momento de poder o bonanza. Algo similar puede haber pensado Sabaté en su cargo: cualquier arquitecto hábil en los problemas de gestión de la obra pública podría haberlo pensado. "Ahora o nunca" parecía ser la norma que operaba en el estado peronista.¹⁰

En la intendencia, Sabaté promovió obras de un modernismo radical. Esta característica emparenta su gestión con la intendencia de Siri, donde, como se observó en el capítulo anterior, tal

9 Otra "mala experiencia" lo esperaría en 1954, cuando pasara a manos del MOP su proyecto de un plan de centros sanitarios en el interior del país contratados por Carrillo en el Ministerio de Salud.

10 De distintas maneras, también Pistarini dirigiendo el MOP o el arquitecto Mario Colli proyectando para la FEP estaban urgidos por la misma premura, premura a la que podían empujar dos vínculos con la política absolutamente contrapuestos: si las obras interesaban a Perón o a Eva, había que cumplir con rapidez sus deseos; y si se dudaba de su completo apoyo, era necesario aprovechar intensamente el tiempo en que los líderes no advertían su existencia. Todos se sentían empujados por esta especie de vorágine que, paradójicamente, también estaban construyendo.

tendencia había anclado. Otro aspecto común a ambas consiste en la presencia de lo que podríamos llamar una "arquitectura de autor", a diferencia de la anónima "arquitectura de estado" que observáramos en capítulos anteriores, para el caso del Ministerio de Obras Públicas - MOP- o de la Fundación Eva Perón -FEP-. En efecto, dentro de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires -MCBA-, tanto durante la intendencia de Siri como la de Sabaté, las obras siempre se publicaron y promocionaron con el nombre de sus autores. Este hecho habla de relaciones entre técnica y política más mediadas que en los casos de otras reparticiones. También informa sobre otra idea que el modernismo arquitectónico radical comenzaba a construir en el período y que se haría mucho más evidente partir de los años 60, con el auge de los concursos de arquitectura: la idea de que la arquitectura promovida por el estado constituía un campo de experimentación y de innovación para el debate arquitectónico. Tal noción se encontraba en las antípodas de la definición de "arquitectura de estado" que enunciaba el arquitecto Quincke, director de arquitectura del MOP en 1944 y que se ha indicado en el capítulo 5: era lo contrario de la obra del estado entendida como obra anónima, impersonal, neutra, y resistente al tiempo. La vinculación de estos arquitectos modernistas con el estado peronista estaba así fundando una concepción de la relación con el estado que se difundiría ampliamente después de la caída del peronismo.¹¹

Pese a estas similitudes entre las dos gestiones, en otros planos la obra de Sabaté como intendente se diferenció netamente de

¹¹ Sobre esta tendencia, ver: Jorge F. Liernur (y otros) "El concurso para la Biblioteca Nacional", **Materiales** n°1, 1981.

la de Siri, ya que en ella se abandonaron todas las expectativas de transformación global de la ciudad que había sustentado el EPBA, disuelto a fines de 1949. El modernismo de la gestión de Sabaté fue exclusivamente arquitectónico y se aplicó a intervenciones puntuales; fue un modernismo que careció de proyectos de transformación urbana.¹²

Así, por ejemplo, el tema vivienda, aunque no estuvo por completo ausente de su gestión, ocupó un lugar marginal, ya que a partir de 1950 las iniciativas en tal tema pasaron a ser centralizadas por el BHN, dejando de constituir una ingerencia municipal central como lo había sido durante la intendencia de Siri.¹³

12 No hemos encontrado documentación que nos permita reconstruir el plan de "30 obras" a las que se refiere Alvarez pero no recuerda con exactitud. Por lo tanto, el análisis se remitirá a las obras que se hallan documentadas. De todas formas, aún aceptando la existencia de ese plan de "30 obras" adjudicadas a "30 arquitectos", la gestión adquiere un sesgo marcadamente arquitectónico, centrado en el equipamiento urbano, que contrasta con la fuerte propuesta urbanística de la gestión de Siri.

13 Durante la gestión de Sabaté se terminaron obras iniciadas por la gestión de Siri (Monoblock "General Belgrano" y Edificio "Acoyte") y se amplió en cuatro pabellones el conjunto "17 de Octubre" (Graffa). Sobre este último: Decreto (mun.) 8125/52 del 30 de noviembre de 1952, **BMCBA** n° 9488, 12 de noviembre de 1952, p. 1911. El proyecto de construir viviendas en Casa Amarilla fue replotado, pero su gestión concreta no pareció avanzar demasiado, posiblemente a causa que el predio estaba ocupado por Ferrocarriles. "Se construirá en la Boca un Barrio Obrero de cerca de 1.000 departamentos", **Democracia**, 5 de diciembre de 1952, p. 7. El gobierno municipal se ocupó de la construcción de "habitaciones de emergencia", ampliando el barrio "Lacarra" (iniciado en la gestión de Siri) y construyendo el Barrio "Riachuelo" (Decreto (mun.) 2478/52 del 22 de mayo de 1952, ocho pabellones de vivienda en las calles Iguazú, Santo Domingo, Pepirí, Riachuelo, **BMCBA** n° 9375, 26 de mayo de 1952, p. 890.) y el "Dock Sur", éste último por solicitud de la FEP (Decreto (mun.) 2479/52 del 22 de mayo de 1952, ocho pabellones sobre calle Sargento Ponce, **BMCBA** n° 9376, 27 de mayo de 1952, p. 898). Estas construcciones de emergencia constituían la acción del peronismo sobre los asentamientos precarios o "villas de emergencia". Como se planteó en el capítulo 3, también el MOP realizó barrios de emergencia en el

En cuanto a la planificación urbana, no fue mucho lo que se emprendió durante su gestión. El intendente deslizó gestos que lo mostraban interesado en re-jerarquizar este tema, desestimado anteriormente por Debenedetti, como la modificación de la Secretaría de Obras Públicas y el nombramiento de Juan Kurchan -uno de los ex-directores del EPBA- como Director de Urbanismo.¹⁴ Sin embargo, la planificación no fue un centro de la gestión, y en todo caso, aseguró un lugar institucional para que sus respetados colegas prosiguieran estudios cuyos resultados se verificarían en el largo plazo, después de la caída del peronismo.

Las obras efectivamente emprendidas por la comuna o por Sabaté como proyectista en el período abordaron otros programas: el espectáculo cultural institucionalizado (Teatro San Martín, Mario R. Alvarez, 1953 en adelante) o popular (Anfiteatro Eva Perón en Parque Centenario, Sabaté, 1950-2), el consumo popular (ferias modelo, Juan Casasco, 1952-3) y la propaganda política en la calle (Exposición "La Nueva Argentina", proyectada por Sabaté a fines de 1951, poco antes de asumir el cargo de intendente). Fuera de Buenos Aires, pero en relación con el desarrollo político nacional, el Festival de Cine de

Bajo Flores y la FEP realojó a grupos provenientes del Bajo Belgrano y del Bajo Flores. Sabaté creó también una Comisión para el estudio del problema de las "barriadas de construcción improvisada", hecho que indicaba el reconocimiento de que faltaba un instrumental técnico adecuado para encarar un problema que requería acciones particulares, y que se desarrollaría fundamentalmente después de la caída del peronismo (Decreto (mun.) 8922/52, 30 de octubre de 1952, BMCBA n° 9482, del 3 de noviembre de 1952, p. 1862).

14 Decreto (mun.) 1102/53, del 24 de febrero de 1953: reestructuración de las reparticiones dependientes de la Secretaría de Obras Públicas y Urbanismo, BMCBA n° 9562, 1° de marzo de 1953, p. 278.

Mar del Plata (1954) constituyó otro tema ligado al espectáculo en cuya escenificación participó Sabaté.

Si en los dos capítulos anteriores se observaron obras modernistas centralmente referidas al espacio privado (vivienda), la obra de Sabaté obliga a observar la actuación del modernismo en el espacio público de la ciudad, tema que ya fue introducido en el capítulo 1. Masas, teatro, propaganda política y particulares formas de ocupación del espacio público se anudarán en estas obras, donde tuvieron tanta importancia las políticas del peronismo como las características del técnico que pudo materializarlas.

En el punto siguiente se plantearán dos aspectos que subyacen a las obras indicadas: el perfil profesional de Sabaté, -poco conocido y que explica los motivos por los cuales fue uno de los profesionales que más trabajó para el gobierno- y las acciones del peronismo sobre el espacio público. Seguidamente, se analizarán las obras, y finalmente, se examinarán brevemente las nuevas formas de gestión de la comuna implementadas en el corto lapso que medió entre la renuncia de Sabaté y el derrocamiento del peronismo.

1. ARQUITECTURA Y ESCENOGRAFIA

1.1. El perfil profesional de un técnico del peronismo

Sabaté era un hombre culto y refinado, a la vez que un profesional prestigioso; su figura estaba en las antípodas del perfil que las imágenes fijadas en el "sentido común" sobre el peronismo pueden llevar a suponer. Dentro de su formación profesional interesa

destacar tres aspectos: el primero, su perfil técnico y su interés por incidir en las discusiones públicas referidas a temas de su competencia; el segundo, su vinculación con la escenografía y finalmente, el eclecticismo estético de su obra, producto del momento histórico en que se había formado.¹⁵

Graduado en 1921 en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, su desarrollo profesional combinó la práctica liberal con el desempeño de tareas técnicas en reparticiones estatales. Proyectista de Ferrocarriles del Estado entre 1928 y 1930, en 1931 ganó un concurso para el edificio de La Fraternidad, y colaboró con la institución como asesor, al menos hasta la década del 50.

Fue un activo participante de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, y en 1930 ganó la medalla de oro de la Exposición Panamericana de Arquitectura en Río de Janeiro, aunque no parecía adherir a los sectores más nacionalistas de dicha asociación, ni a las búsquedas de una "arquitectura latinoamericana" que se desarrollaban en su interior. Entre 1938 y 1942 fue presidente de la SCA, apoyado por arquitectos de distinta orientación, entre los que

15 La bibliografía sobre Sabaté (23/4/1897 - 13/8/1991) es escasa y su obra es poco conocida. Al respecto, ver: "El arquitecto Jorge Sabaté intendente municipal de Buenos Aires y sus colegas colaboradores", *RdeA*, febrero de 1952, pp. 21 y 22; Sandro Borghini (et al) **1930-1050 Arquitectura Moderna en Buenos Aires**, Buenos Aires, CP 67, 1987; "Rescate de un momento de la arquitectura argentina", *La Nación*, 10 de diciembre de 1980, Sección 3º, pp. 2-4; Ramón Gutierrez (dir.) **Sociedad Central de Arquitectos: 100 años de compromiso con el país, 1886/1986**, Buenos Aires, SCA, 1994; Anahi Ballent, "Jorge Sabaté", en: Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en Argentina**, 2º edición en prensa, ob. cit.

se encontraban sectores liberales y renovadores de la asociación.¹⁶ Como presidente tuvo activa presencia en los medios, opinando y discutiendo sobre temas de urbanismo e iniciativas gubernamentales en la materia, a la vez que realizó proyectos de envergadura e importancia urbanística como los del aeropuerto y la Ciudad Universitaria; fue también presidente de la Comisión Asesora en Urbanismo para la Provincia de Mendoza de la SCA.

En 1941 la casa de renta de su propiedad (Canning 2619), una obra decididamente modernista, fue premiada por la MCBA. También fue proyectista en el Ministerio de Educación. A partir de 1944 fue presidente de la Comisión Organizadora de la Dirección de Arquitectos del Consejo Nacional de Educación, y en 1945, cuando la dependencia se incorporó al MOP, pasó a desempeñarse como Director de Arquitectura Escolar.

Paralelamente, se destacaba como escenógrafo y docente. En 1935 comenzó a desempeñarse como director escenógrafo de la Compañía Argentina de Alta Comedia del Teatro Moderno. De esta combinación entre arquitectura y escenografía se construiría uno de los aspectos centrales de su obra, que el peronismo en el poder explotaría.

Con respecto a sus ideas arquitectónicas y estéticas, Sabaté vivió un período de transición: formado dentro de la tradición académica, abordó distintas propuestas modernizadoras, como el art-decò, y posteriormente diferentes formas de modernismos. En tal sentido, su trayectoria estética muestra una modernización con una

¹⁶ Hector Greslebin, Angel Guido, Mario Roberto Alvarez, Fermín Brereterbide, Mauricio Repossini, Ernesto Vautier, Marcelo A. Gonzalez Pondal, Alfredo Agostini, Alfredo Williams, C. E. Medhurst Thomas. "Consortios que auspician la candidatura del Arquitecto Jorge Sabaté", 29 de marzo de 1940, (AJS).

alta dosis de eclecticismo, que caracteriza a muchas figuras no-radicales del momento. Es posible que este eclecticismo consustancial a su formación, unido a su experiencia en distinto tipo de programas, le haya permitido trabajar para distintos sectores dentro del peronismo en los años 40 y 50, adecuándose a la FEP (Centro de Exposiciones en Palermo), a la Secretaría de Comunicaciones (Salón 17 de Octubre e innumerables exposiciones), o la Comisión Honoraria de la Ciudad Universitaria (Secretaría de Cultura de la Nación, quien también requirió sus servicios para el proyecto de la filial metropolitana dicha Comisión, ubicada en Avenida Corrientes 318). También fue asesor del Ministerio de Industria y Comercio, y constructor de su edificio en 1948.

El peronismo no buscaba en él un "arquitecto peronista" sino un técnico eficaz y disponible. Como puede observarse, su recorrido dentro del aparato peronista fue sinuoso. En primer lugar, se vinculó a la obra de propaganda del gobierno revolucionario (1944) y continuó con los mismos programas en la Secretaría (luego Ministerio) de Industria y Comercio. Más tarde, en enero de 1948, su opinión fue requerida por Eva Perón, a partir del proyecto de la ciudad de Las Cuevas (Mendoza), y se transformó en un asesor de la FEP.¹⁷ Según datos de su hijo Jorge, Sabaté fue crítico de la forma en que Méndez San Martín desarrollaba las obras de Mendoza. Su actitud le granjeó la confianza de Eva a la vez que la antipatía de Méndez, y tal vez incidió en su posterior conflicto con el gobierno, considerando la

17 Posiblemente haya sido presentado a Eva Perón por el Secretario de Industria y Comercio, José Evaristo Barro, con quien Sabaté viajaba a Mendoza. Archivo General de la Nación (AGN), Sección Documentos Gráficos (SDG), Inventario n° 154059.

gran influencia que el último personaje tuvo en el segundo período presidencial de Perón.¹⁸

A partir de 1950, Sabaté comenzó a colaborar con la poderosa Secretaría de Informaciones, dirigida por Raúl Apold, con quien colaboraría hasta su ruptura en 1954.¹⁹ También en 1950 la prensa lo mostraba explicando las características del Monumento al Descamisado, aunque no es posible asegurar que haya sido su proyectista.²⁰ En Apold y Eva Perón parece haber encontrado los apoyos más decididos para llegar a la intendencia metropolitana en 1952.

1.2. Política y espacio público urbano

El estímulo al uso popular del espacio público fue una característica del peronismo, que, como se planteó en el capítulo 1, no constituía una novedad, sino que profundizaba una tendencia de la cultura urbana previa a su advenimiento al poder. En tal sentido, consolidó una tradición que ya tenía un amplio desarrollo, aunque se

18 Recordemos que Méndez San Martín, a quien se ha hecho referencia en el capítulo 6 como Director de la FEP, sucedió a Ivanissevich en el Ministerio de Educación a partir de 1950. Su gestión se recuerda por dos motivos centrales: los intentos de "peronización" de la educación a través del adoctrinamiento, y el conflicto con la Iglesia Católica. Fue el creador de la Unión de Estudiantes Secundarios, asociación estudiantil centrada fundamentalmente en el deporte que era en realidad una parte del aparato de adoctrinamiento dirigida a los jóvenes. Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón**, ob. cit., parte III, pp. 143-210.

19 Apold provenía del periodismo y se vinculó a Perón en 1944. En 1947 accedió a la Dirección General de Difusión de la Susecretaría de Informaciones. Fue director del diario **Democracia**. En marzo de 1949 se hizo cargo de la Subsecretaría, que posteriormente fue Secretaría de Informaciones. Pablo Sirvén, **Perón y los medios de comunicación (1943-1955)**, Buenos Aires, CEAL, 1984. Sobre Apold, ver sobre todo el capítulo X, "Un hombre clave", pp. 122-32.

20 **El Mundo**, 6 de mayo de 1950 (AJS).

apartó de ella al imprimir un sentido político a formas de ocupación del espacio público que antes no lo tenían.

En muchas de las concentraciones masivas promovidas por el peronismo, el elemento convocante era la política, pero también se estimulaba la difusión cultural, el espectáculo y el esparcimiento popular. Un aspecto particular de este tipo de eventos lo constituyeron los espectáculos deportivos, que, en razón de su problemática específica, este trabajo no puede abordar.²¹

Generalmente los cuatro elementos (política, cultura, espectáculo y esparcimiento) se encontraban ligados, pese a que predominara como elemento convocante una u otra de estas variables en los actos o reuniones masivas.

Los modelos vinculados al esparcimiento o al espectáculo también se imponían en los festejos políticos, sobre todo entre 1948 y 1952.²² A partir de la primera fecha, en las conmemoraciones del 1º de Mayo se elegían reinas de belleza ("reinas del trabajo") que desfilaban en carrozas saludando a una multitud alborozada. Para el 17 de Octubre de 1948, la CGT preparó un desfile de carrozas alegóricas que representaban los derechos del trabajador. La Semana de la Lealtad de 1950 fue pródiga en espectáculos teatrales al aire

21 Sobre el peronismo y el deporte ver: "Los dividendos del deporte", **Primera Plana**, 6 de septiembre de 1966, pp. 40-3; "Fútbol y boxeo", **Primera Plana**, 13 de septiembre de 1966, pp. 38-45.

22 En su estudio del desarrollo de rituales políticos en el período (1º de Mayo y 17 de Octubre), Plotkin plantea la existencia de una progresiva institucionalización de los mismos, iniciada entre 1947 y 1948, que eliminaba tanto posibles manifestaciones espontáneas como la coexistencia de significados distintos de los eventos hitóricos conmemorados. La presencia del clero, destacada entre 1946 y 1948, desapareció de allí en adelante. A partir de 1952, la muerte de Eva Perón cargó estos eventos de un nuevo tipo de "religiosidad", generada alrededor de su figura. Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón**, ob. cit., parte II, pp. 74-141.

libre de distinto tipo ("Electra" en las escalinatas de la Facultad de Derecho y "El Cantar de los Gauchos" de Vacarezza en un tablado levantado en la Avenida 9 de Julio).

Los actos políticos solían incluir la difusión de música clásica y ballet; la orquesta sinfónica nacional o el ballet del Teatro Colón eran protagonistas reiterados de tales eventos. Casi invariablemente el folklore y la música clásica, o el sainete y la ópera se compensaban entre sí: se trataba de la problemática combinación de "libros" y "alpargatas" que caracterizó a la cultura del peronismo y que se ha indicado brevemente en el capítulo 6. Al respecto, es necesario aclarar que las manifestaciones de la "cultura alta" que se difundían tendían a ser especies de "símbolos" reductivos de tal producción cultural, consagrados y aceptados por un público amplio (a través de la escuela, de la radio o el cine), que no planteaban dificultades al consumo cultural masivo ("El lago de los cisnes", el "Bolero" de Ravel, etc.). Se trataba de una aproximación populista a la producción "cultural alta", si es que en el uso que hacía el peronismo de ella podía seguir denominándose de esa forma. Porque estas "mezclas" propuestas por la difusión cultural del período, creaban un contexto donde era difícil jerarquizar y distinguir tipos de producción: en este sentido, como guías del consumo cultural popular, las políticas del peronismo subsumían la producción cultural en el espectáculo.²³ Y así lo entendían quienes querían aproximarse

²³ Es posible pensar que estudios más específicos sobre estos temas complejizarían estas observaciones generales. Por ejemplo, en el festival organizado para la "Semana de la Lealtad" de 1950 se evidenciaban esfuerzos de creatividad notables: la puesta de "Electra" ya indicada, con coreografía de Sergio Lifar, merece ser destacada como una de las experiencias de teatro al aire libre más interesantes realizadas en el país. Al mismo tiempo, en el Cervantes

al poder: por ejemplo, en 1954 se formaba la "Peña de los Amigos del Partido Peronista", cuya misión era la de vincular al Partido con los cultores del arte, la música y el deporte": músicos (Julio de Caro, Juan d'Arienzo) y actores (Oscar Alonso, Roberto Fugazot), alternaban con representantes del turf (Irineo Leguisamo) y del box.²⁴

De esta forma, referencias a festejos populares (Carnaval, fiestas nacionales, etc.), al espectáculo institucionalizado y a la difusión de la cultura alta, se cruzaban en los actos políticos. Como ha probado Plotkin, estas características no implicaban la inexistencia de rituales políticos, ni falta de estructuración, sino la definición de un tipo de ritual donde el esparcimiento, la diversión y el espectáculo tenían un lugar.

Por otra parte, la propaganda oficial cargaba de significados políticos la presencia popular en la calle, aunque ella no estuviera motivada por razones expresamente políticas. Así, por ejemplo, el diario **La Prensa** se refería al "Bienestar de la familia obrera":

"Todos los días en la hora del atardecer y por la noche (...) salen a pasear las familias con sus chicos de la mano. Lento el andar, muchas las preguntas y la infaltable mirada a las vidrieras hacen, con la consabida parada en la heladería, la amable recorrida cotidiana. Que a veces se prolonga y es la ida al cine (...) lo que completa un día feliz.

se realizaba la primera puesta latinoamericana de la "Opera del mendigo" y el mexicano Carlos Chávez era invitado a dirigir su "Sinfonía indiana" en el Teatro Colón. Una "Exposición del Libro" - proyectada por Sabaté- fue organizada en Plaza San Martín. Pese a estos esfuerzos, la "mezcla" de calidades y géneros se mantenía, tanto como la presencia de la política: otras actividades del evento eran la ya indicada puesta de Vaccarezza, la exposición "Eva Perón y su obra social", y la obra "La fierecilla domada" protagonizada por Fanny Navarro y dirigida por Enrique S. Discépolo en el Cervantes. Ver: "El momento artístico de la gran experiencia argentina", **El Hogar** n° 2137, 27 de octubre de 1950, pp. 86-7.

24 "Fundóse la Peña de los Amigos del Partido Peronista", **Crítica**, 11 de marzo de 1954, p. 3.

"El centro se llena de pibes. (...) Este piberío criollo llenando las calles es un espectáculo nuevo. Porque antes, poco salían las madres con sus hijos. Tampoco las familias en pleno, porque lo que se ganaba apenas si alcanzaba para comer (...) Hoy hay para vivir y para pasear. Para salir y para veranear. Y como la preocupación del centavo no atosiga a nadie, pueden las madres vestir a sus chicos y sacarlos por las tardes a dar una vuelta al centro. Si la felicidad de un pueblo se mide por la alegría de sus niños, el bienestar de una familia trabajadora se mide además por cómo se expande a las mujeres y a los chicos la posibilidad de pasear. La ciudad llena de niños que rien es el mejor índice."²⁵

Las masas en el espacio público, legitimadas, además, por un "mito de origen" fundado en el mismo tema, expresaban la conquista del derecho al ocio, al tiempo libre, al esparcimiento y a una vida cuyo desarrollo no se limitaba a la frecuentación alternada de los espacios de la subsistencia (el trabajo y la vida doméstica). Los actos privados de la vida cotidiana expuestos en el espacio público, adquirirían un mensaje político: nada más alejado del slogan "de la casa al trabajo y del trabajo a casa", que ya se ha comentado en el capítulo 1.

Este énfasis en la exposición de las masas populares condujo a asignar nuevos usos a espacios existentes tanto como a la creación de nuevos ámbitos. En cuanto al primer caso, las exposiciones realizadas en la calle y la creación de teatros no-permanentes fue el aspecto más notable. En el segundo, la búsqueda de un "teatro de masas" proyectó tanto el Auditorio de Buenos Aires, el Anfiteatro de Parque Centenario y finalizó en el Teatro General San Martín.²⁶

25 "Bienestar de las familias obreras", *La Prensa*, 2 de marzo de 1954, p. 2.

26 Como se planteó anteriormente, este trabajo no ha abordado el tema de los espacios del deporte, pero cabe señalar que el desarrollo de los estadios deportivos, como nuevos "templos" y "teatros" de un público masivo, se encontraba estrechamente ligado a los desarrollos de los "teatros de masas".

En el segundo gobierno peronista el gobierno evidenciaba un interés creciente por el tema del espectáculo, cuyos mecanismos de difusión venía ensayando desde los primeros años de su acción. En tal sentido, y como culminación de una tendencia sostenida, cabe destacar el Festival Internacional de Cine de 1954, indicativo de una aproximación cada vez mayor de la política a ciertas áreas del espectáculo y de la difusión cultural.

Dentro de este contexto, no resulta sorprendente que Sabaté en la intendencia tomara los espectáculos públicos como uno de los ejes centrales de su gestión. La primer obra de tal tipo fue el Anfiteatro "Eva Perón" de Parque Centenario, proyectado por él mismo (1950-2), cumpliendo una voluntad de Eva Perón.²⁷ Era (fue demolido) un teatro al aire libre para 10.000 personas, con graderías en abanico y una escena conformada por tres arcos parabólicos, que planteaba una estudiada relación con la arboleda del parque, e impresionaba por la ligereza y el dinamismo de la composición.²⁸ Como programa formaba parte de un amplio plan de difusión de espectáculos públicos y cultura popular desarrollado durante el 2º gobierno peronista por distintos sectores del estado, como la MCBA, la FEP, el Ministerio de Educación y la Secretaría de Comunicaciones. Bajo la dirección de Sabaté, la MCBA realizaba funciones de cine al aire libre en distintos puntos de la ciudad y festivales infantiles; en el

27 "Palabras pronunciadas por el Señor Secretario de Cultura de la MCBA Dn. Mario Mendé Brun, con motivo del descubrimiento del busto de la Señora Eva Perón, en el anfiteatro levantado en el Parque Centenario. Buenos Aires, 26 de marzo de 1953", BMCBA n° 9581, p. 430-32, p. 431.

28 Salvo la estructura de sostén de la platea, la obra estaba totalmente ejecutada en madera. El acceso estaba cubierto por una gran marquesina, colgada de tensores de acero sujetos a dos torres metálicas.

Anfiteatro se festejaban Carnavales, se realizaban concursos de disfraces, actuaban artistas de variedades y grupos folklóricos y también se presentaban muestras de plástica.²⁹ No era éste un fenómeno completamente nuevo en la ciudad: a fines de la década del 30, la MCBA comenzó a planificar la construcción de un teatro al aire libre que acogiera los programas de difusión del Teatro Colón, recientemente integrado a la órbita municipal; en general, los espectáculos al aire libre eran frecuentes. Pero sin duda la intensificación y sistematización de este tipo de programas requirió perentoriamente de nuevas localizaciones, de espacios amplios y flexibles, aptos para diferentes usos, y que mantuvieran una relación abierta y franca con la ciudad.

No sólo eran importantes el público y sus ámbitos, sino también los actores, artistas o ejecutantes, cuyo apoyo era imprescindible para generar estos eventos. Los elencos de establecimientos estatales participaban obligatoriamente de ellos, y en tal sentido cabe destacar, en el campo de la difusión musical, la creación de tres orquestas sinfónicas durante el período (la Orquesta Sinfónica Nacional -1948, la de la Ciudad de Buenos Aires -1949, dependiente del Colón- y la de Radio Nacional -1951).³⁰

Como es sabido, también el cine nacional fue estimulado y los "artistas de variedades" lograron hacer obligatoria su presencia en los intervalos de las exhibiciones cinematográficas.³¹ Los actores

29 "Espectáculos infantiles realizados por la Municipalidad de Buenos Aires en adhesión al Segundo Plan Quinquenal", **Mundo Peronista** n° 53, 1 de noviembre de 1953, p. 11.

30 Pompeyo Camps, "La música: el Colón y los conciertos", en: José Luis Romero y Luis Alberto Romero (dir.), **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, ob. cit., tomo II, pp. 345-54, p. 353.

31 Félix Luna, **Perón y su tiempo**, ob. cit., pp. 323-6.

que adherían a las propuestas oficiales eran particularmente halagados por el poder. En junio de 1954, festejando el éxito electoral del peronismo, Sabate exponía en el Ateneo Cultural Eva Perón, junto a Perón, Apold y Méndez San Martín, un proyecto de "Casa del Artista", que administraría dicho ateneo.³² En esa oportunidad Perón planteaba lo siguiente:

"(...) nosotros ya estamos organizando todas las asociaciones de estudiantes. Para nosotros eso plantea un problema nacional porque queremos hacer desaparecer totalmente ese sentido individualista, egoísta de la vida con que hemos crecido y nos hemos criado, suplantándolo por un sentido de solidaridad que para nosotros es esencial."³³

Este énfasis en la cultura, en el caso de la "Casa del Artista", se relacionaba con el proyecto de organización y "peronización" de la juventud a través de la Unión de Estudiantes Secundarios, creada por Méndez San Martín y que tomaría gran importancia en el segundo período presidencial, cuando el gobierno se planteara como objetivo el adoctrinamiento de la juventud.³⁴ El Ateneo Cultural Eva Perón, principal centro adicto al régimen, presidido por Fanny Navarro y al cual muchas actrices se afiliaban para conseguir o mantener contrataciones, debía articularse con estos estos proyectos, para los

32 Se planeaba adecuar un edificio existente y perteneciente a la FEP (Avenida Corrientes y 25 de Mayo). Había sido proyectado por Sabaté como sede de la Comisión Honoraria de la Ciudad Universitaria Nacional (constituida en 1947 dentro de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional), pero la construcción no había sido terminada. "Celebró el triunfo del peronismo la Unidad Básica Cultural 'Eva Perón', *El Líder*, 29 de junio de 1954, p. 2.

33 Ibid.

34 En este período se observa la construcción del equipamiento físico de la UES, consistente en algunos casos en construcciones nuevas, como la colonia de la rama femenina en la quinta presidencial y también de edificios existentes transferidos a la nueva asociación, como la Ciudad de los Niños de Gonnet.

cuales el espectáculo era un insumo central.³⁵ Así, por ejemplo, un aviso de actividades de la UES de marzo de 1954, invitaba a una "Fiesta Criolla", a realizarse en sus instalaciones de la Quinta Presidencial de Olivos, que contaría con la "gentil colaboración de destacadas figuras del cine, el teatro y la radiofonía."³⁶

Además, el Ateneo sería absorbido por una nueva creación de alcance mayor: la primera Unidad Básica Cultural, cuya presencia el gobierno pretendía generalizar. Serían órganos que concentrarían escuelas de formación artística o cultural (arte, cine, folklore, etc.), conectados con las organizaciones estudiantiles.³⁷ Como había ocurrido anteriormente con el deporte, el arte, la cultura y el espectáculo serían utilizados como formas de aproximación a los jóvenes de estos centros de adoctrinamiento.

En síntesis, con las características que se indicaron anteriormente -a las que deben agregarse los conocidos casos de proscripciones, tanto como la existencia de numerosos sectores que no aceptaron participar en las políticas del régimen-, las relaciones entre cultura, espectáculo y política fueron intensas durante el período -particularmente en el segundo período presidencial-, y abarcaron una amplia gama de temas y sectores, que oscilaban entre la propaganda política, la difusión cultural y el entretenimiento popular.

35 Sobre el Ateneo, ver Pablo Sirvén, **Perón y los medios de comunicación**, ob. cit., pp. 116-21. Un ejemplo de la época sobre la posición política del mismo puede verse en: "Fanny Navarro habla de los derechos y los deberes de las mujeres argentinas", **El Hogar** n° 2128, 25 de agosto de 1950, pp. 30-1.

36 Aviso, **El Mundo**, 6 de marzo de 1954, p. 6.

37 "Modelo de unidad básica cultural", **Mundo peronista** n° 55, 1° de diciembre de 1954, pp. 18-20.

2. TEATRO Y CIUDAD

La propuesta de creación de una nueva sede para el TMGSM obliga a articular las políticas y acciones oficiales anteriormente descritas con el debate específico sobre la transformación de los espacios teatrales, aunque sólo sea posible realizar una breve referencia al mismo.³⁸ Como es sabido, la reforma del teatro fue un tema que, principalmente en sedes europeas, recorrió la historia del género y su arquitectura desde fines del siglo XIX. Críticas al teatro convencional, a sus artificios barrocos, a la distancia que mantenían actores y espectadores, a la compleja jerarquización social que trazaban en el público, se cruzaban en muchos casos con una búsqueda de ampliación sus audiencias, y con proyectos de modernización tecnológica de los ámbitos. Las propuestas para la construcción de "teatros de masas", que por influencia de los procesos políticos en una historia que se inicia con la Revolución Francesa, y sobre todo en la Unión Soviética revolucionaria y en la Italia fascista, se extendió a un "teatro de masas por masas", tensando al límite las posibilidades de la representación teatral, y destruyendo sus mecanismos convencionales: grandes espectáculos al aire libre, en escenarios naturales, actuados por masas de actores no

38 Aunque se trata de procesos sumamente complejos, indicaremos algunas características que resultan imprescindibles para situar las obras de estudio dentro de ellos. Sobre estos temas, ver: Manfredo Tafuri, "La escena como 'ciudad virtual'. De Fuchs al Totaltheater", en *La esfera y el laberinto. Vanguardia y arquitectura de Piranesi a los años setenta*, ob. cit.; Günter Berghaus (ed.), *Fascism and Theatre. Comparative Studies on the Aesthetics and Politics of Performance in Europe 1925-1945*, ob. cit.; Jeffrey T. Schnapp, *Staging Fascism. 18 BL and the Theater of Masses for Masses*, ob. cit.

profesionales, donde la separación entre arte y vida parecía anularse.

2.1. Auditorio o teatro

Los teatros proyectados personalmente por Sabaté (el Anfiteatro de Parque Centenario, y los distintos teatros efímeros construidos en las exposiciones que serán indicados más adelante), sólo pueden ocupar un lugar menor en esta historia de modernización y reforma teatral. En cambio, un lugar central lo ocupa el Auditorio de Buenos Aires, que se encuentra entre las obras importantes de esta temática -aun siendo un proyecto que no llegó a ser construido.³⁹ Se ha hecho referencia a él en el capítulo anterior: proyectado por Eduardo Catalano en 1946, buscaba crear un nuevo polo cultural en la ciudad, en los bosques de Palermo. Fue uno de los primeros emprendimientos del peronismo en el poder, hecho que indica la importancia que le asignaba el grupo político que ocupaba en tal momento la intendencia, pero el Poder Ejecutivo nacional no apoyó el proyecto a través de los fondos correspondientes. En cambio, unos años más tarde se decidió la construcción del TMGSM, proyectada a partir de 1953 por Mario R. Alvarez y Macedonio Ruiz, e inaugurado recién en 1960.⁴⁰

Recordemos que el TMGSM, había sido creado por el gobierno revolucionario de 1943 como "Teatro Municipal de la Ciudad de Buenos

³⁹ Sigfried Giedion incluyó esta obra en su libro **A Decade of New Architecture**, Zurich, Girsberger, 1951, como una demostración de la forma en que América Latina estaba reflexionando sobre los grandes ámbitos de masas, tema en el que también se encontraban el proyecto para sala de conciertos de Amancio Williams, el Estadio de Cartagena, de Solano, Gaitán y Ortega, y el Teatro de Belo Horizonte de Niemeyer.

⁴⁰ El peronismo constituyó el contexto de ideación de esta obra, pero no fue el de su uso.

Aires". El decreto de su creación derogaba una ordenanza de 1937 que había concedido el usufructo de la propiedad municipal de la Avenida Corrientes 1530, al Teatro del Pueblo, creado en 1931 por Leónidas Barletta. La creación del nuevo teatro parece haber sido una forma de forzar el alejamiento de Barletta, cuyas posiciones políticas y teatrales no eran toleradas por el nuevo gobierno.⁴¹ De esta forma, ciertas características del Teatro del Pueblo fueron retomadas en la nueva creación.

Como actividades centrales, el nuevo teatro debía realizar una temporada de comedia y otra de drama, presentado preferentemente obras de autores nacionales y estimulando también el "conocimiento y gusto de la música argentina." Además, tendría que celebrar concursos anuales de obras y dedicar un mes de su actividad a la rotación por sus escenarios de teatros independientes.⁴² El teatro municipal funcionaba en su actual ubicación, en la calle Corrientes, aunque para su reedificación se incorporó un solar vecino, anteriormente ocupado por una antigua sala de cine. Alvarez insiste en reconocer a Sabaté como el principal promotor e interesado en la construcción de un nuevo teatro, que en su propuesta involucraría importantes avances técnicos en el tema: el TMGSM -opina Alvarez- prácticamente no

41 "Derogación de la ordenanza 8612 que concedió el usufructo de la propiedad de Corrientes 1530, para el Teatro del Pueblo. Creación del Teatro Municipal de la Ciudad de Buenos Aires", **BMCBA** n° 7022, 20 de diciembre de 1943, pp. 2420-24.

42 La finalidad del teatro sería la de "fomentar el teatro nacional en sus más puras fuentes tradicionales, atendiendo de modo particular a la formación y estímulo de nuevos valores, entre los que pueden seleccionarse autores, directores e intérpretes de categoría, decoradores, escenógrafos, luminotécnicos, músicos y cantantes, competentes y argentinos." "Teatro municipal de Buenos Aires", **Revista de Información Municipal** n° 49-50, 1944, pp. 403-4, p. 403.

existía como institución antes del impulso que Sabaté decidió imprimirle.⁴³

Si bien el proyecto del Auditorio y el del Teatro se inscriben en una misma línea de modernización de los espacios teatrales por iniciativa estatal, presentan grandes diferencias. El Auditorio era una gran sala, flexible y adaptable a múltiples usos (culturales, políticos o gremiales); el TMGSM, en cambio, sería un complejo de espacios especializados. Dos concepciones distintas del arte subyacen a cada uno de los proyectos y son expresivas de las preocupaciones de dos gestiones municipales distintas, de dos momentos distintos del peronismo. Ambos proyectos eran avanzados desde el punto de vista técnico, pero el Auditorio también lo era también desde el punto de vista ideológico, sobre todo en relación con la tradición argentina, que nunca había ensayado el tema del "teatro de masas" en términos radicalizados. En el Auditorio se articulaba la expresión estética de un modernismo radicalizado, con ciertos rasgos, por así decirlo, "revulsivos" en términos culturales del populismo peronista.

Por otra parte, la obra de Catalano no estaba aislada, ya que su marco se referencian lo constituían los proyectos del EPBA dirigidos a una transformación radical de la ciudad. En la intendencia de Sabate, en cambio, tal marco no existió: las obras eran realizaciones aisladas, sin ningún marco contenedor urbano que les otorgara un sentido global.⁴⁴

43 Esta idea no es contradictoria con la existencia de un interés más amplio en las instituciones culturales por parte del gobierno; en todo caso este hecho fue el que permitió a Sabaté lanzar sus proyectos relacionados con un medio al que conocía y protegía.

44 Algo similar puede decirse de buena cantidad de excelentes obras modernistas de los años 50 promovidas por el estado, como el

El proyecto de Catalano se hundió junto con la intendencia de Siri; en el TMGS, en cambio, el impecable modernismo de Alvarez y Ruiz eliminaba toda referencia social y política para abocarse a la resolución de un tema técnico complejo como fascinante: un complejo teatral especializado. El peronismo de 1952 ya no albergaba ni estimulaba las mezclas revulsivas que lo habían caracterizado inicialmente.

Uno de los mayores méritos arquitectónicos que se han encontrado en el TGSM fue la resolución de un problema complejo en un lote entre medianeras, hecho que se resolvió superponiendo las dos salas exigidas, disposición atípica dentro del tema.⁴⁵ Es sabido que no era el tipo de localización predilecta de los arquitectos de los años 50, que se inclinaban por grandes predios abiertos, hecho que el proyectista reconoce.⁴⁶ La localización elegida se debió a la premura con que se inició la obra, impidiendo la búsqueda de alternativas, que por otra parte, en localizaciones céntricas, no eran demasiadas. Como se ha indicado en el capítulo anterior, el predio destinado para el auditorio porteño durante la intendencia de Siri había sido cedido

Autódromo municipal o las auspiciadas por Nicolini desde la Secretaría de Comunicaciones.

45 Eduardo Gentile, "Teatro", en: Jorge F. Lienur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en Argentina**, ob. cit., tomo 2, pp. 378-90. Sobre los autores y el teatro, ver también: Mario Trabucco, **Mario Roberto Alvarez**, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano, 1965; Nikolaus Pevsner, **Historia de las tipologías arquitectónicas**, Barcelona, Gili, 1978; Mario Roberto Alvarez, "El Teatro San Martín 30 años después", **RdeA** n° 147, julio de 1990, pp. 60-72. MRA (ed.), **Mario Roberto Alvarez y asociados. Obras 1937-1993**, Buenos Aires, edición propia, 1994.

46 Una vez construidos el Teatro y el vecino Centro Cultural, Alvarez intentó en numerosas oportunidades promover acciones para liberar de la edificación restante a la manzana donde ellos se encuentran emplazadas, hecho que sólo logró en el caso de la plazoleta de Sarmiento y Paraná.

a la FEP para la construcción de su Centro de Exposiciones.⁴⁷ En 1952, el propio intendente proyectaba allí tal edificio, que exigía, además, una serie de adecuaciones en cuanto a las calles que lo rodeaban y que sería realizado por la MCBA.⁴⁸

El mantenimiento de la ubicación originaria del TMGSM, en plena calle Corrientes, consolidada desde hacía décadas como calle del espectáculo, es otro de los elementos que diferenciaban al nuevo emprendimiento del que anteriormente había abordado la MCBA. En 1942 la misma avenida había albergado otro nuevo emprendimiento estatal, el Teatro Presidente Alvear: cuando la inversión privada dejaba de construir salas exclusivas para teatros, a causa de la competencia cada vez más fuerte del cine, el estado se encargaba de reforzar la infraestructura de este tradicional espacio porteño. Podría decirse que en el proyecto promovido por Sabaté, la calle Corrientes pasaba a funcionar como un verdadero "teatro de masas para masas", poniendo en escena un tema central del peronismo: el espacio público ocupado por masas en busca de espectáculos y esparcimiento; la apropiación de un medio heredado, intensificando y ampliando su uso popular.

2.2. El abastecimiento popular y las ferias modelo

Aunque los proyectos de las ferias modelo responden a la temática de ocupación del espacio público, escapan a las problemáticas del espacio teatral y a las políticas públicas a las que se ha hecho referencia. Sin embargo, se encontraban emparentados con ellas por la forma en que fueron resueltas. Como se observará

47 Ley 14.084/52.

48 **Democracia**, 19 de septiembre de 1952, p. 2. Aunque se completó el proyecto, como consta en el AJS, la obra no fue construida.

seguidamente, la forma concreta de resolución de los problemas registrados en el abastecimiento de alimentos de la Capital, fue una decisión de Sabaté que dió cuentas de su pasión por la escenografía y las construcciones efímeras. Estas características, además, permitieron enfrentar el problema con rapidez y a partir de inversiones limitadas.

El tema del abastecimiento popular y de la obsolescencia de su equipamiento era un tema de ingerencia municipal que había preocupado a distintos gobiernos. El gobierno revolucionario promovió la construcción del Mercado San Cristóbal (obra del estudio SEBRA, c. 1945) y también la intendencia de Siri había iniciado la construcción del Mercado del Plata, otra obra modernista caracterizadora del período. Este fue uno de los edificios más conflictivos del momento, ya que al finalizar la intendencia de Siri la construcción avanzaba lentamente.⁴⁹

En 1952 el abastecimiento popular era un problema central para el gobierno, en un momento de inflación, aumento de los precios de los artículos de primera necesidad, desabastecimiento e imposibilidad de otorgar aumentos de salarios.⁵⁰ Continuamente se clausuraban comercios minoristas por infringir las leyes de control de precios. El gran problema era la carne, pero se extendía también a otros artículos de primera necesidad. Además, el gobierno lanzaba a principios de año su plan de austeridad, que demandaba a la población

49 Sabaté intentó agilizarla, aunque ella volvió a paralizarse después de su renuncia hasta mayo de 1955. Fue uno de los emprendimientos más cuestionados, ya que Sabaté había aumentado el volumen de la obra y su presupuesto más allá de lo permitido por la legislación vigente. Ver: "Pasado mañana se reanudarán las obras del Mercado del Plata", *Crítica*, 3 de mayo de 1955 (AJS).

50 Félix Luna, *Perón y su tiempo*, ob. cit., p. 692

restricciones en el consumo: "Producir más y derrochar menos es la consigna del Plan Económico para 1952".⁵¹ Se aconsejaba: "no derrochar alimentos que llenan los cajones de basura"; "efectuar las compras donde los precios sean menores"; "desechar prejuicios y concurrir a ferias y proovedurías en vez de hacerse traer a casa las mercaderías a mayor precio"; no ser 'rastacueros' y pagar lo que le pidan, sino vigilar que no le roben, denunciando en cada caso al comerciante inescrupuloso".⁵²

En este clima, la FEP creaba sus propias proovedurías para apoyar el Plan.⁵³ La MCBA, en cambio, a partir de los conflictos con el Mercado del Plata no se había destacado en el tema. Sabaté buscó soluciones rápidas, planificando las "ferias modelo" (en Constitución, Once, Belgrano, Liniers, Parque Patricios, Plaza Lavalle, entre otras) proyectadas por el arquitecto Juan Casasco, a quien se nombró Director de Abastecimiento. Este último se inclinaba por un enfoque integral del abastecimiento metropolitano, centrado los roles de los distintos mercados en la cadena de comercialización y fue Sabaté quien insistió en la realización de estas obras minoristas y no-permanentes.⁵⁴ Aunque la propuesta estaba lejos de solucionar los problemas de abastecimiento de la metrópolis,

51 **La Razón**, 19 de febrero de 1952, p. 1 y 2.

52 Ibid. p. 2. El gobierno no asumía un discurso muy exigente en cuanto a la reducción del consumo popular, ya que también agregaba el siguiente consejo: "Limitar la concurrencia al hipódromo, los cabarets y las salas de juego a lo que permitan los medios, después de haber satisfecho las necesidades esenciales."

53 En la Capital se abrieron 181 proovedurías en almacenes ya montados comprados por la FEP a sus propietarios. Nestor Ferioli, **La Fundación Eva Perón**, ob. cit., tomo 2, p. 139.

54 Juan Angel A. Casasco, "Ferias modelo en la ciudad de Buenos Aires", **Nuestra Arquitectura** n° 351, febrero de 1959, pp. 17-52, p. 49.

modificaba las bocas de expendio y se proponía atraer a consumidores que rechazaban las características tradicionales de las ferias municipales, como la falta de higiene.⁵⁵ En tal sentido, estas obras constituyeron avanzadas no sólo en cuanto a su arquitectura, sino en lo referido a exhibición, expendio e higiene de las mercaderías, incorporando nuevas técnicas, como por ejemplo el sistema de autoservicio en el sector de prooveduría. De esta forma la obra estatal indicaba rumbos para la obra privada.

Las ferias fueron pensadas como una serie tipológica, formada por un conjunto de bloques cubiertos, espacios abiertos y galerías, que evidenciaban la clara influencia que Mies Van der Rohe ejerciera en por el autor, quien recortaba críticamente la producción miesiana buscando referencias adecuadas a la flexibilidad que requería el programa.⁵⁶ Como en el caso del TMGSM, se incorporaron a la obra expresiones plásticas (en este caso de Clorindo Testa).

Estas obras parecen tener poco que ver con otros proyectos o promociones de Sabaté durante el período. Sin embargo, son algunas características de sus escenografías efímeras las que las acercan. Arquitectura, plástica y espacio urbano entraban en un juego e intercambio sutil, de aproximaciones y transparencias; eran objetos ligeros, permeables y atravesables. Estas características no sólo se observaban en las ferias y en el Teatro sino que también se

55 Nunca funcionaron de la manera propuesta, y los "puesteros" en poco tiempo las adaptaron a sus costumbres y conveniencia, pero de todas formas representaron un avance sobre las anteriores.

56 Eduardo Gentile, "Juan Angel Casasco", en: Jorge F. Lienur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en Argentina**, ob. cit, pp. 72-4, p. 72.

registraban en las obras proyectadas por Sabaté (exposición y anfiteatro).

Aunque en parte estaban motivadas por las propias preferencias estéticas de Sabaté, construidas en el sutil mundo de lo efímero, podría también pensarse que tales características eran consecuencia de la aceptación de la ciudad "tal como es". A diferencia de la obras de la intendencia de Siri, que intentaban transformar la ciudad, las de Sabaté, como observamos en el caso del TMGSM, elegían trabajar en la tensión entre la obra nueva y el ambiente urbano preexistente.

3. EXPOSICIONES EN LA CALLE

Las exposiciones de la obra de gobierno fueron un tema importante que el peronismo reiteró en diversas oportunidades. Varias de ellas, proyectadas por Sabaté, tuvieron la particularidad de desarrollarse en las calles, tema al que ya se ha hecho referido en el capítulo 1. No eran una invención del peronismo, ya que, como se observará seguidamente, registraban antecedentes nacionales. Hay que recordar que en el plano internacional, las exposiciones internacionales, máximo exponente del tema, eran seguidas a través de los medios por un público amplio. En efecto, este tipo de eventos, victorianos en su origen, y que contribuyeron a crear una verdadera "cultura expositiva" masiva, encontraron en la década del 30 un momento de resurgimiento, que ya preanunciaba la Exposition des Arts Decoratifs de París de 1925. Las grandes exposiciones de la década de los años 30, desarrolladas en un clima pre-bélico, estimulaban la

competencia y la emulación entre distintos países, constituyeron una nueva etapa de desarrollo, semejante al período 1851-1914, cuando habían acompañado la expansión de la industria y el comercio a nivel mundial. La Exposición de Chicago (1933), la de París (1937), la Feria Mundial de New York (1939-1940) y la simultánea del Golden Gate en San Francisco, o la proyectada por Mussolini en Roma (1942), son algunos de los ejemplos de mayor circulación y difusión. En este desarrollo de competencia particularmente exasperada, las técnicas expositivas, la iluminación, las escenografías, fueron refinándose y complejizándose notablemente: el modernismo arquitectónico fue uno de los elementos que hicieron atractiva esta nueva etapa de desarrollo de las exposiciones.⁵⁷ En ámbitos nacionales y regionales, este tipo de evento también registró gran avance, publicitando obras de gobierno o sectores de la producción nacional.

El medio local recibía estos estímulos, tanto como la insistencia de algunos gobiernos por exponer su obra de gobierno, aunque nunca se aplicaron a tales eventos los recursos económicos y técnicos que se observaban en los casos europeos o norteamericanos. Como se planteó anteriormente, Sabaté ya trabajaba en este tipo de eventos: así, por ejemplo, en 1939 había sido Comisario General de la Exposición de la Vivienda Popular, realizada en el predio de la Sociedad Rural en Palermo, con motivo del Congreso Panamericano de la Vivienda Popular.

⁵⁷ Sobre el tema, ver: Robert W. Rydell, **All the World's a Fair**, Chicago, Chicago University Press, 1984 y **World of Fairs. The Century - of - Progress Expositions**, Chicago, Chicago University Press, 1993.

3.1. Los inicios

La Primera Feria del Libro Argentino, organizada por una entidad privada -la Cámara Argentina del Libro-, proyectada por concurso por Sabaté y construida en la Avenida 9 de Julio entre Cangallo y Sarmiento en abril de 1943, es la primera que registramos realizada en la calle.⁵⁸ A fines de la década del 20 se había realizado otra exitosa Exposición del Libro, aunque en un ámbito cerrado: el teatro Cervantes. En tal sentido, es necesario recordar que la apertura de la avenida fue una obra de la década del 30, que creó un espacio público de nueva escala en la ciudad.

La tipología arquitectónica de la obra estaba se basaba en un "patio de honor", conformado por dos alas laterales de stands. Era un esquema simétrico y simple, que había sido empleado en sectores parciales de la exposición de París de 1937 (patio del Trocadero) y de la Feria de New York (1939).⁵⁹ Se accedía al patio de honor desde la calle Cangallo, a través de un pórtico de delgadas pilastras blancas. Su fondo lo constituía un "panneau" pintado por Dante Ortolani, más allá de cual se desarrollaba un teatro al aire libre para 1500 personas.⁶⁰ La existencia del teatro era un dato central de esta exposición, ya que incorporaba espectáculos culturales, como representaciones y números musicales. A la vez, agregaba interés

58 El proyecto de la obra fue asignado por concurso, ganado por Sabaté y el pintor Dante Ortolani, quien seguiría siendo colaborador de Sabaté en períodos posteriores.

59 Este hecho era observado en la **RdeA**: Jacques Sorbets, "Las grandes exposiciones de los Estados Unidos", **RdeA** n° 211, julio de 1938, pp. 327-33: "La sección central con la zona destinada a las naciones extranjeras evocara curiosamente la perspectiva del Trocadero en la Exposición Francesa de 1937" (p. 329).

60 "Se realizará en abril próximo la Feria del Libro Argentino", **La Razón**, 14 de febrero de 1943 (AJS).

arquitectónico a la obra, ya que el conjunto mostraba tres cuerpos de diferente volumetría en una articulación que explotaba su contraste: pórtico, patio de honor con stands, y teatro circular.

Cuando en 1944 el gobierno decidió la organización de la Exposición del Aniversario de la Revolución del 4 de Junio, se acudió a Sabaté porque se lo reputaba como "muy prestigioso en esta clase de exhibiciones".⁶¹ Como ha notado la historiografía, las formas e imágenes de la obra parecían inspirarse en épocas mejores de la arquitectura del fascismo italiano. La exposición celebraba a la Revolución, y con ella el triunfo de las tendencias autoritarias en el gobierno.⁶²

Sin embargo, la historia se complejiza si se observa la forma de gestión de la exposición y la intervención de Sabaté en ella. En efecto, Sabaté empleó la conocida tipología en "patio de honor", además de apelar a la misma localización de la Feria del Libro, hechos indicativos de que tal evento se había transformado en el modelo de referencia de los organizadores. Sin embargo, el nuevo proyecto introdujo cambios significativos. Por ejemplo, se accedía al nuevo emprendimiento "desde el rond-point de la Plaza de la República, por una calle de banderas, que (conducían) al pórtico de entrada, donde se (levantaban) ocho torres de 25 metros de altura en las que se colocaron cuatro esculturas alusivas al Ejército, la

61 "En el primer aniversario de la exposición se expondrá su obra", **El Federal**, 13 de mayo de 1944 (AJS). La exposición estaba organizada por la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, y el encargado de la misma fue su Director de Propaganda, el mayor Juan Carlos Poggi, colaborador del general nacionalista Luis Perlinger en el Ministerio del Interior. Robert Potash, **El ejército y la política en Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**, ob. cit., pp. 353-5.

62 Tulio Halperin Donghi, **La democracia de masas**, ob. cit. p. 33 y **La larga agonía de la Argentina peronista**, ob. cit., pp. 19-20.

Marina, el Arte, la Ciencia y el Trabajo"; traspuesto el pórtico, se llegaba al "patio de ceremonias", que remataba en el "altar a la Patria", cuyo fondo era una gigante bandera argentina de treinta metros de alto.⁶³ La exposición en sí se desarrollaba en las playas de estacionamiento subterráneas ubicadas bajo la Plaza de la República, es decir que la construcción de la superficie tenía por objeto la realización de ceremonias: misas, desfiles militares, discursos, etc.⁶⁴ Por la noche, haces de luces en movimientos divergentes, dramatizaban la estructura arquitectónica, iluminándola desde la parte inferior.

A diferencia de la primera exposición, ésta no puede considerarse sin observar el movimiento de las masas de la inauguración, ya que sus protagonistas eran grupos militares, escolares y el clero, perfectamente organizados: coreografía y escenografía marchaban juntas. Su modelo era el desfile militar; el desplazamiento organizado de masas exigía la aparición de nuevos ámbitos como la "calle de las banderas" que expandían la celebración fuera del recinto. La delicada articulación volumétrica de la Feria del Libro era reemplazada por una concatenación jerarquizada de espacios.⁶⁵

63 "Inician los trabajos para la Exposición del 4 de Junio", **El Mundo**, 24 de mayo de 1944 (AJS).

64 Sólo algunos ejemplos privilegiados y especialmente valorados por los organizadores, como el tanque Nahuel -primero de fabricación argentina, producido por el Ministerio de Guerra conducido por Perón- pudo disfrutar de una exhibición en la superficie.

65 Esta exposición no sólo se adecuaba a las ideas de los organizadores y al programa religioso-militar de los festejos, sino que además debía enaltecer contenidos necesariamente pobres: en efecto, en general las exposiciones de la obra de gobierno, muy en boga entre los años 30 y 50, solían recoger materiales correspondientes a periodos completos de gobierno; la acción de un

Todos estos elementos, unidos a una iconografía religiosa, militar y patriótica, son los que acercan a la Exposición a los modelos fascistas, aunque en rigor, la arquitectura de la exposición admitía otras referencias. Además, estos elementos habían adquirido ya cierta presencia en usos eventuales del espacio público de la década del 30, en el caso del Altar y la Cruz instalados en el Monumento a los Españoles para el Congreso Eucarístico (1934) o los actos del Sindicato Universitario Argentino, que incorporaban banderas de grandes dimensiones como fondo de escenario. Las esculturas tampoco representaban novedades, ya que respondían a los tipos que estaban empleándose en la arquitectura oficial modernista de la década, como las ejecutadas por Troiano Troiani para el nuevo edificio del MOP.⁶⁶

No nos detendremos aquí en los contenidos del material expuesto.⁶⁷ Sin embargo, cabe destacar que las técnicas expositivas empleadas eran muy rudimentarias: en general apostaban a un "realismo" nunca logrado y dependían de las decisiones de cada repartición estatal, sin acordar criterios generales en cuanto a gráfica, materiales, colores o criterios expositivos. La falta de

año de gestión parece a-priori poco significativa como para justificar una gigantesca exposición en el centro de la Capital.
66 Para la elaboración de esta exposición colaborarían plásticos y alumnos de la Escuela De la Cárcova -donde Sabaté era bien conocido-, hecho que se repetiría durante el peronismo: en este evento encontramos su origen.

67 Los contenidos de la Exposición se encuentran descriptos en el numero que le dedicara al tema la **Revista de Información Municipal** (nº 47/48, 1944). También puede verse el material del AGN, SDG, Caja 768.

unidad y el abigarramiento visual eran evidentes y el resultado sólo podía conformar a públicos poco sofisticados.⁶⁸

De todas formas, los valores eternos que esta Exposición intentaba transmitir resultaron efímeros: un mes más tarde, los sectores del gobierno encargados de su organización, que representaban a los grupos más autoritarios y nacionalistas de la revolución, fueron desplazados por conflictos internos. El clima grave y solemne de esta exposición ya no se repetiría, aunque en marzo de 1945 la Secretaría de Industria y Comercio insistiría con una nueva exposición realizada en el mismo ámbito y también proyectada por Sabaté: la Primera Exposición Argentina de Minería e Industrias Afines sería la primera de una serie nutrida en el mismo tema.

3.2. El peronismo y las exposiciones en la calle

El éxito de estos eventos hizo que el peronismo los repitiera, empleando en muchos casos al mismo proyectista. Sin contar con su autoría, idénticas ubicaciones y tipologías en "patio de honor" fueron retomadas en la Exposición de Salud Pública (1948), organizada por la Secretaría dirigida por Ramón Castillo, apelando tanto a la escala monumental de la Avenida como a lenguajes arquitectónicos neocoloniales. Otros casos dentro de la misma serie lo constituyeron las Exposiciones de Aeronáutica (1946 y 1947).

68 Se trataba de acercar al público "objetos reales" -en lo posible en su escala natural-, se abusaba de la exhibición de máquinas y equipos, y abundaban los maniqués: la gráfica y las imágenes oficiaban de fondo, pero no tenían un lugar central.

Sin embargo, también abundaron las exposiciones en lugares cerrados o predios feriales, como las realizadas por la FEP. El cierre del tránsito en la Avenida 9 de Julio originaba "una sostenida protesta de la población", hecho por el cual se hizo necesario dosificar su uso con cierta prudencia, ya que lo que en un principio había atraído como novedad, ahora era rechazado con fastidio por la sociedad.⁶⁹ No deja de sorprender la forma en que una vía pensada para agilizar el tránsito metropolitano era adoptada como escenario de propaganda: ese hecho habla de la radical novedad de la Avenida Nueve de Julio en la ciudad, que creaba un escenario de masas a cuyo uso la política no lograba resistirse.

En el predio de la Sociedad Rural, Sabaté proyectó varias exposiciones de la Industria Argentina (1947-9), tema que tenía numerosos antecedentes en Argentina.⁷⁰ En la primera se observa que mantenía los elementos plásticos que se remitían a la década anterior, como las contaminaciones entre arquitectura, escultura y pintura, que eran un tema frecuente de este tipo de eventos. Ya desde los años 30 se solía desarrollarlas en tamaños colosales y contrastarlas, a través de la iluminación, sobre enormes muros lisos.⁷¹

69 "Exposición de la Industria Argentina", **La Arquitectura de Hoy** n° 8, agosto de 1947, p. 82.

70 Fuera de la Capital realizó también los siguientes proyectos: Exposición del Noroeste Argentino, Resistencia, 1947; Pabellón de la Secretaría de Industria y Comercio, Fiesta de la Vendimia, Mendoza, 1947; Pabellón Argentino en la Exposición Feria de La Paz (Bolivia), 1948.

71 Ver, por ejemplo, el Federal Building de la Feria de New York (**Pencil Points**, september, 1939, pp. 606-14) o las versiones exotistas-hollywoodenses de la Golden Gate Exposition en San Francisco, con su símbolo: una escultura femenina colosal - "Pacífica"-, que representaba el "espíritu del Pacífico". (Jack James, Earle Weller, **Treasure Island, the Magic City. The Story of**

La combinación de pórticos y arcos empleada como tema central de la exposición, parece reconocer aún una referencia bastante precisa en la arquitectura del fascismo italiano, pero cabe destacar que dichos elementos estaban empleados de manera diferente de la de sus referentes, ya que entraban en una relación sutil con la vegetación del predio. En tal sentido Sabaté gozaba de un talento notable para combinar elementos pesados y livianos dentro de las composiciones.

En la Susecretaría de Informaciones (Avenida de Mayo 760), Sabaté proyectó un ámbito especialmente dedicado a tal fin: el Salón 17 de Octubre, inaugurada con la muestra "Perón y el campo".⁷² También proyectó centros de exposiciones para ser construidos en el interior del país: así inició su vinculación con Apold, que, como se observará seguidamente, favoreció en forma marcada las intenciones estéticas del arquitecto.

Aunque mantuvieron algunos elementos en común con las primera exposición revolucionaria (por ejemplo, el tipo de esculturas y los pórticos) el carácter general de las exposiciones del peronismo se pareció más a la Feria del Libro que a ella: fueron más espectáculo que desfile militar. Su protagonista, como se observa en las imágenes inaugurales de "La Nueva Argentina", es la imagen de "un pueblo feliz". Sabaté adaptaba su arquitectura al tipo de programa que recibía por encargo: su formación ecléctica puede haber sido el instrumental técnico que le permitía exponer tal versatilidad.

the Golden Gate International Exposition, San Francisco, Pisani Co., 1941).

72 "Un salón oficial de exposiciones será inaugurado el lunes", **La Nación**, 10 de agosto de 1950 (AJS).

La exposición "La Nueva Argentina", inaugurada en la calle Florida entre Avenida de Mayo y Charcas en noviembre de 1951, constituye el ejemplo de mayor interés entre los eventos de tal tipo proyectados por Sabaté. Posiblemente fue la exposición más importante de la obra de gobierno que realizara el peronismo (organizada por la Secretaría de Informaciones), y se dirigía a las elecciones de noviembre de 1951, que garantizarían el segundo mandato de Perón.⁷³

Los avisos de propaganda electoral peronista se apoyaban en la obra de gobierno 46-51 (por ejemplo, los afiches interpelaban al público de la siguiente forma: "Votar por Perón es votar por la patria"⁷⁴, sobre un fondo de diques, viviendas y aviones), por lo tanto su difusión resultaba esencial.⁷⁵

Para esta exposición Sabaté proyectó una obra modernista, que se apoyaba en su carácter efímero para plantear una estética de la liviandad y el dinamismo. En tal sentido se diferenciaba de su exposición de 1944, que parecía retrotraerse a las pesadas imágenes de cuando el fascismo italiano buscaba erigir su "arquitectura del regimen". Nada de eso quedaba en las propuestas de Sabaté de los años 50, y posiblemente nadie creyera que se podían ganar elecciones en 1951 promocionándose a través de imágenes asociadas al derrocado fascismo. A diferencia del modelo de "patio de honor", no se buscaba aquí crear recintos estancos, sino que se aprovechaba el espacio

73 La inauguración de la exposición no pudo ser todo lo festiva que las autoridades deseaban, porque Eva Perón se encontraba internada en el momento de su apertura. "Sin acto inaugural, se habilita hoy la exposición La Nueva Argentina", **Democracia**, 4 de noviembre de 1951, p. 3.

74 **Democracia**, 8 de noviembre de 1951, 2° sección, p. 1.

75 Posiblemente también en el éxito de esta exposición y de las elecciones para el peronismo, Sabaté estaba ganándose la intendencia metropolitana, que asumiría meses después.

lineal de la calle y su direccionalidad. No era un lugar "para ir", sino un lugar de recorrido obligado, que se sumaba a la actividad cotidiana del centro de la ciudad.

Sabaté proyectó una serie de paneles verticales continuos, ligeramente inclinados y sustentados por una estructura metálica independiente, que se desarrollaban sin interrupción siguiendo las líneas de edificación. Por la altura a la que estaban colocados, permitían el acceso a los comercios de las plantas bajas.⁷⁶ Las esquinas de manzana se resolvían con paneles especiales de mayores dimensiones, pero lo que se enfatizaba era la continuidad longitudinal del espacio de la calle. La estructura creaba para Florida una especie de segunda piel, o segunda fachada, con su propio esqueleto metálico. A modo de cubierta "virtual", la estructura metálica permitía colgar banderas argentinas sobre la calle. La disposición de la iluminación también era completamente diferente de la empleada en la exposición revolucionaria, ya que buscaba crear un sorprendente efecto de interioridad en un espacio abierto.⁷⁷ De día, Florida sería una calle, pero de noche se transformaría en recinto.

La gráfica combinaba fotografías de gran tamaño, textos y dibujos alegóricos de gran simplicidad. La obra es un ejemplo notable

76 El uso de la estructura también diferencia esta obra de las indicadas anteriormente, ya que la estructura tubular quedaba en ellas a la vista, mientras que en las anteriores se apelaba a su revestimiento en "hard-board", para simular cierta una materialidad pétreo.

77 "(...) se la dispondrá como si se tratara de un salón cubierto, instalándose una cornisa iluminada que presentará una continuidad lumínica proyectada sobre los grandes paneles (...). Al oscurecerse las vidrieras comerciales, la calle Florida adquirirá un aspecto totalmente inusitado y notable, destacándose entonces con notable relieve todo lo expuesto y dando la sensación exacta de que la calle ha sido substituida por una auténtico salón enorme." *Crítica*, 31 de julio de 1951 (AJS).

de utilización de las características espaciales de una calle urbana para la inserción en ella de estructuras de carácter temporario, ya que planteaba un sutil equilibrio entre los elementos urbanos existentes y el nuevo espacio creado por la exposición. También incorporaba novedades en cuanto a técnicas expositivas, que en este caso - a diferencia de las exposiciones anteriores, que abundaban en la presentación de objetos- se confiaba por entero a la gráfica y a la imagen. Las técnicas se modernizaban y avanzaban en el camino de la abstracción.

Además, a diferencia de lo que ocurría en otras exposiciones, las reparticiones estatales carecían aquí de poder para decidir las condiciones y formas de exhibición de sus materiales: los contenidos eran procesados por los organizadores del evento y todos ellos debían subordinarse al orden y jerarquía del conjunto, hecho que, entre otras cosas, garantizaba un resultado estético coherente y controlable. Desde 1950, la Secretaría de Informaciones concentraba todos los aspectos de propaganda, que anteriormente se encontraban dispersos en las distintas reparticiones del estado. Sin dudas, la anulación de las pujas y conflictos por espacios y estéticas, tanto como la desaparición de diferencias y detalles, facilitaba el proyecto y armado de la muestra. En esta conjunción, Apold y Sabaté se entendieron a la perfección: por distintos motivos en cada caso - políticos en uno y estéticos, en el otro- ambos buscaban lo mismo: la apariencia de unidad. El primero era, en este aspecto, el promotor ideal del arquitecto, ya que creaba las condiciones programáticas para que su obra adquiriera riberes destacados en el plano estético.

En cuanto a la imagen que el gobierno proyectaba de sí mismo en las exposiciones en la calle, cabe destacar que ellas constituían un evidente signo de poder, ya que la voluntad del gobierno se imponía a la de los ciudadanos. La calle Florida, como se ha indicado en el capítulo 1, era considerada un espacio de "la oligarquía", una calle simbólica de la ciudad tradicional. En ella frecuentemente se producían disturbios políticos y las asociaciones de comerciantes solicitaban en tal sentido protección al Ministerio del Interior.⁷⁸ Los paneles de la exposición no impedían, pero obstruían o incomodaban la visión de las vidrieras de los comercios y los accesos a los edificios. Las vidrieras de las principales casas comerciales también eran utilizadas para exponer; por la noche debían prescindir de su propia iluminación para no entorpecer el espectáculo oficial.⁷⁹ Esta fue una situación que comerciantes y propietarios tuvieron que tolerar con resignación durante algo más de dos meses. En tal sentido, la exposición en la calle Florida, aunque se recubriera de formas ligeras y dinámicas, y asumiera el clima banal de una fiesta, encarnaba una actitud política mucho más fuerte, irritante y provocadora que emplear para tal fin la Avenida Nueve de Julio, como lo había hecho en 1944 el gobierno revolucionario.

La exposición se complementaba con un sistema de pantallas que rodeaban el Obelisco, destinadas a la proyección de films propagandísticos de la obra de gobierno. En este aspecto de su obra,

78 "Que prohiban manifestaciones en la calle Florida solicitan", **El Líder**, 7 de septiembre de 1948, p. 5. "La asociación de Amigos de la Calle Florida ayer agasajó a A. G. Borlenghi", **El Líder**, 2 de marzo de 1950, p. 4.

79 "Sin acto inaugural, se habilita hoy la exposición La Nueva Argentina", ob. cit.

Sabaté fue un creador de nuevas escenas urbanas para el peronismo: para crearlas, apelaba a sus conocimientos de arquitectura tanto como a los de escenografía. A través de ellas, el peronismo resignificaba el centro de la ciudad en función de una nueva política y de la imagen de las masas en las calles, que revivía, a nivel simbólico, el mito del 17 de Octubre.

La obra cumbre de este tipo de escenografías urbanas creadas por la dupla Apold-Sabaté no hay que buscarla en Buenos Aires, sino en Mar del Plata. En efecto, se trata de los escenarios construidos con motivo del Primer Festival de Cine en 1954.

4. FESTIVAL

El Festival de Cine Internacional realizado en la segunda semana de marzo de 1954, fue una iniciativa de Raúl Apold, que formó parte de la campaña para las elecciones de abril de 1954, campaña que incluyó actos multitudinarios aparentemente ajenos a la política. Los organizadores pensaban que la presencia en el país de los ídolos del "star system" no dejaría de devengar réditos políticos.⁸⁰ Y buscaron la forma de combinar los dos eventos, de forma tal que se potenciaran mutuamente: Perón lanzaría la campaña electoral desde Mar del Plata, inaugurando a la vez el Festival. La ciudad aún estaba inundada de turistas, muchos de los cuales aprovechaban los feriados de Carnaval: el público, por lo tanto, estaba garantizado.

⁸⁰ "Apold, a fines del año anterior había realizado una extensa gira por Estados Unidos, donde comprobó la influencia que ejercían sobre la opinión pública los intereses y las personalidades vinculadas al mundo del cine." Félix Luna, **Perón y su tiempo**, ob. cit., p. 791.

El gobierno había adelantado la realización de estas elecciones para vicepresidente y legisladores, desconcertando a la oposición, ya que los mandatos de los legisladores caducaban recién en 1955. Por otra parte, el Poder Ejecutivo había reformado el sistema electoral de la Capital, para lograr una victoria más amplia que las que solía obtener en el distrito y reducir aún más la presencia de la oposición en el Congreso. Como ha planteado Luna, en estas circunstancias, "todos los partidos (de la oposición) sin excepción padecían el desánimo de saber que la nueva gerrymandra, el adelanto de los comicios y los mecanismos oficiales de propaganda empeoraban sus propias indigencias. Hacer frente a Perón en comicios era un deporte con escasos alicientes..."⁸¹

Este fue el contexto en que se organizó el exitoso evento.⁸² Aunque sus objetivos más importantes apuntaban a la política interna, también tenía como meta propagandizar el gobierno peronista en el exterior: como todos los visitantes ilustres, los integrantes extranjeros del "star system" eran obligados a recorrer las obras de la FEP, además se tomar contacto con las propuestas del Segundo Plan Quinquenal, por ejemplo.

En el plano interno, los significados eran varios: por una lado, el Festival intentaba despertar el orgullo argentino, y enaltecer la capacidad nacional de realizar eventos de escala internacional, ya que las numerosas delegaciones que habían aceptado acercarse a este lejano rincón del mundo, "demostraban" con su presencia la "atracción

81 Félix Luna, **Perón y su tiempo**, ob. cit., pp. 773. Sobre estas elecciones, ver pp. 771-83.

82 Para una descripción del Festival, ver: *ibid.*, pp. 791-4.

que despierta nuestro país en el mundo".⁸³ Los invitados opinaban sobre sus anfitriones y la prensa local recogía ansiosamente sus cumplidos, que constituían una excelente propaganda para el gobierno. "Un pueblo tan cordial no podía tener sino un presidente afable y bondadoso", afirmaba el presidente del sindicato de actores de Hollywood, Walter Pidgeon, quien a la vez que trazaba límites en los deslizamientos entre espectáculo y política que el evento estimulaba: "Nunca una estrella será tan amada por su pueblo como lo es el General Perón."⁸⁴

En este encuentro de ídolos populares, el líder, los invitados famosos y los públicos (el público de la política y el del espectáculo) cambiaban continuamente de rol en un doble sentido: por un lado, todos eran a la vez actores y espectadores, ya que el centro de la escena -y con él la dirección de la mirada- se desplazaba en forma permanente. Por otro lado, porque las escenas en sí oscilaban entre dos "géneros" distintos: la política y el espectáculo. Las narraciones que aparecían en la prensa -guiadas por los comunicados de la Secretaría de Comunicaciones-, como se observará seguidamente, enfatizaban estos aspectos.

Fue el propio Perón quien inició estos desplazamientos a través de acciones mínimas, que la prensa difundía consideraba "gestos democráticos" del líder, que sabía confundirse con el pueblo: en primer lugar, viajó a Mar del Plata en un servicio habitual del tren "El Marplatense", que a la vez transportaba "miles de turistas"; más

83 "El Festival Internacional de Cine", **La Prensa**, 4 de marzo de 1954, p. 2.

84 "Aludió Walter Pidgeon a la gran popularidad del primer mandatario", **La Prensa**, 10 de marzo de 1954, p. 5.

tarde, presenció una función circense sin anunciarse previamente y "adquirió su entrada como cualquier concurrente".⁸⁵ "Al primero de los argentinos" -planteaba la prensa- "le place sobre todo sentirse un argentino más."⁸⁶ Cuando recuperaba su posición de líder afirmaba que "mi felicidad estriba en la felicidad del pueblo. Por eso puedo decirles, con el corazón abierto, que en estos días he sido inmensamente feliz en Mar del Plata, viendo al pueblo argentino feliz y divertido."⁸⁷

Perón compartió con los artistas extranjeros el alojamiento del Hotel Provincial, donde también se desarrollaba una exposición sobre el Segundo Plan Quinquenal. Las inmediaciones del Hotel y la playa Bristol se convirtieron en escenas tanto del Festival como de la campaña política. El líder utilizaba los balcones del hotel, para, de cara al mar, agradecer las manifestaciones de apoyo organizadas por la CGT, como la tributada por doscientas lanchas pesqueras que se acercaban a la costa en el atardecer, haciendo sonar sus sirenas. Fueron muchas las movilizaciones masivas de apoyo a la campaña política: entre ellos, la CGT reclutaba a trabajadores de distintos puntos de la provincia, y con el lema de "Mañana habla Perón" organizaba una caravana de automóviles que recorrería ruidosamente la ciudad. En estos casos, los artistas eran un público prácticamente

85 "Recibióse con júbilo a Perón en Mar del Plata" **La Prensa**, 7 de marzo de 1954, p. 1; "Gesto democrático del General Perón", **La Prensa**, 8 de marzo de 1954, p. 4.

86 "Un viajero más", **Crítica**, 6 de marzo de 1954, p. 3.

87 "Ante una imponente multitud Perón inauguró en Mar del Plata la campaña partidaria del Movimiento Nacional para las elecciones de abril", **La Prensa**, 11 de marzo de 1954, p. 4.

88 "Desfila por la ciudad una caravana de automóviles"; "En homenaje al Presidente desfilan delante a Playa Bristol doscientas lanchas pesqueras", **El Mundo**, 10 de marzo de 1954, p. 3 y 5.

cautivo. En efecto, para el acto de lanzamiento de la campaña realizado a la derecha del edificio del Casino, se alzaron palcos especiales para los artistas a los costados del escenario principal. Podían presenciar el evento desde un lugar privilegiado, mientras Perón abandonaba momentáneamente del centro de la escena para pedir "un aplauso sincero para los artistas." Cuando Perón se retiraba, una actriz francesa, "visiblemente emocionada, abrazó al jefe de estado, manifestándole que 'jamás había sentido tan profundamente la vibración de una multitud entusiasmada". La fama de Perón, según la prensa, llegaba a deslumbrar a los famosos.

Los espectáculos nocturnos al aire libre⁹¹ se realizaban en el gran anfiteatro para 50.000 personas, proyectado por Sabaté y levantado junto al mar, entre las piscinas cubiertas de Playa Bristol y el Torreón. Aprovechaba el desnivel del terreno y preveía que el público desbordaría las plateas, por lo tanto los espectáculos podían observarse fuera de ellas: el teatro se prolongaba en la naturaleza y entraba en un particular juego desarrollado entre la barranca y el mar. Cuidados sistemas de sonido e iluminación garantizaban las condiciones del evento. El escenario era tan austero y despojado -con una fuerte impronta de las líneas oblicuas de las rampas que recordaban a las escenografías del expresionismo alemán- como imponente. Los cambios de escena se resolvían simplemente con cambios

89 "Ante una imponente multitud Perón inauguró en Mar del Plata la campaña partidaria del Movimiento Nacional para las elecciones de abril", ob. cit.

90 "Un gesto elocuente", *Crítica*, 11 de marzo de 1954, p. 8.

91 Se realizaron cuatro funciones nocturnas al aire libre. "Lucidos actos tendrán lugar en Mar del Plata", *Crítica*, 3 de marzo de 1954, p. 2.

de iluminación.⁹² Delante de un fondo de mástiles con banderas de los países representados, los miembros de las delegaciones vestidos de gala, eran recibidos por Perón y se presentaban al público. Más tarde se desarrollarían los tradicionales espectáculos populares, con la consabida combinación de música clásica y folklórica ("Sílfides" de Chopin y "Carnavalito" de los Hermanos Avalos, entre otros). Finalmente, fuegos artificiales cerraban estas noches donde la política, la cultura y el espectáculo se halagaban mutuamente.

Este fue uno de los eventos donde política y espectáculo institucionalizado y festejo popular se imbricaron de forma más fuerte, al punto que resultaba imposible discernir los límites entre política y espectáculo. Como se observa a partir de los análisis anteriores, se trató de la culminación de un proceso que paulatinamente fue acercando dos áreas de la propaganda del momento que no habían llegado anteriormente a la fusión total registrada en el evento de 1954, fusión cuyo objetivo era hacer política prescindiendo de los mecanismos propios de la política. Seguidamente observaremos que, a través de otros instrumentos, esta idea también imperaría en las formas de gobierno de la ciudad propuestas por el peronismo en sus últimos años de gobierno.

92 "Teatro sin parangón", *Crítica*, 12 de mayo de 1954, p. 7.

5. UN NUEVO RUMBO POLITICO PARA LA MCBA

Poco antes de la renuncia de Sabaté, el Ministerio del Interior había decidido reforzar su control sobre la comuna porteña.⁹³ El arquitecto fue sucedido en el cargo por Bernardo Gago, último intendente peronista de la Capital, quien duró menos de un año en funciones. La extracción de Gago era completamente distinta de las de los anteriores intendentes, ya que provenía del sector gremial del peronismo (bancarios). Según el ministro Borlenghi, "el general Perón había recurrido al pueblo para designar al nuevo intendente de Buenos Aires, eligiendo (...) a un hombre surgido de sus filas, que conoce la función pública y los problemas municipales."⁹⁴

Esta figura de "hombre de pueblo" parece ser la contraria del perfil técnico esgrimido por Sabaté. Posiblemente se adaptara mejor a los nuevos lineamientos de política municipal sobre los cuales Perón avanzaba, que ya desde el Segundo Plan Quinquenal intentaba apoyarse sobre las organizaciones populares. Hay que recordar que en 1953 funcionaba la Confederación General Económica, y se ponía en marcha

93 "La Municipalidad dependerá directamente del Ministerio del Interior. Fijáronse también nuevas normas para el funcionamiento y control de la comuna", *La Prensa*, 16 de octubre de 1954, p. 5. Sabaté renunció el 25 de octubre del mismo año. "Fue aceptada por el Poder Ejecutivo la renuncia del Intendente Municipal", *La Prensa*, 26 de octubre de 1954, p. 4.

94 Entre 1928 y 1940 había sido vicepresidente y secretario de la Asociación Bancaria. Entre 1940 y 1943 integró el directorio de la Caja Nacional de Jubilaciones Bancarias en representación del personal. A partir de 1945, ingresando al peronismo, dirigía el Ateneo Bancarios Argentinos de Estudios Económicos y Sociales. En 1948 y hasta 1952 se desempeñó como intendente del Partido de 4 de Junio. A partir de 1952 fue electo diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires, ocupando la Presidencia de la Comisión de Asuntos Municipales de la Cámara. "Asumió su cargo el Intendente Municipal Sr. Bernardo Gago", *La Prensa*, 27 de octubre de 1954, p.5.

la Confederación General de Profesionales; la Confederación General Universitaria manejaba, aparentemente, la representatividad de los estudiantes y también avanzaban las organizaciones secundarias como la UES.⁹⁵ La "comunidad organizada" encontraría su transcripción en la organización y el gobierno de la ciudad. Gago sería un instrumento de las nuevas políticas elaboradas por el Ministerio del Interior y por su Secretario de Asuntos Políticos, Teisaire.

Ya durante la intendencia de Sabaté se había creado la oficina de "Relaciones con Asociaciones de Fomento", dependiente de la Secretaría de Planificación y Coordinación.⁹⁶ En las anteriores gestiones municipales peronistas estas relaciones existían, pero carecían de un marco institucional. El peronismo estaba retomando propuestas de gobiernos anteriores y tanto algunos intendentes radicales como Mariano de Vedia y Mitre (intendente de Justo, 1932-8), se habían apoyado en este tipo de organizaciones, tema sobre el cual existen varios estudios.⁹⁷ Para la "comunidad organizada" estas organizaciones preexistentes constituirían un suelo fértil, ya que muchas de ellas tenían una larga historia de frecuentación con el poder de turno. Sin embargo, la particularidad que se observaba

95 Félix Luna, **Perón y su tiempo**, ob. cit., p. 763.

96 "Sección Municipales": "Nueva Oficina", **El Líder**, 12 de mayo de 1954, p. 2.

97 Ver: Richard J. Walter, **Politics and Urban Growth in Buenos Aires 1910-1942**, Cambridge University Press, 1993; Adrián Gorelik, "La búsqueda del centro. Ideas y dimensiones de espacio público en la gestión urbana y las polémicas sobre la ciudad. Buenos Aires 1925-1936", en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, 1º semestre de 1994, pp. 41-74; Luciano de Privitellio, "Sociedad urbana y actores políticos en Buenos Aires: el 'partido' independiente de 1931, ibid., pp. 75-96, "El Concejo Deliberante y el fomentismo en el municipio porteño: historia de una relación conflictiva (1917-1936), PEHESA, Documento de trabajo, abril de 1996.

durante el peronismo, es que, al no existir el Concejo Deliberante,⁹⁸ las posibilidades de ingerencia y protagonismo de estas organizaciones eran mucho mayores, como se observará seguidamente en las las propuestas gubernamentales.

En la prensa de los últimos años del peronismo es frecuente encontrar artículos que reseñan la trayectoria de instituciones creadas a principios de los 30 o con anterioridad: invariablemente la historia relatada es la misma: "vegetaron", con enormes dificultades, hasta que recibieron el benemérito apoyo de Perón.⁹⁹

El nombramiento de Gago parecía indicar la disolución de la capacidad de decisión de la técnica, para instaurar una política de relación entre el líder y sus representantes y las organizaciones populares, ya que Perón proponía "decentralizar el gobierno de Buenos Aires, para dar cabida a vecinos e instituciones barriales".¹⁰⁰ En este contexto, Gago se proponía efectuar "visitas periódicas a instituciones vecinales y sociedades de fomento".¹⁰¹ Esta estrategia culminó en la división de la capital en 44 barrios, a partir de la

98 El Concejo había sido intervenido en 1941, no mbrándose una Comisión Interventora de Vecinos, que fue disuelta por el gobierno de 1943.

99 Por ejemplo: clubs de barrio: "Una múltiple y eficaz acción deportiva viene cumpliendo el 'Villa Sahores', **Democracia**, 2 de enero de 1955, p. 8; "Su origen cultural permitió a la Federación de Entidades Culturales Sociales Deportivas y Afines en sus 14 años de vida aglutinar a la mayoría de los clubs de barrio", **Democracia**, 5 de enero de 1955, p. 8; "Un gimnasio cerrado de seiscientos metros cuadrados construido por todos sus socios es el orgullo del 'All Boys de Saavedra", **Democracia**, 20 de febrero de 1955, p. 2.

100 "El futuro gobierno metropolitano", **La Prensa**, 27 de octubre de 1954, p. 2.

101 "Visitará barrios el jefe de la Comuna", **Democracia**, 13 de febrero de 1955, p. 2. Se indican las diversas asociaciones visitadas. Ver también: "Gira del Intendente", **Democracia**, 12 de marzo de 1955, p. 2 y "Visitó barrios el jefe de la comuna", **Democracia**, 14 de marzo de 1955, p. 2.

cual, los "vecindarios podrían hacer conocer de manera efectiva a las autoridades comunales los problemas que los afectan e inclusive, corriendo el tiempo, podría llegar a la administración propia de organizaciones que tengan vigencia en las respectivas zonas."¹⁰² Se nombrarían "delegados vecinales productos de elecciones libres", (...) "sin idearios políticos, que (estarían) en función de servir al barrio y a las entidades que lo componen," según manifestaba Bernardo Neustadt, secretario de Teisaire.¹⁰³

Esta nueva estrategia de gestión y gobierno metropolitano fue interrumpida por el golpe militar que derrocó al peronismo, y aunque no llegó a ponerse en práctica, por los datos que poseemos podemos afirmar que su proyecto tenía un amplio desarrollo. Su símbolo es la figura de Gago como intendente porteño, pero ella sólo constituyó la culminación de un proceso que venía gestándose desde principios de los 50. En esta nueva estrategia de Perón, tanto la técnica como la política quedaban anuladas, para ser reemplazadas por un vínculo directo entre el estado y las asociaciones vecinales "sin banderías políticas": no existían instancias de mediación. Este era el punto de llegada de un proceso que había pasado por una gestión profundamente ideologizada como la de Siri, que había intentado producir una articulación entre técnica y política, para luego transcurrir por la experiencia de gestión técnica de Sabaté.

102 "Dividióse la Capital en 44 barrios que reflejan toda su historia y su progreso", **Democracia**, 31 de marzo de 1955, p. 5.

103 "Saludan al Ministro del Interior los delegados de los 44 barrios", **El Líder**, 9 de julio de 1955, p.3.

CUARTA PARTE

LAS RELACIONES ENTRE TECNICA Y POLITICA

INTRODUCCION

"La sociedad debe ofrecer al URBANISTA un programa de acción que concrete sus aspiraciones materiales y espirituales, en el orden social, político y económico, para que, como piloto planificador, pueda desempeñarse técnicamente con eficiencia.

Pero, si la sociedad, por hallarse en estado embrionario en su organización física y espiritual, no ha definido aún su personalidad POLITICO-SOCIAL-ECONOMICA y es incapaz de expresar sus necesidades BIOLOGICO-CULTURALES, entonces debe salirle al paso el URBANISTA, planteándole un programa como interpretación de doctrina, que sólo podrá afianzarse mediante realizaciones efectivas, capaces de interpretar los anhelos de superación latentes en las ambiciones humanas con respecto a la vida de relación entre el individuo (...) y la comunidad (...), de la cual es la ciudad instrumento maravilloso en su expresión civilizadora más perfecta. EL URBANISTA SE TRANSFORMA ASI EN HOMBRE POLITICO." (Arquitecto Jorge C. Servetti Reeves, **Elementos de Urbanismo Constitucional Argentino**, "Homenaje al Excelentísimo Sr. Presidente de la Nación, (...) Planificador genial de la Nueva Argentina Justicialista", 1953.)¹

En las tres partes anteriores se han abordado distintos aspectos de la relación entre técnica y política, examinada fundamentalmente a partir de la producción arquitectónica del período. En esta sección final se volverá al aspecto con el cual se inició la introducción al trabajo, situando el análisis en el plano de los sujetos productores y sus instituciones, en referencia a sus relaciones con la política.

Una cantidad apreciable de estudios referidos al peronismo ha tratado de dilucidar su relación con los sectores trabajadores,

1 "Tesis para obtener el primer título de Arquitecto-Urbanista expedido por las Universidades de la Nación", Eva Perón (Provincia de Buenos Aires), Asociación de Profesores de la Universidad Nacional de Eva Perón, Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas", marzo de 1954, p. 6. Servetti Reeves -además de arquitecto-, era capitán de corbeta retirado y su obra más conocida es el edificio de la Prefectura General Marítima (Avenida Madero y Cangallo, c. 1947). Con la tesis que citamos aprobó en 1953 una especialización de posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires: la de "arquitecto-urbanista". Agradezco a Mario Sabugo el hecho de haberme proporcionado una copia de este material.

analizando tanto aspectos de la historia social argentina como los derroteros de las asociaciones gremiales. Tales perspectivas de análisis han resultado imprescindibles para comprender al peronismo como fenómeno político, ya que efectivamente en esos sectores sociales encontró su apoyo masivo. Sin embargo, se ha prestado menor atención a otro tipo de apoyo, que, aunque minoritario desde el punto de vista numérico, constituyó una base imprescindible para el gobierno: los profesionales, técnicos o funcionarios del estado, constructores y ejecutores de políticas y obras. Para el peronismo en el poder este sector constituía un soporte de distinta naturaleza que el apoyo popular, aunque también vital desde el punto de vista político. Estos técnicos provenían en general de sectores sociales (como la clase media porteña) que globalmente se mostraban refractarios al discurso del peronismo.

No podemos afirmar que el caso de los arquitectos sea generalizable a otros campos. En primer lugar, porque presenta particularidades desde el punto de vista profesional, y en segundo lugar porque involucra una actividad que se desarrolla en relación directa con el estado y la política, característica que no necesariamente define a otras profesiones.

Los trabajos que han indagado en esta relación de ciertos sectores de élite con el peronismo se han centrado en los grupos nacionalistas, en la Iglesia o en las Fuerzas Armadas.² Sectores -

² Nos referimos a obras como las de Robert A. Potash, **El ejército y la política en Argentina**, ob. cit.; Cristián Buchrucker, **Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, ob. cit.; Lila M. Caimari, **Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)**, ob. cit., y Loris Zanatta, **Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

aunque no siempre abarcaban de la totalidad de los miembros de las instituciones o grupos abordados- que ostentaban cierto grado de homogeneidad ideológica por un lado, y una influencia importante en la sociedad, por otro. Aquí, en cambio, nos enfrentamos al comportamiento de un grupo en tal sentido marginal. Es justamente esta característica la que otorga interés al tema, en tanto permite explorar otros ámbitos de adhesión al peronismo: el de grupos menos expuestos pública y socialmente, condición que informa sobre otras formas -por cierto contradictorias- de penetración del peronismo en la sociedad.

Como se observó en el desarrollo de este trabajo, las políticas del peronismo contaron con la adhesión de sectores importantes de la profesión, aunque posteriormente se precisarán los alcances y formas que asumieron las adhesiones registradas. Es necesario recalcar este hecho porque entre los arquitectos ha quedado fijada la imagen de una profesión mayoritariamente antiperonista, que recibía la caída del peronismo con el "Nunca más" que le dedicara **Nuestra Arquitectura (NA)**, o con las alabanzas que la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) destinaba a la Revolución Libertadora.³ Tal imagen ilustra efectivamente la situación de finales del período, cuando la polarización política alcanzaba sus niveles más agudos, pero no contribuye a explicar la aproximación al estado de la serie de figuras importantes de la disciplina que se ha observado a lo largo del trabajo.

3 "Nunca más", editorial de **NA** n° 313, agosto de 1955, pp. 225-6; "La Revolución Libertadora", editorial del **Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos**, n° 1, noviembre de 1955, pp. 1 y 2.

Existieron adhesiones políticas al peronismo, por ejemplo en el caso de Jorge Sabaté, quien no sólo actuó como técnico, sino también como político, tema abordado en el capítulo anterior. Otras aproximaciones al estado posiblemente no hayan consistido en una identificación estrictamente política, pero de todas formas fueron indicativas de algún tipo de adhesión a la obra de gobierno emprendida. En tal sentido, es necesario reiterar qué tipo de contexto representaba el peronismo para la arquitectura: al aumentar la obra pública, multiplicaba los encargos y oportunidades de trabajo, hecho que hacía particularmente atractiva la vinculación con el estado. Este gobierno, empeñado en construir, parecía una garantía de la efectiva ejecución de las obras: este aspecto fue valorado por los arquitectos Mario Colli y Carlos Coire en sendas entrevistas.⁴ Por otro lado, a lo largo del trabajo se ha observado que no todas las reparticiones estatales implicaron el mismo tipo de vínculo y que las contrataciones en las cuales el profesional mantenía cierta independencia, al igual que los concursos de proyectos, eran frecuentes.

Sin embargo, aceptar exclusivamente el interés profesional y económico -o, en el otro extremo, la adhesión política- como los únicos móviles de la aproximación al estado en el período sería desproblematizar un vínculo que revela aspectos más complejos. Entre ambas posibilidades se abre un espacio matizado y rico, donde las ideas sobre la relación entre técnica y política debatidas en el momento jugaron un rol central. La forma en que ideas técnicas

⁴ Recordemos que el arquitecto Mario Colli se desempeñó como técnico de la Fundación Eva Perón y el arquitecto Carlos Coire como director de proyectos de la Dirección Municipal de la Vivienda. Han sido mencionados en los capítulos 6 y 8 respectivamente.

centrales en los años 30 y 40 (planificación, urbanismo, vivienda masiva, tecnología) acercaban la técnica a la política se observa claramente en el texto de Jorge Servetti Reeves del acápite. En éste se afirmaba que "el urbanista se transforma en político", porque los elementos sobre los que él trabajaba "invadían" el campo de la política; al igual que el político, el urbanista o planificador se transformaba en intérprete y "piloto" de la sociedad. Servetti Reeves manifestaba estas ideas identificándose políticamente con el gobierno, ya que su tesis homenajeaba a Perón -el "genial planificador"-; sin embargo, este cruce ideológico entre técnica y política establecía un acuerdo o una agenda de problemas comunes que no necesariamente desembocaba en la aparición de "arquitectos peronistas".

En este sentido, debe tenerse en cuenta el momento que atravesaba el campo disciplinar de la arquitectura. Aunque el espacio de acción del arquitecto dentro del estado se había ampliado en los años 30, en general, se le asignaba una función acotada y subordinada: la de "dador de formas". Su situación era muy diferente de la de los ingenieros, que habían adquirido una presencia mucho más fuerte dentro del estado, que reconocía un largo desarrollo y mayores niveles de decisión en cuanto a la orientación de la obra pública.⁵ A través de un cambio en el horizonte ideológico de la disciplina arquitectónica, en los años 30 los arquitectos construían un nuevo perfil profesional que requería de su inserción en el estado. Si los ingenieros serían los desplazados del estado por la política

⁵ Los distintos lugares que ocupaban los arquitectos y los ingenieros dentro del estado puede verse en: Anahi Ballent y Graciela Silvestri, "Ministerio de Obras Públicas de la Nación", ob. cit.

peronista, los arquitectos serían los nuevos invitados a participar en él. Así lo interpretaba Raúl Alvarez, en referencia a la creación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, obra del peronismo:

"La creación de nuestra Facultad fue una tarea con dificultades, pues por largo tiempo no fue comprendida ni valorizada la función del arquitecto en la sociedad, tanto que la dignidad del título, en lo que se refiere al derecho para desempeñar ciertas funciones, fue estatuida solamente en 1931, cuando se equiparó el título al nivel superior que corresponde al de abogado, médico o ingeniero. Es amargo decirlo, pero esa es la verdad.

El aferramiento a viejos conceptos no permitió advertir claramente a quienes estaban en la obligación de hacerlo, el desarrollo de una profesión que tanto gravita en la vida de los pueblos. Se nos calificaba como artistas, exclusivamente, de modo tal que llegados los arquitectos en cierto momento ante los poderes públicos en demanda de una reglamentación profesional, -recién obtenida en 1944- fueron desalentados con la respuesta de que no era posible reglamentar el arte. (...)

Fue el General Perón quien vió claro, exacto, nuestro problema. El, en su primera presidencia escuchó a los arquitectos y los escuchó bien, tanto que se le solicitaba la creación de la Facultad de Arquitectura y el General Perón determinó el complemento: "y de Urbanismo", para dar fisonomía propia a estudios de tanta trascendencia."⁶

El peronismo era considerado como el poder político que escuchaba a los técnicos: las semejanzas con el relato vitruviano que introdujo el desarrollo de este trabajo no constituyen una mera coincidencia, sino que informan sobre el imaginario de la disciplina arquitectónica, donde la fascinación por el poder que escucha, comprende y concede, reconoce una larga historia. Aunque en capítulos anteriores se han detectado bases ideológicas más amplias en la adhesión al peronismo, como las relaciones de ciertos arquitectos con grupos nacionalistas o católicos y las vinculaciones de otros con FORJA, es necesario considerar también la influencia de este tipo de

⁶ "Acto patriótico del 9 de Julio. Discurso del profesor Raúl J. Alvarez", **Boletín de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (BFAU)**, octubre de 1952, pp. 19-23, p. 22.

condicionantes específicas referidas a la relación entre los técnicos y el estado, tanto como el momento que atravesaba el horizonte ideológico-técnico de la disciplina.

De todas formas, es obvio que tales condicionantes no determinaban actitudes frente al peronismo, y que no todas las figuras importantes del campo decidieron aprovechar una coyuntura que en principio se percibía como favorable para el desarrollo de la disciplina y de sus nuevas propuestas. Hasta aquí se ha hecho énfasis en la adhesión al peronismo, ya que sin duda constituye el punto de mayor interés del tema, pero el hecho de subrayarlo puede llevar, a su vez, a confundir el clima de debate del momento. Por un lado, existieron fuertes núcleos de resistencia al peronismo, como el constituido por la revista **NA**, dirigida por el socialista Walter Hylton Scott, profundamente crítica de la acción de gobierno, cuyos contenidos durante el período -a diferencia de los de la **Revista de Arquitectura (RdeA)** de la SCA- fueron coherentes con la actitud tomada por la publicación a partir de la caída del gobierno. Por otro, la relación entre el gobierno y los grupos profesionales varió a través del tiempo y no de una forma exclusivamente lineal, sino que existieron distintas cuestiones, sectores y momentos de conflicto.

Finalmente, existe otra serie de preguntas de interés para el análisis, que se plantean más allá de la adhesión o la resistencia al peronismo -aunque al mismo tiempo son impensables fuera del conflicto entre las dos posiciones-: ¿qué produjo en la disciplina arquitectónica la aparición y el desarrollo del peronismo?, ¿qué cambios introdujo en la autorrepresentación de los miembros de la profesión en relación con el estado y la sociedad? Estas preguntas

pueden formularse partiendo de la base de que el peronismo marcó los desarrollos de la sociedad argentina de maneras diversas y promovió una redefinición de la representación de las relaciones entre estado, política y sociedad, transformaciones difícilmente eludibles por un grupo profesional fuertemente vinculado al estado.

Capítulo 10

LA CAJA DE PANDORA: LOS ARQUITECTOS Y EL PERONISMO

"Creo en Farrell, Todopoderoso, digno y legítimo Presidente de los Argentinos, y en Perón su único hijo, que fue concebido por obra y gracia de la revolución del 4 de junio. (...) Creo en la reconstrucción de San Juan, en la pureza de Evita Duarte (...) y en sus excelsas virtudes sanmartinianas. Creo asimismo en las elecciones libres que presidirá la histórica Dictadura, las que serán un ejemplo de honradez." ("Creo en Juancito. Oración que debe rezar todo buen siervo del amado coronel", 1945-6.)¹

"Varios años de tentativas y ensayos - La entrevista de 1946 con el Presidente depuesto, varios Ministros, altos funcionarios, algunos senadores, el Sr. Miranda, etc. - después conferencias, proyectos, discusiones... La visita Presidencial. Entusiasmo... Dijo Perón: "No 100.000, sino 500.000 casas necesitamos..." (...) -El proyectado Barrio Municipal --- NADA..! --- Muchos disgustos... Tiempo, trabajo y dinero perdidos... Esperas inútiles y ni un solo estímulo -" (Antonio Vilar, octubre de 1955.)²

Para comprender el desarrollo de las relaciones entre los arquitectos y el poder político es necesario rastrear sus cambios en el tiempo. En principio, la presencia del peronismo dividió el campo profesional, ya que sus miembros se sintieron obligados a adoptar definiciones políticas. Este resultó un hecho central, ya que cambió el comportamiento de los miembros del campo profesional, que se había

1 "Oración" que circulaba entre los miembros de la Agrupación de Arquitectos Democráticos (1945-6), página mecanografiada, Biblioteca del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA (IAA, FADU, UBA); papeles pertenecientes al arquitecto Héctor Morixe. Agradezco a Ana María Lang el conocimiento de este material.

2 "Memorial sobre una solución para la faz más importante del problema (nacional y mundial) de la vivienda", octubre de 1955, mimeo en: **Vivienda mínima decente** (carpeta), Archivo de Antonio Vilar, IAA, FADU, UBA.

caracterizado por ser un campo pequeño y de conflictos atenuados.³ En general, las polémicas y diferencias se centraban en cuestiones técnicas, estéticas, o de ejercicio profesional y no parecían ser excesivamente fuertes. Las revistas de arquitectura exhibían un campo disciplinar en constitución, laxo, sin exclusiones evidentes y sus propuestas consistían en sumar esfuerzos, aportes y diferencias, más que en introducir rupturas o particiones drásticas. Se trataba de un campo donde parecía "haber lugar para todos". Más allá de que esta imagen no fuera absolutamente real -no todos los arquitectos publicaban en las revistas de arquitectura ni estaban asociados a la SCA-, la representación era consistente como tal. Esta idea de unidad se rompía tempranamente durante el peronismo: los arquitectos se veían forzados a admitir que no constituían un campo homogéneo.

El análisis comenzará entonces con un episodio de 1946 donde estos hechos se evidencian -y que se relacionan con la primera cita del acápite, proveniente de la "Asociación de Arquitectos Democráticos". Luego caracterizará la situación de expectativas favorables producidas durante el primer período de gobierno peronista. Finalmente, a través de un nuevo episodio de 1953, se analizará la ruptura parcial de las relaciones anteriormente

3 Como orientación sobre las dimensiones del campo profesional, puede indicarse el número de 455 arquitectos matriculados en el Consejo Profesional de la Capital Federal (CPA) en 1945 -valor que incluía a 140 vitalicios y 62 jubilados (Datos del CPA). La cantidad de arquitectos en ejercicio en 1945 para todo el país ha sido estimada en 1.171 ("Encuesta profesional", **Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos** n° 45, 1962, pp. 5-15, p. 7.) En 1946 la Escuela de Arquitectura tenía 489 alumnos y 109 ingresantes, graduándose 57. Desde la fundación de la Escuela en 1878 se habían graduado 1.100 profesionales. (Martha S. P. de Pérez Alen, **Nómina de egresados de la escuela de arquitectura y de la FAU entre 1878 y 1968**, Buenos Aires, 1984 (mimeo, en Biblioteca FADU); **Archivos de la Universidad de Buenos Aires (AUBA)**, julio-diciembre de 1947, p. 940 y 941.)

forjadas. La cita de Antonio Vilar que se ha incluido como acápite recuerda el viraje producido entre las expectativas inicialmente despertadas por el nuevo gobierno y su posterior desencanto.

1. TECNICA POLITIZADA O TECNICA APOLITICA. RUPTURAS INICIALES

Un episodio de enfrentamiento entre el gobierno y un grupo de técnicos producido en enero de 1946 caracteriza la fase inicial del período: el Poder Ejecutivo ordenaba el inicio de acciones legales contra la Agrupación de Arquitectos Democráticos con el cargo de desacato, por las críticas que formulara a la reconstrucción de San Juan publicadas días antes en el diario **El Mundo**.⁴ El episodio, sin mayores consecuencias en el plano de los hechos, ya que el Poder Judicial en ese momento desestimaba sistemáticamente presentaciones de este tipo, podría interpretarse como una anécdota más de una campaña preelectoral particularmente enardecida y tensa como la que antecedió a las elecciones de febrero de 1946, donde la fórmula del Partido Laborista y la UCR-Junta Renovadora se impondría a la de la Unión Democrática, llevando a Perón a la presidencia de la nación. No obstante, en la perspectiva de las complejas relaciones entre técnica y política que se desarrollaron durante el gobierno del peronismo, pueden encontrarse en este episodio una serie de datos que hablan del futuro.

⁴ Decreto n° 2028, 19 de enero de 1946, **ALA**, 1946 (C), p. 90. La nota que había iniciado el conflicto era la siguiente: "Sobre el problema de San Juan dieron una declaración los Arquitectos Democráticos", **El Mundo**, 15 de enero de 1946, p. 15.

Aunque el artículo que inicia el conflicto no lleva firmas, por el conocimiento del tema San Juan que revela y la posición que toma sobre el mismo, es posible afirmar que Fermín Bereterbide y Ernesto Vautier se encontraban entre sus autores.⁵ Estos arquitectos participaban en representación de la profesión en diversos actos de agrupaciones de profesionales autodenominados "democráticos", como parte de la campaña de la Unión Democrática, formada en noviembre de 1945 en vista a las elecciones del 46.⁶ No es fácil evaluar la extensión del movimiento "democrático" entre los arquitectos, aunque según sus materiales de difusión alcanzaban a 300, ya que se observan ciertos datos elocuentes que indicarían que no había adquirido una

5 En efecto, ambos habían realizado en 1944, como representantes de la Municipalidad de Buenos Aires y de la Administración de Vialidad Nacional respectivamente y dentro de un equipo integrado en el Ministerio de Obras Públicas, un primer proyecto de "reconstrucción", que había sido luego dejado de lado en favor de otras propuestas. A partir de esta intervención Bereterbide, había protagonizado largas polémicas en la *RdeA*. En el debate sobre San Juan, Bereterbide y Vautier defendían la idea de construcción de una nueva ciudad. Ver: "La Reconstrucción de San Juan", *RdeA* n° 293, mayo de 1945, pp. 178-96; Fermín Bereterbide, "Reconstrucción de San Juan. Ideas para un sistema de financiación", *RdeA* n° 295, julio de 1945, pp. 274-5; "La Nueva Ciudad de San Juan", *Revista C.A.C.YA.*, n° 222, noviembre de 1945, pp. 121-6. Seguidamente (1945) un equipo dirigido por el arq. Carlos Mendióroz realizó un proyecto que respetaba la antigua localización y traza de la ciudad, que fue aprobado. Las críticas de Bereterbide a este proyecto pueden verse en: "La Nueva San Juan", *NA* n° 11, noviembre de 1945, pp. 403/8 y 262, 265 y 266; "Sobre la reconstrucción de San Juan", *NA* n° 6, junio de 1946, pp. 211-16; y la respuesta a ellas en: "La Nueva San Juan", *NA* n° 1, enero 1946, pp. 30-4.

6 Vautier lideraba una delegación de arquitectos, que, entre otros profesionales, exhortaban a la UCR a encabezar el movimiento opositor a Perón. "Las gestiones en favor de la unidad en el seno de la UCR", *EL Mundo* 9 de noviembre de 1945, p. 23. Bereterbide, junto a intelectuales y artistas de izquierda proponían un programa de gobierno. "Formulan a la Unidad Democrática un extenso programa de propuestas", *El Mundo* 27 de noviembre de 1945, p. 11. Otra figura central, en este caso desde el punto de vista político era el arquitecto Martín Noel, presidente del Comité Capital de la UCR y candidato a senador por ese distrito electoral.

extensión importante.⁷ Por ejemplo, varios hechos contrastan la posición de los arquitectos con la de los ingenieros. Estos últimos tenían una participación activa dentro de la agitación que rodeaba a la Unión Democrática, pero a diferencia de lo que ocurría entre los arquitectos, tal participación no se desarrollaba desde una agrupación nueva, sino a partir del propio Centro Argentino de Ingenieros; también el decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEFN), el ingeniero Pedro Mendiola, adhería a esta posición públicamente.⁸ La Sociedad Central de Arquitectos (SCA), en cambio, no tomaba la misma actitud: la formación de este grupo de arquitectos democráticos, aunque no pueda precisarse su extensión, informa sobre una posición minoritaria dentro de la disciplina, que las representaciones institucionales resistían.⁹ Como se observará más adelante, las distintas posiciones tomadas por las asociaciones de arquitectos e ingenieros en 1946 fueron tanto un síntoma de campos donde dominaban ideas técnicas y políticas distintas, como los primeros pasos en la construcción de dos

7 Nota mimeografiada, "Agrupación de Arquitectos Democráticos", una página, sin fecha, Biblioteca del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi" de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA (ver nota 1).

8 Ver: "Realízase un desagravio a dos ingenieros democráticos", **El Mundo**, 21 de febrero de 1946, p. 11.

9 En el material de difusión de su acción, la Agrupación de Arquitectos Democráticos planteaba los motivos de su formación de la siguiente forma: "(...) frente a la política de 'no ingerencia' de las autoridades de nuestra entidad gremial, hemos creído necesario, para no tener vergüenza de nosotros mismos, orientar la acción de la AAD, a fin de colocarnos como fuerza cívica, no de política partidaria, dentro de la estructura social de la Nación ocupando el puesto que como gremio nos corresponde, y asumir así la responsabilidad que nuestra profesión universitaria nos asigna. (...)." Nota mimeografiada, "Agrupación de Arquitectos Democráticos", ob. cit.

relaciones diferentes con el poder político, que se mantendrían durante los primeros años de gobierno peronista.

Resistidos por la SCA, e incorporándose a la acción de otros profesionales, los "arquitectos democráticos", proclamaban la vinculación de técnica y política: "No sea sólo un 'Arquitecto'" - proponían-, "sea usted un elemento responsable en la estructuración de una Argentina unida y viviente".¹⁰ La Unión Democrática no ensayaba esta vinculación en soledad, ya que en que alrededor de la fórmula de sus adversarios se nucleaban, por ejemplo, los "intelectuales laboristas" o el "Centro Universitario Argentino". No es fácil saber cómo se inició y construyó esta articulación. En la década del 30 ya las corporaciones de profesionales católicos, creadas a instancias de los Cursos de Cultura Católica como una forma de organización y acción pública de la intelectualidad que los rodeaba, proponían una combinación ambigua, aunque ésta no llegaba a plantearse como una definición política, sino que se mantenía en el plano de una orientación espiritual. En 1946 las agrupaciones de técnicos democráticos constituyeron sin duda un signo de la forma en que la irrupción del peronismo significó una penetración intensa de la política en la sociedad argentina: vastos sectores sociales se sintieron compelidos a identificarse políticamente, en un sentido o en otro. Bereterbide y Vautier eran un buen ejemplo de ello: durante el gobierno del G.O.U. no habían vacilado en colaborar con la empresa de San Juan, ni en formar parte de la Dirección de la Vivienda en la Secretaría de Trabajo y Previsión (Vautier), o en la Comisión de Estudio del Código de Edificación (Bereterbide).

¹⁰ Ibid.

Examinemos esta articulación, observando, en primer lugar, las condiciones a partir de las cuales puede ser formulada. En tal sentido, puede inferirse la existencia de una idea básica: la idea de que técnica y política comparten los mismos objetivos y derroteros. En otras palabras, la premisa de que no puede haber "buena técnica" a partir de una "mala política". Algo similar planteaba Vautier cuando exhortaba a la UCR a encabezar el movimiento opositor a Perón: "unamos las fuerzas del espíritu y de la virtud en un solo bloque sin grietas".¹¹ Saber técnico y política democrática entraban en una relación circular: era posible criticar a la política desde la técnica, pero tal política criticable no podía sino producir respuestas técnicas incorrectas o deficientes.

Esta unión de técnica y política planteaba un problema que se iría verificando a lo largo del gobierno peronista ¿Qué podría ocurrir cuando la realidad demostrara que el círculo planteado por el argumento se quebraba, cuando esta "mala" política produjera soluciones técnicas "correctas"? ¿Cómo reaccionarían los arquitectos cuando el poder político propusiera llevar a la práctica -como de hecho lo hizo- temas que habitaban desde tiempo atrás el imaginario de la disciplina como la vivienda masiva o la planificación física?

Poco tiempo después de acaecido el episodio de los "arquitectos democráticos" Fermín Bereterbide tendría que enfrentar una demostración directa de la ausencia de linealidad de la relación entre técnica y política. En mayo de 1947 un proyecto de su autoría obtuvo una mención en el concurso para la sede de la recientemente creada Secretaría de Aeronáutica, concurso de un alto poder simbólico

¹¹ "Las gestiones en favor de la unidad en el seno de la UCR", ob. cit.

desde el punto de vista político, e inobjetable desde el punto de vista técnico. En la entrega de premios del concurso, Bereterbide realizó un gesto provocador desde el punto de vista político: se negó a darle la mano a Perón en el momento en que éste felicitaba a los arquitectos premiados. El hecho le valió la separación de los cargos públicos que ocupaba y la expulsión de la SCA.¹²

Este nuevo episodio es nuevamente significativo, ya que se presenta como una especie de eco del que se había producido en 1946. Pero también se diferencia de él, por un lado, porque en éste la oposición política no argumentaba, no discutía racionalmente, sino que recurría a la inmediatez y ambigüedad del gesto. Por otro lado, porque ahora la oposición implicaría una sanción. El gesto de Bereterbide fundía, una vez más, dos planos, ya que rechazaba en términos políticos aquello a lo que se había sometido voluntariamente como técnico.

Si Bereterbide era uno de los centros del conflicto, la SCA constituía el otro.¹³ En rigor, habría que hablar centralmente de una comisión directiva de la asociación, ya que en el cuerpo de asociados existían particiones: entre quienes atacaban a Bereterbide se encontraban diecinueve de los colegas que lo habían acompañado en la entrega de premios, considerando que su actitud representaba además una falta de respeto hacia ellos; pero también existieron numerosos asociados que lo defendieron. El campo disciplinar se fracturaba ante

12 El hecho se encuentra documentado en las actas de sesiones de la Comisión Directiva de la SCA, que se publicaron en la **RdeA** entre octubre de 1947 y abril de 1949. También fue abordado en: Ramón Gutiérrez (director), **Sociedad Central de Arquitectos. Cien años al servicio del país**, ob. cit.

13 Sobre la historia de la SCA, entidad de asociación voluntaria representativa de la profesión fundada en 1886, ver: Ramón Gutiérrez (director), *ibid.*

el conflicto. La comisión directiva decidió por unanimidad la expulsión de Bereterbide, renunciando con esta actitud a soluciones menos comprometidas para ella.¹⁴

La comisión directiva se encontraba encabezada entonces por Federico de Achával, un nacionalista católico que había actuado como interventor de la escuela de arquitectura de Tucumán en 1943. Esta comisión fue elegida en julio de 1947, aunque varios de sus integrantes ya habían ocupado cargos anteriormente, en el período en el cual había sido presidente Bartolomé Repetto (1944-7). Desde años atrás, de Achával dirigía la **RdeA**, donde planteaba posiciones tradicionalistas y conservadoras, sobre todo entre 1943 y 1945, apenas matizadas por sus colaboradores Pastor, Cappagli y Moller.¹⁵ Había mantenido un conflicto con el Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEA) al intervenir las universidades, negándose a publicar textos escritos por el Centro en la revista. La posición de de Achával en tal caso, guardaba relación con los otros dos momentos de conflicto de 1946 y 1947. El discurso esgrimido por las comisiones directivas en todos los casos era el de la "prescindencia política de

14 Estas últimas podrían haber sido al menos dos: la primera, la presentación de cualquier tipo de "excusa elegante", actitud adoptada por el Consejo Profesional de Arquitectura, quien planteó que por no encontrarse aprobado su Código de Ética, carecía de jurisdicción sobre los actos privados de sus miembros ("Consejo Profesional de Arquitectura", **RdeA** n° 322, octubre de 1947, Sección Crónica, pp. CCCLXVI, CCLXXIV y CCCLXXXVI). La segunda, someter el caso a una asamblea, como solicitaban algunos asociados. Sin embargo, la comisión eligió el enfrentamiento frontal ("Sesión de Comisión Directiva del 13 de octubre", **Boletín de la SCA** n° 4, en: **RdeA** n° 322, octubre de 1947, p. s/n°). Finalmente, su actitud fue apoyada por la asamblea societaria, que apoyó la expulsión de Bereterbide por 96 votos contra 20 ("Acta de la Asamblea Extraordinaria General de la SCA del 9 de junio de 1948", **RdeA** n° 339, marzo de 1949, pp. LXVII, LXIX y LXXI y n° 340, abril de 1949, pp. C, CII y CIV.)

15 Eduardo Gentile, "Revista de Arquitectura", ob. cit, pp. 332. Hemos citado conceptos de de Achával y de la **RdeA** en el período en el capítulo 4.

la SCA". Pero lo que a primera vista parecería una mera posición institucionalista era en realidad un argumento complejo. Así lo exponía de Achával cuando asumía la presidencia:

"La SCA, como institución permanente y de bien público, regida por un estatuto, está por encima de los vaivenes políticos, de las banderías momentáneas y de las pasiones ideológicas o de intereses que pueden dividir a los hijos de esta tierra. Para ingresar a ella, sólo se requiere un lazo común: ser arquitecto. A nadie se le preguntan sus convicciones religiosas ni su ideario político. (...) Pretender, una vez dentro de ella, sacar a relucir esas cuestiones, es traicionar la Institución y cometer una deslealtad con los demás asociados."¹⁶

La apelación a la "prescindencia política" debe leerse en conjunción con otras dos coordenadas de su discurso, matrizado por la prédica de los sectores nacionalistas: por un lado, la defensa de los "valores espirituales y permanentes" de la nación y por otro, un rechazo del pluralismo ideológico:

"(...) como toda persona a quien interesa su origen y verdadero destino, profeso un culto religioso, y también como persona que siente orgullo de su raza y de su tierra no puedo ser indiferente al destino político e histórico de mi patria; ya que sólo los descastados y los resentidos reniegan de sus tradiciones y de sus mayores. No he de confundir, entonces, la explosión de un histerismo personal o colectivo con los permanentes valores espirituales y materiales, que desde hoy quedan a nuestro cuidado y representación."¹⁷

La prescindencia política así matrizada como un argumento complejo, terminaba brindando un apoyo al gobierno, aunque sin comprometerse directamente con él:

"No interesa a la SCA analizar ni discutir el poder como hecho ni la autoridad como derecho, tampoco la cuestión del origen del poder ni la forma particular que adopte la autoridad social. Sólo puede ocuparse, "en ayudar a hacer gobierno", estimulando y aconsejando aquellas medidas que estime de bien colectivo y profesional o exhibiendo el error de las que lo contrarían."¹⁸

16 "La Sociedad Central de Arquitectos renovó su C.D", **RdeA** n° 319, julio 1947, pp. 273-6, p. 275.

17 Ibid., p. 275.

18 Ibid., p. 275.

De esta forma el argumento que se oponía a la vinculación directa de técnica y política de los "arquitectos democráticos" presentaba también serios problemas para la discusión. Entre la prescindencia política y la atención a los grandes problemas nacionales, se planteaba una agenda de temas pertinentes para la institución y una exclusión de aquellos que no lo eran. Así, de Achával podía defender desde la revista la intervención a las universidades, porque consideraba que estaban abordando un gran problema nacional en forma "libre de prejuicios y banderías",¹⁹ y rechazar una crítica del CEA a las figuras concretas que habían llevado adelante la intervención, por considerarlo una defensa de "convicciones políticas".²⁰ En la práctica, el trazado de la línea divisoria entre lo "político" y lo "apolítico" era un problema y no un dato.

La ruptura del campo que permiten inferir hechos como la expulsión de Bereterbide era entonces consecuencia de la forma en que se estaba planteando el debate: politización y apoliticidad eran argumentos simétricos que configuraban formas de plantear la relación técnica-política destinadas al enfrentamiento. La segunda fue la triunfante y posibilitó una relación con el poder político que en esos años benefició a los arquitectos.

19 "Crisis en la Universidad", **RdeA** n° 272, agosto 1943, p. 294.

20 "La Intervención a la Universidad y el C.E.A.", **RdeA** n° 304, abril de 1946, pp. 169 y 170.

2. EL PERIODO DE CALMA. FASCINACION Y TEMOR FRENTE AL "ESTADO FUERTE"

La particular "apoliticidad" de las instituciones de los arquitectos que se describió anteriormente sentó las bases de una activa relación entre entidades y figuras de la disciplina con el estado en los primeros años de gobierno peronista, configurando un período de calma en el desarrollo de la relación entre técnica y política, que recién mostraría síntomas de quiebres entre 1950 y 1952. Este momento de articulación se debió en parte a la colocación elegida por los arquitectos frente al poder político, y también a una serie de coincidencias ideológicas entre el debate arquitectónico y las propuestas políticas, como se observará en los desarrollos de los puntos siguientes. Sin embargo, este momento de franca relación con el poder no careció de conflictos. En todo caso, lo que ocurría era que tales conflictos se resolvían y no llegaban a minar las expectativas puestas en el nuevo gobierno.

La creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) fue uno de los hechos en que se manifestó la excelente predisposición del nuevo gobierno hacia las instituciones de los arquitectos: tal tema iniciará el examen de este período de calma. En la misma perspectiva, es imprescindible examinar luego la relación entre estado y planificación, otro tópico de los arquitectos que encontrará un correlato en las políticas gubernamentales, para plantear finalmente la relación entre arquitectura y estado, un tema que comenzará a ensombrecer una relación franca.

2.1. El estado y las reivindicaciones de los arquitectos: la creación de la FAU.

En cuanto a las reivindicaciones de los arquitectos que encontraron eco en el gobierno, la principal fue la formación de la FAU, separándola de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, sede de la que dependía desde su creación como escuela en 1878.²¹ Este éxito de los arquitectos formaba parte de una serie iniciada en 1943, que incluía la reglamentación del ejercicio profesional de la arquitectura, ingeniería y agrimensura, el Primer Consejo de Arquitectura y la creación de los institutos de Arte Americano y de Urbanismo dentro de la Escuela de Arquitectura (1947).²² En medio de este clima, la SCA nombraba a Perón su presidente honorario y se sucedían las entrevistas de la comisión directiva con el presidente de la nación.²³

La creación de la FAU fue una iniciativa parlamentaria de Ricardo Guardo,²⁴ aunque no pocos arquitectos -como Raúl Alvarez, citado en la introducción a esta parte del trabajo-, era afectos a agradecerla directamente a Perón. Guardo también había impulsado en 1946 la creación de la Facultad de Odontología, a través del mismo mecanismo que propondría luego para Arquitectura (independizar la

21 Ley 13045/47.

22 Decreto 17946/44 (reglamentación) y Decreto 21803/44 (Consejo)

23 "Entrevista con el presidente" *RdeA* n° 312, diciembre de 1946, Sección Crónica, p. CDXLI. Debe destacarse que por sus estatutos, la SCA nombraba presidente honorario de la misma al presidente de la nación. Sin embargo, no es difícil pensar que tal declaración podía ser fácilmente obviada.

24 Ricardo Guardo era presidente de la Cámara de Diputados y del Centro Universitario Argentino, organización formada en 1946 que nucleaba a figuras intelectuales del peronismo, ocupándose de temas culturales y universitarios. Era odontólogo, egresado de la escuela a la que su propuesta legislativa ascendería en 1946 al rango de facultad.

antigua Escuela de la Facultad de Medicina), por lo tanto a él se debe el origen de las dos facultades que creó el peronismo dentro de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La FAU concretaba viejas aspiraciones de los arquitectos y tenía como antecedente una propuesta formal de constitución del nuevo organismo realizada por el delegado del interventor en la FCEFEN en 1944 y 1945, el arquitecto Carlos Mendióroz.²⁵ Sin embargo, la propuesta de Mendióroz no se agotaba en Arquitectura, sino que proponía la transformación total de la vieja facultad, creando también las facultades de Ingeniería y de Ciencias Exactas, razón por la cual gozaba de un mayor consenso entre profesores y alumnos. En cambio, la iniciativa de Guardo contemplaba solamente los reclamos de los arquitectos. Era evidente que las diferentes posiciones tomadas entre los arquitectos e ingenieros a partir de 1943 -pero sobre todo en 1945-, jugaban un papel importante como estímulos de la nueva creación, y que deslindando carreras se intentara quitar fuerzas a Ingeniería, sector que lideraba la FCEFEN.²⁶ Ya los períodos más largos de intervención en la FCEFEN entre 1943 y 1947 se habían encontrado a cargo de arquitectos, figuras, además, provenientes del nacionalismo católico -uno de los núcleos iniciales de apoyo al GOU y luego a Perón, que contaba con una

25 Ver "Anteproyecto de reestructuración de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales", 14 de agosto de 1944, **AUBA**, 1944, pp. 472-77. Cabe destacar que la iniciativa de Mendióroz implicaba dividir la FCEFEN en tres facultades: Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Exactas. El arquitecto Mendióroz -presidente de la Corporación de Arquitectos Católicos-, sus ideas y su actuación en el estado han sido indicados en varios lugares de este trabajo, fundamentalmente en los capítulos 2 y 4.

26 En 1946, sobre un total de 26.736 alumnos inscriptos en la UBA (sin contar los colegios), la FCEFEN tenía 4.459. Dentro de ella, Ingeniería Civil era la carrera de más peso (1559 alumnos), a la que seguía Ingeniería Industrial (732 alumnos) y el Doctorado en Química (682 alumnos). Finalmente, la Escuela de Arquitectura contaba con 489 alumnos. **AUBA** julio-diciembre de 1947, pp. 940 y 941.

cantidad apreciable de figuras dentro de la arquitectura- mientras que en los momentos de normalización universitaria, las elecciones para decano recaían en ingenieros, profesión que reunía las ramas más numerosas y prestigiadas de la facultad.²⁷ El rector de la UBA, además, era también un arquitecto, Julio V. Otaola; en cambio, el Centro Argentino de Ingenieros (CAI) era intervenido, por haber participado en actividades políticas (1946). Una interpretación de esta situación se encuentra en el debate parlamentario, en expresiones de un diputado de la oposición, quien consideraba a la nueva facultad un "premio a los arquitectos que intentaron avasallar la facultad de Ingeniería".²⁸ El propio Perón, por otra parte, no evitaría irritar a los ingenieros argentinos planteando dudas sobre su capacidad técnica para llevar adelante el Plan Quinquenal y afirmando su confianza en profesionales extranjeros, aunque irónicamente manifestaba sentir cierta "predilección" por la ingeniería argentina fundada en el hecho de que su abuelo había pertenecido a ella. ("Predilección" sentida, -decía- "a pesar de que algunos señores ingenieros no me ven con buenos ojos").²⁹

El debate parlamentario que precedió a la sanción de la ley no ayudó a disipar esta polémica político-disciplinar reciente. En efecto, la facultad fue creada sin la justificación precisa y detallada que el evento merecía por parte de sus impulsores -el diputado Moreno llegó a plantear que "las razones que abonan la

27 Los delegados interventores arquitectos en la FCFN fueron: Carlos Mendióroz ; Carlos Becker; Julio V. Otaola; y Ermette de Lorenzi. Toods habían pertenecido a la Corporación de Arquitectos Católicos.

28 Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 24 de septiembre de 1947, pp. 732-43; p. 732.

29 "La Universidad regirá su propio destino. Importantes aspectos del Plan trató Perón", **El Líder** 10 enero de 1947, p.1, 10 y 11, p. 10.

creación de la nueva facultad son de sentido común"-³⁰ sin el apoyo de la oposición -que exigía mayores precisiones y la ubicación del tema dentro del contexto de la estructura de la UBA y de una política universitaria- y en medio de un debate rápidamente cerrado por la superioridad numérica de los diputados oficialistas, hecho que llevó a un diputado opositor a plantear que "una facultad que surge con mordaza es una facultad que tiene malos cimientos; y peor aun si es una Facultad de Arquitectura..."³¹

La hipótesis del "premio" a los arquitectos parece avalada también por la continuidad que se establecía entre la Escuela y la Facultad. Tal continuidad se observaba en la ley y se mantuvo en los primeros desarrollos de la FAU: la ley no le asignaba un nuevo presupuesto, sino que mantía el que correspondía a la escuela dentro de la FCEF. El nuevo plan de estudios aprobado en 1948 -con el que inició su funcionamiento- no difería sustancialmente del que regía desde 1943. Finalmente, el cuerpo docente de los primeros años de la facultad, pese a la realización de concursos, se diferenciaba del anterior más en las ausencias (profesores que se irían alejados de la escuela entre 1943 y 1949) que en las figuras que lo componían, quienes registraban años de función docente. Podría decirse, sobre todo en el área de Arquitectura, que la FAU seguía siendo la vieja escuela de René Karman tal como se componía en 1943, aunque sin Karman (quien se había jubilado en 1945 y fallecería en 1951): Raúl J. Alvarez, Ventura Mariscotti, Isidoro Guerevitz, Isaac Stok, Carlos Mendióroz, Alfredo Villalonga, etc. Estos profesores, aunque sin

³⁰ Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 24 de septiembre de 1947, ob. cit., p. 739.

³¹ Ibid., p. 742.

adherir mayoritariamente a la política del peronismo, sostuvieron la facultad en esos años, no sólo a través de las cátedras, sino también de su participación en el Consejo Directivo de la Facultad. No era una adhesión ideológica al peronismo ni la enseñanza de precisos contenidos lo que se exigía de estos profesores, ya que como ha planteado Tulio Halperin Donghi, la universidad -sobre todo la UBA- para el peronismo era "un problema político, no ideológico o cultural".³² Se demandaba a ellos, en cambio, una aparente "apoliticidad" y una extrema tolerancia o conformismo para abordar iniciativas gubernamentales particularmente irritantes para el medio universitario porteño, como los cursos de formación política exigidos por la ley universitaria 13.031/47 o la jubilación forzada de profesores dispuesta por la UBA en 1950.

Posiblemente en la continuidad entre la facultad y la escuela radique también la calificación de "enseñanza académica" que pesa sobre la FAU en el período. Es necesario aclarar esta noción, porque sus contenidos ayudan a precisar el estado de la facultad durante el período. En primer lugar, y aun para el período anterior al del peronismo, puede observarse herencias de la enseñanza académica: desde los contenidos de la materia Arquitectura, 1º año, basados en Guadet y Vignola, los ejercicios de Dibujo, Plástica, Perspectiva y Sombras y los contenidos "clásicos" de las nociones básicas de la arquitectura en Teoría de la Arquitectura.³³ Sin embargo, esta herencia coexistía con propuestas modernistas, como puede observarse en los trabajos de alumnos publicados en la *RdeA* y en ciertas figuras

32 Tulio Halperin Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962, p. 184.

33 "Plan de Estudios y Programas 1943", *Anuario de la FCFN* 1943, p. s/nº.

del cuerpo docente: Isaac Stock, Alberto Prebisch, Eduardo Catalano, Alfredo Agostini, Ernesto Vautier, etc. Pero esta coexistencia entre academicismo y modernismo tenía varias particularidades y consecuencias: por un lado, no se trataba de un modernismo radical, sino de un modernismo "lavado", prolongación de las ideas de los años 30, al que Horacio Pando califica como modernismo "híbrido" o modernismo de "casa de departamentos de Avenida Santa Fe",³⁴ que poco tenía que ver con las formas en que la Arquitectura Moderna se renovaba y refundaba en los años 40, tendencias que en nuestro país representaban los miembros del Grupo Austral o Amancio Williams. Un modernismo producido por "destilación" del sistema clásico, pensado como una transformación del mismo antes que a partir de una ruptura con él, tal como pueden ejemplificar las arquitecturas del estudio De Lorenzi, Otaola y Roca. Por otra parte, debía ser necesariamente un modernismo no radical, ya que la Arquitectura Moderna, en términos estrictos, heredera de las vanguardias estéticas y de sus ansias por hegemonizar un campo, no podía tolerar la coexistencia con otras tendencias estéticas: dentro de su lógica, un modernismo que conviviera con la circulación del Vignola, no podía ser un auténtico modernismo. De la misma manera, una facultad auténticamente "moderna" sólo podía producirse a partir de una ruptura con las rutinas e inercias de la enseñanza, es decir, de una ruptura con su historia y gran parte de sus miembros.

Pero la ruptura no fue el camino elegido por la nueva facultad. En cuanto a la selección de profesores, los concursos de 1948 fueron claros al respecto: amparado por la Ley 13.031, el Consejo Directivo

34 Entrevista al arquitecto Horacio Pando, 26 de agosto de 1993.

de la FAU privilegiaba los antecedentes docentes por sobre otros. De esta forma se descartaba a figuras como Amancio Williams, Juan Kurchan o Mario R. Alvarez, en favor de los antiguos docentes de la escuela, es decir, de las figuras que ya estaban incorporadas a la estructura académica.³⁵ Se trataba de que los profesores realizaran una prolija carrera docente y ascendieran en ella gradualmente, hecho que difícilmente el modernismo radical de los años 40 aceptara. Por lo tanto, en el contexto preciso del debate arquitectónico de los años 40, esta propuesta operaba como un obstáculo insalvable para la renovación de la enseñanza.

Para producir esta situación se articulaban varios hechos: por un lado, una política universitaria que inducía globalmente a la continuidad -aunque no la determinaba. Por otro, la inercia de la escuela y de su cuerpo de profesores, que tendían a perpetuar una situación consolidada y las ideas más corrientes -que no eran las más altas ni las más renovadoras- dentro del debate arquitectónico local. Finalmente, la existencia de un grupo reducido (41 profesores titulares o adjuntos en 1946), en el cual las relaciones se encontraban frecuentemente basadas en vínculos personales. En el caso del primer decano de la FAU, Ermette de Lorenzi (1948-1949) los profesores de su predilección, figuras del nacionalismo católico, como Carlos Mendióroz, Carlos Becker o Federico de Achával, se sostenían más que por sus méritos profesionales del presente, por su vinculación con la política nacional y universitaria (hay que

35 Ver las discusiones del Consejo sobre los concursos de cátedras de Arquitectura y Urbanismo, en la Sesión del 30 de diciembre de 1948, AUBA, 1948, pp. 1288-97.

recordar que su Otaola, socio de De Lorenzi, era rector de la UBA) y en su relación con el pasado de la escuela.

Esta situación cambiaría ligeramente al asumir como decano Francisco N. Montagna (1949-1952), sucediendo a De Lorenzi luego de su renuncia. Montagna, vicedecano entre 1948 y 1949, parecía dotado de un espíritu modernizador fuerte que no se apreciaba en la personalidad docente de De Lorenzi. Sin embargo, no por ello abandonaba el espíritu de continuidad que guiaba a la escuela, ya que trataba de articular continuidad y transformación. Su acción modernizadora se observaba en acciones puntuales pero convergentes, que consideradas en conjunto indican la existencia de ideas diferentes de las apuntadas anteriormente. Por un lado, la contratación de profesores, en calidad de interinos, extraordinarios o visitantes (eludiendo el mecanismo de los concursos, cuyas conclusiones ya se han observado) que se acercaron (o se proyectó su acercamiento) a la FAU por iniciativa de Montagna: Julio Pizzetti, Remo Bianchedi, Eduardo Catalano, Mauricio Repossini, Alberto Prebisch, Pier Luigi Nervi, Bruno Zevi, Luigi Piccinato, Cino Calcaprina, Max Bill, Eduardo Torroja. Por otro lado, sus propuestas de acercamiento con centros internacionales y la observación de los desarrollos de la renovación en la enseñanza como la Universidad de Roma y la Universidad de Columbia. Finalmente, la creación de dos publicaciones en el ámbito de la FAU: el **Boletín** (1950-55) y la revista **Canon** (1951 y 1952, 2 números), como "órgano representativo de la FAU".³⁶ Para editar la misma convocó a Rodolfo Möller, quien

³⁶ Las propuestas de Montagna han sido seguidas a través de las sesiones del Consejo directivo (AUBA), los contenidos de **Canon** y del **Boletín de la FAU**.

junto a sus colaboradores, compuso una publicación de contenidos modernistas y de arquitectura de gran calidad. **Canon**, -como testimonia Horacio Pando, uno de sus redactores- en realidad no representaba a la FAU, ya que los productos y orientación global de la institución distaban de los expuestos en la revista: pero posiblemente representaran lo que Montagna esperaba lograr de la FAU; **Canon** no reflejaba un presente sino un futuro deseable, y se planteaba como movilizador del debate.

La técnica de Montagna parece haber consistido en actuar a través de "inyecciones puntuales de modernismo" -en clave de lo que denominaba la "arquitectura estructural", liderada por figuras italianas, siguiendo la línea ya trazada por la Universidad de Tucumán- que no alterarían la estructura de la FAU en forma violenta o traumática, confiando en su poder transformador. No encontramos formulaciones globales de un proyecto transformador, y no es difícil hipotetizar que nunca fue planteado en forma clara y explícita: por un lado, porque hubiera significado una ruptura con el "tácito pacto de continuidad" implícito entre la dirección de la FAU y el antiguo cuerpo de profesores; por otro lado, la escasa relevancia disciplinaria de la figura de Montagna -dato relacionado con las formas en que la política irrumpió en la vida universitaria-, constituía un hecho que dificultaba el sostenimiento de un proyecto propio.³⁷

37 Montagna era profesor adjunto del 3º Curso de Construcciones. Su obra profesional (casas de renta y chalets) era discreta pero no destacada. Se había graduado en 1927; falleció en 1953. Un exposición breve de sus posiciones en la FAU puede verse en el artículo "La SCA agasaja al Decano de la FAU de la UBA, Arquitecto Francisco N. Montagna, y al Arquitecto Julio César Volante, premiado en la Universidad de Columbia, Estados Unidos", **RdeA** n° 346, octubre de 1946, pp. 292-3 y 296.

En la práctica, las iniciativas de Montagna permanecieron como acciones puntuales, que no siempre se encadenaron y que no fueron continuadas por quienes le sucedieron en el gobierno de la Facultad entre 1952 y 1955 (Manuél A. Domínguez -decano- y Carlos F. Krag- vicedecano).³⁸ Ello no significaba que la enseñanza no se modernizara -la modernización, como el recambio generacional en el cuerpo docente, eran, en definitiva, inevitables- sino que es posible suponer que lo hacía en forma lenta, despereja y en un medio de escasa tensión cultural. En 1953, por iniciativa del Ministerio de Educación, se formuló un nuevo plan de estudios que uniformizaba la carrera en las escuelas y facultades de arquitectura de todo el país, donde se eliminaba, al menos en teoría, la antigua herencia académica.³⁹ Pero esta segunda instancia de modernización era diferente de la intentada por Montagna, ya que se sustentaba en el poder de las decisiones del estado y no se consensuaba sino al nivel de los decanos. Este ejemplo remite a las diferencias entre los primeros años (hasta 1950/2) y los últimos de gobierno del peronismo: en los primeros el campo de acción de los arquitectos ofrecía una apariencia porosa, donde, aún con limitaciones y aceptando compromisos, múltiples iniciativas de los técnicos podían ser pensadas como posibles, eran permitidas y acogidas por la política;

38 "Constitución de autoridades en la FAU", **RdeA** n° 367, junio-agosto de 1952, pp. 24 y 25.

39 "Se han unificado en todo el país los planes de estudio de Arquitectura y Urbanismo", **BFAU**, n° 2, abril de 1953, pp. 4-12. Sobre la extensión de las críticas al trasfondo clasicista de la enseñanza, ver: "Informe del arq. Antón Gutierrez y Urquijo sobre su visita a la Universidad de Columbia en EE.UU.", **BFAU** n° 1, abril de 1950, pp. 37-44: "Una de las características más notables que he podido apreciar en el plan de enseñanza de dicha escuela es que, el estudiante se inicia en la carrera de Arquitectura sin trabar sus conocimientos con preconceptos clasicistas de órdenes, módulos, etc., inadecuados a lo que debe ser la Arquitectura de hoy y del futuro." (p. 39)

en los últimos, en cambio, todo vestigio de autonomía desaparecía. La alternativa a la figura de Montagna, cuyas vinculaciones concretas con la política no estaban directamente expuestas en su obra arquitectónica, podría pensarse en Carlos Krag, asesor de la Fundación Eva Perón y del Ministerio de Asuntos Técnicos y artífice arquitectónico del Monumento a Eva Perón.

2.2. Estado y planificación: el antiliberalismo como valor.

Como se ha planteado en capítulos anteriores, el tema de la planificación física fue otro de los tópicos que hicieron atractiva la vinculación de los técnicos con el estado durante los primeros años de gobierno. El gobierno peronista se presentaba en sus inicios como el contexto político más apropiado para el desarrollo y generalización de la planificación, dentro de las opciones que había ofrecido históricamente la política en Argentina, ya que legitimaba políticamente una serie de temas que eran centrales para la reflexión de los arquitectos (planificación, vivienda masiva, etc.). Política y técnica coincidían también en que estos temas no eran asuntos o instrumentos técnicos de estado, sino que debían penetrar en la sociedad: para el diario **El Líder**, el "Plan" debía convertirse en "mística de la multitud".⁴⁰

Desde mediados de los años 20 el debate arquitectónico fue construyendo un consenso de apelación al estado como poder en los temas que escapaban a la iniciativa privada y que adquirirían una

⁴⁰ "El Plan: mística de la multitud", **El Líder**, 11 de enero de 1947, p. 4. "Para cada uno de nosotros, el plan es nuestra vida misma en estos cinco años. Esta es la idea que va cobrando calor en la masa." El Plan exigía un "juramento íntimo y sagrado de llevarlo a la práctica."

importancia creciente para la disciplina. El control del espacio, tal como lo planteaban la arquitectura y el urbanismo modernos requería de un "poder fuerte": baste recordar a Le Corbusier buscando un moderno Colbert, o las preocupaciones de los CIAM en el momento de su fundación.⁴¹ En efecto, muchos arquitectos con propuestas modernizadoras en su campo específico, decidían situarse "más allá" de los desarrollos políticos concretos, pero apelaban a un trabajo conjunto con todo poder que aceptara llevar a cabo sus propuestas técnicas. Sin embargo, para matizar estas afirmaciones generales, es conveniente observar algunos casos particulares, que difieren tanto en sus específicas características disciplinares como en las formas de aproximación a la política.

2.2.a. El equipo CIAM argentino y el Plan de Buenos Aires (EPBA)

El Plan de Buenos Aires de 1938 encontraba un interlocutor en la intendencia municipal porteña durante el primer gobierno peronista, interlocución que sus autores habían buscado infructuosamente en los gobiernos anteriores, tema abordado en el capítulo 8. En la siguiente cita se observa el entusiasmo de uno de los arquitectos CIAM a quienes el poder escuchaba: Jorge Ferrari Hardoy, en carta a Giedion, secretario de los CIAM, en 1948.

41 Como ha planteado Jacques Gubler a propósito de la visión que los CIAM construían de los gobiernos o autoridades políticas: "Sera "éclairé" tout gouvernement qui cédera le pouvoir à l'architecture moderne. Au moment de leur création, les CIAM se placent au-dessus de la mêlée politique. L'admiration individuelle de certains congressistes pour Mussolini ou pour Staline (...) repose en partie sur l'illusion que l'un ou l'autre de ces deux dictateurs serait convertissable à l'architecture nouvelle et à son humanisme." Jacques Gubler, **Nationalisme et Internationalisme dans l'Architecture Moderne de la Suisse**, Lausanne, Archigraphie, 1988, pp. 160.

"Con respecto a otras noticias, la más importante es, sin duda, que la Municipalidad me ha encargado oficialmente (y por mi intermedio, a ciertos arquitectos CIAM argentinos), la organización de un gran Estudio, cuyo nombre indica su finalidad: "Estudio del Plan de Buenos Aires". (...) Estamos aún en la fase preparatoria de la organización y por eso no puedo darle mucha información al respecto. Solamente puedo asegurarle que la Municipalidad ha dado a este problema la importancia que merece. Hemos recibido amplios fondos y libertad de acción desde el punto de vista técnico. Ya hemos firmado contrato con el mejor abogado argentino para estudiar las leyes necesarias y tendremos pronto las oficinas organizadas para encarar los estudios en la proporción debida."⁴²

En el capítulo 8 se ha planteado que la articulación entre los técnicos y la política se construía en este caso a partir de la reivindicación política de la idea de Plan, y de una crítica al liberalismo económico: el antiliberalismo aparecía como nuevo valor. Al respecto, se ha citado el discurso del intendente Siri al crear el EPBA, a fines de 1947.⁴³ Este era un tópico reiterado en el discurso político del período, que coincidía con los diagnósticos que la Arquitectura Moderna había hecho sobre la ciudad y que el poder político (Siri) hacía suyo.

42 Carta de Ferrari Hardoy a Giedion, 7 de abril de 1948. (Arch. CIAM, ETH (Zurich), 42 SG 23 26). Original en francés, la traducción al castellano es nuestra: "Au sujet d'autres nouvelles la plus importante est, sans doute, que la Municipalité m'a chargé officiellement (et par mon intermédiaire a certaines architectes CIAM argentins), l'organisation d'un grand Bureau, dont le nom indique sa finalité: "Estudio del Plan de Buenos Aires" (...) Nous sommes encore dans la phase préparatoire de l'organisation et pour cela je ne peut pas vous donner encore beaucoup d'information à ce sujet. Seulement je peut vous assurer que la Municipalité a donné à ce problème l'importance qu'il mérite. Nous avons reçu d'amples fonds et liberté d'action du point du vue technique. Nous avons signé contrat déjà avec le meilleur avocat argentin pour étudier les lois nécessaires, et nous aurons bientôt les bureaux organisés pour envissager les études dans la proportion due."

43 "No podemos admitir que la ciudad continúe creciendo sin obedecer a un plan, y menos hoy que estamos viviendo la era de la planificación, que ha sido el resultado indeludible de una época de desorden que la economía liberal hizo sufrir al mundo contemporáneo." "Discurso del Dr. Emililio P. Siri (pronunciado con motivo de la toma de posesión de sus cargos por parte de los señores consejeros)", ob. cit.

Sin embargo, existe un dato que complejiza esta relación, ya que las expresiones referidas a la articulación entre política, planificación y antiliberalismo vertidas por Siri habían sido en realidad redactadas por los miembros del EPBA.⁴⁴ En otras palabras, era la técnica quien hablaba de política. Observemos una relación inversa que también informa sobre la complejidad de estas relaciones. El equipo del Plan se vinculaba al estado a partir de una relación, en principio más personal que política, con el ex-forjista Guillermo Borda, Secretario de Obras Públicas Municipal. Sin embargo, la elección de Borda se fundó en que se consideraba un defensor entusiasta de la arquitectura modernista, y buscaba imponerla en su gestión estatal.⁴⁵ En este caso, el poder político hablaba de estética, campo en teoría reservado a la técnica. Las dos situaciones revelan una imbricación entre técnica y política que supera toda idea de simple articulación. También se ha indicado anteriormente que dentro del grupo Austral (1938-1941, primera agrupación formada por quienes serían más tarde miembros del EPBA) habían existido diversas aproximaciones a la política, y que tales aproximaciones fundaban su visión de la disciplina y del arquitecto, a los que se asignaban amplias funciones dentro de la sociedad. El arquitecto, en la visión modernista que Austral y el EPBA compartían, pero que se encontraba ya generalizada en la disciplina, no era un artista, sino un organizador de la sociedad a través del espacio, tanto en sus aspectos materiales como simbólicos. A fines de 1949, cuando la

44 Este dato surge de materiales obrantes en el Archivo de Jorge Ferrari Hardoy. Agradezco esta información a Pablo Pschepiurca.

45 Entrevista al Dr. Guillermo Borda; Jorge F. Liernur y Pablo Pschepiurca, "Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en Argentina, 1929-1949", ob. cit., p. 50.

alianza política entre forjismo y peronismo se rompía, el EPBA, identificado políticamente con ella, corría similar suerte; por otra parte, los intendentes que siguieron a Siri ya no intentaron avanzar en la planificación global de la ciudad. En tal momento, los arquitectos tendrían oportunidad de observar tres características de las gestiones del estado peronista: la primera, que la permanencia dentro del estado solía depender de aspectos políticos mucho más menudos y prosaicos que los referidos a las grandes líneas e ideologías de gobierno; la segunda, que la voluntad planificadora del gobierno no era tan amplia y abarcante como lo indicaban sus discursos; y la tercera, que el peronismo en el poder no siempre estaba dispuesto a expresar sus valencias modernizadoras a través de estéticas modernistas, rompiendo la articulación entre modernización y modernismos a la que el equipo apostaba. Pero éstas fueron enseñanzas de la experiencia, mientras que las expectativas iniciales habían sido bastante bastante más amplias y optimistas.

2.2.b. J. M. F. Pastor y el I.P.R.U.

Otro caso de un arquitecto escuchado por el poder lo constituye José M. F. Pastor,⁴⁶ quien empleó otras técnicas de aproximación a la política, ya que los contactos personales (con el equipo gubernamental de Mercante) estuvieron acompañados por una intensa exposición de ideas. Su obra **Urbanismo con planeamiento. Principios de una nueva técnica social**, que proponía la articulación entre planeamiento físico y planeamiento social, se editó en 1946 -aunque Pastor insistía en estos tópicos desde 1944 en revistas de

46 En los capítulos 2, 4, 5 y 8, pueden encontrarse referencias a Pastor.

arquitectura-, en momentos en que "se ha dado a publicidad el Plan Quinquenal proyectado por el poder ejecutivo". Según su autor, sus ideas adquirirían particular actualidad en base a "la decidida inclinación de los actuales gobernantes hacia la planificación".⁴⁷

También escribió una obra sobre los problemas de la planificación en San Juan a causa del terremoto de 1944, que constituyó la base de su reputación en el tema y le valió el contrato del Ministerio del Interior en 1948 para elaborar un nuevo proyecto de reconstrucción, que fue el que finalmente se materializó.⁴⁸

A partir de su curso **Planeamiento físico y rural**⁴⁹ realizado en el MOP de la provincia de Buenos Aires en 1947 fue nombrado asesor de la Comisión de Planificación del Gran Buenos Aires en 1948, entidad cuya creación había impulsado. Más tarde realizó otros trabajos en la misma provincia, donde proyectó planes reguladores -junto al ingeniero José Bonilla y al arquitecto Etcheverry- como los siguientes: Ciudad Jardín "El Libertador" (Partido General San Martín, 1951); Plan Regulador de Tandil (1953-4); Plan Regional para San Nicolás (Bonilla, 1953-4). Su acción en la provincia impulsó la elaboración de muchos otros planes reguladores.⁵⁰

47 José M. F. Pastor, **Urbanismo con planeamiento**, ob. cit., pp. 20 y 22.

48 **San Juan, piedra de toque del planeamiento nacional**, Buenos Aires, Arte y Técnica, 1945.

49 "Curso de Planeamiento Urbano y Rural", **RdeA** n° 322, octubre de 1947, Sección Crónica, pp. CCCLXXXVIII y CCCXC.

50 "Primer Plan Regulador en el Gran Buenos Aires" (Partido de General San Martín, Pastor, Bonilla y Etcheverry), **NA** n° 278, septiembre de 1952, pp. 272. También se indica la realización del Plan Regulador de Esteban Echeverría. "Plan Regional para San Nicolás" (Bonilla), **NA** n° 282, enero de 1953, p. 54. "Proyecto del Plan Regulador de Avellaneda" (F. Bereterbide, L. Laverdet, A. Devoto Moreno, J.A. Briano e I. Moreno), **NA** n° 285, abril de 1953, pp. 109-11. "Plan regulador de Tandil" (Pastor, Bonilla y Etcheverry), **NA** n° 296, marzo de 1954, pp. 89-92.

Sus actividades se vincularon al Estado de manera compleja, ya que tanto él como los profesionales que lo acompañaban trabajaban a su servicio como profesionales liberales contratados. A principios de los 50, creaban el "I.P.R.U", (Instituto de Planeamiento Regional y Urbano), como "organización privada dedicada a la investigación de los problemas regionales y urbanos". En sus escritos, Pastor se oponía reiteradamente a la creación de nuevos entes o reparticiones ("burocracia estatal"), reafirmando la posición tradicionalmente liberal de los arquitectos. Pero, a la vez, pensaba siempre su actividad privada en relación con las iniciativas estatales. Más aún todos sus centros de preocupaciones giraban alrededor de la relación entre la acción del estado y el desarrollo del medio físico.

Estas preocupaciones lo impulsaban a vincular política y planeamiento, pero lo hacía con un sentido que puede explicar sus búsquedas de alianzas con el estado durante el período. Política, como en el caso de la Tennessee Valley Authority (TVA) -un modelo defendido insistentemente por Pastor-, era sinónimo de desarrollo socioeconómico.⁵¹ Este fue un tópico destinado a consolidarse en el imaginario de la planificación física, tal como la idea de planeamiento entendida como tarea interdisciplinaria, cuestión también observada en la TVA: allí la construcción de nuevas ciudades, a cargo de arquitectos o urbanistas, era una tarea más, entre la de sociólogos, agrónomos, expertos en turismo, ingenieros, o técnicos en producción agrícola. En la TVA, una voluntad política que tomaba una decisión inicial, daba luego poder a los técnicos.

⁵¹ Sus opiniones sobre la obra de la TVA, pueden verse en: "La obra de la TVA", NA n° 9, septiembre de 1946, pp. 295-307.

Pastor esperó en vano que el nuevo gobierno con intenciones planificadoras llevara a cabo empresas similares (sugirió el caso del Limay; la Patagonia era una de sus preocupaciones). Su expectativa fue errónea; pero lo fue en cuanto a la capacidad concreta de realización del peronismo, y no en lo que respecta a sus utopías: el 1947 Perón recibía técnicos norteamericanos y argentinos para que evaluaran las posibilidades de la energía hidroeléctrica en la Patagonia.⁵²

Estos hechos muestran que técnica y política compartían un imaginario y que coincidían frecuentemente en sus utopías. Cuando, además, los técnicos entendían a la política como el motor del desarrollo económico y social, se abría un amplio campo de colaboración posible. Tal noción de política era compatible con la que proponía el peronismo, quien tendía a minimizar la importancia de las libertades, de los derechos o de las instituciones específicamente políticas del país, reivindicando en cambio una obra económico-social.

La actuación de Pastor en la provincia de Buenos Aires se consolidó durante la gobernación de Mercante, y continuó en la de Aloé, aunque sin el impulso decidido hacia la planificación que había caracterizado el período anterior. En cuanto a San Juan, existió un punto conflictivo en 1950, cuando el Consejo paralizó obras por falta

52 "Trajo técnicos el Poder Ejecutivo para el Plan Quinquenal", **La Nación**, 24 de enero de 1947, pp. 1 y 4; "Regresaron los funcionarios que fueron al Sur", **La Nación**, 29 de enero de 1947, p. 5; "El Plan Quinquenal y el interior del país", **El Líder** 26 de enero de 1947, p. 4; "Revolucionará las costumbres del País el Plan Nacional de Electrificación", **El Líder**, 9 de julio de 1947, p. 10.

de fondos y se negó a pagar honorarios adeudados.⁵³ Pese a ello, Pastor continuó al frente de los trabajos.

2.2.c. Amancio Williams

Otra perspectiva de aproximación la ofrece el caso de Amancio Williams. En ella se observa también el reconocimiento del arquitecto que se siente escuchado por el poder político, tal como relataba a Le Corbusier en 1948:

"El presidente, persona muy inteligente y en muchos sentidos muy moderna, me recibió en presencia de algunos ministros durante más de cincuenta minutos. Tuve la ocasión de exponerle con calma y claridad las medidas a tomar para que el plan nacional pudiera ser realizado como expresión de nuestra época. Se entusiasmó aparentemente y comprendió mi buena fe y mi desinterés. Inmediatamente me hizo el encargo de preparar los fundamentos de un decreto por el cual un organismo sería creado y tomadas disposiciones, que puedan orientar el plan nacional en ese sentido."⁵⁴

La idea de Williams, centrada en el planeamiento global del país consistía en la formación de un "Instituto cuyo fin sera orientar la obra de un Plan Nacional, en todos los aspectos de la realización práctica, es decir, energía, industria, transportes y comunicaciones, urbanismo, arquitectura" y "dependerá directamente del Presidente de la República". A diferencia de Pastor, quien apelaba a estamentos políticos intermedios, Williams dialogaba directamente con la más alta instancia del poder, ya que la transformación que proponía para el país estaba signada por una conducción esclarecida:

53 Pastor difundió esta situación a través de la **RdeA**, de la cual era director. Por ejemplo: "Obras que no se realizan y Honorarios que no se quieren pagar", n° 353 mayo de 1950, p. 127; "La Reconstrucción de San Juan y los profesionales particulares al servicio del Estado", pp. 145 y 146; "Edificios públicos de San Juan", junio de 1950, n° 354, p. 159.

54 Carta Amancio Williams a Le Corbusier, 12 de marzo de 1948 (Fondation Le Corbusier, R3 07202/4). Original en francés, la traducción al castellano es nuestra:

"Usted estará de acuerdo conmigo en que esta forma de encaminar la gran obra constructiva de la paz hacia la verdad de nuestra época, por la acción de una pequeña élite de gente de primer rango, es la única posible. Comprenderá también la trascendencia que una obra de este tipo puede tener para el mundo entero."⁵⁵

Dos ideas centrales de la propuesta de Williams, la centralización del planeamiento a nivel nacional en relación directa con la presidencia de la Nación y la idea de su conducción a través de una élite, provenían sin duda de los vínculos políticos que lo relacionaban con Perón, que Williams describía en otra carta dirigida a Le Corbusier de 1946:

"Mi acción está dirigida especialmente a la formación de gente de valor que por la fuerza de las cosas llegarán a dirigir nuestro país, quienes ya han actuado en ese sentido. Ellos tienen ahora entre 30 y 40 años, pertenecen a una generación que, por la incapacidad de generaciones precedentes, tiene que resolver, para poder vivir, los grandes problemas fundamentales. Es curioso constatar que gran parte de esos futuros dirigentes -a corto plazo-, pertenecen a familias cuyos ancestros formaron el país, pero que ultimamente habían perdido el sentido de su misión. Este grupo no constituye un equipo, está ligado por la acción común y por el mismo objetivo, aunque las actividades sean diferentes. Un ejemplo: Hector Bernardo, quien está en íntimo contacto conmigo, dictó clases en mi estudio de economía, filosofía, sociología y geopolítica, y continúa trabajando en el estudio. Tiene una gran inteligencia, vivacidad y tenacidad. A los 35 ya ha ocupado cargos: ministro de la provincia de Tucumán, presidente del consejo privado de la Secretaría de Trabajo y Previsión que dirigía el actual presidente de la república. Fundó, con Jordán Bruno Genta y el R.P. Amancio González Paz, la Universidad Libre Argentina (sin recursos materiales), que en tres meses se ha transformado en una realidad y reúne una gran concurrencia."⁵⁶

"Le président, personne fort intelligente et en beaucoup de sens très moderne, me reçut en présence de quelques ministres pendant plus de 50 minutes. J'eus l'occasion de lui exposer avec calme et clarté les mesures à prendre pour que le plan national puisse être réalisé comme expression de notre époque. Il en fut enthousiasmé aparemment et comprit ma bonne foi et mon désintéressement. Il me fit, sur-le-champ, la commande de préparer les fondements d'un décret par lequel un organisme serait créé, et des dispositions prises, qui pussent orienter le plan national dans ce sens."

55 Ibid.

29 Carta Amancio Williams a Le Corbusier, 23 de junio de 1946. (Fondation Le Corbusier, R3 07185/7) "Mon action est spécialement dirigée à la formation de gens de valeur qui par la force des choses arriveront à diriger notre pays, qui ont déjà agi dans ce sens. Ils ont maintenant de 30 à 40 ans, ils appartiennent à la generation qui,

Los contactos de Williams se encontraban en ciertos sectores del llamado nacionalismo católico, entre los cuales distinguía la figura de Héctor Bernardo, junto a quien preparaba las bases para realizar un estudio sobre la Patagonia en 1946, y unos años más tarde, en 1948, integraría una Comisión para diseñar un plan nacional de salud. Es posible pensar que también a través de Bernardo, Williams fuera contratado por la Secretaría de Salud para realizar una serie de proyectos de centros de salud en 1951.

A mediados de la década del 30, Bernardo se encontraba próximo a la Unión Nacional Fascista liderada por Nimio de Anquín, (al igual que Pedro Tilli, otro colaborador de la Secretaría de Trabajo y Previsión, que ya ha sido mencionado en el capítulo 2) y a juzgar por sus colaboraciones en la revista neofascista **Dinámica Social** en 1950, su admiración por el modelo italiano no declinaba con el tiempo.⁵⁷ La particularidad de este sector, por un lado, era la importancia que le

par l'incapacité des générations précédentes, à à resoudre, pour pouvoir vivre, les grands problèmes fondamentaux. C'est curieux à constater que grand part de ces futurs dirigeants -à court delai-, appartient à des familles dont les ancêtres ont formé le pays, mais que dernièrement avaient perdu le sens de leur mission. Ce groupe ne constitue pas une équipe, il est lié par l'action commune et le meme but, quoi que les activités soient différents. Un exemple: Héctor Bernardo, qui est en contact intime avec moi, a dicté des classes à mon atelier, d'économie, philosophie, sociologie et géopolitique, et continue de travailler à l'atelier. Il a une grande intelligence, de la vivacité et de la ténacité. A 35 ans il a déjà rempli des charges: ministre à la province de Tucumán, président du conseil privé de la Secretaría de Trabajo y Previsión que dirigeait l'actuel président de la République. Il a fondé, avec Jordán Bruno Genta et le R.P. Amancio Gonzalez Paz, la Universidad Libre Argentina (sans ressources matérielles), qui en trois mois est devenue une réalité et réunit une grande assistance."

57 Sobre la Unión Fascista, ver Enrique Zuleta Alvarez, **El nacionalismo argentino**, ob. cit., tomo 2, pp. 291-5. Sobre la revista **Dinámica Social**, ver Cristián Buchrucker, **Nacionalismo y peronismo**, ob. cit., pp. 340-44.

asignaban al Estado, y por otro, sus tendencias modernizadoras, frente a otros grupos nacionalistas de ideas políticas y culturales más tradicionalistas.⁵⁸ Enrique Zuleta Álvarez, describiendo las ideas de Nimio de Anquín, plantea que éste consideraba que "el nacionalismo argentino surgía de la nada, era una creación ex-nihilo porque nada podía deberle a la tradición argentina, espúria y viciada".⁵⁹

En el caso de Williams, la idea de prescindencia política que se observaba en Pastor debería matizarse. Lo que evidenciaba era una aproximación al peronismo mediada por las representaciones y expectativas de uno de los sectores que le brindaban apoyo, pero que no coincidían con él por completo. Tal colocación coincidía con la del EPBA -en su relación con FORJA-, aunque los textos de Williams parecen sugerir una toma de partido política que en el primer caso no se observaba de manera tan franca.

A través de estos tres ejemplos se ha intentado esbozar el complejo campo de la articulación entre técnica y política, dentro del contexto de ampliación y diversificación de las funciones del Estado. No todas las vinculaciones tenían la misma procedencia, ni los mismos objetivos y tampoco compartían exactamente la misma visión del poder político. Pero alrededor de 1950 todas comprobaban, por un

58 Entre 1943 y 1944 Bernardo integraba el gobierno de la provincia de Tucumán junto a otras figuras de las mismas agrupaciones, como A. Baldrich, Federico Ibarguren y Ramón Doll. Este fue el momento en que Horacio Caminos era contratado por el gobierno provincial para proyectar un plan de viviendas, hecho que sugiere que las relaciones entre este grupo y la arquitectura moderna fueron más amplias, aunque no hemos abordado en profundidad el caso de Tucumán.

59 Enrique Zuleta Álvarez, **El nacionalismo argentino**, ob. cit., p. 294. Zuleta recoge palabras de Nimio de Anquín en 1936: "Hemos roto con el pasado político y no encontramos por dónde tender un puente que nos vincule con la tradición interrumpida."

camino u otro, que el arco de posibilidades aparentemente inmenso abierto por el peronismo comenzaba a cerrarse y que dentro de la compleja gama de fuerzas que lo nutrían algunas tenían más poder que otras. También que la realización de obras valoradas desde el punto de vista técnico quedaba supeditada a otros requerimientos, ya fueran políticos o económicos. El estado durante los años iniciales del primer gobierno peronista había sido un campo de batalla, donde no todos corrieron la misma suerte; el equilibrio de fuerzas que emergiera en 1946 había sido efímero.

2.3. Estado y arquitectura: antiliberalismo y antimodernismo como problemas.

Aunque el tema de la planificación marcaba en los primeros años una línea muy importante de vinculación entre técnica y estado, no agotaba la relación. Otro frente donde ella se planteaba era la de la arquitectura promovida por el estado. En este tema el "poder fuerte" reclamado como promotor y ejecutor de la planificación física amenazaba con volverse contra la libertad individual de los proyectistas. Debe recordarse que uno de los reclamos tradicionales de la SCA había sido la realización de concursos de anteproyectos, con la meta de ejecutar la totalidad de las obras públicas a través de tal sistema. El peronismo promovió una cantidad importante de concursos, pero a la vez amplió las oficinas de proyecto y dirección de obras dentro de ámbito estatal.

Por lo tanto, la posición del gobierno era ambigua a la luz de la mirada de los arquitectos, pero era evidente que estos aspectos de la intervención estatal se oponían a la fuerte tradición liberal de

la disciplina. ¿Cuáles eran los alcances de esta tradición liberal? Ella apelaba al apoyo estatal como promotor, pero a la vez exigía el reconocimiento de los individuos como depositarios de la facultad de creación en arquitectura y urbanismo. En tal sentido se ha citado en otro sector de este trabajo (capítulo 2) las advertencias de J.M.F. Pastor en favor de un estado fomentista pero no constructor en vivienda: el argumento no sólo defendía a la iniciativa privada en la construcción, sino al proyectista como profesional liberal, frente al posible avance de las oficinas estatales. Horacio Moyano Navarro, en su artículo "Arquitectura y Estado" (1945), refinaba y extendía este tipo de razonamiento a toda la obra pública:

"De todas las artes, la arquitectura, por su carácter esencialmente social, es la única que tiene la desgracia y la ventura de estar sujeta siempre a la interferencia del poder estatal. Este control, que en cierto modo, es una ventura por lo que concierne al aspecto constructivo de la arquitectura, es asimismo una desgracia por lo que se refiere al aspecto artístico de la misma (...) La arquitectura no sólo constituye una de las cúspides máximas de la cultura que le da nacimiento, sino que es (...) su petrificación misma. En cambio, el Estado fuerte, poderoso (totalitario, como se le llama actualmente), es en esencia, la anti cultura. (...) Los Estados no crean ninguna cultura; en cambio sucumben a menudo en formas superiores de cultura. Un poderoso aparato de estado es el mayor obstáculo a todo desenvolvimiento cultural.

El arte occidental (o incluso todo el arte), es antes que nada individualismo. (...) El Estado integral en general es, por esencia, la negación del individuo. El Estado totalitario moderno es la sociedad y la nación sintetizada y reducida a una sola persona: su Duce, su Fühher o su Caudillo en Europa, o bien su Coronel en la América Latina. (...)

Quiere decir todo esto que el estado no deba tener intervención alguna en las actividades arquitecturales de un país? En modo alguno; el Estado debe intervenir en ellas. Pero sólo desde un punto de vista de contralor meramente técnico o constructivo; de un punto de vista reglamentario y legal. El estado no puede ser creador de arquitectura. Incluso no puede ser creador de ninguna forma de cultura, arquitectural o de otro carácter. La gran arquitectura nunca ha sido ni es la arquitectura oficial."⁶⁰

60 Horacio Moyano Navarro, "Arquitectura y Estado", NA n° 9, septiembre de 1945, pp. 318-20.

Esta era una posición extendida dentro de la profesión, que combinaba una apelación al estado, en tanto promotor, con un cuestionamiento del mismo, como creador o constructor de significados. Pero frente a este discurso es necesario aclarar dos cosas: en primer lugar, data de 1945, cuando las caracterizaciones de Perón como "nazi" o "totalitario" se encontraban muy extendidas entre la oposición política. En segundo lugar, Moyano Navarro apoyaba su discurso con ejemplos tomados de la arquitectura; si hubiera abordado el caso de la planificación física, su argumento debería haberse tornado más problemático.

De todas formas, otros datos de la obra de gobierno fomentaban dudas en cuanto a la relación entre arquitectura y estado, como el decreto n° 29788/48 que creaba una comisión destinada a estudiar y proponer normas a las cuales tendrían que ajustarse la construcción de edificios públicos nacionales y de la Municipalidad de Buenos Aires, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

"Que el estilo arquitectónico de los edificios públicos debe ser (...) de carácter uniforme y de acuerdo a un concepto bien determinado que se apoye en necesidades funcionales y estéticas;

Que los modernos conceptos de arquitectura funcional deben ser analizados teniendo en cuenta la gravitación que los estilos arquitectónicos de los edificios públicos ejercen en la formación de la sensibilidad estética del pueblo;

Que a través de los edificios y los monumentos públicos perdura objetivamente el espíritu que anima cada época en el curso de la historia; (...)

Que desde el punto de vista estético los edificios públicos deben estar en armonía con la sensibilidad del pueblo;

Que el origen greco-latino de nuestro pueblo y su decidida tendencia a desarrollarse dentro de la civilización puramente occidental, determina, naturalmente, una orientación definida en su formación cultural y, por último, que la recuperación nacional en el orden espiritual exige la ponderación de todos los elementos de gravitación cultural."⁶¹

61 Decreto 29.788, 28 de septiembre de 1948, ALA, 1948, p. 738.

Este decreto, aunque no lo planteaba expresamente, era considerado por la revista de la SCA como un ataque a la arquitectura moderna, producto de una "introspección argentinista" mal conducida, que desembocaba en una "reacción contra lo moderno":

"Para las mentes poco claras este orden de ideas reaccionario conduce a la conclusión de que, para lograr una arquitectura nacional hay que deportar a la arquitectura moderna. Todo lo que no tiene molde clásico es ahora antipatriótico; el edificio franco, sincero, claro en su expresión, pero que carece de "estilo" de columnas, de frontones, de molduras, conspira contra el numen sagrado de la patria. (...) Los reaccionarios están al acecho y aprovechan el mínimo desconcierto de los estadistas para soplarles al oído aquello de que la arquitectura moderna no es artística ni es nacionalista: les hacen ver detrás de cada "brise soleil" a un comunista en acecho, a la sombra de cada rascacielos a un Gog mascando chicle; les tocan la fibra patriótica y la recóndita presunción del linaje grecolatino o indígena americano y les dicen que es preciso imponer una arquitectura nacional y que para ello hay que lanzar un decreto tajante contra lo moderno, hay que introducir en los códigos de edificación una cláusula sobre estilos, hay que librar a los edificios públicos del internacionalismo clásico moderno. (...) Ah, si la Piazza San Marco, en Venecia, hubiera debido hacerse bajo el ojo vigilante de una comisión edilicia nacionalista y clasicista!..."⁶²

Así, la intervención estatal en la generación de cultura era vista por los arquitectos como un ataque contra la arquitectura moderna. Esta asociación estaba avalada por el contexto de la posguerra, donde la articulación entre autoritarismo, intervencionismo estatal y antimodernismo en arte, circulaba como un vínculo directo y claro, a partir de una crítica -por cierto, sesgada- del nazismo y del stalinismo.

En el contexto político-cultural creado por el peronismo, el antimodernismo se presentaba como un riesgo permanente. Aunque en la práctica nunca llegó muy lejos, mantenía a los arquitectos en una especie de estado de alerta, exigiendo reacciones rápidas de protesta

62 "Arquitectura Moderna y Arquitectura Nacional" (editorial), RdeA n° 343, julio de 1949, p. 175.

frente al gobierno.⁶³ Por ejemplo, este tópico se presentó nuevamente en 1949, a partir de la redacción del Estatuto del Trabajador Intelectual, producido por la Junta Nacional de Intelectuales dentro de la Comisión Nacional de Cultura (Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Educación). En tal ámbito era Alejandro Bustillo quien representaba a la arquitectura y había sido designado por la propia Comisión, sin intervención de los cuerpos que agrupaban a los profesionales. La iniciativa de la Junta de Intelectuales, presidida por el subsecretario de Cultura (coronel Antonio P. Castro), databa de 1948, y su principal función era "promover la investigación y creación literaria, artística, científica y técnica".⁶⁴ Sin embargo, uno de los puntos salientes de su actuación fue la redacción de Estatuto del Trabajador Intelectual, y la propuesta de creación de la Confederación de Trabajadores Intelectuales -que se observará más adelante-, trasladando a la producción intelectual o artística los modelos gremiales surgidos del campo del trabajo manual. Se producía así un doble avance sobre la sociedad: por un lado, un avance del estado, ya que las nuevas organizaciones no partían de una iniciativa de la sociedad civil; por otro, un avance populista de las formas organizativas del sector obrero sobre campos y actividades de la sociedad que no lo habían reconocido como propio anteriormente. Este

63 El antimodernismo se observa en obras como la Facultad de Derecho, pero debe considerarse que, al igual que el Banco Nación, o la Facultad de Medicina, estaban proyectados desde la década del 30 o principios de 40. Como elección del peronismo, el estilo neoclásico se observa en obras que representaban a los líderes políticos: Fundación Eva Perón y Monumento a Eva Perón, pero no en la arquitectura representativa del estado.

64 "La Junta de Intelectuales ha sido creada por el Poder Ejecutivo", **El Líder**, 4 de junio de 1948, p. 28. Estaba integrada por 22 miembros, entre los cuales se contaban figuras del nacionalismo católico, como Carlos Ibarguren, César Pico, Gustavo Martínez Zuviría, Delfina Bunge de Gálvez.

último aspecto se vió afianzado posteriormente, cuando en 1950 el nuevo Subsecretario de Cultura José María Castiñeira de Dios incorporara al Secretario General de la CGT (Espejo) a la Comisión de Cultura.⁶⁵

Estos aspectos resultaban agresivos para las organizaciones profesionales liberales. Sin embargo, la SCA no los atacaba frontalmente, sino que elegía centrarse en los evidentemente dudosos aportes de Bustillo al Estatuto. Frente a sus anacrónicas propuestas de "creación de nuevas Ecoles de Beaux Arts" se movilizó tanto la SCA como el Consejo Profesional, obteniendo rápidas respuestas dentro del ámbito gubernamental (Castro y Pistarini): la arquitectura no sería incluida dentro del Estatuto.⁶⁶

Por lo tanto, antiliberalismo y antimodernismo en la cultura eran peligros latentes, que constituían un clima enrarecido, aunque sus efectos en la práctica podían ser controlados. Frente a las expectativas de avance disciplinar en los campos de la planificación y la obra pública, la colocación de los arquitectos no parecía ser dramática. Pero esta situación pronto cambiaría. A partir de la crisis económica de 1948-49, gran parte de la obra pública se paralizaría. Varios equipos técnicos actuando en el interior del estado serían desplazados, como los integrantes del EPBA o Pastor en San Juan, en algunos casos porque quedaban "atrapados" en medio de conflictos políticos internos (EPBA) o por la paralización de obras

65 "La Subsecretaría de Cultura y el Renacimiento Peronista", **El Líder** 6 de julio de 1950, p. 1.

66 Ver: Sección Crónica, **RdeA** n° 346, octubre de 1949, pp. CCXCVII a IX y n° 347, noviembre de 1949, p. CCCXXXIII; "La Reglamentación Profesional y el Estatuto del Trabajador Intelectual", (editorial) **RdeA** n° 344, agosto de 1949, p. 206; "Reunión de Comisión Directiva del 27 de julio de 1949", **RdeA** n° 343, julio de 1949, pp. CCVIII y CCX y n° 344, pp. CCXXXVII y IX..

(Pastor). Las expectativas del primer gobierno peronista se derrumbaban, mientras que las presiones sobre la sociedad civil iban en aumento. En esta nueva situación, se observa una SCA sin capacidad de presión sobre el estado y reaccionado en forma exclusivamente defensiva.

3. LA CRISIS DE LA ARQUITECTURA COMO PROFESION LIBERAL

El 23 de octubre de 1953 la SCA se reunía en asamblea para decidir su incorporación a la Confederación General de Profesionales, iniciativa gubernamental que, aunque provenía de 1948, era reflatada entre septiembre y octubre de 1953.⁶⁷ La Comisión Directiva (presidida por Luis Enrique Bianchetti y Mario Roberto Alvarez como vicepresidente), propiciaba la adhesión. Fundamentaba su decisión en el hecho de que existía un pequeño grupo de arquitectos que estaba tratando de organizar una nueva entidad representativa para incorporar a la CGP, desplazando a la SCA como tradicional órgano representativo de la profesión. Además, la nueva institución pretendía constituir una confederación que, "desligada de toda otra organización y sin ningún otro tipo de vínculo, (dependiera) en forma directa del presidente de la Nación".⁶⁸ En esta oportunidad,

67 "Adhirióse a la Confederación General de Profesionales la Sociedad Central de Arquitectos", *RdeA* n° 371, mayo-octubre de 1953, pp. 25-33.

68 "La organización de los profesionales", *La Nación*, 30 de septiembre de 1953, p. 2. La organización de la nueva institución estaba liderada por Carlos F. Krag (vicedecano de la FAU desde 1952 y miembro de comisiones directivas de la SCA durante la década del 40), Adolfo Justo Estrada y Raúl P. Repetto. Esta CGP tenía su sede en la Sociedad Científica Argentina. Según su manifiesto de origen, la fundación se debía "al patriótico deseo de servir plenamente los

entonces, la SCA defendía su propia existencia como interlocutor del estado; su principal contacto político (el socio Jorge Sabaté, intendente de Buenos Aires desde 1952), servía para hacer llegar al ministro de Educación (Méndez San Martín) y al presidente del Senado (Teisaire) la voluntad de adhesión de la Sociedad y la descalificación de la institución paralela en formación, mientras que la tramitación de la exclusión de la arquitectura de los alcances de la Confederación (como en el caso del Estatuto del Trabajador Intelectual) se revelaba como imposible de llevar a la práctica sin plantear una actitud de ruptura abierta con el poder.

La adhesión fue avalada por 240 votos contra 10. Hubo dos voceros de la negativa, que caracterizaban la situación de la misma forma, pero evaluaban tal caracterización de forma completamente opuesta, y que representaban una izquierda y una derecha política respectivamente. Jorge A. Togneri y Carlos Mendióroz consideraban que la CGP era una entidad que "dependería de los poderes públicos", eufemismo para referirse a una creación francamente oficialista. El primero planteaba que ello era contraproducente para los arquitectos

principios generales de la organización de la comunidad nacional, particularmente cada uno de sus sectores básicos, el conglomerado social, dando así vigencia a lo que dispone (...) el Segundo Plan Quinquenal (...), determinando que 'la organización social del pueblo ha de representar a los trabajadores manuales, intelectuales o artísticos mediante sus asociaciones profesionales y en relación con el ejercicio de sus funciones sociales.'

El temor de la dispersión en cuanto a las organizaciones representativas de los arquitectos era fuerte durante el período. En 1950, por ejemplo, se había formado la Asociación Estudios de Arquitectos, adhiriendo a la Federación Gremial Universitaria de Buenos Aires, bajo la presidencia de Aldo Angel Brunelli. Esto ocurría en tanto se multiplicaban los organismos de agremiación, como tentativas de obtener peso político o en medio de enfrentamientos internos dentro del peronismo. "Estudios de Arquitectura de todo el país dan forma a una asociación gremial", **Democracia**, 22 noviembre de 1950, p. 4.

en general y que por lo tanto no debía existir ninguna vinculación con ella; el segundo, en cambio, proponía que esta relación directa (y legítima) con el gobierno debía plantearse a través de una asociación nueva, que no comprometiera a la SCA (asociación nueva dentro de la cual él se incluía).

Como en el episodio centrado en Bereterbide, la tensión política-apoliticidad dividía el campo. La mayor parte de los socios presentes en la asamblea prefería confiar, como exponía Pastor, en que la Confederación sería "apolítica" como lo expresaban sus estatutos, y que, si "los temores expuestos se justificaran, siempre (tendrían) tiempo de (retirarse) y expresar (sus) ideas al respecto."⁶⁹

La apoliticidad continuaba siendo un argumento de la SCA, pero adquiriría ahora contenidos distintos de los observados en 1947. No era la apoliticidad "fuerte" del presidente de Achával que soslayaba un apoyo explícito al gobierno y era condición para la inserción de los miembros de la profesión dentro de la producción promovida por el estado. En 1953, el argumento era mucho más débil y se reducía a una actitud defensiva de la institución. La relación entre técnica y política, aunque se seguía enunciando en términos similares, había sido replanteada.

No es fácil situar el momento de quiebre en esta relación, pero sin lugar a dudas puede definirse un momento de transición entre 1950 y 1953. Ya se han indicado algunas de las posibles causas de este cambio: la crisis económica, la reducción de los encargos públicos, los conflictos en el interior del estado, hechos que alejaban a los

69 "Adhirióse a la Confederación General de Profesionales la Sociedad Central de Arquitectos", ob. cit., p. 32.

arquitectos de los núcleos del poder. Sumado a ello, sobre todo a partir de la sanción de la constitución de 1949, los intentos de construcción de la "comunidad organizada" avanzaban sobre la sociedad civil. En la SCA el optimismo frente a las expectativas generadas por el peronismo parece acabarse en la presidencia de Pablo E. Moreno (1949-51), quien sucediera a F. de Achával. Durante la presidencia de Arnoldo E. Jacobs (1951-53), la situación comenzaba a cambiar, hecho que se evidencia en la *RdeA* publicada por la SCA. A partir de principios de 1951 Pastor dejaba de dirigir la revista, haciéndose cargo de ella Raúl J. Álvarez. Cambiaban los temas abordados, ya que durante la dirección de Pastor la revista se centraba en la planificación, la ciudad y la relación con el estado, mientras que a partir de 1951 pasaba a centrarse en un debate muchos más interno a la disciplina (cuestiones estéticas o históricas, por ejemplo). Se abría así una etapa introspectiva que informa indirectamente de un contexto adverso para el desarrollo de la profesión. Nuevos y jóvenes colaboradores como Odilia E. Suarez y Eduardo J. Sarrailh (a partir del n° 366, marzo/mayo de 1952), parecían centrar sus preocupaciones en la calidad del material presentado antes que en discutir la relación de la arquitectura y el urbanismo con el poder. Cabe destacar, sin embargo, que este momento introspectivo generado por un contexto adverso en el mundo público producirá un intenso movimiento artístico y cultural cuya productividad emergerá a partir de 1955. Nueva Visión y O.A.M. posteriormente son los casos más claros de esta situación, pero en realidad eran emergentes de un proceso más amplio,

70 Estos aspectos se han desarrollado brevemente en: Anahi Ballent, "La condición profesional en la década del 50", *Materiales* n° 3, 1981, pp. 31-41.

donde una cantidad de grupos apreciable -entre los que se cuentan también las distintas vertientes de orientaciones católicas renovadoras, como el grupo Pedro de Montereau o el del Instituto Católico de Ciencias-, centradas sobre todo en aspectos específicamente disciplinares, iniciaban, marginalmente y por fuera de la cultura oficial, un nuevo momento de modernización artística y cultural.

A la vez, se comenzaba a tomar conciencia de la forma en que los años de gobierno peronista y las transformaciones del estado que éste había impulsado transformaban el ejercicio profesional y, con ello, la representación de sí mismos que tenían los arquitectos. Tal es el caso de los profesionales en relación de dependencia en oficinas estatales, situación que comenzaba a observarse como problema en esos años y que como preocupación ya no abandonaría a la profesión. La revista llamaba a estos profesionales en 1951 "el proletariado de la profesión", quienes estaban "trabajando a cambio de sueldos exiguos, que no (cubrían) las necesidades vitales y culturales de un profesional liberal".⁷² La SCA proponía el pago a estos profesionales a través de honorarios y no de sueldos; así intentaba mantener el tradicional perfil del profesional liberal que durante el período se desdibujaba también en el aspecto de la forma de su remuneración, aspecto central de la autorrepresentación de la profesión.

En el campo de la construcción privada, los arquitectos tampoco encontraban un ámbito particularmente propicio. El peronismo había impulsado la construcción privada a través del crédito, pero la

71 Debo el conocimiento de la acción de estos grupos a Horacio Pando.

72 "El proletariado de la profesión", *RdeA* n° 361, enero de 1951, p. 3.

situación no redundaba en un aumento de trabajo para los arquitectos. Según cifras de la SCA en 1954, sobre datos del Gran Buenos Aires, el 88% de los permisos de edificación correspondía a técnicos constructores, el 8.6% a maestros mayores de obras, el 2.7% a ingenieros y sólo el 0.6% a arquitectos.⁷³ Este era otro correlato de los procesos iniciados por el peronismo: la expansión de la construcción promovida por sectores sociales a los que tradicionalmente la figura del arquitecto no llegaba. Además, el estado contribuía a aumentar sus consecuencias sobre la profesión: los créditos oficiales para viviendas individuales se acompañaban de una carpeta técnica, eliminando al profesional proyectista. De esta forma, tanto en la relación con el estado como en relación con la sociedad bajo los procesos desencadenados por el peronismo, la figura de la profesión liberal estaba puesta en crisis.

El nuevo énfasis en la "función social" del arquitecto, que reunía las "Primeras Jornadas de Arquitectos" realizadas en Córdoba en 1954, puede considerarse un producto de la forma en que la disciplina arquitectónica procesaba las situaciones de ejercicio profesional generadas por el peronismo. Como se planteaba inicialmente, el peronismo había coincidido en un principio con las preocupaciones de los arquitectos (como la vivienda masiva). Sin embargo, cuando la política llevaba a la práctica soluciones, los arquitectos se consideraban excluidos de ellas, al observar una serie de efectos no previstos en sus propias propuestas iniciales. Entonces, los imaginarios técnicos y los políticos se distanciaban, pero no sólo por las razones que podía aludir la posición de

73 "Reactivación del Ejercicio Profesional", *RdeA* n° 374, mayo-agosto de 1954, pp. 23 y 24, p. 23.

Bereterbide, sino porque la realización de las utopías de la técnica por parte de la política, cambiaba los agentes involucrados en su control: la dirección de la realización quedaba en manos de la política y no de la técnica. Un buen ejemplo de ello lo constituye un tema central de la Arquitectura Moderna: la "casa para todos", la construcción masiva de viviendas, proceso que inexorablemente implica la marginación del arquitecto (al menos de la figura entendida en términos tradicionales), ya que existen múltiples formas socialmente más económicas, sencillas y eficaces de acercar una vivienda moderna a un mercado amplio que las implicadas por la presencia de los arquitectos en su proyecto y ejecución.

4. LA CAIDA DEL PERONISMO Y LA SCA

La Revolución Libertadora fue recibida por júbilo por la SCA, quien consideró necesario "rebasar sus propios y ordinarios propósitos de prescindencia" considerando su "deber inexcusable" sumarse al apoyo de la "gesta de la Libertad".⁷⁴ Lonardi fue nombrado nuevo presidente honorario de la institución, se solicitó la reincorporación de arquitectos a dependencias del estado, se revisó la adhesión a la CGP (calificada ahora de "organización oficialista"), se propuso un proyecto de amnistía general y se invitó a Bereterbide a reincorporarse a la SCA (revocando una "sanción imperdonable").

En 1955, entonces, una nueva "politización" de la sociedad impedía realizar un examen de la actuación de las instituciones

74 "La Revolución Libertadora", ob. cit., p. 1.

durante el período previo. Los problemas, dudas, expectativas y errores cometidos durante del peronismo fueron clausurados, como si se tratara de olvidar un mal sueño.

Sin embargo, quedaban abiertos varios frentes de interrogantes. Las consecuencias de las transformaciones y de los debates abiertos en el período trascienden los alcances de este estudio, aunque, para finalizar, se indicarán algunos de ellos con el objeto de mostrar la amplitud de los cambios operados.

En tal sentido, es necesario destacar, por un lado, la crisis del ejercicio liberal de la profesión, que los procesos desencadenados por el peronismo -que hasta los años 90 serían datos definitorios de la sociedad argentina- había puesto al desnudo. Ella implicaba una crisis de identidad y también una crisis de representación en el seno de las instituciones de los arquitectos, que no hicieron otra cosa que profundizarse de allí en adelante. Un aspecto significativo en esta cuestión es la ampliación de la cantidad de profesionales, motivada por la apertura universitaria generada por el peronismo: si entre 1940 y 1949 el promedio anual de arquitectos graduados en la UBA era de 46, entre 1950 y 1959 ascendería a 123.⁷⁵ La cantidad de arquitectos en ejercicio en todo el país ha sido estimada en 1.171 para 1945, 1.567 en 1950, 2.130 en 1955 y 3.247 en 1960.⁷⁶ El número de integrantes de la profesión se ampliaba, dejando definitivamente de ser un campo pequeño, homogéneo y basado en las relaciones interpersonales.

75 Para la década 1940-49, los valores oscilan entre 27 graduados (1944) y 67 (1947); mientras que en el período 1950-59, oscilan entre 69 (1950) y 179 (1956). Martha S. Parra de Pérez Allen, **Nómina de egresados de la Escuela de Arquitectura y de la FAU, UBA, entre 1878 y 1968**, ob. cit.

76 "Encuesta profesional", ob. cit., p. 7.

Por otro lado, quedaba abierto el problema de las relaciones entre técnica y política, que en muchos ejemplos de los años 40 y 50 había hablado también de la relación entre técnica y ética. Este fue un debate nunca saldado por la disciplina, que intermitentemente reapareció con fuerza como interrogante y que prácticamente nunca se discutió pública y frontalmente. Las sucesivas dictaduras militares de las décadas siguientes, pero sobre todo la del periodo 1976-1983, configuraron nuevos contextos traumáticos para este tema nunca aclarado.

ABREVIATURAS USADAS

AGN: Archivo General de la Nación
AGN, SD: Archivo General de la Nación, Sección Documentos Gráficos.
AJFH: Archivo Jorge Ferrari Hardoy.
AJS: Archivo Jorge Sabaté.
ALA: Anales de Legislación Argentina.
ANV: Administración Nacional de la Vivienda.
BHN: Banco Hipotecario Nacional.
BMCBA: Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires.
CAC: Corporación de Arquitectos Católicos.
CAI: Centro Argentino de Ingenieros.
CAVP: Comisión Asesora de la Vivienda Popular.
CIAM: Congrès Internationaux d'Architecture Moderne.
CGT: Confederación Nacional del Trabajo.
CNCB: Comisión Nacional de Casas Baratas.
CPA: Consejo Profesional de la Arquitectura.
CV: Consejo de la Vivienda.
CyJ: Casas y Jardines (revista).
DMV: Dirección Municipal de la Vivienda.
DNA: Dirección Nacional de la Vivienda.
DNI: Dirección Nacional Inmobiliaria.
DV: Dirección de Viviendas.
EPBA: Estudio para el Plan de Buenos Aires.
FAU: Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
FADU: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
FCEFN: Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
FEP: Fundación Eva Perón.
IAA: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".
MCBA: Municipalidad de Buenos Aires.
MOP: Ministerio de Obras Públicas.
NA: Nuestra Arquitectura (revista)
RdeA: Revista de Arquitectura
SCA: Sociedad Central de Arquitectos.
STP: Secretaría de Trabajo y Previsión.
UBA: Universidad de Buenos Aires.
UES: Unión de Estudiantes Secundarios.

I. FUENTES PRIMARIAS:	Nº PAG.
I.1. Documentos de arquitectura (cartografía, fotos, films, planos, material de archivo)	592
I.1.a. Archivos públicos en Buenos Aires	
I.1.b. Archivos públicos en el exterior	
I.1.c. Archivos privados	
I.2. Diarios y revistas	592
I.2.a. Arquitectura y urbanismo.	
I.2.b. Política; gestión estatal, etc.	
I.3. Publicaciones oficiales	593
I.3.a. Recopilaciones documentales; diarios de sesiones.	
I.3.b. Folletos y textos de difusión de planes y obras de gobierno.	
I.3.c. Censos y estadísticas.	
I.4. Otras fuentes en arquitectura y urbanismo	596
I.4.a. Argentinas	
I.4.b. Extranjeras	
I.5. Testimonios orales: entrevistas.	598
 II. FUENTES SECUNDARIAS	 600
II.1. Historia política.	600
II.2. Campo laboral; sindicatos.	602
II.3. Economía.	603
II.4. Estado.	605
II.5. Población y sociedad.	605
II.6. Cultura y sociedad. Educación.	606
II.7. Ideología. Discurso político.	608
II.8. Estética y política.	609
II.9. Vivienda.	611
II. 10. Arquitectura.	614
II. 11. Ciudad y urbanismo.	617

Nota: para los temas indicados anterioremente, las fuentes secundarias se han diferenciado en "estudios específicos sobre el período" y "obras de referencia; campo internacional; perspectivas teóricas." Excepción: las secciones II.2. "campo laboral", II.3. "economía" y II.5 "población y sociedad" sólo incluyen el primer ítem.

I. FUENTES PRIMARIAS

I.1. Documentos de arquitectura, urbanismo y desarrollo urbano (cartografía, fotografías, films, material de archivo):

I.1.a. Archivos públicos en Buenos Aires:

- Archivo General de la Nación, Sección Documentos Gráficos; archivo de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia.
- Archivo General de la Nación, Sección documentos Fílmicos.
- Archivo del Ministerio de Obras Públicas. (Centro de Documentación de la Arquitectura, Ministerio de Economía)
- Archivo arq. Antonio Vilar (Instituto de Arte Americano, FADU, UBA)
- Archivo arq. Héctor Morixe (idem. ant.)
- Biblioteca del MOP
- Biblioteca del Congreso de la Nación, sección reservada Biblioteca Peronista.
- Instituto Geográfico Militar.
- Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.
- Instituto Histórico Municipalidad de Buenos Aires.

I.1.b. Archivos públicos en el exterior:

- Archivo Fondation Le Corbusier, París.
- Archivo CIAM (Congres Internationaux d'Architecture Moderne), Escuela Politécnica de Zurich (Suiza).
- Archivo Sigfried Giedion. Escuela Politécnica de Zurich (Suiza).

I.1.c. Archivos privados:

- Archivo arq. Mario Colli.
- Archivo arq. Ferrari Hardoy.
- Archivo arq. Jorge Sabaté.

I.2. Diarios y revistas: Lugar de edición: Buenos Aires.

I.2.a. Arquitectura, obra pública, urbanismo (incluyen revistas populares como fuente para tales temas) y Facultad de Arquitectura (UBA).

- Archivos de la Universidad de Buenos Aires, 1944-1950.
- Boletín de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1950-1955.
- Boletín del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires, 1938-1943; luego continúa como: Revista de Información Municipal, 1944-1949; Nuestra Señora de los Buenos Aires, 1949-1950.
- Boletín del Ministerio de Obras Públicas, 1943-1955.
- Canon n.º 1 y 2, 1952. (Organo de la Facultad de Arquitectura Y Urbanismo, UBA.)
- Casas y Jardines, 1933-1955.
- Construcciones, 1944-1955. (Organo de la Cámara Argentina de la Construcción.)
- Estilo n.º 1, marzo 1943 (Revista de la Corporación de Arquitectos Católicos)
- La Arquitectura de Hoy, 1947-1949

- **La Habitación Popular**, 1936-1943. (Organo de la Comisión Nacional de Casas Baratas.)
- **La Ingeniería**, 1930-1955. (Organo de la Sociedad Argentina de Ingenieros)
- **Mundo aeronáutico**, 1944 y 1945.
- **Nuestra Arquitectura**, 1929-1955.
- **Para Ti**, 1930-1955.
- **Obras Públicas y privadas**, 1938-1950.
- **Revista de Arquitectura**, 1928-1955. (Organo de la Sociedad Central de Arquitectos)
- **Revista de Estadística Municipal**, 1930-1948 y 1955-1960. (Dirección Municipal de Estadística, MCBA)
- **Revista de Obras Públicas e Industrias de la República Argentina**, 1943-1950.
- **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, 1944 y 1945.
- **Revista del Centro de Arquitectos, Constructores y Afines (CACYA)**, 1940-1955.
- **Tecné**, 1942-43 (Revista de arquitectura)
- **Vivienda** (Boletín de la Dirección Municipal de la Vivienda), 1949.

I.2.b. Política y gestión estatal:

- **Ahora** 1944-1945.
- **Boletín de la Acción Católica Argentina**, 1939-1943.
- **Boletín del Museo Social Argentino** 1939-1942.
- **Criterio**, 1939-1943
- **Crónica mensual de la Secretaría de Trabajo y Previsión**, 1944-1945.
- **Diario Democracia**, 1945-1955.
- **Diario El Líder**, 1946-1955.
- **Diario El Mundo**, 1945 y 1946.
- **Diario La Nación**, 1939 y 1943-1955.
- **Diario La Prensa**, 1943-1955.
- **Diario La Vanguardia**, 1939.
- **Hechos e Ideas**, 1946-1955.
- **Mundo Peronista**, 1950-1955.
- **Obras y Hechos del Peronismo**, n.1, agosto 1947.
- **Revista del Banco de la Nación Argentina**, 1938 y 1939.
- **Revista de Economía Argentina**, 1939-1940.
- **Revista de Trabajo y Previsión**, 1944 y 1945.
- **Revista de la Nueva Argentina**, 1950 y 1951.

I.3. Publicaciones oficiales:

I.3.a. Legislación; diarios de sesiones

- **Anales de Legislación Argentina**, 1943-1955.
- CAMARA DE DIPUTADOS, **Diario de Sesiones**, 1930-1955.
- MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, SECRETARIA DE ESTADO DE VIVIENDA Y URBANISMO, **Legislación en Vivienda y Urbanismo 1886-1973. Recopilación de leyes y decretos nacionales**, Buenos Aires, 1974.
- SAMPAY, Arturo Enrique, **Las constituciones de la Argentina (1810/1972)**, Buenos Aires, EUDEBA, 1975,

I.3.b. Folletos y obras de difusión de planes y obras de gobierno (incluye memorias y actas de congresos):

- BANCO HIPOTECARIO NACIONAL, **Memoria anual**, Buenos Aires, 1940-1955.
- - **Discurso del presidente del Banco Central Sr. Miguel Angel Miranda y del Dr. M. Abelardo Alvarez Prado**, Buenos Aires, 1946.
- - **Régimen de préstamos**, Buenos Aires, 1951.
- - **El Banco Hipotecario Nacional frente al problema de la vivienda**, Buenos Aires, 1960.
- - **El Banco Hipotecario Nacional. 75 años construyendo la República 1886-1961**, Buenos Aires, Memphis, 1961.
- CARCANO, Ramón J., **800.000 analfabetos. Aldeas escolares**, Buenos Aires, Roldán Editor, 1933.
- CARRILLO, Ramón, **Obras completas**, Buenos Aires, EUDEBA, 1974 y 1975, 4 tomos.
- COMISION DE ENLACE INTERMINISTERIAL, **Plan Técnico Integral de Trabajos Públicos. Año 1949 (reajuste). Decreto n. 26055/49**, Buenos Aires, 1949.
- COMISION NACIONAL DE CASAS BARATAS, **Memoria anual**, Buenos Aires, 1930-1942.
- COMISION NACIONAL DE INVESTIGACIONES, **Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la 2. tiranía**, Buenos Aires, 1958, 5 tomos.
- FRESCO, Manuel A. **Mis mensajes 1936-1940**, Buenos Aires, Damiano, s/fecha, c.1940 .
- - **Cómo encaré la política obrera durante mi gobierno**, La Plata, 1940.
- - **Política económica de mi gobierno**, Buenos Aires, 1940.
- GOBERNADOR DE MENDOZA, **3 años de gobierno. Mensaje elevado a la H. Legislatura por el Gobernador de la Provincia Dr. Guillermo G. Cano, dando cuenta de la labor cumplida en su mandato, comprendido entre el 18 de febrero de 1935 al 18 de febrero de 1938**, Mendoza, 1938.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA. DIRECCION DE TIERRAS. DIVISION INFORMACION. SECCION CONSTRUCCIONES RURALES. **Construcciones rurales económicas para los Territorios del Norte**, Buenos Aires, s/f (c.1939)
- MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS, **Labor realizada y en ejecución, 1943-1947**, Kraft, 1947.
- - **Planes financiero y técnico de trabajos públicos**, 1953 y 1954.
- - **Dirección del Departamento Técnico de la Reconstrucción de San Juan. Memoria**, Buenos Aires, MOP, 1946.
- - **Futuro Centro de la navegación actual. Aeropuerto de la Ciudad de Buenos Aires**, 1945.
- - ADMINISTRACION GENERAL DE VIALIDAD NACIONAL, **Plan de accesos viales a las grandes ciudades**, Buenos Aires, Kraft, 1951.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, **Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social**, Buenos Aires, 1933, (2 tomos).
- - **Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular**, Buenos Aires, 1940 (2 tomos).
- - **Primer Congreso Argentino de Urbanismo**, Buenos Aires, 1938 (3 tomos).
- MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES, **IV Congreso Histórico Minicipal Interamericano, Exposición de la vivienda**, 1949.
- - **Dirección General de Obras Públicas y Urbanismo, Departamento de Urbanización, Planeamiento de Buenos Aires. Información Urbana**, 1947.
- OACI, Buenos Aires. **Capital City of Justicilism**, Buenos Aires, 1951.

- PERON, EVA, **La razón de mi vida**, Buenos Aires, Peuser, 1952.
- - **Discursos completos 1946- 1948**, Buenos Aires, Megafón, 1985.
- - **Discursos completos 1949-1952**, Buenos Aires, Megafón, 1986.
- - **Escribe Eva Perón**, Buenos Aires, 1951.
- PERON, Juan D., **El pueblo quiere saber de qué se trata**, Buenos Aires, 1957.
- - **Obras completas**, Buenos Aires, 1983.
- PROVINCIA DE BUENOS AIRES, **Cuatro años de gobierno. Período 1936-1940**, Buenos Aires, Kraft, s/fecha, 8 tomos.
- REPUBLICA ARGENTINA, **Poder Ejecutivo Nacional. 1932-1938**, Buenos Aires, 10 tomos.
- - **Mensaje del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Gral. Edelmiro J. Farrell y Memoria del segundo año de labor**, Buenos Aires, 1945.
- - **La acción del Poder Ejecutivo desde el 4 de junio de 1946 ordenada cronologicamente**, Buenos Aires, 1947.
- - **La acción del Poder Ejecutivo desde el 1. de abril de 1948 hasta el 31 de marzo de 1949 ordenada cronologicamente**, Buenos Aires, 1949.
- SABATE, Jorge, **El peronismo, camino de superación**, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, 1953.
- SECRETARIA DE AERONAUTICA, **Plan Quinquenal de Aeronáutica 1947-51**, Buenos Aires, 1946.
- - **La aeronáutica nacional al servicio del país**, Buenos Aires, Kraft, 1948.
- SERVICIO INTERNACIONAL DE PUBLICACIONES ARGENTINAS, **El Hogar de la Empleada**, s/f.
- - **Hogares de tránsito**, s/f.
- - **La casa propia: una realidad argentina**, 1953.
- SECRETARIA TECNICA DE LA PRESIDENCIA DE LA NACION, **Plan de Gobierno 1947-1951**.
- SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES DE LA PRESIDENCIA DE LA NACION, **Plan Quinquenal de Gobierno**, Buenos Aires, 1947.
- - **La Nación Argentina Libre Justa y Soberana**, Buenos Aires, Peuser, 1949.
- - **Perón y su concepto justicialista de las obras públicas. Su discurso pronunciado con motivo del acto inaugural de la Avda. Presidente Perón en la Ciudad de Avellaneda**, 1950.
- - **Segundo Plan Quinquenal**, Buenos Aires, 1952.
- - **Buenos Aires**, s/e, s/f.
- - **Argentina en marcha**, Buenos Aires, 1950.
- - Serie de obras Fundación Eva Perón (**Ciudad estudiantil**, s/f; **Ciudad infantil "Amanda Allen"**, 1950; **Ciudad estudiantil**, 1951; **Policlínico Evita**, 1952; **Hogar de Ancianos Coronel Perón**, s/f).
- VALLE, Adolfo L., **El justicialismo y la obra de la Fundación Ayuda Social Eva Perón**, Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1951.
- VICEPRESIDENCIA DE LA NACION, CONSEJO NACIONAL DE POSGUERRA, **"Ordenamiento económico social" (1945)**, **Desarrollo Económico** v.20, n.77, 1980, pp. 93-120.

I.3.c. Censos y estadísticas

- COGHLAN, Eduardo A., **La condición de la vivienda en la Argentina a través del Censo de 1947**, Buenos Aires, Rosso, 1959.

- CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION, **La vivienda popular. Informe de los resultados del Censo Escolar de 1943**, Buenos Aires, 1945.
- - **IV Censo Escolar de la Nación, 1943**, Buenos Aires, 1948, 4 tomos.
- DIRECCION DE ESTADISTICA MUNICIPAL, **Revista de Estadística Municipal**, 1930-1948 y 1856-1960.
- DIRECCION DE ESTADISTICA SOCIAL, **Condiciones de vida de la familia obrera**, 1943-1945.
- - **Nivel de vida de la familia obrera. Su evolución durante la Segunda Guerra Mundial**, 1939-1945.
- DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS, **IV Censo Nacional General de la Nación (1947). Población**.
- - **Censo General de la Nación. Edificación y Vivienda (1947)** (mimeo)
- - **V Censo Nacional de Población y Vivienda (1960)**.
- MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES, **Ciudad de Buenos Aires, 4º Censo General 1936**, Buenos Aires, 1938.
- PROVINCIA DE BUENOS AIRES, **Población de la Provincia de Buenos Aires. Censo de 1938 y cálculo 1942**, Buenos Aires, 1942.
- VAZQUEZ PRESEDO, Vicente (ed.), **Estadísticas históricas argentinas**, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1988.

I.4. Otras fuentes editadas referidas a arquitectura, urbanismo y vivienda (libros y folletos):

I.4.a. Argentinas:

- ACOSTA, Wladimiro, **Vivienda y ciudad**, Buenos Aires, Ig. Aresti, 1936.
- ASIS, Ramón, **Hacia una arquitectura simbólica justicialista**, Buenos Aires, 1953.
- BABINI, Nicolás, **Realidad y destino de la vivienda**, Buenos Aires, Raigal, 1957.
- BERETERBIDE, Fermín, **La vivienda popular**, Buenos Aires, Itilcograf, 1959.
- BESSIO MORENO, **Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina (estudio crítico de su población)**, Buenos Aires, 1939.
- CALCAPRINA, Gino, **Planificación regional**, Tucumán, Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán, 1950.
- CALCAPRINA, Gino y TEDESCHI, Enrico, **Urbanismo con legislación**, Tucumán, Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán, 1950.
- CAMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCION, **El problema de la vivienda**, Buenos Aires, 1950.
- BUNGE, Alejandro, **Una Nueva Argentina**, Buenos Aires, Kraft, 1940.
- CAMARA ARGENTINA DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL, **Congreso Argentino de la Propiedad Horizontal**, 29-31 de octubre de 1964, Buenos Aires, Aménialee Editora e Impresora, 1965.
- CASADELLA, Hugo César, **El aeropuerto nacional de Buenos Aires**, Buenos Aires, Canals, 1945.
- CENTRO DE INGENIEROS ALEMANES EN ARGENTINA, **Autopistas alemanas**, s/f, s/e.
- CIAM, **La Carta de Atenas**, Buenos Aires, Contemporánea, 1950.
- CORPORACION DE ARQUITECTOS CATOLICOS, **Un plan de vivienda popular. Presentación a las autoridades**, Buenos Aires, 1940.
- - **Memorial de la vivienda popular**, Buenos Aires, 1939.

- DEL CARRIL, Bonifacio, **Buenos Aires frente al país**, Buenos Aires, Huarpes, 1946.
- DUCLOUT, Jorge A., **Viviendas rurales económicas**, Manuales de información Técnica Rural, 1949 (4. edición)
- EDITORIAL CONTEMPORANEA, **Viviendas argentinas**, Tomos I y II, Buenos Aires, s.f. (c.1941)
- GOROSTIAGA, Roberto, "Método constructivo de los hangares de Ezeiza" en, CAMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCION, **Conferencias años 1954/55**, Buenos Aires, 1956, pp. 107-44.
- GUASTAVINO, Ezequiel P., **Arquitectura rural, una ciencia y un arte hacia el campo**, Buenos Aires, Editorial Suelo Argentino, 1950.
- GUIDO, Angel, **Reargentinización edilicia por el urbanismo. Realizaciones del Plan Regulador de Salta**, s/editorial, s/fecha. (c.1938)
- HEGEMANN, Werner, "Als Städtebauer in Südamerika", **Monatshefte für Baukunst und Städtebau**, Berlin, 1932, pp. 141-8; 193-6; 247-50. Traducción al español de Luis Rossi, mimeo.
- LAJE, Eduardo Jorge, **La propiedad horizontal en la legislación argentina**, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1957, 2ª edición. (1ª edición, Buenos Aires, 1951.)
- LE CORBUSIER, FERRARI HARDOY, Jorge y KURCHAN, Juan, **Plan Director de Buenos Aires; en La Arquitectura de Hoy** (número dedicado) n°4, Buenos Aires, 1947.
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel, **Radiografía de la pampa**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. (1. edición, Buenos Aires, 1933)
- - **La cabeza de Goliath**, Buenos Aires, Emecé, 1947 (1ª edición, Buenos Aires, Club del Libro ALA, 1940)
- MENDIOROZ, Carlos, **La ciudad del hombre**, Buenos Aires, s/ fecha (c. 1945).
- MORA, Rafael E., "La industria de la construcción y sus problemas actuales" en, CAMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCION, **Conferencias años 1954/55**, Buenos Aires, 1956, pp. 9-31.
- NIKLINSON, Carlos A., **La lucha en favor de la vivienda popular**, Santa Fe, Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1936.
- O.V.R.A., **Estudio de los problemas contemporáneos para la organización de la vivienda integral en la República Argentina**, Cuaderno n°1, Buenos Aires, 1943.
- PASTOR, José M.F., **San Juan, piedra de toque del planeamiento nacional**, Buenos Aires, Arte y Técnica, 1945.
- - **Urbanismo con planeamiento. Principios de una nueva técnica social**, Buenos Aires, Arte y Técnica, 1946.
- - **Curso práctico de planeamiento urbano y rural**, La Plata, Ministerio de Obras Públicas, 1950.
- PEREZ ALLEN, Martha S. P. de, **Nómina de egresados de la escuela de arquitectura y de la FAU entre 1878 y 1968**, Buenos Aires, 1984 (mimeo, en Biblioteca FADU)
- RAGGIO, José María, "Supercarretera moderna", en CAMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCION, **Conferencias años 1954/55**, Buenos Aires, 1956, pp. 227-72.
- SACRISTE, Eduardo, **Charlas docentes**, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1992.
- SCALABRINI Ortiz, Raúl, **El hombre que está solo y espera**, Buenos Aires, Gleizer 1931.
- VISTALLI, Juan, **El Aeropuerto de la Ciudad de Buenos Aires**, (Conferencia), Buenos Aires, 1950 (mimeo).

1.4.b. Extranjeras:

- ABERCROMBIE, Patrick, **Greater London Plan 1944**, London, His Majesty's Stationery Office, 1945.
- ARONSON, Joseph, **Enciclopedia gráfica del Mueble y la Decoración**, Buenos Aires, Centurión, 1945.
- FRITZ, Georg, **Strassen und Bauten Adolf Hitlers**, Berlin, Verlag der Deutschen Arbeitsfront, 1939.
- FROESCH, Charles; PROKOSCH, Walther, **Proyectos de aeropuertos**, Reverté, Barcelona, 1950 (New York, 1946)
- GIEDION, Sigfried, **A Decade of New Architecture**, Zurich, Girsberger, 1951.
- GLIDDEN, H.; LAW, H.F; COWLES, J.E.; **Airports: Design Construction and Management**, New York, Mc Graw-Hill, 1946.
- GRAY, George H, **Housing and Citizenship. A study of Low-Cost Housing**, New York, Reinhold, 1946.
- JAMES, Jack; WELLER, Earle, **Treasure Island, the Magic City. The Story of the Golden Gate International Exposition**, San Francisco, Pisani Co., 1941.
- LE CORBUSIER, **Hacia una arquitectura**, Buenos Aires, Poseidón, 1964 (1. edición, Paris, L'Esprit Nouveau 1923).
- LOPEZ PEDRAZA MUNERA, Francisco, **Aeropuertos**, Madrid, 1957 (1. edición Madrid 1947).
- NELSON, George, WRIGHT, Henry, **Tomorrow's House**, Schuster, New York, 1945.
- NEWCOMB, Rexford, **The Franciscan Mission Architecture of Alta California**, Wenzel and Krakow, 1916.
- NEWCOMB, Rexford, **The Spanish House for America. Its Design, Furnishing and Garden**, J.B. Lippincott Co., 1927.
- OAKLEY SHARP, H.; REED SHAW, G.; DUNLOP, J.A., **Airport Engineering**, New York, John Wiley and Sons, 1944.
- SERT, José Luis, **Can our cities survive?**, Cambridge, Harvard University Press, 1942.
- TROOST, Gerdy, **Das Bauen im Neuen Reich**, Bayreuth, 1938.
- UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS (UIA), **Habitation 1945-1955. Programme Projet Production**, Rotterdam, Bowmcentrum, s/fecha, c.1955.
- WHITTICK, **The small house; today and tomorrow**, Leonard Hill, London, 1957. (1. edic. 1947)

1.5. Testimonios orales: Entrevistas.

- COIRE, Carlos, "El Grupo Austral 1938-1941. Entrevista al arquitecto Le Pera" (1980), Buenos Aires, ABAU, 1985.
- INSTITUTO TORCUATO DI TELLA, **Proyecto de historia oral**.
- Arq. Mario Colli (Fundación Eva Perón. Arquitecto proyectista de la institución y sus antecedentes en la Secretaría de Previsión Social, 1947-1952. Proyectista de construcciones de la Unión de Estudiantes Secundarios, UES, 1952-1955) 5.3.1992.
- Arq. Carlos Coire (Dirección Municipal de la Vivienda, MCBA. Arquitecto proyectista de la repartición, 1947-1950) 10.7.1992.

- Dr. Guillermo Borda (Secretaría de Obras Públicas, MCBA. Secretario de la repartición, 1946-1949) 18.8.1992.
- Arq. Odilia Suarez (Estudio para el Plan de Buenos Aires, MCBA. Arquitecta proyectista de la repartición, 1949-1950. Con posterioridad a la disolución de la repartición continuó realizando estudios urbanos en la MCBA) 14.11.1992.
- Arq. Horacio Pando (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA. Alumno de la FAU en el período. Redactor de la revista **Canon**, editada por la institución en 1952). 26.8.1993.
- Ing. Emilio Álvarez Ojea (Dirección de Infraestructura Aeronáutica, Fuerza Aérea Argentina. Proyectista de la repartición 1944-1950. Proyectista del Aeroparque Metropolitano.) 15.2.1994.
- Arq. Mario Roberto Alvarez (MCBA, intendencia del Arq. Jorge Sabaté, 1952-54. Alvarez fue contratado por la MCBA para proyectar la obra del Teatro General San Martín.) 2.12.1996.

II. FUENTES SECUNDARIAS

(Período 1943-1955. Se incluyen, en tanto han resultado imprescindibles, algunas obras que cubren el período 1930-1943, y, eventualmente, otras que abordan períodos anteriores).

II.1. Política / obras generales:

II.1.a. Estudios históricos específicos sobre el período:

- AAVV, "Historia del peronismo", **Primera Plana**, vols III-VII, ns. 136-55, 175-392 (1965-1969).
- ANSALDI, W.; PUCCIARELLI, A. y VILLARUEL, J. (edit.), **Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945**, Buenos Aires, Biblos, 1993.
- **Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946**, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- BARBERO, María y DEVOTO, Alejandro, **Los nacionalistas**, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- BARNES, John, **Evita First Lady. a Biography of Eva Perón**, New York, Grove Press, 1978.
- BIANCHI, Susana y SANCHIS, Norma, **El Partido Peronista Femenino**, Buenos Aires, CEAL, 1988, (2 tomos).
- BIANCHI, Susana, "La Iglesia católica en los orígenes del peronismo", **Anuario IHES** n°5, Tandil, 1990, pp.71 a 90.
- BITRAN, Rafael; SCHNEIDER, Alejandro, **El gobierno conservador de Mael A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)**, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- BORRONI, Otelio y VACCA, Roberto, **Eva Perón**, Buenos Aires CEAL, 1970.
- **La vida de Eva Perón. Testimonios para su historia**, Vol I, Buenos Aires, Galena, 1970, vol.I.
- BUCHRUCKER, Cristián, **Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- CANTON, Darío, **El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946**, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1966.
- **Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance 1910-1966**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- CIRIA, Alberto, **Partidos y poder en la Argentina Moderna 1930-1943**, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968.
- CIRIA, Alberto, **Perón y el justicialismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- DE IPOLA, Emilio, "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", **Desarrollo Económico** vol. 29, n°115, oct.-dic. 1989.
- DEL BARCO, R., **El régimen peronista**, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, 1983.
- FAYT, Carlos, **La naturaleza del peronismo**, Buenos Aires, Viracocha, 1967.
- FERIOLI, Néstor, **La Fundación Eva Perón**, Buenos Aires, CEAL, 1990, (2 tomos).
- FRAZER, Nicholas y NAVARRO, Marisa, **Eva Perón**, Bruguera, Buenos Aires, 1982.
- GUIVANT, Julia S., **La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino en el peronismo, 1946-1952**, Notre Dame, University of Notre Dame, 1986.

- HALPERIN DONGHI, Tulio, **Argentina, la democracia de masas**, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- - "El lugar del peronismo en la tradición política argentina", en AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano Ben (comp.) **Perón del exilio al poder**, Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp.15-44.
- - **La larga agonía de la Argentina peronista**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994.
- - **La Argentina en el callejón**, 1995, Buenos Aires, Espasa Calpe, edición definitiva. (1. edición, Montevideo, Arca, 1964.)
- HOROWITZ, Alejandro, **Los cuatro peronismos**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 (1. edición, Buenos Aires, Legasa, 1985)
- LITTLE, Walter, "Party and State in Peronist Argentina 1945-1955", **The Hispanic American Historical Review**, November 1973, pp. 644 a 662.
- LUNA, Felix, **Ortiz; reportaje a la Argentina opulenta**, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.
- - **El 45: crónica de un año decisivo**, Buenos Aires, Sudamericana, 1992. (1. edición, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969).
- - **Perón y su tiempo**, Buenos Aires, Sudamericana, 1992. (1. edición, 3 tomos, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, 1985 y 1986).
- MELON PIRRO, Julio C, y PASTORIZA, Elisa (edit.) **Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1946**, Buenos Aires, Biblos, 1996.
- MORA Y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio, **El voto peronista**, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- NEWTON, Ronald C., **El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina 1931-1947**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995. (1. edición, Stanford, Stanford University Press, 1992.)
- PAGE, Joseph, **Perón: a Biography**, New York, 1983.
- PLOTKIN, Mariano, "Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico", **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe vol.2**, nº1, Tel Aviv, en-jun. 1991.
- POTASH, Robert A., **El ejército y la política en Argentina**, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986, 2 tomos. (1. edición, Stanford University Press, 1969).
- POTASH, Robert A., (comp.), **Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta**, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.
- RAPALLO, María Esther, "La Iglesia Católica argentina y el autoritarismo político: la revista Criterio 1928-1931", **Anuario del IEHS nº5**, Tandil, 1990, pp. 51-70.
- RODRIGUEZ LAMAS, Daniel, **Rawson / Ramírez / Farrell**, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- ROMERO, José Luis, **Las ideas políticas en Argentina**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1975 (1. edición, Buenos Aires, 1946)
- ROMERO, Luis Alberto, **Breve historia de la Argentina contemporánea**, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ROUQUIE, Alain, **Poder militar y sociedad política en la Argentina**, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986 (2 tomos) (1.edición, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciencies Politiques, 1978).
- SANTOS MARTINEZ, Pedro, **La Nueva Argentina 1946-55**, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, 2 volúmenes.
- SCENNA, Miguel Angel, **F.O.R.J.A. Una aventura argentina (De Yrigoyen a Perón)**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.
- TAYLOR, Julie M., **Eva Perón: los mitos de una mujer**, Buenos Aires 1981 (1. edición Chicago, 1979).
- TCACH, César, **Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba**

1943-1955, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

- TORRE, Juan Carlos (comp.), **El 17 de octubre de 1945**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995.
- WALDMANN, Peter, **El peronismo, 1943-1955**, Buenos Aires, 1981.
- ZANATTA, Loris, **Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique, **El nacionalismo argentino**, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975 (2 tomos)

II.1.b. Obras de referencia, campo internacional, perspectivas teóricas, etc.

- ARENDT, Hannah, **Totalitarianism (Part three of the Origins of the Totalitarianism)**, Orlando, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, 1968. (1. edición, 1951)
- - **La condición humana**, Barcelona, Paidós, 1993 (1. edición, Chicago, 1958)
- GIDDENS, Anthony, **The Nation-State and Violence**, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1987.
- - **A Contemporary Critique of Historical Materialism**, Stanford, University of Stanford Press, 1995. (1. edición, London, 1981)
- HABERMAS, Jurgen, **Historia y crítica de la opinión pública**, Barcelona, Gili, 1981. (1. edición, Darmstadt, 1962)
- HOFSTADTER, Richard, **The Age of Reform. From Bryan to F.D.R.** New York, Random House, 1955.
- LOYOLA, Rafael (coord.), **Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40**, México, Grijalbo, 1990. (1. edición, México, 1986.)
- MEDIN, Tzvi, **El sexenio alemanista**, México, Era, 1990.
- MICELI, Sérgio, **Intelectuais e Classe Dirigente no Brasil (1920-1945)**, Sao Paulo, Difel, 1979.
- MILZA, Pierre, **Les fascismes**, Paris, Seuil, 1991.
- SKIDMORE, Thomas E., **Politics in Brazil 1930-1964. An Experiment in Democracy**, Oxford, Oxford University Press, 1967.
- TANNEMBAUM, Edward, **Fascism in Italy: Society and Culture, 1922-1945**, Londres, Allen Lane, 1973.
- TUSSELL, Javier, **La dictadura de Franco**, Madrid, Alianza, 1988.

II. 2. Campo laboral/ Sindicatos:

Estudios históricos específicos del período:

- BAILY, Samuel L., **Movimiento obrero, nacionalismo y política en Argentina**, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985. (ed. original, Brunswick, 1967)
- DEL CAMPO, Hugo, **Sindicatos y peronismo**, Buenos Aires, CLACSO, 1983.
- DOYON, Louise, "El crecimiento sindical bajo el peronismo", **Desarrollo Económico**, vol. 15, n°57, 1975, pp.151-61.
- - "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", **Desarrollo Económico**, vol. 24, n°94, julio-sept. 1984, pp. 203-34.

- GAUDIO, Ricardo y PILONE, Jorge, "Estado y relaciones laborales en el período previo al peronismo, 1935-1943", **Desarrollo Económico**, vol.24, n°94, julio-sept. 1984, pp. 235-274.
- HOROWITZ, Joel, "Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943", **Desarrollo Económico**, vol.24, n°94, julio-sept. 1984, pp. 275-296.
- JAMES, Daniel, "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", **Desarrollo Económico**, n° 107, oct.-dic. 1987, pp.445-461.
- - **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976**, Buenos Aires, 1990. (ed. original Cambridge 1988)
- KORZENIEWICZ, Roberto P., "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", **Desarrollo Económico** vol. 33, oct.-dic. de 1993, n°131.
- LITTLE, Walter, "La organización obrera y el Estado peronista", **Desarrollo Económico**, vol. 19, n°75,1979, p. 331-76.
- MAINWARING, Scott, "El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955", **Desarrollo Económico**, vol. 21, n°84, enero-marzo 1982, pp.515-30.
- MATSUSHITA, Hiroschi, **Movimiento obrero argentino, 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. (1. edición, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1983.)
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo", en **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984, pp. 56-129. (1. edición, Buenos Aires, 1971)
- REITANO, Emir, **Manuel A. Fresco, antecedente del gremialismo peronista**, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- ROTONDARO, Rubén, **Realidad y cambio en el sindicalismo**, Buenos Aires, 1972.
- SIGAL, Silvia y TORRE, Juan Carlos, "Reflexiones en torno a los movimientos laborales en América Latina", en KATZMAN, Rubén y REYNA, José Luis (comp), **Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina**, México DF, 1969.
- SLODKY, Javier, **El Estado justicialista**, Buenos Aires, CEAL 1988, 2 vols.
- TORRE, Juan Carlos (comp.), **La formación del sindicalismo peronista**, Buenos Aires, Legasa, 1988.
- TORRE, Juan Carlos, **La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

II.3. Economía:

Estudios específicos del período:

- ALTIMIR, Oscar; Santamaría, Horacio; Sourrouille, Juan, "Los instrumentos de promoción industrial en la posguerra", **Desarrollo Económico**, n° 21-17, 1966 y 1967.
- ANSALDI, W.; PUCCIARELLI, A. y VILLARUEL, J., **Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945**, Buenos Aires, Biblos, 1993.
- CAFIERO, **5 años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista**, Buenos Aires, 1961.

- CEPAL, **El desarrollo económico en la Argentina**, Santiago de Chile, 1958.
- FERRER, Aldo, **Crisis y alternativas de la política económica argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- GARCIA HERAS, Raúl, **Automotores norteamericanos, caminos y modernización urbana en la Argentina 1918-1939**, Buenos Aires, Libros de Hispanoamerica, 1985.
- GIMENEZ ZAPIOLA, Marcos (comp.) **El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)**, Buenos Aires Amorrortu, 1965.
- GIRBAL DE BLACHA, Noemí M., **Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Gestión del Dr. Arturo Jauretche (1946-1950)**, Buenos Aires, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1993.
- JARACH, Dino, **Estudio sobre las Finanzas Argentinas 1947-1957**, Buenos Aires, 1961.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, "Canción de otoño en primavera: Previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", **Desarrollo económico** vol. 24, n°95, oct.-dic. 1984, pp. 367-85.
- ITZCOVICH, Victoria; SCHVARTZER, Jorge, **La Cámara Argentina de la Construcción**, Buenos Aires, CISEA, 1986 (mimeo).
- KATZ, Jorge M., "Desarrollo Estructurales del Crecimiento Industrial Argentino 1946-1961", **Desarrollo Económico**, vol 7, n°26, julio-sept. 1967.
- LATTUADA, Mario J., **La política agraria peronista (1943-1983)**, Buenos Aires, CEAL, 1986, 2 tomos.
- LINDENBOIM, Javier, "El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946", **Desarrollo Económico**, n° 62, julio-septiembre, 1975.
- LLACH, Juan J., "El Plan Pinedo de 1940: su significación histórica y los orígenes de la economía política del peronismo", **Desarrollo Económico**, vol.23, n°92, enero-marzo 1984, p.515-58.
- LUCCHINI, Cristina, **Apoyo empresarial en los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, CEAL, 1990.
- MURMIS, Miguel; PORTANTIERO, Juan Carlos, "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)", en **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984, pp. 2-55. (1. edición, Buenos Aires, 1971)
- NOVICK, Susana, **IAPI: auge y decadencia**, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- SCHVARTZER, Jorge, **Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina**, CISEA, Buenos Aires, 1991 (2.edición)
- - **La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina**, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- TECUANHUEY SANDOVAL, Alicia, **La revolución de 1943: políticas y conflictos rurales**, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- VITELLI, Guillermo, **Competencia, oligopolio y cambio tecnológico en la industria de la construcción. El caso argentino**, Buenos Aires, CEPAL, 1976.
- - **Cuarenta años de inflación en Argentina: 1945-1985**, Buenos Aires, Legasa, 1986.

II.4. Estado

II.4.a. Estudios históricos específicos sobre el período:

- HARDY, Marcos Armando, **Esquema del Estado Justicialista. Su doctrina e instituciones Político-Jurídicas**, Buenos Aires, 1957.
- ROSS, Peter, "Justicia social: una evaluación de los logros del peronismo clásico", **Anuario del IEHS n°8**, Tandil, 1993, pp. 105-124.
- SLODKY, Javier, **El Estado justicialista**, ob.cit.
- WALDMAN, Peter, **El peronismo**, ob.cit.

II.4 a. Obras de referencia, campo internacional, perspectivas teóricas, etc.

- LACLAU, Ernesto, **Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo**, Madrid, Siglo XXI, 1986 (1. edición, Londres, New Left Books, 1977).
- LEFORT, Claude, "Les droits de l'homme et l'Etat-providence", **Essais sur le politique XIX-XX siècles**, Paris, Seuil, 1986, pp. 31 a 58.
- O'DONNELL, Guillermo, **1966-1973. El Estado burocrático autoritario**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- OSZLAK, Oscar (comp.), **Teoría de la burocracia estatal**, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- - **La formación del Estado Argentino**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.

II.5. Población y Sociedad:

Estudios históricos específicos sobre el período:

- GERMANI, Gino, **Estructura social de la Argentina**, Buenos Aires, Solar, 1987 (1. edición, Buenos Aires, Raigal, 1955).
- - "Movilidad social en la sociedad industrial", en: LIPSET, Seymour M.; BENDIX, Reinhard (eds.), **Movilidad Social en la Sociedad Industrial**, Buenos Aires, 1965, Apéndice II.
- - **Política y sociedad en una época de transición**, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- - "El rol de los obreros y los migrantes externos en los orígenes del peronismo", **Desarrollo Económico**, vol.13, n°51, 1973, pp. 435-88.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", **Desarrollo Económico**, vol.15, n° 56, 1975, pp. 765-81.
- JOFRE, Jorge y otros, "Turismo, poder político y urbanización: Mar del Plata 1886-1943", ponencia III Jornadas Inter-Escuelas-Departamentos de Historia, Buenos Aires 1991.
- LATTES, A.; RECCHINI DE LATTES, Z., **La población argentina**, serie Investigaciones Demográficas, n°1, Buenos Aires, INDEC, 1977.
- - "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires", en: JORRAT, J.R. y SAUTU, R., (comp.) **Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina**, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- MAFUD, Julio, **Sociología del peronismo**, Buenos Aires, 1972.
- MORA Y ARAUJO, Manuel; LLORENTE, Ignacio, **El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina**, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

- NOVICK, Susana, **Política y población. Argentina 1870-1989**, Buenos Aires, CEAL, 1992, 2 tomos.
- PALOMINO, Héctor, **Cambios ocupacionales y sociales en Argentina. 1947-1985**, CISEA, Buenos Aires, 1987.
- ROMERO, José L.; ROMERO, Luis A. (comp.), **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, Buenos Aires, Abril, 1983 (2 tomos), Tomo II.
- TORRADO, Susana, **Política y población en Argentina**, Buenos Aires, La Flor, 1991.
- VAZQUEZ PRESEDO, Vicente (ed.), **Estadísticas históricas argentinas**, ob.cit .

II.6. Cultura y sociedad / Educación.

(Incluye campos muy amplios: cultura política; cultura popular; producción cultural e intelectual).

II.6. a. Estudios históricos específicos sobre el período:

- ARMUS, Diego (comp.) **Mundo urbano y cultura popular**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- BERNETTI, Jorge Luis y PUIGGROS, Adriana, **Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)**, Buenos Aires, Galerna, 1993. (tomo V de: PUIGGROS, Adriana (dir.) **Historia de la educación en Argentina.**)
- BIANCHI, Susana, "Las mujeres en el peronismo, Argentina 1945-1955", en THEBAUD, Françoise y NASH, Mary (dir.), **El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer** (Tomo 10 de la edición española de: DUBY, Georges y PERROT, Michele, **Historia de las mujeres**), Madrid, Taurus, 1993, pp. 313-24.
- BUCHRUCKER, Cristián, **Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, ob.cit.
- CAIMARI, Lila M, **Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995.
- CIRIA, Alberto, "Buenos Aires entre el Congreso y la Plaza de Mayo, 19145-1955", en AA.VV., **De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero**, Buenos Aire, Siglo XXI, 1982, pp. 401-36.
- - **Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955**, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1983.
- - "El Partido Peronista; mayoritario, autoritario", en **Todo es Historia** n° 199-200, diciembre de 1983.
- CORSE, Theron, "Pueblo, trabajador, descamisado: The Place of the People in Peronist Iconography". Ponencia presentada al Congreso de la Latin American Studies Association, Washington, septiembre de 1995.
- DE IPOLA, Emilio, "El tango en sus márgenes", **Punto de Vista** n° 25, diciembre de 1985, pp. 13 a 16.
- GOLDAR, Ernesto, **El peronismo en la literatura argentina**, Buenos Aires, Freeland, 1971.
- - **Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980
- GUTIERREZ, Leandro; ROMERO, Luis A., **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, **Historia de la Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

- KING, John, **Sur. A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture, 1931-1970**, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- MANGONE, Carlos; WARLEY, Jorge A., **Universidad y peronismo (1946-1955)**, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- MONTALDO, Graciela, **De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural**, Rosario, Beatriz Viterbo, 1993.
- PLOTKIN, Mariano, **Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994.
- ROMANO, Eduardo, y otros, **La cultura popular del peronismo**, Buenos Aires, Cimarrón, 1973.
- ROMERO, José L.; ROMERO, Luis A. (direct.), **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, ob.cit.
- SIRVEN, Pablo, **Perón y los medios de comunicación (1943-1955)**, CEAL, Buenos Aires 1984.
- SARLO, Beatriz, **Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- - **La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.
- SAITTA, Sylvia, "Introducción" a Roberto Arlt, **Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana**, Buenos Aires, Alianza, 1993, pp. I-XXVI
- SEBRELI, Juan José, **Buenos Aires, vida cotidiana y alienación**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1965.
- SIRVEN, Pablo, **Perón y los medios de comunicación**, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- SOSA PUJATO, Gustavo, "Popular culture", en DOCKHART Ronald y FALCOFF, Mark, **Prologue to Peron: Argentine in depression and war**, Berkeley, University of California Press, 1975.
- VIGUERA, Aníbal, "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: revolución y usos de una tradición", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani** n°3, Buenos Aires, 1991 pp. 53-80.
- - "Participación electoral y prácticas políticas en los sectores populares de Buenos Aires 1912-1922", **Entrepasados** n°1, 1991, pp. 5-34.
- WARLEY, Jorge, **Vida cultural e intelectuales en la década del 30**, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- ZAYAS DE LIMA, Perla, "El teatro de tema rural como propaganda política del peronismo (1944-1955)", **Ciudad/Campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica**, 3. Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Centro Argentino de Investigadores de Arte, Buenos Aires, 1991, pp. 351-362.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique, **El nacionalismo argentino**, ob. cit.

II.6.b. Obras de referencia, campo internacional, perspectivas teóricas:

- ALTAMIRANO, Carlos, "Lo imaginario como campo del análisis histórico y social", **Punto de Vista** n° 38, octubre de 1990, pp. 11-14.
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, **Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia**, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- BACZKO, Bronislaw, **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991 (1. edición, Paris, Payot, 1984).

- BAUMAN, Zygmunt, **Modernity and Ambivalence**, Ithaca, Cornell University Press, 1991.
- BERMAN, Marshall, **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**, Madrid, Siglo XXI, 1988. (1. edición, New York, 1982.)
- BOURDIEU, Pierre, "Campo intelectual y proyecto creador", en: POUILLON, Jean, **Problemas del estructuralismo**, México, siglo XXI, 1967.
- - **La distinction. Critique social du jugement**, París, Minuit, 1979.
- - **Sociología y cultura**, México, Grijalbo, 1990.
- CALINESCU, Matei, **Five Faces of Modernity. Modernism, Avant-Garde, Decadence, Kitsch, Postmodernism**, Durham, Duke University Press, 1995. (1ª edición, Indiana University Press, 1977)
- CASTORIADIS, Cornelius, **L'institution imaginaire de la société**, Paris, Seuil, 1975.
- FRITZSCHE, Peter, **A Nation of Fliers. German Aviation and the Popular Imagination**, Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- GARCIA CANCLINI, Néstor, **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- - **Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización**, Mexico, Grijalbo, 1995.
- GIDDENS, Anthony, **The Consequences of Modernity**, Stanford, Stanford University Press, 1990.
- GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean-Claude, **Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991. (1. edición París, Seuil, 1989.)
- MICELI, Sergio (comp.) **Estado e cultura no Brasil**, Sao Paulo, Difel, 1984.
- ORTIZ, Renato, **Cultura brasileira e identidade nacional**, Sao Paulo, Ed. Brasiliense, 1986 (1. edición, 1985)
- ROMERO, José Luis; **Latinoamerica: las ciudades y las ideas**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- MARTIN-BARBERO, Jesús, **De los medios a las mediaciones**, México, Gili, 1987.
- MONS, Alain, **La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994. (1. edición, París, 1992)
- WILLIAMS, Raymond, **Culture and Society: 1780-1950**, New York, Columbia University Press. (1. edición, 1958)
- SILVA, Armando, **Imaginario urbanos. Bogotá y São Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina**, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.

II. 7. Ideología/ Discurso político:

II.7.a. Estudios históricos específicos del período:

- BIANCHI, S.; SANCHIS, N., **El Partido Peronista Femenino**, op.cit.
- De IPOLA, Emilio, **Ideología y discurso peronista**, Buenos Aires, Folios, 1983.
- NUM, José, "Populismo, representación y peronismo", en AAVV **Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina**, Buenos Aires, El Cielo por asalto, 1995, pp. 67-100.
- PLOTKIN, Mariano Ben, "La ideología de Perón: continuidades y rupturas", en AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano, **Perón: del exilio al**

poder, Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp.45 a 68.

- PORTANTIERO, Juan Carlos, "Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura" en **AAVV Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina**, Buenos Aires, El Cielo por asalto, 1995, pp. 101-18.
- REIN, Raanan, "Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista", **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe** vol.2, n°2, Tel Aviv, julio-dic. 1991, pp.51-68.
- ROZITCHNER, León, **Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política**, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- SEBRELI, Juan José, **Eva Perón, aventurera o militante?** Buenos Aires, La Pleyade, 1971.
- **Los deseos imaginarios del peronismo**, Buenos Aires, Legasa, 1983.
- SIGAL, Silvia; VERON, Eliseo, **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista**, Buenos Aires, Legasa, 1986.

II.7. b. Obras de referencia, perspectiva teórica, etc.:

- IANNI, Octavio, **O colapso do populismo no Brasil**, Rio de Janeiro, Civilizcao brasileira, 1994. (1. edición 1967)
- LACLAU, Ernesto, **Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo**, op.cit.
- HIRSCHMAN, Albert O., **The Rhetoric of Reaction**, Cambridge, Harvard University Press, 1991.
- MOSSE, George L., **The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins of the Third Reich**, New York, Schocken Books, 1981. (1. edición, New York, Gosst and Dunlap, 1964)

II. 8. Estética y política:

II.8.a. Estudios históricos específicos del período:

- BALLENT, Anahi, "Arquitectura y ciudad como estéticas de la política. El peronismo en Buenos Aires, 1946-1955", en **Anuario IEHS** n° 8, Tandil, 1993, pp. 175-198.
- DE LARRANAGA, María I.; PETRINA, Alberto, "Arquitectura de masas en la Argentina (1945-1955): hacia la búsqueda de una expresión propia", **Anales del Instituto de Arte Americano**, n°25, 1987, pp. 107-115.
- SONDEREGUER, Pedro, **Arquitectura y Modernidad en la Argentina**, CESCA, Ficha n°1, 1986.
- SONDEREGUER, Pedro, **La modernidaad en la arquitectura oficial en el período 1945-1955**, Buenos Aires, mayo de 1987. (Informe final CONICET, Mimeo).

II.8.b. Obras de referencia, campo internacional, perspectivas teóricas:

- **AAVV, Arte y poder**, V Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigadores de Arte, 1993.
- **AAVV, Cultural and Technological Incubations of Fascism**, **Stanford Humanities Review**, vol.5, Supplement 1996 (n° dedicado al tema)
- BALLENT, Anahi y CRISPIANI, Alejandro, "Il razionalismo e vivo. L'incursione dell'architettura italiana negli anni'30", **Metamorfosi** n° 25-6, Roma, 1995, pp.56-62.

- BORSI, Franco, **The Monumental Era. European Architecture and Design 1929-1939**, New York, Rizzoli, 1987. (1. edición, París, 1986)
- BURUCUA, José E., **Historia de las imágenes e historia de las ideas**, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- CASHMAN, Sean Dennis, **America in the Twenties and Thirties. The Olympian Age of Franklin Delano Roosevelt**, New York, New York University Press, 1989.
- CIUCCI, Giorgio, **Gli Architetti e il Fascismo. Architettura e città 1922-1944**, Torino, Einaudi, 1989.
- CIUCCI, Giorgio, et alt., **La ciudad americana de la Guerra Civil al New Deal**, Barcelona, Gili, 1975. (1. edición, Roma, Laterza, 1972).
- CORREA, Federico, "Arte en el III Reich", **Arquitecturas bis** Barcelona, mayo 1975, pp.17-25.
- DANESI, Silvia; PATETTA, Luciano, **Il razionalismo e l'architettura in Italia durante il Fascismo**, Venezia, Edizioni La Biennale di Venezia, 1976.
- DOMENECH, Lluís, **Arquitectura de siempre. Los años 40 en España**, Barcelona, Tusquets, 1978.
- ELSEN, Albert E.; MILLER LANE, Barbara; VON MOOS, Stanislaus, **La arquitectura como símbolo de poder**, Tusquets, Barcelona, 1978.
- GOLSAN, Richard J. (Ed.), **Fascism, Aesthetics and Culture**, Hannover, University Press of New England, 1992.
- HEWITT, Andrew, **Fascist Modernism. Aesthetics, Politics, and the Avant-Garde**, Stanford, Stanford University Press, 1993.
- HERF, Jeffrey, **El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich**, México, Fondo de Cultura Económica, 1990 (1. edición, Cambridge, 1984).
- MCKINZIE, Richard D., **The New Deal for Artists**, Princeton, Princeton University Press, 1973.
- MILLER-LANE, Barbara 1985. **Architecture and Politics in Germany 1918-1945**, Cambridge, Harvard University Press, 1985. (1. edición, Cambridge, HUP, 1968)
- MOSSE, George L., **The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich**, New York, Cornell University Press, 1975.
- - (ed.), **International Fascism: New Thought and New Approaches**, Sage Publications, London and Beverly Hills, 1979.
- NORA, Pierre (dir), **Les lieux de memoire**, París, Gallimard, 1983.
- PINON, Helio, "Ideologías y lenguajes en las arquitecturas del poder", **Arquitecturas bis**, marzo 1976, Barcelona, pp. 19-25.
- RAINBACH, Anson G., "The Aesthetics of Production in the Third Reich", en MOSSE, George L. (ed.) **International Fascism: New Thought and New Approaches**, ob.cit., 1979, 189-222.
- RYDELL, Robert W., **All the World'a Fair**, Chicago, Chicago University Press, 1984.
- - **World of Fairs. The Century - of - Progress Expositions**, Chicago, Chicago University Press, 1993.
- SCARPA, Ludovica, **Martin Wagner e Berlino. Case e città nella Repubblica di Weimar 1918-1933**, Roma, Officina, 1983.
- SCHAMA, Simon, **Landscape and Memory**, London, Harper Collins, 1996 (edición original, London, 1995)
- SCHNAPP, Jeffrey T., **Staging Fascism. 18 BL and the Theater of Masses for masses**, Stanford, California, stanford University Press, 1996.
- SCHORSKE, Carl E., **Viena Fin-de-Siècle. Política y cultura**, Barcelona, Gili, 1981. (1. edición, New York, 1961)

- SCHULTE-SASSE, Linda, **Entertaining The Third Reich. Illusions of Wholeness in Nazi Cinema**, Durham, Duke University Press, 1996.
- SENNETT, Richard, **El declive del hombre público**, Barcelona, Península, 1978 (1. edición, New York, 1974)
- STAROBINSKI, Jean, **1789 Les emblèmes de la raison**, Paris, Flammarion, 1979 (1. edición, Milano, Istituto Editoriale Italiano, 1973).
- TARKHANOV, Alexei; KAVTARADZE, Sergei, **Architecture of the Stalin Era**, New York, Rizzoli, 1992.
- TAFURI, Manfredo (a cura di); **Vienna Rossa. La politica residenziale nella Vienna socialista**, Roma, Electa, 1980.
- VAUDAGNA, Maurizio (a cura di), **L'estetica della politica. Europa e America negli anni Trenta**, Bari, Laterza, 1989.
- WARNKE, Martin, **Political Landscape. The Art History of Nature**, Cambridge, Harvard University Press, 1995.
- WHITFORD, Frank, "El triunfo de lo banal: el arte en la Alemania nazi", **Debats** n° 26, Barcelona, diciembre 1988, pp. 146-153.

II.9. Vivienda:

II.9.a. Estudios históricos específicos del período:

- AAVV, **Historia argentina de la vivienda de interés social. Período 1943-55 (I)**, Arquitectura y Comunidad Nacional, s/n, s/f.
- BALIERO, Horacio (coordinador), **Desarrollo urbano y Vivienda. Introducción al estudio de la acción del Estado**, Buenos Aires, Durruty, 1983.
- BALLENT, Anahi, **Socialismo, ciudad y vivienda: el caso de la Cooperativa "El Hogar Obrero"**. Buenos Aires, 1905-1940, Informe CONICET 1989, mimeo.
- - "Acosta en la ciudad: del City Block a Figueroa Alcorta. El edificio para la cooperativa 'El Hogar Obrero', AA.VV., **Wladimiro Acosta, 1900/1967**, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1987, pp. 32-7.
- - "Iglesia y vivienda popular: la Gran Colecta Nacional de 1919", ARMUS, Diego (comp.), **Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 195-217.
- BALLENT, Anahi, Jorge F. LIERNUR y Graciela SILVESTRI, "Realidad y utopía en el conjunto Los Andes", **Revista de Arquitectura**
- BELLUCCI, Alberto, "Nacimiento, desarrollo y decadencia de las viviendas-cajón", en AAVV, **Documentos para la historia de la arquitectura argentina**, Buenos Aires, Summa, 1978.
- BETTINOTI, Ricardo, "Barrio Simón Bolívar", **Arquitectura y Comunidad nacional** n°1, noviembre de 1984, pp.20-22.
- DE LARRANAGA, María I.; PETRINA, Alberto, "Arquitectura de masas en la Argentina (1945-1955): hacia la búsqueda de una expresión propia", ob.cit.
- GAGGERO, Horacio; GARRO Alicia, **Del trabajo a la casa. La política de vivienda del gobierno peronista 1946-1955**, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1996.
- GONZALEZ CRESPO, Raúl A.; COVA, Roberto O., **Arquitectura Marplatense. El pintoresquismo**, Resistencia, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1982.

- GUTIERREZ, Ramón; GUTMAN, Margarita, **Vivienda: Ideas y contradicciones (1916-1955) de las Casas Baratas a la Erradicación de Villas de Emergencia**, Buenos Aires, editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988.
- LECUONA, Diego Eugenio, **Legislación sobre locaciones urbanas y el problema de la vivienda**, Buenos Aires, CEAL, 1992, 2 tomos.
- LIERNUR, Jorge F., "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida", en ARMUS, Diego (comp.) **Sectores populares y vida urbana**, Buenos Aires, CLACSO, 1984, pp. 107-22.
- - "Juncal y Esmeralda, Perú Huse, Maison Garay: fragmentos de un debate tipológico y urbanístico en la obra de Jorge Kalnay" **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo**, n° 25, 1987, pp. 39-47.
- - "El debate público sobre la forma de la habitación popular", en Informe Instituto de Arte Americano 1989 (mimeo).
- - "Apuntes sobre la idea de la "casa" en los manuales y revistas para la mujer. Una aproximación al "interior del hogar", en Informe... ob.cit.
- - "El nido en la tempestad. La formación de la casa moderna en la Argentina a través de manuales y artículos sobre economía doméstica 1870-1930", **Crítica** n°53, octubre de 1994, Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas 'Mario J. Buschiazzo', FADU, UBA.
- LIERNUR, Jorge F. y ALIATA, Fernando (directores), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en Argentina**, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 1992, 2 tomos.
- RIGOTTI, Ana María, **Recopilación temática de artículos sobre "vivienda popular" en publicaciones argentinas para arquitectos (1915-1955)**, Cuadernos del CURDIUR n°10, Rosario, 1984.
- SAENZ, Javier, "El Estilo Mar del Plata: La obscenidad doméstica", **Arquitectura Sur** n°3, 1990, Mar del Plata, pp.39/41.
- SCHTEINGART, Martha y TORRES, Horacio, "Procesos sociales, políticas de vivienda y desarrollo metropolitano", **Desarrollo Económico**, vol. 12, n°48, enero-marzo 1972.
- SCHTEINGART, Martha y otros, "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires", **Summa** n° 71, enero 1974, pp. 14-19.
- SCHTEINGART, Martha; BROIDE, Beatriz, "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires", **Summa** n°72, febrero de 1974, pp. 69 a 75.
- SORIN, Jaime, "La vivienda argentina en la década del 50", **Trama** n° 17, 1987, pp.17-23.
- YUJNOVSKY, Oscar, "Revisión crítica de la política de vivienda en Argentina desde 1880", **Summa** n°72, febrero de 1974, pp. 13-18 y 84.
- - "Del conventillo a la 'villa miseria", en: ROMERO José Luis y ROMERO Luis A., **Buenos Aires historia de cuatro siglos**, op.cit., tomo II, pp. 451-464.
- - **Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

II.9. b. Obras de referencia, perspectivas teóricas, campo internacional:

- AA.VV., **Condizione femminile e condizione abitativa**, Casabella n°

- 467, marzo 1981 (nº dedicado al tema)
- AA.VV., **El espacio privado**, A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda nº14, Madrid, 1988.
 - ARIES, Philippe; DUBY, Georges (direct.), **Historia de la vida privada**, Madrid, Taurus, 1989, 5 tomos; tomo 5: **De la Primera Guerra mundial a nuestros días**.
 - AYMÓNINO, Carlo, **La vivienda racional. Ponencias de los Congresos CIAM 1929-1930**, Barcelona, Gili, 1976.
 - CALABI, Donatella (a cura di), **Architettura domestica in Gran Bretagna, 1890-1939**, Milano, Electa, 1982.
 - COLOMINA, Beatriz (ed.), **Sexuality and Space**, Princeton, Princeton University Press, 1992
 - FOUCAULT, Michel, **Vigilar y castigar**, México, Siglo XXI, 1975.
 - - **Histoire de la sexualité**, 1. **La volonté de savoir**; 2. **L'usage des plaisirs**; 3. **Le souci de soi**, París, Gallimard, 1984.
 - GORDON, Jean; McARTHUR, Jan, "Popular Culture, Magazines and American Domestic Interiors, 1898-1940", **Journal of Popular Culture**, vol. 22, t.4, Ohio, Spring 1989, pp. 55-60.
 - GIDDENS, Anthony, **La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**, Madrid, Cátedra 1995 . (1. edición, Londres, 1992.)
 - GOWANS, Alan, **Images of American Living. Four Centuries of - Architecture and Furniture as Cultural Expression**, New York, Harper and Row, 1976 (1. edición, 1964)
 - HACKELSBERGER, Christoph, "Rustic Please! Or the Longing for Authenticity", **Daidalos** nº32, Berlin, 15 Juni 1989, pp. 92-97.
 - HONNOLD, Douglas, **Southern California Architecture 1769-1956**, Los Angeles, Reinhold, 1956.
 - LUPTON, Ellen; MILLER, J. Abbott, **The Bathroom and the Kitchen and the Aesthetics of Waste. A Process of Elimination**, New York, Kiosk Books, 1992.
 - MILLER-LANE, Barbara 1985. **Architecture and Politics in Germany 1918-1945**, ob.cit.
 - MOORE, Charles W.; SMITH, Kathryn; BECKER, Peter, **American Domestic Vernacular Architecture. Home Sweet Home**, Rizzoli, New York, 1983.
 - REED, Christopher, **Not at Home. The Suppression of Domesticity in Modern Art and Architecture**, London, Thames and Hudson, 1996.
 - SAMONA, Alberto et al. (a cura di), **La casa nella esperienza dell'architettura contemporanea**, Roma, Officina, 1979. (1. edición, 1976.)
 - SCARPA, Ludovica, **Martin Wagner e Berlino**, ob.cit.
 - SHERWOOD, Roger, **Vivienda: Prototipos del Movimiento Moderno**, Barcelona, Gili, 1983, Harvard University Press, 1978.
 - TAFURI, Manfredo (a cura di); **Vienna Rossa**, ob.cit.
 - VIGARELLO, Georges, **Le propre et le sale. L'hygiène du corps depuis le Moyen Age**, París, Seuil, 1985.
 - VON KEMPSI, Jürgen, "The Rustic as Aesthetic Category: A Double Misunderstanding", **Daidalos** nº32, Berlin, 15.Jun. 1989, pp. 76-83.

II. 10. Arquitectura.

II.10.a. Estudios específicos del período:

- AA.VV., **Arquitectura e Historia**, Summa n°215-6, (n° dedicado al tema), agosto 1985.
- AA.VV., **Wladimiro Acosta, 1900/1967**, Buenos Aires, FADU, 1987.
- AA.VV., **Materiales para la historia de la arquitectura, el habitat y la ciudad en Argentina**, La Plata, FADU, UNLP, 1996.
- ALVAREZ, Mario R., "El Teatro San Martín 30 años después", **Revista de Arquitectura** n° 147, julio de 1990, pp. 60-72.
- - **Mario Roberto Alvarez y asociados. Obras 1937-1993**, Buenos Aires, edición propia, 1994.
- BALLENT, Anahi, **El diálogo de los antípodas. Los CIAM y América Latina**, Buenos Aires, FADU, Serie Difusión, 1995.
- BALLENT, Anahi y Graciela SILVESTRI. "Voz Ministerio de Obras Públicas de la Nación", en: ALIATA, Fernando y LIERNUR, Jorge F., **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo**, 2° edición (en prensa)
- - "Imaginario técnico-políticos en la obra pública del estado argentino", **Seminaire International Programme International de Recherche sur le champ urbain et les conditions historiques de l'emergence des competences urbanistiques**, Document de travail n° 1, Vaquerías, Argentina, 17-20 octubre 1996, pp. 25-35.
- BERJMAN, Sonia y GUTIERREZ, Ramón, **Patrimonio cultural y patrimonio natural: la arquitectura en los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú: hasta 1950**, Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988
- BORGHINI, Sandro y otros, **1930-1950 Arquitectura Moderna en Buenos Aires**, Buenos Aires, CP 67, 1987.
- BULLRICH, Francisco, **Arquitectura Argentina Contemporánea**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1963.
- CAVALLO, Jorge y otros, "Nacionalismo popular (1943-1955). Las corrientes estilísticas", en AAVV, **Documentos para la historia argentina**, Buenos Aires, Summa, 1978.
- CORTI, Marcelo, "Tipología y tradición. El Kavanagah", **Revista de Arquitectura** n° 118, septiembre de 1981, pp. 26/32.
- DE LARRANAGA, María Isabel, "La arquitectura 'racional' no ortodoxa en Buenos Aires (1930-1940)", **Revista de Arquitectura** n° 143, diciembre de 1988.
- - "Las normativas edilicias como marco de a arquitectura moderna en Buenos Aires (1930-1940)", **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Esteticas Mario J. Buschiazzo** n° 27/8, 1989-91, pp. 172-82.
- - "Viaje a las estrellas (edificios Kavanagh, Safico, Comega)", **Summa +**, n°6, abril-mayo de 1994, pp. 48-53.
- DI BELLO, Roxana, **La Escuela de Arquitectura y los egresados de la década del 30: la formación de los arquitectos**, **Crítica** n° 68, Instituto de Arte Americano, julio de 1996,
- GAZANEO, Jorge y SCARONE, Mabel, **Eduardo Catalano**, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano, 1956.
- GONZALEZ CAPDEVILA, Raúl, **Amancio Williams**, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano, 1955.

- GORELIK, Adrián, "La arquitectura de YPF: 1934-1943. Notas para una interpretación de las relaciones entre Estado, modernidad e identidad en la arquitectura argentina de los años 30", **Anales del Instituto de Arte Americano** n°25, 1987, pp. 97-106.
- - "La arquitectura moderna argentina condensada: Antonio Ubaldo Vilar, 1887-1966", **Cuadernos de Historia**, n°7, marzo 1996, 43-92
- GUTIERREZ, Ramón, "La arquitectura imperial", en AAVV, **Documentos...**, ob.cit.
- - **Arquitectura y Urbanismo en Latinoamérica**, Madrid, Cátedra, 1983.
- - (dir), **Sociedad Central de Arquitectos. Cien años al servicio del país**, Buenos Aires, SCA, 1994.
- GUTIERREZ, Ramón y ORTIZ, Federico, **La arquitectura argentina 1930-1970, Hogar y Arquitectura** n° 103, Madrid, 1972 (suplemento).
- GUTMAN, Margarita, "Noel: ese desconocido", **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazso**, n° 25, 1987, pp. 48-58.
- LIERNUR, Jorge F., "Rascacielos de Buenos Aires", **Nuestra Arquitectura** n° 511/2, 1980, pp. 75-88.
- - "Introducción a los términos del debate arquitectónico en la Argentina durante la década del treinta", **Materiales**, n° 2, noviembre de 1982, pp.32-47.
- - "El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930-1960", **Summa** n° 233, marzo de 1986.
- - "Juncal y Esmeralda, Perú Huse, Maison Garay: fragmentos de un debate tipológico y urbanístico en la obra de Jorge Kalnay" **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazso**, n° 25, 1987, pp. 39-47.
- - "Un nuevo mundo para el espíritu nuevo: los descubrimientos de América Latina por la cultura arquitectónica del siglo XX", **Zodiac** 8, 1992, 84-121.
- - "La construcción de una vanguardia: el caso del grupo Austral (1937-19410)", AA.VV, **Arte y poder**, FFL, Buenos Aires, 1993, 59-68.
- - "Arquitectura Moderna. El Grupo Austral, Argentina 1938-1942", **Revista de Arquitectura** n° 172, noviembre-diciembre 1994, 25-40.
- - "Architetti italiani nel secondo dopoguerra nel dibattito architettonico della Nuova Argentina 1947-1951", **Metamorfosi** n°25-26, Roma, 1995, pp. 71-80.
- - "Antonio Bonet. Consideraciones sobre su obra en el Río de la Plata", **Cuadernos de Historia**, n°7, marzo 1996, 5-42.
- LIERNUR Jorge F. y PSCHUPIURCA Pablo, "Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina 1929/1949", **Summa** n° 227, 1987, pp. 40-55.
- MARTINI, M.H.; DE PAULA, A.S.J.; GUTIERREZ, R., **Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino (hasta 1930)**, Buenos Aires, Fabricaciones Militares, 1976.
- NICOLINI, Alberto; PAOLASSO, Carlos, "Nacionalismo popular (1943-1955) Enseñanza y teorías. Planes urbanos", en AAVV, **Documentos...** op.cit., 209-212.
- ORTIZ, Federico; BALDELLOU, Miguel, **La obra de Antonio Bonnet**, Buenos Aires, **Summa**, 1978.
- PANDO, Horacio J., "Pensamiento y obra de Amancio Williams", **Cuadernos de Historia**, n°7, marzo 1996, 93-135.
- RAMOS, Jorge, "Notas sobre arquitectura y espacio pampeano", **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazso**, n° 25, 1987, pp. 83-92.

- SILVESTRI, Jorge (ed.) **Amancio Williams**, New York, Rizzoli, 1987.
- SONDEREGUER, Pedro, **Arquitectura y Modernidad en la Argentina**, op.cit.
- - **La modernidad en la arquitectura oficial en el período 1945-1955**, ob.cit.
- TARTARINI, Jorge, "La visita de Werner Hegemann a la Argentina en 1931", **DANA** 37/38, 1995, pp. 54/63.
- TRABUCO, Mario, **Mario Roberto Alvarez**, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano, 1965

II. 10. b. Obras de referencia, campo internacional, perspectivas teóricas, etc.

- AAVV, **Il dibattito sul Movimento Moderno**, Casabella n°463-4, Milano, nov.-dec- 1980.
- ALIATA, fernando, Anahi BALLENT, Adrián GORELIK, Francisco LIERNUR y Graciela SILVESTRI, "La lengua de las cosas: cultura material e historia", **Area** °1, diciembre de 1992, pp. 59-65.
- BLANKENSHIP, Edward G., **Aeropuertos. Arquitectura, integración urbana, ecología**, Barcelona, Blume, 1974.
- BORSI, Franco, **The Monumental Era. European Architecture and Design**, op cit.
- COLOMINA, Beatriz, **Privacy and Publicity. Modern Architecture as Mass Media**, Cambridge, The MIT Press, 1996. (1ª edición 1994)
- CONSTRUTORA NORBERTO ODERBRECH S.A., **Brazil. Infra-estrutura aeroportuária, Salvador, Ba. 1985.**
- DANESI, Silvia; PATETTA, Luciano, **Il razionalismo e l'architettura in Italia durante il Fascismo**, ob.cit.
- DAVIES, R. E. G., **Airlines of Latin America since 1919**, London, Putnam and Co., 1989 (1ª edición, 1984)
- DOMENECH, Lluís, **Arquitectura de siempre, los años 40 en España**, op. cit.
- DOS SANTOS, Rodrigues et alt, **Le Corbusier e o Brasil**, São Paulo, Tessela:Projeto Editora, 1987.
- ELECTA Ed, **Le Corbusier enciclopedia**, Paris, Edition du Centre Pompidou, 1987.
- ELSEN, Albert E.; MILLER LANE, Barbara; VON MOOS, Stanislaus, **La arquitectura como símbolo de poder**, ob.cit.
- FRAMPTON, Kenneth, **Historia crítica de la arquitectura moderna**, Barcelona, Gili, 1981. (1. edición, London, Thames and Hudson, 1980.)
- GIEDION, Siegfried, **A Decade of New Architecture**, Zurich, 1951.
- GUBLER, Jacques, **Nationalisme et internationalisme dans l'architecture moderne de la Suisse**, Lausanne, L'Age de l'Homme, 1975.
- HARRIS, Elisabeth D., **Le Corbusier and the Hedquarteres of the Brazilian Ministry of Education and Hearlth 1936-1945**, University of Chicago, 1984.
- KOPP, Anatole, et alt, **L'architecture de la Reconstruction en France 1945-1953**, Paris, 1982.
- MARX, Leo, **La máquina en el jardín**, México, Editores Asociados, 1974. (1. edición, Oxford, 1964)
- - **The Pilot and the Passenger. Essays on Literature, Technology, and Culture in the United States**, New York, Oxford University Press, 1989. (1. edición, 1988.)

- PEREZ OYARZUN, Fernando, **Le Corbusier y Sur America. Precisiones en torno a un viaje, unos proyectos y algo más**, Santiago de Chile, Ediciones de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987.
- PEVSNER, Nikolaus, **Historia de las tipologías arquitectónicas**, Barcelona, Gili, 1978
- PICCINATO, Giorgio, **L'architettura contemporanea en Francia**, Bologna, Cappelli, 1965.
- POTENZA, Pablo L., **Aviación comercial argentina (1945-1980)**, Buenos Aires, El Cronista Comercial, 1987.
- RAGON, Michel, **Histoire mondiale de l'Architecture et de l'Urbanisme modernes**, Tournai, Casterman, 1972.
- TAFURI, Manfredo; **La esfera y el laberinto. Vanguardia y arquitectura de Piranesi a los años setenta**, Barcelona, Gili, 1980 (1. edición, Torino, Einaudi, 1980.)
- TAFURI, Manfredo; DAL CO Francesco, **Arquitectura contemporánea**, Madrid, Aguilar, 1980 (1. edición, Milano, Electa, 1976.)
- VAN DER WOUDE, Auke, et al., **Het Nieuwe Bouwen Internationaal**, Delf University Press, 1981.
- ZEVI, Bruno, **Historia de la arquitectura moderna**, Buenos Aires Emecé, 1954.

II.11. Ciudad:

II.11.a. Obras específicas sobre el período:

- AA.VV., **Materiales para la historia de la arquitectura, el habitat y la ciudad en Argentina**, ob.cit.
- ARMUS, Diego,
- BOURDE, Guy, **Urbanisation et immigration en Amérique Latine: Buenos Aires (XIXe et XXe siècles)**, Paris, Aubier, 1974.
- CLICHEVSKY, Nora, **El mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires y su incidencia sobre los sectores populares. Período 1943-1973**, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y regionales, mimeo.
- CLICHEVSKY, N., PREVOT-SCHAPIRA, M.F. y SCHNEIER, G., **Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires**, Buenos Aires, CEUR / Paris, Credal, 1990.
- CHIOZZA, Elena M., "La integración del Gran Buenos Aires", en: ROMERO, José L. Y ROMERO, Luis A., **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, vol II, Ob.cit., pp. 421-50.
- DE LA TORRE, Lidia, "La ciudad residual", en: ROMERO, José L. Y ROMERO, Luis A., **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, vol II, ob. cit., pp. 287-98.
- DE PRIVITELLO, Luciano, "Sociedad urbana y actores políticos en Buenos Aires: el 'partido' independiente de 1931", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, 1º semestre de 1994, ibid., pp. 75-96.
- - "El Concejo Deliberante y el fomentismo en el municipio porteño: historia de una relación conflictiva (1917-1936)", PEHESA, Documento de trabajo, abril de 1996.
- DIEZ F. et al. "La influencia de los códigos de edificación en la generación del tejido urbano", **Ideas en arte y tecnología**, año I, n°1., enero-marzo 1984, pp. 49-97.

- FACCIOLO, Ana María, "Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la Región Metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo", **Desarrollo Económico** vol 20, n°80, enero-marzo de 1981.
- GORELIK, Adrián, "La búsqueda del centro. Ideas y dimensiones de un espacio público metropolitano en la gestión urbana y en las polémicas sobre la ciudad. Buenos Aires 1925-1936", **Boletín del Instituto de Historia Argentina e Iberoamericana Dr. Emilio Ravignani**, n°9, 1. semestre 1994, pp. 41-73.
- - "Buenos Aires, 1870-1930: una metropoli nella pampa", **Metamorfosi** n°25-6, Roma, 1995, pp.8-16.
- GORELIK, Adrián y SILVESTRI, Graciela, "El futuro como pasado: una utopía reactiva en Buenos Aires", **Punto de Vista** n°42, abril 1992, pp. 22-24.
- GUTMAN, Margarita y HARDOY, Jorge Enrique, **Buenos Aires. Historia urbana del area metropolitana**, Madrid, MAPFRE, 1992.
- LIERNUR, Jorge F. y SILVESTRI, G., **El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- NOVICK, Alicia, "Técnicos locales y extranjeros en la génesis del urbanismo argentino, 1880-1940", **Area** n°1, diciembre de 1992, pp. 29-50.
- ROMERO, José Luis; ROMERO, Luis Alberto, **Buenos Aires. Historia de cuatro Siglos**, Buenos Aires, Abril, 1983 (2 tomos), tomo II.
- SARGENT, Charles, **The Spacial Evolution of Greater Buenos Aires**, Tempe, Arizona State University, 1976.
- SARLO, Beatriz, "Arlt: ciudad real, ciudad imaginaria, ciudad reformada", **Punto de Vista** n°42, abril 1992, pp. 15-21.
- SCHVARZER, Jorge, "La implantación industrial", en: ROMERO, José L. Y ROMERO, Luis A., **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, vol II, Op. cit., pp. 223-41.
- SILVESTRI, Graciela, "Inicios de la consolidación del mito barrial", en BALLENT, A., GORELIK, A., SILVESTRI, G., **Aportes para la aproximación a la ciudad y sus barrios**, Buenos Aires, Secretaría de Investigación y Posgrado, FADU-UBA, 1985.
- ROSS, Stanley y MCGANN, Thomas, **Buenos Aires: 400 Years**, Austin: University of Texas Press, 1982.
- SUAREZ, Odilia, **Planes y códigos para Buenos Aires**, Buenos Aires, EUDEBA, 1986.
- TORRE, Juan Carlos, "La ciudad y los obreros", en: ROMERO, José Luis y ROMERO, Luis Alberto (dir.) **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, op cit., pp. 275-86.
- TORRES, Horacio, "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de la ciudad de Buenos Aires", **Desarrollo Económico**, vol.15, n°58, julio-septiembre de 1975, pp. 281-306.
- - "El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos", **Desarrollo Económico**, vol 18, n°70, julio-septiembre 1978, pp. 163-204.
- - **El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)**, Buenos Aires, FADU, UBA, 1993.
- WALTERS, Richard, **Politics and Urban Growth in Buenos Aires, 1910-1942**, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

II.11. b. Obras de referencia, perspectivas teóricas, campo internacional, etc.:

- AAVV, **Actualité de la Charte d'Athenes**, Deuxieme Colloque sur la Crise de l'Environnement et de l'Habitat, 22/24 oct. 1976, Université des Sciences Humaines de Strasbourg.
- AAVV, **Da Bruxelles ad Atene: La Città funzionale**, Parametro n° 52, Bolonia, dic. 1976.
- ALIATA, Fernando y Silvestri, Graciela, **El paisaje en el arte y las ciencias humanas**, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- BALLENT, A., DAGUERRE, M., y SILVESTRI, G., **Cultura y proyecto urbano. La ciudad moderna**, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- BERMAN, Marshall, **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**, ob. cit.
- CIUCCI, Giorgio et alt., **La ciudad americana**, ob. cit.
- CHOAY, Françoise, **Urbanismo, utopías y realidades**, Barcelona, Lumen, 1986.
- FRATICELLI, Vanna, **Roma 1914-1929. La città e gli architetti tra la guerra e il fascismo**, Officina, Roma, 1982.
- JOSEPH, Gilbert M.; SCHUZMAN, Mark D., **I saw a City Invincible. Urban Portraits of Latin America**, Wilmington, Delaware, Scholarly Ressources Inc, 1996.
- PICCINATO, Giorgio, **La costruzione dell'urbanistica, Germania 1871-1914**, Roma, Officina, 1974.
- RAGON, Michel, **Histoire mondiale de l'Architecture et de l'Urbanisme modernes**, ob.cit.
- RUBERT, María, "Cinco esquemas de ciudad funcionalista. Los planes de Josep Lluís Sert en América Latina", **Arquitecturas Bis** n°49, Barcelona, mayo 1985, pp. 8-12.
- SICCA, Paolo, **Storia della urbanistica. Il Novecento**, Bari, Laterza, 1980.
- SILVA, Armando, **Imaginario urbano. Bogotá y São Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina**, ob.cit.
- SCOBIE, James, **Buenos Aires, del centro a los barrios**, Buenos Aires, Solar-Hachette 1977. (1. edición, Oxford, 1974)
- SCHORSKE, Carl E., **Viena Fin-de-Siècle. Política y cultura**, Barcelona, Gili, 1981. (1. edición, New York, 1961)
- SENNETT, Richard, **El declive del hombre público**, ob.cit.
- - **The Conscience of the Eye. The Design and Social Life of Cities**, New York, Alfred Knopf, 1990.
- TAFURI, Manfredo, **La esfera y el laberinto**, ob.cit.
- TAFURI, Manfredo y DAL CO, Francesco, **Arquitectura contemporánea**, ob. cit.
- VON SCHÖNFELDT, Gero, "The Urbanisation Process and the Rusticalisation of the Countryside", **Daidalos** n°32, Berlin, 15.Jun. 1989, pp. 23-45.
- WILLIAMS, Raymond, **The Country and the City**, New York, Oxford University Press, 1973.